GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

AÑO 18 - Nº 50
PASCUA DE 2001

DIRECTOR: Rafael Luis Breide Obeid

CONSEJO CONSULTOR: Roberto Brie, Antonio Caponnetto, Mario Caponnetto, Alberto Caturelli, Enrique Díaz Araujo, Jorge N. Ferro, P. Miguel A. Fuentes, Héctor H. Hernández, P. Pedro D. Martínez, Federico Mihura Seeber, Bernardino Montejano, Ennio Innocenti, Patricio H. Randle, Víctor E. Ordóñez, Carmelo Palumbo, Héctor Piccinali, Thomas Molnar, Diego Ibarra, P. Alfredo Sáenz

FUNDACIÓN GLADIUS: M. Breide Obeid, H. Piccinali, J. Ferro, P. Rodríguez Barnes, E. Zancaner, E. Rodríguez Barnes, Z. Obeid

La Fundación Gladius es miembro fundador de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA), Sección Argentina

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar mediante cheques y/o giros contra plaza Buenos Aires, a la orden de "Fundación Gladius"

C. C. 376 (1000) Correo Central, Cap. Fed.

Asimismo, puede escribir a la Fundación Gladius, para simple correspondencia o envío de artículos y/o recensiones:

telefax 4803-4462 / 9426 ~ gladius@overnet.com.ar

Correspondencia a: FUNDACIÓN GLADIUS, C.C. 376
(1000) Correo Central, Bs. As., Rep. Argentina.

Los artículos que llevan firmas no comprometen necesariamente el pensamiento de la Fundación y son de responsabilidad de quien firma.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
ISBN Nº 950-9674-56-7

Índice

Editorial

El concepto cristiano de Patria en el pensamiento de Alberto Caturelli

CATURELLI reflexiona sobre el concepto cristiano de Patria en un libro dedicado “A los caídos en la guerra aún pendiente el Atlántico Sur... a los que volvieron y esperan” [1].

1. La Noción de Patria en sus fundamentos metafísicos

Hay un sentimiento previo a una elaboración racional del concepto de Patria que respondería a la *“patria es el lugar donde se ha nacido”* de Cicerón.

Ello se debe a que existe una relación real y previa, primaria y constitutiva no separable de la naturaleza con el lugar de nacimiento. El hombre no solo tiene patria: es patriota.

El hombre es el lugar metafísico (*ens*) de patencia del ser (*esse*); es, ante todo, comunicación consigo mismo y este mismo acto es contemplación originaria del ser.

El hombre (ente autoconciente) no solo supone una evidencia del ser, y su vinculación originaria a una geografía, sino que este saber primero de sí y del ser, implica la pertenencia a una *comunidad.* La religación con el tú no le adviene jamás al hombre porque es originaria. El hombre ya consiste en esta ontológica relación con el prójimo.

Tampoco hay patria sin pueblo “esa congregación de seres racionales, asociados por la concorde comunión de las cosas que se aman” (S. Agustín, *De Civ. Dei*, 19,24).

[1] En *La Patria y el Orden Temporal. El Simbolismo de las Malvinas*, cap. IV, Gladius, Buenos Aires, 1993, pp.127-147.

No se puede hablar de patria sin que ésta suponga una *lengua* constitutiva de ella (acto de lenguaje como palabra originaria o verbo interior de San Agustín).

La lengua confiere y expresa un peculiar modo de ser.

Esta presencia del ser al ente autoconciente es conciencia, saber originario, que se da en el presente del tiempo. No existe el hombre, ni la comunidad, sin esta primera evidencia de la temporalidad que es presente en el cual se convierten pasado y futuro, que de algún modo existen en el presente; por ello no hay hombre ni existe comunidad social sin *historia.*

La historia tiene sentido en el acto de entregar en cada presente todo el pasado que abre el futuro. No puede haber historia sin *tradición*, ni patria sin tradición y sin determinada *cultura*, donde el sujeto se participa en la obra, y por eso todo el mundo del trabajo lleva su rostro.

El hombre, sujeto de toda operación, es causa eficiente segunda que depende de la causa eficiente absoluta que es Dios, bajo cuyo influjo actúa la causa libre; por eso toda operación humana es cooperación de Dios y con Dios, al cual todo se ordena más allá de la contingencia.

Llega así Caturelli a la definición de Patria:

La patria es un todo de orden que se compone
de una comunidad concorde de personas,
vinculadas a un territorio,
que expresa su naturaleza en una lengua determinada
constitutivamente transmisora de una tradición histórica y cultural
orientada hacia el fin último y absoluto que es Dios

2. La patria en la antigüedad pagana

Se identificaba con la polis, que estaba inscripta en la necesariedad del cosmos y era habitada por los dioses, lo que la hacía un recinto sagrado.

La patria era la *terra patrum*, tierra de los padres.

Cuando se funda una ciudad se lleva tierra de la patria de origen y sus dioses, que perpetúa la necesidad y el eterno retorno.

La patria era un momento de la circularidad del todo, realidad sagrada, pero sin una providencia trascendente que la gobernase.

El extranjero no tenía ningún derecho porque no tenía ni la tierra ni la sangre de los antepasados. Nada fuera de la patria debía ser amado,

era una patria secular inmanente al mundo cuyo fundamento geográfico terreno era no sólo necesario sino asumido por la necesariedad y deteminismo del todo.

El pasado era el momento más importante.

- Su grandeza derivaba en orgullo.
- Su poder podía llegar a ser despiadado.
- Su gloria era secularidad absoluta.

3. La noción cristiana de patria

Por el contrario, la noción tradición del Antiguo Testamento comienza con una expatriación. Abraham deja su patria por una orden de Yahvé.

La patria (tierra prometida) no es la tierra de los padres sino que se sitúa en el futuro y es un don de Yahvé. No será habitada por los dioses sino por el Espíritu del Señor.

El pueblo de Israel es un pueblo peregrino y la patria futura es figura y antitipo de la patria celestial, patria que no tiene fin y profunda vocación de Israel cuya gloria o desdicha se mide por su fidelidad a la patria celeste preparada por Yahvé.

El patriotismo pagano está afincado en la inmanencia del mundo y el del pueblo elegido pregrina hacia Dios; pero cuando pierde el sentido del peregrinaje y carnaliza su proyecto no puede comprender el Verbo Encarnado y rechaza a Cristo.

En el Nuevo Testamento vemos que Cristo asume todo lo que "es". Se trata de todo el orden ontológico existencial, no sólo del espiritual o moral. Todo ha sido transfigurado en y por Cristo. Dios *donó* el ser por la creación y lo *per-donó* por la Encarnación. Le ha dado un nuevo ser superior al de la *creatio ex nihilo.*

Nueva criatura, nueva creación curada en el orden sobrenatural de la salvación y transfigurada en el orden natural.

> En Él fueron creadas todas las cosas del cielo y
> de la tierra, las visibles y las invisibles
> [...]
> todo fue creado por Él y para Él.
> Él es antes de todo y todo subsiste en Él
>
> Cor. 1, 16-7

Para el Cristiano la patria es don de Dios y subsiste en Él.

La patria terrena se carga de sentido porque no es el resultado de necesidad alguna ni tampoco del azar, sino de la voluntad creadora de Dios y también del amor salvífico de Cristo.

La redención cura y confiere sentido a la Patria terrena en cuanto terrena.

Luego la patria terrena tiene sentido en virtud de la eterna, y la patria permanente (el Reino de Dios en su plenitud) empieza a existir ya aquí, en virtud de la Gracia.

Cristo transfigura la patria terrena imperfecta del paganismo y lleva a la plenitud el peregrinaje hacia la patria celestial del pueblo de la promesa.

Sólo en el cristianismo alcanza la idea de patria su plenitud.

4. La patria y el patriotismo cristiano

El concepto de patria implica un concepto de patriotismo cuya razón de ser es la patria como *don.*

No se funda el patriotismo exclusivamente en la tierra o en la sangre sino en el designio divino de haber sido donada por Dios junto con el acto de existir de cada hombre.

El cristianismo ama a su patria junto con una comunidad concorde, y su tradición histórica y cultural orientada hacia Dios suprema fuente de donde proviene.

Dice Caturelli que: "Amar a la patria es amar el Absoluto Personal y es imposible amar a Dios sin amar aquí y ahora a la Patria".

Imposible no recordar a Castellani:

> El amor a la patria es el amor primero
> y es el postrer amor después de Dios,
> pero si es crucificado y verdadero
> ya es un solo amor ya no son dos.

El patriotismo iberoamericano no puede ser otro, si quiere ser idéntico a sí mismo, que el patriotismo cristiano. Recuerda Caturelli a nuestros próceres.

El patriotismo puede ser considerado como un sentimiento porque la patria supone un vínculo sustancial prerracional, un estado afectivo permanente que comprende la totalidad del hombre.

El patriotismo es una virtud natural y sobrenatural. Natural porque es parte potencial de la justicia indistinta de la piedad. El hombre es deudor de Dios, de sus padres y de la Patria.

Todo acto de verdadero patriotismo a la religión conduce.

Hay un seudopatriotismo cuando se lo absolutiza, desconociendo sus límites, como sucede en el secularismo hegeliano. Entonces se vuelve patricida.

Cuando el cristiano ama a su patria en cuanto don de Dios el patriotismo se vuelve virtud sobrenatural porque ama a su Patria en Cristo en el que subsisten todas las cosas.

El cristiano ama a la patria celestial que espera en, desde y con la patria terrena.

Por eso el patriotismo cristiano es misional.

El ejemplo de esto es Juana de Arco, que había hecho de su patriotismo su ascenso místico en Dios.

Conclusión

1) Si no es el ser sino la razón el criterio de verdad, no hay motivo para reconocer un vínculo entre la patria terrestre y la celeste, la *ratio* autosuficiente se vuelve ley de sí misma, todo es sustancia infinita, la patria se hace una con el Estado, cuando éste se manifiesta como el Espíritu objetivo visible en la Tierra. En el mundo no existe el Misterio, y aunque el patriotismo se vuelve absoluto (Estado totalitario) sufre una crisis interna y deviene patricida.

2) No queda completo el concepto de patria si no lo completamos desde la perspectiva iberoamericana, que está constituida por varias patrias. La tierra propia y la comunidad social son lo distintivo e intransferible de cada patria hispanoamericana. El castellano, en cambio, es el vínculo expresivo común y lo mismo debe decirse del origen de la tradición cristiana, greco-latina, ibérica y cristiana. A la comunidad de lengua y tradición debe agregarse aquella transfiguración de la patria terrena por la Gracia de Cristo. Caturelli culmina su bello y profundo estudio diciendo que la patria es un todo con vocación universal pero enraizado en lo absolutamente singular; por ello guarda un fondo insondable e inexpresable que siempre será irreductible a la claridad conceptual.

3) Los iberoamericanos debemos reafirmar el concepto cristiano de patria cuyos elementos componentes superan una unidad vital transfigurada donde cada patria tiene su *vocación* por la voluntad salvífica de Dios

y subsiste en Cristo. Debemos descubrir su destino en el tiempo leyendo la voluntad de Dios en los hechos, en la tradición, en la historia y en la vida nacionales, para saber qué quiere que hagamos por la patria.

En el mismo sentido el recordado padre Meinvielle dice que la "Historia es la mente divina leída por los ángeles y escrita en el tiempo".

Caturelli, como hemos visto, nos pide leer la voluntad de Dios en los hechos, en la historia y en la vida nacionales para saber qué quiere Dios que hagamos con la Patria.

Estimados amigos, lo que Dios quiere es que hagamos de la Patria un camino hacia Él.

Por la Patria hacia Dios.

RAFAEL L. BREIDE OBEID

LA SANTÍSIMA TRINIDAD *

P. LEONARDO CASTELLANI

LOS españoles llamaron a esta ciudad donde estamos "Puerto de la Santísima Trinidad y Nuestra Señora de los Buenos Aires", de cuyo nombre largo ahora apenas resta la cola. También San Juan, que anteayer cumplió 400 años, se llamó "de la Santísima Trinidad y el apóstol San Juan". Todas las ciudades argentinas antiguas se fundaron en el nombre de la Santísima Trinidad. Que ahora la Trinidad las proteja; no lo hará si nosotros no la ayudamos.

En el Domingo de la Trinidad leemos las últimas palabras de Cristo antes de subir a los cielos –lo que llaman la *Misión Apostólica*– dejándonos pobres y tristes en la tierra.

> ¡Ay nube envidiosa!
> ¿Do vuelas presurosa?
> ¡Cuán rica tú te alejas!
> ¡Cuán pobre y cuán tristes –¡ay!– nos dejas!
> ¿Y dejas, Pastor Santo
> *Tu grey en este valle hondo oscuro*
> En soledad y en llanto
> Y tú, rompiendo el puro
> Aire, ¿te vas al inmortal seguro?

Nos dejó la esperanza del cielo, y el Espíritu Santo; y la revelación del Misterio de la Santísima Trinidad, *revelación definitivamente cumplida* con estas palabras: "*bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".* Bautizar es lavar los pecados, y lavar los

* El doctor Luis A. Barnada, de Concordia (Entre Ríos), acercó a Gladius una carpeta con varios artículos de Leonardo Castellani. Éste es el primero; luego publicaremos "Sobre la Esperanza y sus contrarios", "San José", "El Matrimonio", "San Antonio María Claret", "El niño perdido en el templo", "Sobre la muerte y penúltimo y último".

pecados sólo Dios puede hacer; y no dijo en el nombre *de Dios,* sino del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y no dijo *en los nombres,* sino "en el nombre", en singular. Cuando Cristo dijo por primera vez al hidrópico: "Perdonados te son tus pecados", se escandalizaron los judíos y dijeron: "Éste blasfema: ¿quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?". Tenían razón: sería ridículo que un sacerdote dijera en el confesionario: "Yo te perdono en el nombre de San Cayetano y de Santa Teresita" –o ni siquiera de la Virgen Santísima.

Decimos que la Santísima Trinidad es un misterio. Jesucristo nos comunicó un secreto, el secreto de la interna vida divina, y por supuesto no la entendemos hasta que participemos de esa misma vida en la gloria eterna. ¿Para qué diablos nos enseñó una cosa que no podíamos entender? Justamente para eso, para que realizáramos que a Dios no lo podemos entender; pues no conoce bien a Dios el que cree conocer a Dios; como los hombres del siglo pasado tan ufanos con su "Dios fuente de Razón y Justicia", un dios falsificado, un ídolo, cortado a la medida del hombre como todos los ídolos, para poder engreírse el hombre y adorarse a sí mismo. La fe humilla al entendimiento humano, el cual es propenso al engreimiento: lo pone en su lugar. Cuando el hombre pierde la fe se pone a adorarse a sí mismo, es decir, a la obra de sus manos, contra el segundo mandamiento (o el primero si quieren): "no adorarás la obra de tus manos". La trinidad del mundo actual es ésta: el Estado, el Dinero y la Técnica –obras de la mano del hombre: muchísimos hombres hoy día adoran esa trinidad, que son tres y son uno: en el fondo son el entendimiento y la voluntad del hombre.

Y otra cosa: si a Dios no lo podemos entender no quiere decir que no lo podemos entender algo, quiere decir que en esta vida no lo entenderemos *del todo.* Pero si ojean el *Tratado sobre la Trinidad* de San Agustín, el libro teológico más grande que se ha escrito, verán cuántas cosas de Dios podemos entender; y todos los teólogos y filósofos de la Cristiandad hicieron durante diez siglos un trabajo inmenso (de cuyos restos vive todavía la filosofía modema) para tratar de esclarecer la Trinidad y para probar que ella no es *imposible, absurda, contradictoria*: que no somos unos bobos que creemos que tres dioses son un dios, tres personas son una persona, tres naturalezas son una naturaleza, "tres es uno y uno es tres", como dice el bobo de Carlyle, un gran escritor inglés, que ese sí es un bobo, en este punto al menos: no es contradictorio que en una naturaleza misma subsistan tres focos de vida personal, *tres Yo*; pero jamás lo hemos visto, no existe eso entre las cosas creadas; y así no lo podemos imaginar. Podemos imaginarlo

un poco, sí, pero muy de lejos, el intelecto y la voluntad en nuestra alma son tres y son uno, y son la misma alma; pero no son tres substancias.



San Agustin dice: "Confieso esto: que no entiendo [el misterio] y que no lo entenderé hasta estar en el cielo". Cuando estudiaba me enseñaron un montón de cosas durante un año acerca de las "procesiones, relaciones y circumincesiones divinas". Lo único que recuerdo ahora es que "en Dios hay una natura, dos procesiones, tres personas, cuatro relaciones reales y cinco nociones". Pídanme les explique eso y *kaputt*, no lo sé. He caído en lo mismo de San Agustín: "En el cielo lo sabremos". (No digo haya sido inútil aquello que me enseñaron.)

Una enfermera me preguntó ayer: –¿Ud. sabe cómo es el cielo? –No lo sé. –¿Se lo imagina al menos? –No me lo imagino "al inmortal seguro", como lo llama Fray Luis de León. El cielo, el infierno, el pecado, la humanidad de Cristo, la Grandeza de la Santísima Virgen son misterios porque tocan de cerca a Dios. Todo lo que tiene relación inmediata con Dios, incluso la santidad, tiene algo de infinito y no lo podemos por tanto abarcar del todo; pero podemos comprender lo suficiente para evitar el infierno y conseguir el cielo, para salvarnos. –¿En el cielo comprenderemos la Trinidad? –Sí. –¿Y eso nos hará felices? –Ciertamente. –¿De qué manera? –No lo sé.

Existe el chiste ese de la mamá que estaba explicándole [1] el catecismo a su nene y le describía cómo era el cielo –que ella se imaginaba:

1 En la *Summa Theologica*, I, q.12, a.7, Santo Tomás niega que se pueda dar una comprensión cognoscitiva de Dios, "porque comprender una cosa es conocerla con perfección, y conocerla con perfección es conocerla tanto cuanto es cognoscible [...] y ningún entendirniento creado puede alcanzar a conocer la esencia divina en el grado de perfección con que es cognoscible". En la gloria veremos a Dios pero no agotaremos su infinita Verdad [...] En I-II, q.4, a.3, Santo Tomás admite otro significado del término "comprensión": es la obtención del objeto amado. Se apoya en las palabras de San Pablo: *"Sic currite ut comprehendatis"*: ¡Corred de modo que lo consigáis! (Primera Carta a los Corintios 9, 24). En este segundo sentido, la comprensión es uno de los factores de la visión beatífica.

los angelitos, las nubes, y nosotros con un arpa en una mano y una palma en la otra contemplando la cara de Dios; y el chico dijo: "Mami, y si nos portamos bien toda la semana, los domingos ¿podemos ir al infierno a divertirnos un rato?". La Iglesia se contenta con decirnos que es "el descanso eterno y la luz perpetua". No es poco. San Juan en el Apocalipsis dice que enjugará Dios todas nuestras lágrimas y no habrá más llanto ni herida ni temor ni dolor –y sobre todo no habrá más crímenes. Los crímenes son la causa de todo el dolor y el temor que hay sobre la tierra y en la Argentina. Esta nación está llena de crímenes impunes ¿y nos extrañamos de que haya inflación, de que haya hambre y de que haya catástrofes? "La impunidad de un crimen es mucho peor que el mismo crimen" –dijo un gran argentino, el cual naturalmente murió exiliado y calumniado: él era bueno o malo, no lo sé; pero él creía eso que dijo. Una nación donde no haya castigo para los crímenes es el "paraíso de los ladrones" –como se ha llamado a esta nación. Roguemos por ella. No entrarán los ladrones en el Paraíso de la otra vida, ciertamente, y por mucho que roben, sus fortunas les van a costar muy caro.

San Pablo dijo del cielo simplemente que "ni ojo vio, ni oído oyó, ni un corazón de hombre se llegó a imaginar lo que Dios tiene preparado a los que le sirven". Jesucristo se limitó a comparar la gloria del cielo con un banquete de bodas. Esta semana he mandado a la imprenta un libro sobre la resurrección de la carne, después de la cual los justos reinarán con Cristo mil años sobre la tierra –y en los astros quizás– conforme enseña el Apóstol San Juan. Es algo peligroso de explicar y, sobre todo, no hay tiempo. Quedémonos con lo que dice sobriamente la Iglesia rogando por los difuntos: *"locum refrigerii, lucis et pacis ut indulgeas deprecamur"* ("*dales* Señor, te rogamos, el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz"). Quiere decir que el Purgatorio es un lugar donde sufren sed, oscuridad y ansiedad las almas; sed de Dios, oscuridad acerca de Dios e inquietud acerca de su propia suerte; y la revelación de la Trinidad vista cara a cara les da de golpe comida y bebida, luz y tranquilidad para siempre. "Veremos y viviremos, viviremos y amaremos, amaremos y gozaremos; así será en el fin sin fin".

LA LUCHA POR EL SECRETO

OCTAVO A. SEQUEIROS ~ MARÍA DELIA BUISEL



PARA la mejor comprensión de este artículo conviene: 1) tener a la vista la explicación oficial del Vaticano redactada por los Monseñores Bertone, Sodano y Ratzinger, y publicada junto con la tercera parte del secreto el 26-6-2000. Decimos "oficial" no porque sea obligatoria, sino porque es un "intento de explicación" que proviene de los organismos católicos más autorizados; 2) leer el artículo de B. Caviglia Cámpora, "La tercera parte del secreto de Fátima", en *Gladius* 48, p 113-127, al cual éste pretende ofrecer un complemento.

I. Los textos "sagrados" de Fátima (13 -VII-1917)

La Ssma. Virgen María se manifestó entre el 13 de mayo y el 13 de octubre de 1917 en un ciclo de seis apariciones a tres pastorcitos portugueses reconocidas oficialmente por la Iglesia desde 1930 con autorización de su culto; de esas seis mariofanías, en la del 13 de julio, les reveló un secreto; el mismo recién se comenzó a conocer en secciones, por autorización de la Dama del Cielo a partir de 1941; a continuación daremos el texto y lo haremos indicando las etapas de publicación,

porque fue presentado en tres entregas (agosto y diciembre de 1941 y junio de 2000).

La aparición del 13 de julio de 1917 es la de mayor importancia para la historia universal, tanto que el Cardenal Primado de Portugal (1929-1971) en los años de la II guerra mundial, Mons. Cerejeira, ha sostenido que la complejísima historia del siglo XX sólo se esclarece a la luz del mensaje de Fátima, por la incidencia que éste tiene sobre la política de las naciones.

Los pastorcitos no abrieron la boca, mientras la Ssma. Virgen no los autorizó, tanto que Francisco y Jacinta murieron sin decir una palabra; Lucía, que aún vive y cumplió 93 años en su convento carmelita de Coimbra, es la única depositaria sobreviviente de los tres y ya ha hablado, porque Nuestra Señora se lo permitió, pero el asunto no es tan sencillo.

Sor Lucía del Corazón Inmaculado ha redactado seis memorias a pedido de sus confesores o de su obispo. Lo que se podía saber del secreto estaba contenido en la IV *Memoria* [1] (terminada el 8-12-1941) y anticipado en la III (31- 8-1941); decimos "lo que se podía saber", porque el texto de sor Lucía no había sido publicado completo supuestamente hasta el 26-6-2000 y los avatares de la sección desconocida lo convertían en una *opera aperta,* una novela policial inconclusa; esto en cuanto a lo revelado en sus *Memorias,* pero desde el 26 -6-2000, las autoridades vaticanas han dado a conocer un nuevo texto, omitido en la colección anterior (que contenía el discurso de la Ssma. Virgen a los niños), texto que completaría la totalidad del secreto del 13-7-1917. En el nuevo texto, esta vez *oficial*, no se trata de la continuidad del discurso mariano, es decir de las palabras de la Virgen, sino de una visión común a los tres niños narrada por sor Lucía.

Transcribamos lo que el 13 de julio de 1917 la vidente nos adelanta de esas palabras, precedidas de una visión inicial, ya que en cada aparición, al abrir la Virgen sus manos, los niños veían, oían y aprendían algo inefable sobre los misterios divinos; a esto añadiremos la otra visión, conocida con carácter oficial después de la beatificación de Francisco y Jacinta.

[1] *Memorias de la Hermana Lucía.* Secretariado dos Pastorinhos, Fátima, 5ª ed. 1999, vol. I, compilación del P.L. Kondor, Introducción y notas del P. Dr. Joaquín M. Alonso (contiene *Memorias* I a IV); vol. II, 2ª ed.., 1999, *idem*, pero con Introducción y notas del P. Dr. Luciano Cristino.

Texto de la III Memoria (1941)

Parte I

Nuestra Señora abrió de nuevo las manos. El reflejo de la lumbre pareció penetrar la tierra y vimos como un mar de fuego. Sumergidos en este fuego veíamos los demonios y las almas de los condenados. Estaban éstas como brasas transparentes, negras o bronceadas, y poseían formas humanas. Flotaban en este incendio, levantadas por las llamas que salían de ellas mismas con nubes de humo. Volvían a caer por todos lados como las chispas en los grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación, que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. (Debe haber sido a la vista de esto cuando di aquel «¡Ay!», que dicen haberme oído). Los demonios distinguíanse por formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos. Espantados, y como para pedir socorro, levantamos los ojos hacia N. Sra., quien nos dijo con bondad y tristeza: «Habéis visto el infierno a donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado.

Parte II

Si se hace lo que os diré, muchas almas se salvarán y habrá paz. La guerra va a acabar, pero si no se deja de ofender a Dios, bajo el reinado de Pío XI, comenzará otra peor.

Cuando veais una noche iluminada por una lumbre desconocida, sabed que es el gran signo que Dios nos da con el que va a castigar al mundo de sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de las persecuciones contra la Iglesia y el Santo Padre.

Para impedir esto, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comunión reparadora de los cinco primeros sábados del mes.

Si se escuchan mis pedidos, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, ella expandirá sus errores a través del mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, numerosas naciones serán aniquiladas. Al final mi Corazón Inmaculado TRIUNFARÁ. El Santo Padre me consagrará Rusia que se convertirá y será dado al mundo un cierto tiempo de paz.

Agregado en la IV Memoria (1941)

Parte III

En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc. Esto no lo digáis a nadie. A Francisco sí podéis decírselo.

Texto dado por el Vaticano (26-6-2000)
y agregado a la III parte

J.M.J.

Yo escribo por obediencia a Vos, Dios mío, que me lo ordenáis por intermedio de su Excelencia Reverendísima Mons. el Obispo de Leiría y de Vuestra Santa Madre, que es también la mía.

Después de las dos partes que ya he expuesto, nosotros vimos sobre el costado izquierdo de Nuestra Sra., un poco más alto, un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; al centellear emitía llamas que, parecía, iban a incendiar el mundo, pero se extinguían al contacto del resplandor que, de su mano derecha emanaba Nuestra Sra. en dirección a él. El Ángel, indicando la tierra con su mano derecha, dice con fuerte voz: "¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia!".

Y nosotros vimos en una lumbre inmensa que es Dios –algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan por delante– un Obispo vestido de blanco, tuvimos el presentimiento de que era el Santo Padre.

Numerosos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subían una montaña escarpada, en cuya cima se encontraba una gran Cruz de troncos rústicos, como si fueran en alcornoque con su corteza; antes de llegar allí, el Santo Padre atravesó una gran ciudad a medias en ruinas y, a medias temblando con paso vacilante, consumido de dolor y de pena, avanzaba rogando por las almas de los cadáveres que encontraba en su camino; llegado a la cima de la montaña, prosternado de rodillas al pie de la gran Cruz, fue muerto por un grupo de soldados que le tiraron muchos tiros y flechas, y de la misma manera, murieron unos después de otros, los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diferentes laicos, hombres y mujeres de diferentes clases y posiciones.

Bajo los brazos de la Cruz, había dos Ángeles, cada uno con un recipiente de cristal en la mano, en los que recogían la sangre de los mártires con la que aspergían las almas de los que se aproximaban a Dios.

Tuy, 3-1-1944.

Hemos remarcado en tres secciones el texto, porque sor Lucía habla de un solo secreto en tres partes recalcando su *unidad*, por lo que es incorrecto referirse al tercer secreto. ¿Qué avatares tuvo este breve escrito? Los tiene aún y parece que los tendrá.

Brevísima historia de la tercera parte

Gracias a la III *Memoria* de agosto de 1941 conocemos las dos partes iniciales; en la IV de fines de 1941 sor Lucía añadió la declaración sobre Portugal, seguida de un "etc.", dando a entender que las palabras de N. Sra. continúan, pero no pueden revelarse por el momento. La referencia a Francisco nos recuerda que dicho pastorcito sólo veía a la Ssma. Virgen, pero no la oía, ni menos le hablaba; la palabra fue dirigida sólo a Lucía, la única que hablaba con la Virgen y le respondía.

En 1943 la vidente sufrió una pleuresía grave, entonces su diocesano, Mons. da Silva asustado le pidió por escrito la redacción de la parte faltante. Con enormes dificultades lo hizo, terminándola el 9-1-1944 e informándole al obispo; el 17 de junio de 1944 se la entregó en sobre sellado y le solicitó guardarla mientras viviera y remitirla después al patriarcado de Lisboa, con la aclaración de que podía leerla, y difundirla si lo deseaba.

Es de observar que sor Lucía hasta ese momento actuaba sólo como *depositaria* del secreto, pero no lo divulga, autolimitándose, en consecuencia, su papel de *mediadora*; la *difusión* le compete a la jerarquía eclesiástica, lo que ella reclamó reiteradas veces, por lo menos desde 1946, poniendo dos fechas topes: el año 1960 o su muerte si ocurriese primero.

En 1957, poco antes de morir Mons. da Silva, el Santo Oficio reclamó a la curia de Leiría los escritos de sor Lucía incluyendo el sobre con el secreto, los que en marzo o abril de ese año llegaron a Roma, sin pasar por las manos del primado de Portugal, el 2° depositario, que fue evidentemente "puenteado" al mejor estilo argentino. Se alegó, como era de prever, un motivo de seguridad no muy convincente.

De inmediato vino la mordaza: les fue prohibido hablar sobre el tema a sor Lucía y a Mons. Venancio, sucesor de Mons. da Silva.

Pío XII guardó el secreto en un cofre sellado que podía verse en su escritorio, de donde desapareció a su muerte; parece que no lo abrió y se fue de este mundo el 9-10-1958 ignorando su contenido; algunos

sostienen que había decidido abrirlo en 1960, pero antes, el 2-9-1952, Pío XII ordenó al P. Schweigl, S.J., interrogar a sor Lucía; el Santo Oficio no autorizó la divulgación de la entrevista, aunque el jesuita [2] profesor de la Gregoriana y del Russicum se permitió declarar lo siguiente: "Puedo decir que el tercer secreto tiene dos partes: una concierne al Papa. La otra lógicamente –no debo decir nada de ella– debería ser la continuación de las palabras «En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe»".

1960, el año tope esperado con gran expectativa, pasó sin pena ni gloria pues Juan XXIII nada dijo, aunque por declaraciones de su secretario privado, Mons. Capovilla, desde 1967 sabemos que, luego de leerlo, se limitó a indicar que no concernía a su pontificado. Tenía razón.

En junio de 1960 junio del mismo año en la *Civiltâ Cattolica,* el P. G. Caprile, S.J., denostaba la ansiedad morbosa de los fieles, señalando que a la autoridad corresponde la oportunidad de la publicación, lo que es cierto por lo menos en este caso, y da tres de los motivos del silencio: 1) el mensaje disgusta a la jerarquía por su anticomunismo; 2) se está privilegiando una revelación privada sobre las *Sagradas Escrituras* y la enseñanza de la Iglesia, aunque no da ejemplo alguno de dicho enfrentamiento; 3) la responsable de esta "interpretación muy exclusiva del mensaje" que lo vuelve "casi exclusivamente anticomunista" es sólo sor Lucía. Obsérvese que "*interpretación*" significa aquí el texto mismo, de modo que la presentación de la vidente como falsaria es evidente: una cosa es la aparición y otra lo que dice sor Lucía que la Ssma. Virgen dice; conforme a la tesis del P. E. Dhanis, S.J., al que nos referimos en particular

Mons. Capovilla señala que el mismo Pablo VI pidió informaciones sobre el secreto y él cree que lo leyó; esto ocurrió el 27-3-1965 en presencia de Mons. Angelo dell'Acqua, devolviéndolo al archivo del Santo Oficio con la decisión de no publicarlo. Del pontificado brevísimo de Juan Pablo I no se conocen datos al respecto, pero se sabe que en 1977 antes de su elección, peregrinó a Fátima y habló largamente con Lucía en su convento, afirmando algunos (entre ellos, sus familiares) que conoció más de lo que podíamos suponer, por indicios que él mismo reveló.

[2] Palabras del P. Schweigl al P. Cyrille Karel Kosina, quien las reproduce en carta del 30-11-84 a fr. Michel de la Sainte -Trinité; cf. Fr. F. de M. des Anges, *Fatima, Joie intime, événement mondial,* éd. CRC, 1991, p.407.

El actual pontífice se interiorizó del texto (entre el 18-7 y el 11-8), al parecer antes de su viaje de agradecimiento a Fátima en 1982.

El cardenal Ratzinger modifica sus explicaciones según las circunstancias, lo que se explica porque su punto de vista va adecuándose a las obligaciones de su cargo: en noviembre de 1984 declaró al periodista V. Messori (revista *Jesús,* p. 79) haberlo leído indicando que su publicación no añade nada a lo que un cristiano debe saber de la Revelación, sin embargo agrega que se trata de "un llamado radical a la conversión, la gravedad absoluta de la historia, los peligros que amenazan la fe y la vida del cristiano y, por ende, del mundo y además la importancia de los últimos tiempos". Las palabras del cardenal lejos de apagar la sana curiosidad del creyente la estimulan: si bien el secreto no habla de la Trinidad, las dos naturalezas de Cristo, etc., habla en cambio de la tragedia inmediata de la historia y de la Iglesia que nos acucia cada día. En la versión definitiva de junio de 1985 este texto fue podado. Véase además sus declaraciones transcriptas en este artículo.

Ni sor Lucía ni la jerarquía portuguesa, depositaria inicial del controvertido texto han sido autorizados a revelar la parte oculta, pese a que Paulo VI abrogó (suprimió) los cánones 1399 y 2318 del Código de Derecho Canónico que prohibían propagar revelaciones privadas, apariciones, milagros, etc. sin autorización eclesiástica, libertad que subsiste en el código reformado.

Es importantísima la muy conocida entrevista que en diciembre de 1957 y con un buen añadido de información, concedió la vidente al P. Fuentes, primer postulador de la causa de beatificación, antes del P. Kondor, donde bordeó cuestiones de la 3ª parte, haciendo hincapié en los temas de los últimos tiempos (pero no del último tiempo), la necesidad de penitencia y la falta de un llamado a la misma por parte de Roma o de la jerarquía, la lucha definitiva entre la Ssma. Virgen y el demonio, etc.

Según el P. Joaquín Alonso, claretiano, encargado oficial por el obispo de Leiría de ordenar y publicar todo lo referente a Fátima e insospechable de integrismo, la prohibición se debe al contenido mismo del secreto y no a la reiteración del pedido de plegaria, penitencia y sacrificio, siempre encarecidos por N. Sra. [3], ni al anuncio de castigos

[3] Antes de su muerte en 1981, escribió al Santo Padre indicándole que ya no existían razones prudenciales para seguir con la ocultación y que era necesario hacerlo conocer para evitar el río de especulaciones e hipótesis que dañan la credibilidad del gran mensaje de la Virgen (Vittorio Messori, *Corriere*, 14 de mayo).

terribles que ya están en la segunda parte, ni a una guerra atómica que la vidente y Mons. do Amaral, obispo de Leiría (1984) han negado varias veces, sino a algo mucho más grave aún, y... ¿qué puede ser más grave?

La misma sor Lucía lo dice: *la pérdida de las almas que se van al infierno, no sólo por los propios pecados, sino por responsabilidad, descuido y defección de la jerarquía*. La tercera parte debe ser una profecía de desdicha, y muy temida por sus custodios, vaticinio que vamos verificando desde 1960, pero no del fin del mundo, porque habla del triunfo final del Corazón Inmaculado y de un tiempo de paz. También suponen el P. Alonso y otros expertos que dada la unidad del texto, el Santo Padre debería ser mencionado en esta última parte, en especial, porque en una carta de sor Lucía, ésta escribe: "*Grandes días de aflicción y tormento le esperan todavía*"*;* a esto se suman las dos visiones de Jacinta sobre las tribulaciones pontificias incluidas en la III *Memoria.*

Como vemos esta historia es muy compleja y nos ofrece una buena oportunidad para poner en práctica, sin problemas de conciencia u obediencia, la libertad reconocida a los fieles por el último Concilio para analizar los *pro* y los *contra* de cada revelación privada.

II. Precalentamiento periodístico (entre el 13-5 y 25-6-2000)

Evidentemente la Virgen nos despista a todos –en primer término a nosotros–, y por eso presentamos al lector argentino una muestra de la polémica periodística italiana al anunciarse la divulgación de la tercera parte del secreto de Fátima, con el objeto de informarlo sobre un aspecto que sólo ha tenido muy parcial acogida en los medios locales. Nos limitamos a lo publicado por el *Corriere della Sera,* porque los demás periódicos que hemos tenido a la vista, no reflejan con tanto detalle los matices de las distintas posiciones. Son artículos publicados antes de la difusión oficial del secreto ocurrida el 26 de junio de 2000.

Wojtyla "el subversivo"

Vittorio Messori es uno de los hombres de este Papa. Su mejor libro, *¿Padeció bajo Poncio Pilato?* (Rialp, 1994), defiende la verosimilitud histórica de los relatos evangélicos sobre la Pasión; nuestros lectores también consultarán con provecho *Las Leyendas negras de la*

Iglesia. Ligado al importante movimiento católico *Comunión y Liberación*, corredactó con Juan Pablo II el best seller *Cruzando el Umbral de la Esperanza* y tiene llegada constante y directa a Su Santidad. No es pues un "*outsider*", un "*declassé*", un tirabombas en suma, sino un hombre insertado y aceptado en la organización oficial de la Iglesia y en los medios.

Pues bien: el 12 de mayo, en la primera página del matutino mencionado, Messori titula *Wojtyla "il sovversivo"* un artículo donde afirma que "la singularidad, objetivamente extraordinaria, de este papado reside en la capacidad de romper todo esquema" y con una imagen futbolística recalca: "del *mea culpa* a Fátima, así el Papa desestabiliza a todos":

1) A la derecha eclesiástica pues, con iniciativa tenaz y solitaria, oponiéndose a la opinión de muchos colaboradores, lanzó el pedido de perdón dejando perpleja a la Comisión Teológica, y parecía constituirse en el juez de los inquisidores. "Decisión en verdad «subversiva» en el sentido etimológico [astuta restricción, observemos], que tendrá consecuencias en la Iglesia" – dice Messori–. Además el "progresismo clerical o no" se fue de boca junto con " los profesionales de la contestación".

2) También a la izquierda, pues sus partidarios se pelaron la frente; pasaron sólo sesenta días y otra vez, por su exclusiva voluntad, el Papa promovió las beatificaciones de los pastorcitos, con su entorno de religiosidad popular, el anticomunismo militante, la predilección divina por un pueblo de duros conquistadores, profecías apocalípticas, el infierno, los ayunos, el Rosario, la devoción mariana, todo lo cual "eriza los cabellos de los teólogos "adultos y abiertos" a la moda postconciliar". Ahora la izquierda resulta desestabilizada, pero también los conservadores inquietos, los lefebvristas y afines lo están. Conclusión: la historia juzgará las maniobras del Papa; de todos modos tiene la indudable capacidad para desbaratar todo esquema y el amigo del Papa sospecha "que éste es el signo de la grandeza de una personalidad excepcional, más allá de toda definición tranquilizante."

Cuando Messori escribió este artículo no se imaginaba esa buena jugada de Sor Lucía que a los noventa y tres años no necesitó ser zorra para aprender mucho: con toda su humildad a cuestas se dio el gusto de entregarle en público al Papa "una carpeta. Y quién sabe si no se encontrarán en esa carpeta otros mensajes: la leyenda [sic!] de Fátima quiere que sor Lucía continúe teniendo visiones y «revelaciones privadas» hasta hoy", nos dice Luiggi Accatoli con su pluma filosa

en el mismo diario el 14 de mayo (p. 6). De ser así, es como para privarla de la futura beatificación por *sovversiva*.

Fátima sigue en carrera

Pero la cosa no acaba allí: "Fátima esta todavía *in progress*, la *leader* misma del grupillo de tres chicos de 1917 no sólo está todavía viva, sino que sobre ella corren voces incontrolables, entre ellas la continuidad de sus visiones".

Hagamos un alto con Messori. Tres días después, en la primera página del mismo diario, con título catástrofe, el más acreditado mariólogo eclesiástico *ufficiale*, el R.P. René Laurentin, nos dice que "no todo es conocido" y "en el secreto se hablaría también de la crisis de la Iglesia. Y sor Lucía habría entregado al Papa una nueva carta". El artículo lleva la firma de uno de los colaboradores reconocidos del *Corriere* en materia eclesiástica, Michele Brambilla. Otro tanto informa Roberto Zuccolini en la p. 3 del 15 de mayo.

Por su parte los intelectuales escépticos se apuntaron un poroto en la Feria del Libro de Turín: Gianni Vattimo, filósofo, habla de "secreto a voces", o sea de todos conocido, y coincide con Enzo Bianchi, teólogo, en que "no existe" un dios que se olvidó de profetizar el Holocausto (el judío, claro, callando los más de cien millones de víctimas reconocidas por Gorbachov, etc.). En realidad estos pensadores pretenciosos no solamente nos desinforman, sino que están ellos mismos desinformados, pues el 6 de febrero de 1939, cuatro días antes de la muerte de Pío XI, Nuestro Señor le dice a Sor Lucía: "Se aproxima el momento en que los rigores de mi justicia van a castigar los crímenes de numerosas naciones. Algunas serán aniquiladas. Al final, lo rigores de mi justicia caerán más severamente sobre los que quieren destruir mi reino." Las revelaciones de Fátima no se agotan en el secreto y allí, como en los Salmos hebreos, la guerra es presentada como un castigo sagrado. Es por cierto previsible que algunos damnificados no quieran aceptarlo, pero sería inhumano exigir de dichos intelectuales un mínimo de honestidad.

Vattimo pregunta: "¿Por qué se habla de un obispo blanco y no del Papa? Si es verdad que todos los Papas desde hace decenios conocían este secreto, quién sabe cuánto miedo habrán tenido." A Flores D'Arcais todo esto le parece superstición, más bien que religión y Emilio Tardini confiesa que esperaba una revelación extraordinaria, apocalíptica, pero "en lugar de ello me parece que se trataría casi de una ob-

viedad". En otro artículo Sebastiano Vassalli coincide con Emanuele Severino: *Fátima* sería así un mito sugestivo, aunque efímero y anacrónico, porque el comunismo, el supuesto enemigo, ya no existiría: sería sólo una tema del programa escolar (idem, p. 2). Orazio Petrosillo en *Il Messagero* del 14 de mayo y Eugenio Scalfari en *La Reppublica* del 16 de mayo se burlan del Papa, un *condottiere mystico* "que ordena de antemano el itinerario de su propia beatificación y –gracias al milagro– de su propia canonización".

La Cautiva

El 16 de mayo, el vocero oficial del Vaticano, Joaquín Navarro Valls, explicó con toda claridad los motivos de política interna que aconsejaron la revelación de la tercera parte del secreto en esta precisa oportunidad, así como los límites ideológicos o pastorales del gesto papal. La publicación de la tercera parte del secreto no implica "el apoyo papal al tradicionalismo antiecuménico que se había apropiado abusivamente de algunos aspectos del mensaje de Fátima especulando en clave milenarista particularmente sobre presuntos –pero no reales– contenidos del texto inédito. La decisión de publicarlo proviene, más bien, de la convicción de que no se podía dejar Fátima como rehén (*ostaggio*) de una postura parcial. Cuando sea conocido, todo aspecto del mensaje de Fátima recobrará la justa proporción y a la vez resultará más comprensible para todos" (p. 6). Esto serviría para "liberar" al secreto de esa "instrumentalización"; por ello la predicación papal resultaría "mejor comprendida" en el mundo y los media seguirían "como fascinados" por sus gestos. Se comprende tal fascinación, digamos, por la aparente coincidencia con los intereses políticos que sostienen los medios. La explicación del vocero vaticano coincide en general con la de Vittorio Messori, pero la precisa: se trataba de recuperar a la Virgen de Fátima del cautiverio de una interpretación opuesta a la pastoral ecuménica de la Iglesia.

El problema a resolver era: ¿qué pasaría si se publica el texto sin comentario? Pasaría que los fieles, especialmente los que leen los diarios, aplicarán el *mensaje a un futuro más o menos inmediato*.

Por eso el Cardenal Sodano observó: "Mientras más pasan las horas, más quieren saber los fieles, comprender mejor el significado de esta revelación. Imposible, frente a la popularidad de Fátima, permanecer callados, limitarse al simple mensaje leído al fin de la celebración". Y hay que poner "un freno definitivo a las innumerables hipóte-

sis con frecuencia apocalípticas, pero a menudo también fantásticas" (14 de mayo, p. 2). La democracia religiosa tiene sus urgencias.

Vale la pena señalar que las principales hipótesis apocalípticas son las de dos Papas; el propio Juan Pablo II el 13 de mayo de 2000 afirmó que la aparición de Fátima es el cumplimiento del versículo 1, cap. 12 del Apocalipsis: "Y un gran signo apareció en el cielo, una mujer vestida de sol y la luna bajo sus pies". Exactamente lo mismo afirmó Paulo VI el 12 de mayo de 1967 en su encíclica *Signum Magnum*, el día antes de visitar Fátima

La interpretación

Pero los textos sagrados, escritos o no, suelen acarrear tantas dificultades como la Constitución o los Códigos, más aún cuando no utilizan el lenguaje supuestamente claro y racional de los señores diputados, sino una lengua poética o simbólica. En síntesis, todo escrito tiene muchas interpretaciones y cuando las papas queman debe haber un tribunal que imponga algo de orden. Ese tribunal resucitado es el de la *Santa Inquisición*, ahora delicadamente denominada *Congregación para la Doctrina de la Fe* y encargada de una misión única, inédita en la historia de la Iglesia: analizar las palabras de la Santísima Virgen, interpretar una revelación privada y "bajar la línea" ortodoxa.

Precisamente a este respecto, volvamos a citar a Laurentin, que no es tradicionalista y defiende el valor del Vaticano II, aunque critica sus interpretaciones interesadas. Desde el monasterio de Evry, vecino a París, dice "que en el tercer secreto se habla también de las crisis y las divisiones (en plural) que han sacudido a la Iglesia después del Concilio Vaticano II [...] a la dificultad para la fe en el interior de la Iglesia [...] no hablo solamente de una parte del clero, sino también de la evidente descristianización de tantas naciones occidentales." Esto va más allá de la cita anterior y tiene cierta relación, observa el periodista Brambilla, con las interpretaciones de los lefebvristas y otros grupos tradicionalistas. Por todo esto Laurentin es muy precavido y alaba la decisión de revelar el secreto, porque si bien "los hechos de que habla están evidentemente superados [...] se pondrá fin a la serie de hipótesis sobre el tercer secreto. Había muchas voces que provocaban confusión y no era posible desmentirlas, sino con la revelación de cuanto escribió sor Lucía". No resulta del todo coherente, convengamos, pero coincidimos por completo con nuestro mariólogo en que "tengo [tenemos...] gran curiosidad por leer el texto integral" (p. 2).

El poder se concentra y se aumenta, por más que las palabras –"el discurso"– digan lo contrario. Esta realidad ha sido analizada por Bertrand de Jouvenel en un libro clásico e imprescindible para quien desee informarse sobre el tema: *El Poder*. Pues bien: un aspecto importante de Fátima es que la Congregación para la Doctrina de la Fe y su titular el cardenal Ratzinger han adquirido facultades que al parecer jamás ejercieron sus antecesores de la Inquisición, quienes apenas si debían analizar los escritos sospechosos de ciertos fieles, e inclusos de algunos santazos como Juan de la Cruz, pero nunca tuvieron que vérselas con textos revelados de videntes privados para darles su correcta interpretación. Nosotros, al menos, no conocemos un mandato oficial como el presente.

Los límites del Cardenal Ratzinger

Sin embargo Su Eminencia el Cardenal Ratzinger no puede ejercer todo el poder y debe interpretar sólo dentro de ciertos límites, como algunos jueces argentinos que fueron nombrados para condenar a determinadas personas y carecían de libertad política para salirse del esquema. Estos límites fueron claramente fijados por el cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado del Vaticano y uno de los "papabiles" más importantes, quien, el mismo día de la beatificación, delante del Papa, declaró que el secreto se refiere:

1) A "la lucha de los sistemas ateos contra la Iglesia" en este siglo: "el secreto habla del fin del comunismo, anticipa los acontecimientos de 1989, aunque los ataques contra la Iglesia y los cristianos desgraciadamente no han cesado".

2) A la protección acordada al Papa durante el atentado, que "parece alcanzar también a la así llamada tercera parte del secreto de Fátima". Y súbitamente resulta precisado este "parece", para luego continuar con las palabras de Sodano: "El texto constituye una visión comparable a las de la Sagrada Escritura, que no describen en sentido fotográfico los detalles de los acontecimientos futuros", sino los "condensan" y "despliegan" en el tiempo. Porque la clave de lectura del secreto "no puede ser sino de carácter simbólico." Compartimos la sorpresa del periodista del *Corriere* por el "parece" (14 de mayo, p. 3).

3) A un tercer elemento inesperado, que completa las dos visiones de Jacinta[4] sobre el Santo Padre narradas por Lucía en la III *Memoria*;

[4] Cf. *Tercera Memoria*, cap. 6, p. 111-112.

esta novedad describe a "un obispo vestido de blanco", que "caminando fatigosamente hacia la cruz cae en tierra como muerto, bajo los golpes de un arma de fuego." Pero, según la interpretación de los "pastorinhos" –añadió– confirmada recientemente por Sor Lucía, el "obispo vestido de blanco" que ora por todos los fieles es el Papa. "También él, caminando con fatiga hacia la Cruz entre los cadáveres de los martirizados (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y numerosos laicos), cae a tierra como muerto, bajo los disparos de armas de fuego", lo que también puede ser interpretado textualmente, sin simbolismos.

Es interesante observar esta *novedosísima* integración o "montaje" que el Card. Sodano hace del texto escrito de la tercera parte con las dos visiones de la otra pastorcita, Jacinta, conocidas desde hace más de cincuenta años. Pues bien, dentro de esa clave debe ahora explicarnos el Card. Ratzinger el sentido del texto revelado el 26 de junio.

¿Cuál Papa?

Los zurdos, es decir los intelectuales citados anteriormente, en particular Vattimo, Bianchi y Emilio Tardini, tienen bastante razón cuando se quejan de la vaciedad de un mensaje reducido a cosa del pasado, sin contenido "apocalíptico", sin nada importante que decirle al mundo actual o futuro. En resumen: nada que ver con la realidad.

Sin embargo no es seguro que aquí "no pasa naranja" y que la Iglesia vaya a seguir retozando indefinidamente en su luna de miel con el mundo, mientras la Virgen mira para otro lado.

Reduciéndonos a la identificación entre el obispo vestido de blanco y el Papa Juan Pablo II, los intérpretes transgresores observaron a) que el Cardenal Sodano se permite ajustar el texto de la Virgen agregando "como" muerto, para adecuarlo a los hechos donde Juan Pablo II no muere de un balazo, aunque puede aceptarse que cayó como muerto y más, que sor Lucía también concuerde en que la Virgen desvió la trayectoria mortal de la bala, b) que según Lucía, el obispo vestido de blanco era el papa, pero... ¿cuál? Sor Lucía se lo dijo sin anestesia a Mons Bertone: "Nosotros no sabíamos el nombre del Papa, la Señora no nos ha dicho el nombre del Papa, no sabíamos si era Benedicto XV o Pío XII o Pablo VI o Juan Pablo II, pero era el Papa que sufría y nos hacía sufrir también a nosotros". Por lo que se refiere al pasaje sobre el obispo vestido de blanco, esto es, el Santo Padre –co-

mo se dieron cuenta inmediatamente los pastorcitos durante la "visión"–, que es herido de muerte y cae por tierra, Sor Lucía está completamente de acuerdo con la afirmación del Papa: "una mano materna guió la trayectoria de la bala, y el Papa agonizante se detuvo en el umbral de la muerte" (Juan Pablo II, Meditación desde el Policlínico Gemelli a los Obispos italianos, 13 de mayo de 1994, citado por el mismo funcionario católico en el texto oficial *El Mensaje de Fátima*, Congregación para la Doctrina de la Fe, punto 5. Cf. También el *Corriere*, 27 de junio, p. 4).

En consecuencia, la interpretación oficializada sugiriendo que se trata *únicamente* de Juan Pablo II, y que no hay que esperar otros tiros en el futuro, carece de certeza, tal como lo destaca también Fabrizio Rondolino en *La Stampa* del 15 de mayo.

Los sistemas ateos

Uno de los enigmas a saber es cuáles serán los "sistemas ateos" involucrados:

1) El comunismo, seguro (no hay más remedio...y lo peor es que no se puede reemplazar "comunismo" con "stalinismo" o "marxismo").

2) El nazismo, sin duda, aunque nunca se haya proclamado ateo, pero va incluido ya que perdió la guerra y conviene compensar la balanza; Rusia es pues, sinónimo de Alemania: "En cuanto a Rusia, que el secreto indica como perseguidora, Ratzinger dice que "se entiende en sentido lato, como nombre colectivo de toda potencia opresiva y enemiga de la fe, comprendida la nazi" (*Corriere*, 27-VI-2000, p. 5). El P. Luis Kondor, responsable del proceso de beatificación de Jacinta y Francisco, se atiene un poco más a la letra del secreto con un ejemplo didáctico: "A vosotros puede parecer una demonización de Rusia y de los totalitarismos del Este. Pero yo, que los he vivido, sé lo que hemos sufrido. Hay una calle en Yugoeslavia, donde bajo el régimen de Tito eran sepultados los sacerdotes católicos. *Vivos.* Uno cada 100 metros" (*Corriere*, 27-6-2000, p. 4).

3) Aquí sí que se jugó entero Ernesto Galli della Loggia, quien en la primera página de ese día con audacia algo suicida afirma: "Hasta prueba en contrario, quienes concibieron un Méjico sin Dios y se dedicaron a la caza despiadada de sacerdotes católicos y campesinos *cristeros*, no fueron por cierto los comunistas, sino burgueses de inmacu-

lado pedigree liberal-masónico". La cosa empieza a ponerse políticamente incorrecta, así que dejamos estas meditaciones, citadas al solo efecto de mostrar las dificultades de la interpretación.

III. Comentarios posteriores

La interpretación oficial. Cautelosas palabras del Card. Ratzinger

El 26 de junio Luiggi Accattoli, *Corriere*, p. 6, transcribe a Ratzinger: 1) la tercera parte del secreto "*atañe* sobre todo a la lucha de los sistemas ateos contra la Iglesia y el cristianismo y la describe", 2) "y en tal descripción pone también en escena un atentado a "un obispo vestido de blanco" que *sería* el Papa en cuya figura *(nella cui figura)* Juan Pablo se ha reconocido". El Cardenal usa un potencial muy prudente, revelador de las luchas internas en el Vaticano, y precisa que Juan Pablo II es el responsable de identificar con su persona al obispo vestido de blanco. En cambio, usa "atañe" en indicativo, pues en este tema clave –aludir a nazis y comunistas como únicos perseguidores ateos– habla evidentemente con consenso político.

Luego Accattoli recuerda que, según el Cardenal Sodano, Sor Lucía ha confirmado recientemente, el 13 de mayo, la identificación entre Juan Pablo II y el obispo vestido de blanco o sea que la vidente actúa como garante de la exégesis papal, afirmación ambigua que el lector puede ver refutada en el subtítulo ¿Cuál Papa?

De todos modos, dice Accattoli, el Santo Padre había leído el mensaje, al igual que Juan XXIII y Paulo VI, y también decidió no publicarlo, pero el atentado lo hizo cambiar de opinión.

Se terminó la Leyenda Negra

El R. P. Stefano De Fiores, un afamado mariólogo de 66 años, profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana, se merecía la larga entrevista que el *Corriere* le dedicó el 26 de junio. No es para menos, De Fiores había sostenido siempre, enfrentándose con "tradicionalistas" de toda especie e incluso con su competidor directo René Laurentin, que en el tercer secreto nada había de apocalíptico, ni de confusiones provocadas por el Concilio Vaticano II, o de apostasía del clero o va-

ciamiento de la Fe; basándose en Ratzinger afirmó ya hace años en *Famiglia Cristiana* que estas opiniones eran "patrañas" *(fandomie)*, basadas en una exégesis equivocada "de aquella frase que cerraba la segunda parte del mensaje: «En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe». De aquí han deducido que en otras partes el dogma no se habría conservado. Pero es una interpretación arbitraria". Ahora se acabó esta "leyenda negra". Recalcamos en este punto específico la posición del R.P. De Fiores, porque está directamente enfrentada con la de Andrew M Cesaneck y el R. P. Nicholas Gruner.

De Fiores explica la demora en publicar el secreto por dos razones políticas: 1) la situación diplomática de la Iglesia hubiera empeorado si en 1960, durante el difícil diálogo "con los países del Este" (eufemismo por los gobiernos comunistas), la Virgen viniera a recordar que "los sistemas ateos" habían perseguido a los cristianos y que Rusia debía convertirse; 2) "La segunda, y pienso que la más importante razón, es que el Papa por cierto no podía revelar que se produciría un atentado contra él. ¿Se imagina el estado de alarma? El Papa ya no habría podido desenvolver su ministerio con serenidad".

Sin duda la relación entre el mensaje y el atentado contra el Papa del 13 de mayo de 1981 no es clara "la profecía no es una fotografía de la situación. Es una imagen fuera de foco que se entiende sólo después que el hecho previsto ha acontecido". Ese "sólo" nos parece excesivo. De todos modos el entrevistador Michelle Brambilla es sin duda, del palo de De Fiores de modo que discretamente evita preguntarle cómo diablos, si su afirmación es cierta, el Papa pudo interpretar claramente el mensaje tantos años antes. Nos parece que la segunda razón cae pues por sus propios argumentos. Vale la primera.

El Catolicismo mersa (*Vulgärkatolicismus*, en difícil)

Le observan luego a De Fiores que por primera vez el ex Santo Oficio pone en juego su autoridad para avalar el mensaje de una vidente, y las respuestas, aunque eluden el problema institucional específico, valen la pena: "Sí, ésta es una gran novedad. Había siempre una cierta dificultad entre la autoridad ministerial y la así llamada Iglesia carismática, esa de las apariciones y las profecías. El gesto de mañana firma una reconciliación y una valorización del papel de los laicos, hasta de aquellos más despreciados por la cultura iluminista. Quiero decir que el Espíritu Santo actúa sobre todos los miembros de la Iglesia, incluso sobre los pobres pastorcitos ignorantes. También nuestros her-

manos protestantes han sido siempre desconfiados respecto de la piedad popular, el Vulgärkatolizismus, "el catolicismo del vulgo." Aunque es necesario distinguir: hoy muchos protestantes, por ejemplo los teólogos de la abadía de Dombes, son mucho más abiertos sobre estos asuntos. También es verdad esto: Hubo en la Iglesia católica, un cierto prejuicio iluminista, según el cual sólo las personas instruidas pueden comprender la verdad. También en el Concilio Vaticano II se nota una cierta desconfianza hacia la religiosidad popular. Pero hoy, esta actitud me parece superada. Piense en la importancia que se le atribuye a un personaje como el padre Pío". Fátima se inserta pues en una nueva antropología que supera el *cogito ergo sum* de Descartes, lo que culmina con *el infierno son los otros* de Sartre.

Recordemos solamente que el comentario oficial, al reducir el contenido del mensaje al pasado, ha sido también considerado un claro ejemplo de iluminismo y desconfianza hacia "la religiosidad popular". Por lo menos De Fiores defiende un poco a los campesinos imbéciles y gente vulgar, algunas veces denominados "pobres de espíritu", pero se cuidó muy bien de cuestionar a la autoridad y dijo justo lo políticamente correcto.

Un intelectual iluminista

Emannuele Severino, intelectual bastante conocido en Italia, observa que la atención "se centró más en el comentario de la Iglesia, que en el relato de los niños de Fátima, evidentemente inmerso en la psicología infantil. Pero es este tipo de psicología el que se hace comprender mejor por la masa". Los chicos relatan una detallada carnicería de obispos, fieles y del Papa, a realizarse en el futuro, con el peligro para la Iglesia de que la masa crea estar ante "un futuro ya conocido por Dios y por su Madre y por lo tanto no puede ser evitado... Pero, si Dios es omnisciente, el hombre no es libre", de modo que "el comentario de la Iglesia a la revelación del tercer secreto ha vuelto precisamente a refutar este posible modo de percibir tal revelación y a salvar la libertad del hombre". Por eso la Iglesia dice que la profecía no es un "film" anticipado que llevaría al fatalismo, sino una mera exhortación a portarse bien. "Se trata de un problema antiguo del pensamiento cristiano que ahora podría resultar palpable para la masa a consecuencia de la difusión planetaria del relato de Fátima [...] De este modo, sin embargo, la Iglesia se esfuerza por encaminar a la masa y ser creíble a los ojos de la cultura de nuestro tiempo, pero el problema de la libertad queda completamente sin resolver". Aclaremos, por si vale la pe-

na, que no era el objetivo del comentario vaticano resolver semejante intríngulis.

Es evidente que Severino tiene una interpretación iluminista de la historia y, de este asunto, exactamente opuesta a la del mariólogo De Fiores: conoce la respuesta católica, pero no le convence, defiende el criterio de la Congregación para la Doctrina de la Fe en nombre de la libertad –un verdadero alarde–, alaba al Vaticano por su apertura iluminista contraria a la voluntad popular y su religiosidad, desconfía, en fin, de “la masa”, a la que seguramente llama “pueblo” cuando sus amigos ganan las elecciones.

Algunos clérigos toman distancia

El 26 de junio del 2000, Mons. De Souza Ferreira e Silva, actual obispo de Fátima, celebró una misa en el santuario a las 12:30, ante pocos fieles y un “aguerrido grupito de periodistas portugueses” que le preguntan cómo identificar al actual Papa con el del secreto, si sólo fue herido y no muerto; el obispo responde: “Este Papa se ha identificado con el personaje de la visión. Y esto tiene su valor y fundamento. Pero yo creo que el obispo vestido de blanco representa sobre todo la institución, pienso que es un símbolo, más que una persona individual [...] Si yo hubiese sido el Papa, lo hubiera revelado (al secreto) hace veinte años”.

Monseñor Corrado Balducci, muy destacado teólogo y demonologista romano, cuyo libro *El diablo,* ed. Paulinas, 1991, Ud. puede adquirir en traducción castellana, afirmó a grandes títulos en los periódicos italianos que lo publicado oficialmente no reproduce la totalidad del mensaje y que no todo se puede decir públicamente (*La Stampa,* 27-6-2000).

No podían faltar los dominicos, que el 3 de junio de 2000 en *Le Monde,* con el discreto título *El falso tercer secreto de Fátima,* por boca del R.P. Jean Cardonnel nos advierten que “la adulación servil, sobre todo papomaníaca, no tiene límite [...] el tercer secreto va contra el segundo mandamiento de Dios: Escucha Israel no tomarás el nombre de Dios en vano. No harás servir el nombre de Dios para Vanidad”, donde la Virgen se transforma en ídolo racista globalizante, “porque me es intolerable escuchar que la Santa Madre de Dios ha podido desviar las balas destinadas a matar al papa, mientras que había podido levantar el meñique para detener el exterminio de los judíos y el tráfico innoble de millones de negros.”

Cardonnel sigue indignado, porque la Virgen no se adhirió al *Manifiesto Comunista* ni a la Liga contra la Difamación: "La prueba irrecusable de que el tercer secreto de Fátima no es sino una falsificación, es que no tiene nada en común con la Obra Única, la obra maestra de la Santa Juvenil Virgen María: el *Magníficat*, el manifiesto de los insurrectos del mundo entero: basta cantarlo una vez para mostrar la vaciedad del tercer secreto: *deposuit potentes de sede et exaltavit humiles. Esurientes implevit bonis et divites dimisit inanes*".

¿Quién es el Papa vestido de blanco?

Las hipótesis dan para todo. Amén de lo dicho anteriormente, van algunas posteriores a la interpretación oficial.

Andrea Tornielli, autor del "*instant book*" *Fátima, il segreto svelato*, Roma, Gribaudi, 2000, 144 pp., advierte que el mensaje "podría ser interpretado como una reprensión abierta, una profecía que aún no se ha realizado." Además se apoya en otras profecías como la sugestivamente similar que San Juan Bosco refiere en sus memorias: "He aquí que el Papa golpeado gravemente, cae. De inmediato los que están a su lado corren a ayudarlo y lo levantan. El Papa es golpeado por segunda vez, cae de nuevo y muere." Nos parece que la lectura "ingenua" del texto de Fátima nos ubica sin vueltas en el futuro, y por eso resultó indispensable justificar por qué deberíamos referirla solamente al pasado.

Pero también Paulo VI y Juan Pablo I están en condiciones de disputarle al actual Pontífice el privilegio de ser el centro de la nueva revelación: Paulo VI fue acuchillado en noviembre de 1970 por un desequilibrado en Manila vestido de sacerdote, y sólo luego de la muerte de Paulo VI "su secretario, monseñor Pasquale Macchi, reveló que la herida era mucho más grave de lo declarado a los periódicos, y que había sido el mismo Papa quien no quiso excesiva publicidad".

En cuanto a Juan Pablo I, amén de la tesis de David Yallop sobre el presunto envenenamiento, el gran teólogo Hans Urs von Balthasar, en su libro *Erika* (ed. Johannes, 1988), dedicado a la religiosa Erika Holzach, muerta en 1987, transcribe esta inquietante visión de su heroína: "Se me ha dado a conocer algo de modo claro: en la noche en que fue muerto (el Papa Luciani), dos hombres entraron en la pieza del lecho del Papa. El primero tenía una jeringa, el otro sólo debía hacer guardia" (*Corriere*, 27- 6-2000, p. 5).

También el Abbé G. de Nantes cree que la visión del Papa asesinado puede, en clave simbólica, corresponder al pasado, aunque no se cierra a una doble lectura, que implique un futuro asesinato en un sentido más literal. En cuanto al pasado, su interpretación se aplica al Papa Juan Pablo I, tesis sostenida con cuidadosa argumentación reiteradamente desde la publicación oficial. Sostiene que Mons. Albino Luciani, siendo patriarca de Venecia, peregrinó en 1977 a Fátima; en el Carmelo de Coimbra, llamado por sor Lucía, sostuvo una larga conversación con ella, quien podría haberle adelantado ciertos acontecimientos futuros: tal vez su Papado, la brevedad del mismo, la persona de su sucesor o algún elemento del secreto, datos que se desprenderían de declaraciones propias y de sus familiares y allegados. Acepta la autenticidad del texto vaticano y, si bien observa una fractura después de las palabras marianas, no duda de la integridad de lo divulgado (Cf. el mensuario *CRC* de julio a diciembre de 2000).

El futuro asegurado

El arzobispo Tarcisio Bertone, secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, afirma con optimismo acrítico que "al fin no hay motivo para esperar hechos futuros: la revelación pública es para todos los siglos, pero las revelaciones privadas son fechadas". (*Corriere*, 28 de junio 2000) Pero independientemente de los límites y los autores de la datación, sorprende que el arzobispo no observe a su alrededor. Sin ir más lejos en el tiempo y en el espacio: en Italia, más precisamente en Chiavenna el 6 de junio 2000 fue asesinada con ritos satánicos la hermana María Laura Mainetti, madre superiora del Instituto Immacolata, por autores que luego confesaron. El escándalo dura hasta hoy. El 29 de junio del 2000 atentado con bombas incendiarias en la Basílica de San Ambrosio, y los terroristas amenazan con atacar al Vaticano: "La próxima consigna alcanzará *(avvera presso)* las pertenencias papales" (*Corriere*, 30-6-2000, títulos catástrofe, p.1 y 12). Con o sin Fátima habrá que ir poniendo las barbas en remojo.

Gruner o la píldora del día después

The Fatima Crusader correspondiente al verano 2000, se inicia con el artículo de Andrew M. Césanek, *Are there Two Original Manuscripts on the third Secret?,* comentado de inmediato por el director de la

publicación R.P. Nicholas Gruner*, The Other Manuscripts: What to do about it!*

Cesanek considera muy posible que haya dos manuscritos sobre la base de la misma Sor Lucía y de diferentes testigos, especialmente los citados en el tomo III de la notable obra del Hno. Michel de la Santísima Trinidad, *Toda la Verdad sobre Fátima* de 1985-6, traducida [5] al inglés con notable éxito en 1990. Cesanek nos advierte que algunas veces ha debido recurrir a la prueba indirecta o presunciones, pues el Provincial de los Claretianos prohibió en 1975 la publicación de la obra fundamental del R. P. Joaquín Alonso, entonces archivista oficial de Fátima, que consta de 24 tomos y 5000 documentos originales, aunque ahora se acaban de editar los dos primeros volúmenes; además sólo ha dispuesto de una semana para escribir su artículo "frente a una historia de 40 años de supresión del tercer secreto".

Agreguemos por nuestra cuenta que el P. Gruner supone que la explicación de la Virgen pudo haberse perdido o haber sido sustraida en el ajetreo vaticano de los últimos 40 años. Sin embargo según el *Corriere della Sera* del 27 de junio, p. 4, ya citado, dicha carta habría sido devuelta a Sor Lucía por los emisarios papales.

No podemos parafrasear todo el artículo, pero nos interesa destacar que el primer texto o carta de Sor Lucía contendría nada menos que la explicación o interpretación de la Ssma. Virgen aludida en el agregado de Sor Lucía en la cuarta memoria de diciembre 1941: "*En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.*", en especial el "etc." que evidentemente no pudo ser dicho por Nuestra Señora y que supone un texto original al cual reemplaza, no publicado hasta el momento. En síntesis, la explicación oficial habría reemplazado a la del cielo. Si esta tesis fuera exacta, también lo sería el título de este apartado respecto de un lamentable engendro diplomático.

Transcribo la síntesis de su trabajo realizada por Andrew M. Cesanek:

5 Cf. Fr. Michel de la Sainte-Trinité. *Toute la verité sur Fatima,* éd. CRC, t. I, 1983, t. II, 1984, T. III, 1985. La versión en inglés se titula *The whole truth about Fatima,* Fort Erie, Inmaculate Heart Publications, 1990.

El tercer secreto, texto 1 Consta por varios testigos	El tercer secreto, texto 2 Leído oficialmente el 26-VI-2000
Contiene las palabras de la Virgen.	No contiene palabras de la Virgen.
Entregado al Santo Oficio el 16-IV-1957.	Entregado al Santo Oficio el 4-IV-1957.
Escrito en una sola hoja de papel.	Escrito en 4 hojas de papel.
Aproximadamente 26 líneas de texto.	Aproximadamente 62 líneas de texto.
Texto preparado el 9-I-1957.	Texto preparado el 3-I-1957.
Juan Pablo II lo leyó en 1978.	Juan Pablo II lo leyó el 18-VII-1981.
Juan Pablo II consagró el mundo el 7-VI-1981, después de leer el texto de 1978, pero antes de leer el texto de 4 páginas que sólo leyó el 18-VII-1981.	Juan Pablo II no leyó este texto antes del acto de consagración del mundo el 7-VI-1981.
Escrito como carta (con destinatario y firma).	No escrito como carta (sin destinatario ni firma), sino como un ítem en el cuaderno de sor Lucía.
Depositado junto al lecho del Papa.	Depositado en el edificio del Santo Oficio.
Explica la visión.	Describe la visión.

El Lefebvrismo

La Fraternidad San Pío X no tiene una tesis oficial sobre el tema, pero según algunos de sus miembros importantes el texto del secreto no está completo. Así en *Pacte* n° 46, juin 2000 (http://perso.wanadoo.fr/jeanmarie.molitor), J. M. Hardy analiza la estructura, o sea, la unidad y concordancia de las dos partes conocidas, lo que se llama "crítica interna": observa que cada una de las dos primeras partes anuncian males a los que receta un remedio, así para no caer en el infierno, la

devoción al Corazón Inmaculado y para evitar la segunda guerra mundial, la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón. Pero en la tercera parte hay una diferencia clave: faltan las palabras explicativas y consoladoras de la Ssma. Virgen para niños tan pequeños y aterrorizados por un espectáculo tremebundo, a saber, la doble visión del Ángel flamígero junto a la Ssma. Virgen, y del obispo vestido de blanco, su penosa subida y asesinato.

El segundo argumento es de "crítica externa": 1) que por lo menos le falta un pedazo, que sigue al famoso *etc.*, con la explicación dada nada menos que por la Virgen, ya señalada; 2) habría además una "falsificación activa", pues puede notarse un montaje, un *collage,* hecho con "tijera y cola" como decimos nosotros, justamente en la fecha, puesta de puño y letra por sor Lucía: *"Tuy, 3-1-1944*". Esta línea "parece exageradamente cercana al texto en la tipografía del facsímil que el Vaticano nos ofrece en Internet".

Si esto fuera así, habría que colocar después de la última visión las palabras de la Virgen que comienzan *En Portugal se conservará...,* lo que coincidiría con la observación estructural que hace el autor: primero visión y luego explicación; el mismo orden al que también alude el R.P. Schweigl, ya citado. Recién después vendría la fecha.

Hardy se cura en salud, para que no lo acusen de antipapista o sedevacantista, termina en un empate: no estamos en 1960, nos dice, no hay que dar de comer a las fieras, "Pero al tomar su decisión Juan Pablo II les ganó de mano a todos. Ciertos cardenales han intentado atenuar los efectos desastrosos de una revelación sobre la crisis de la Iglesia, en las circunstancias actuales; han decidido no publicar sino la visión "olvidando" el comentario de la Virgen y sustituyéndolo por el propio: Un verdadero tóxico *(intox)*". Su valoración de Juan Pablo II y de los motivos del engaño casi coinciden con los de el R.P. Gruner.

En otra publicación *Bulletin Saint Jean Eudes* n° 56, juin-juillet 2000 (http://www.le-combat-catholique.com) el P. Fabrice Delestre sostiene que el texto fue deliberadamente amputado de una parte, conformada por las palabras de N. Sra, las únicas portadoras de la interpretación correcta para la compleja visión; el objetivo confesado por el vocero J. Navarro Valls, de sustraer la parte secreta al tradicionalismo antiecuménico, se contradice con todas las declaraciones de varios estudiosos fatimistas, ya enunciadas (P.P. Joaquín Alonso, René Laurentin, Sebastián Martins dos Reis, Luis Kondor, Mons. do Amaral, etc.), que anticipan una crisis en el seno de la Iglesia, con las del Card. Ratzinger en 1984 (entrevista con Vittorio Messori) e incluso con las de

la misma vidente, quien en la famosa conversación con el P. Fuentes (1957), afirma que el demonio quiere apoderarse de las almas consagradas para que arrastren a otras a la impenitencia final.

Por otra parte Delestre agrega una observación sencilla, pero muy sagaz, sobre la expresión "Esto no lo digáis a nadie. A Francisco sí podéis decírselo". No olvidemos que el niño sólo ve, pero no oye ni habla; si la tercera parte sólo conformara una visión muda, la Ssma. Virgen no mencionaría a Francisco para hacerlo conocedor de un discurso inexistente. No son las únicas razones alegadas, pero sí las más importantes.

La Salette sigue en la congeladora

Existe una cierta semejanza entre las apariciones de Fátima y la Salette el 19 de septiembre de 1846, a algunas de las cuales haremos referencia. La mariofanía de la Salette fue reconocida y autorizada por el diocesano del lugar, Mons. de Bruillard en 1851; allí la Ssma. Virgen entrega un secreto a los videntes Maximin Giraud y Melanie Calvat. Ambos niños con intervalo de pocos días redactaron cada uno su secreto en 1851, en la sede arzobispal, textos que, conocidos por el obispo y debidamente sellados, se enviaron al Papa Pío IX, quien los leyó de inmediato; según sus palabras, el conocimiento de los mismos le ayudó a guiar mejor la nave de Pedro. Maximin murió sin decir palabra, llevándose el secreto a la tumba. En cuanto a Melanie, que era mujer de carácter y no se atenía sin análisis crítico a la obediencia debida, el asunto es más complejo; después de la muerte de Pío IX, León XIII le concedió una audiencia en la que la habría autorizado, aunque no por escrito, a redactar y divulgar dicho secreto, de modo que después de un cierto tiempo el obispo de Castellamare de Stabia, garantizó con su anuencia la redacción. Muchos se cuestionaron si era el auténtico o tenía agregados de propia cosecha, lo cierto es que después de unos años, las autoridades vaticanas, sin desmentir el contenido del secreto, denegaron, ya *post mortem* para evitar conflictos, el *imprimatur* o autorización del obispo. Todo quedó pues perfectamente confuso y los fieles extraviados, ya que la versión publicada entre otras prolongaciones o anuncios apocalípticos afirma: "Roma perderá la Fe y se convertirá en la sede del Anticristo". La notable decisión de Juan Pablo II respecto de Fátima vuelve casi obligatoria la publicación de estos secretos guardados bajo siete llaves, vaya a saber en qué recóndito y enigmático rincón del Santo Oficio.

El R.P. Ernesto Dhanis, teólogo oficial

También entre los teólogos –tomado el término en el sentido amplio– hay hijos y entenados. No es casual que le P. E. Dhanis, S. J, profesor en Lovaina y rector de la Gregoriana, muerto en 1978, sea el único "especialista" y único autor citado de modo tranquilizante por el Card. Ratzinger en el documento oficial (p.10) y hay buenos motivos para esa mención honorífica. Veamos por qué Dhanis es utilizado como autoridad intelectual y punto de referencia exclusivo.

Esa cita, obvia y correcta, carece de importancia, pero no lo es el resto de la tesis. Dhanis que realiza una distinción revolucionaria entre de Fátima I y Fátima II; en Fátima I acepta una intervención sobrenatural que abarca lo declarado entre 1917 y 1940; pero en Fátima II comienza, a partir de 1941, una "historia nueva" acrecentada en las III y IV *Memorias*; aquí ya no actúa la Virgen, sino que todo es fabulación de la vidente, por ej. la visión del infierno "exageradamente medieval e inexplicable en el siglo XX" y la profecía de la II guerra con "el imposible remedio propuesto, pedido impolítico y antiecuménico". En realidad, el P. Dhanis hace un trabajo práctico de *Entmythisierung* o desmitologización, método del protestante Bultmann *et alii*, utilizado para la interpretación del Evangelio: sobre un núcleo básico, antiguo y auténtico, se teje con el tiempo una maraña o corteza fabulada sin relación con el comienzo o "historia antigua".

La opinión de Dhanis fue discutida y refutada por miembros de su misma Orden, P.P. Fonseca y Veloso, lo que sólo tiene importancia para la verdad, pero no para la lucha política por el secreto. Los criterios de Dhanis constituyen el trasfondo de la muy cautelosa presentación oficial y oficiosa del tema, cuyos principales representantes hemos citados. Para escuchar la otra campana conviene leer *Toute la Verité sur Fatima* de Frère Michel de la Sainte-Trinité, cuyos impagables análisis constituyen hoy un suceso editorial en USA. Casas más, casas menos, también en Santiago del Estero está lista una traducción castellana, pero no hay mercado. Vale la pena además consultar los dos tomos recién publicados del P. Joaquín María Alonso, pero la publicación de los otros veintidós fue prohibida y constituye por así decir, el cuarto secreto.

Observación final

Vittorio Messori acertó al destacar que el Papa es quien maneja los hilos en la publicación del secreto, diferenciándose de Juan XXIII y Paulo VI que se negaron a publicarlo, al parecer debido a los acuerdos políticos con Moscú, para que en el Concilio no se atacara, ni siquiera se nombrara, al comunismo, "justamente cuando los cristianos sufrían el martirio por manos comunistas". Ello acarreó polémicas internas en la Iglesia, y era previsible que se reavivaran con la publicación del secreto. Paulo VI al clausurar el concilio envió la "Rosa de Oro" al santuario de Fátima, y dio otras muestras públicas de reverencia, "¿Casi una sensación de culpa de aquel grande y atormentado pontífice por una decisión que no había sido suya?", se pregunta Messori con toda intención polémica, y se responde: "Sólo el análisis del texto completo podrá clarificar al menos parte del gran enigma" (*Corriere*,14-5-2000, "Profecía y Martirio", p. 2*)*.

Deseamos que sea así, pero, volviendo a nuestro título, nos parece que la lucha por la interpretación del secreto está ya ganada en el ámbito de la globalización religiosa por los grandes diplomáticos de la Iglesia que se propusieron:

1) Evitar que el contenido favorezca a los críticos u opositores internos.

2) Aprovechar las ceremonias de beatificación para orientar a la opinión pública, sugiriendo como elemento central la protección de la Virgen, que permitió al Papa superar el atentado. La figura de Juan Pablo II es impulsada al primer plano de la profecía.

3) Tranquilizar a los fieles asegurando que el secreto de Fátima sólo se refiere al pasado, a los regímenes ateos, y que no hay grandes sombras apocalípticas en el futuro inmediato.

4) Enviar un mensaje conciliador y ecuménico a los poderes mundiales, que siempre temen una reacción fundamentalista contra el sistema.

5) Ofrecer un método de interpretación de esta revelación privada –excelente experimento aplicable eventualmente a otras, futuras y pasadas– que permite definir los contenidos proféticos adaptándolos a la ortodoxia. En este caso se trata de ubicar a los pastorcitos y la Santísima Virgen dentro de lo religiosa y políticamente correcto, quizás sin ocultar los textos.

Por eso el Cardenal Ratzinger, según la agencia vaticana Zenit del 19 de mayo, reduce la importancia de las revelaciones privadas: “No habrá nuevas sorpresas. Es más, creo que, al final, el secreto será reducido a su exacta dimensión. Porque no se debe esperar demasiado de estas revelaciones privadas que aunque representan, para quien lo desea, una ayuda a la oración, a la vida cristiana, no son ciertamente esenciales para un cristiano. Por tanto, me parece también importante dejar en sus justos términos estas cosas, no pensar en el sensacionalismo, en las cosas extraordinarias, sino en las cosas fundamentales del cristianismo”.

“No hay dogmas de fe en materia de apariciones”, subraya el Cardenal. ¿Se puede por tanto no creer en lo sucedido en Fátima o en Lourdes? “Ciertamente, se puede no creer en las apariciones” –responde el Prefecto de la Congregación de la Fe–. “Repito, no estamos ante dogmas de fe”. Sin duda todo católico coincidirá con el Cardenal, pero el periodista lanza al final una pregunta envenenada: “¿Se puede no creer también en la relación entre el tercer secreto de Fátima y el atentado al Papa Juan Pablo II del 13 de mayo de 1981?”. Uno esperaba la respuesta lógica: “Se puede creer o no; no hay que esperar demasiado de estas revelaciones, que, si existieron, pueden o no tener relación con el Papa y el atentado.” Pero no: el Cardenal vuelve a sacralizar las revelaciones cuando conviene a la lucha, cuando se trata de política o diplomacia: “La relación entre el atentado y el tercer secreto es evidente, está en los hechos”. Ahora todo es divino, no sólo la revelación privada, antes reducida a una cuestión de piedad subjetiva, sino también su interpretación. En síntesis, las revelaciones y el secreto son más o menos divinas o “evidentes”, según convenga a las necesidades del poder.

TUPAMAROS

JUAN MARÍA BORDABERRY *

LA aparición y desarrollo de la revolución tupamara en el Uruguay puede describirse someramente desde un punto de vista cronológico, pero es imposible dejar de examinarla en un sentido más profundo.

En el primer aspecto puede decirse que empezó con la década del 60, concretamente luego de la elección celebrada ese año en noviembre de 1962. Se desarrolló durante esos años, al principio en forma solamente propagandística, con pintadas que revelaron su existencia, desconocida para los uruguayos, así como su nombre y símbolos. Los uruguayos nos acostumbramos a ver esto, sin darle mayor importancia, y haciéndonos cargo de una inclinación "cheguevarista" en sus ocultos integrantes, lo cual era bien probable por la época y por la agitación universitaria imperante, donde la revolución cubana había entrado en el sector del activismo estudiantil, pero no representaba, ni de cerca, la mayoría del estudiantado, aunque lo pareciera.

En publicaciones posteriores ha quedado explicada la época de aparición, además del clima general de la izquierda radical, por el hecho concreto del fracaso electoral sufrido por quienes se postularon con tales ideas.

En efecto, el socialismo tradicional uruguayo había recorrido en el siglo un camino prácticamente sin mayores cambios, horizontal, absorbida la izquierda por el comunismo stalinista. Su figura tradicional lo era el Dr. Emillo Frugoni, respetado por el liberalismo uruguayo imperante desde principios de siglo, y que bien puede corresponder en la

* Ex Presidente de la República Oriental del Uruguay.

Argentina a la del Dr. Alfredo Palacios. Sus postulados de justicia social contribuían a definirlo como un humanista ateo, masón y liberal. Pero no salía de allí, acotado a su derecha por el liberalismo burgués imperante y partícipe de los mismos fundamentos filosóficos, y a su izquierda por el radicalismo comunista, siempre más adelante suyo en la agitación social.

Por otra parte estaba el Partido Nacional, llamado tradicionalmente así por sus representantes intelectuales de la ciudad, en lugar del nombre de sus orígenes, Partido Blanco, que gustaba más a muchos de sus caudillos de tierra adentro. Dentro del Partido Nacional había ido perfilándose una izquierda que, empezando por ser anti-norteamericana, en nombre de valores nacionalistas, se había ido radicalizando cada vez más no ya sólo contra la potencia política mundial sino contra todo lo que ella representaba en el orden económico y social del mundo. Esta pendiente la llevaba cada vez más hacia el marxismo, su destino inevitable, en un país donde la opción católica es prácticamente desconocida.

Una figura insoslayable, el Dr. Carlos Quijano, economista, catedrático de la Facultad de Derecho, de reconocido origen en el Partido Nacional, a través de una publicación de corte intelectual, *Marcha*, fue adoctrinando generaciones universitarias en ese sentido, contribuyendo decisivamente a la formación de una conciencia revolucionaria en las clases dirigentes, cumpliendo, no puedo decir si a sabiendas, pero sí cabalmente con el objetivo "gramsciano".

El Partido Socialista, sin el Dr. Frugoni, y un sector radicalizado del Partido Nacional, ya hermanados en sus ideas, resolvieron unir sus fuerzas electorales para los comicios de noviembre de 1962, presentándose como una sola fuerza política.

Sufrieron una muy dura derrota: el socialismo perdió incluso la única banca que tenía en la Cámara de diputados. Sería erróneo pensar que su derrota obedeció a un sentimiento anti-izquierdista del votante uruguayo: la izquierda votó, como siempre, al comunismo, y el aparato político liberal uruguayo estaba demasiado fuerte y aceitado para no funcionar, con sus armas tradicionales de demagogia y promesas electorales.

Los derrotados, sin embargo, tomaron el resultado como una realidad ineludible y anunciaron, ya en la clandestinidad, que en Uruguay era imposible llegar al poder y a la justicia social por el voto, lo que obligaba a perseguir ese objetivo por las armas.

Por eso es que a partir de allí se puede situar la aparición del movimiento armado tupamaro. Creo que sería ingenuo pensar que ésa fue la causa accidental: simplemente fue un excelente pretexto para justificar el cambio de estrategia, especialmente frente a sus cercanos parientes comunistas que rechazaban las armas y preferían la agitación social y la lenta erosión del sistema político y económico.

Sus fuentes se denuncian en el nombre, tomado de Tupac Amaru, revelando un vago nacionalismo indo-sudamericano, así como el objetivo de liberación, propio de la lucha de clases.

Sus primeros años transcurrieron en esa tarea propagandística, la que fue incluso el objetivo de algunas acciones , como el robo de armas en el "Tiro Suizo", un club de tiro de Colonia, si no me equivoco, su primera acción de notoriedad. También en el reclutamiento y entrenamiento de simpatizantes, el que incluía asaltos a bancos, acción que cumplía el doble objetivo de obtener fondos y templar el ánimo de los que la protagonizaban. De ese tiempo debe datar también el envío de militantes a Cuba, para entrenamiento y aprendizaje en el manejo de armas. Cuba ya había anunciado su objetivo misional de exportar la Revolución y es sin duda la gran responsable de toda la agitación en América del Sur. Todo gracias al respaldo de la Unión Soviética, sin el cual hubiera sido imposible, como ha quedado en evidencia tras la desaparición del imperio rojo.

Hacia fines de la década sus acciones se hacen cada vez más audaces y violentas: secuestros de diplomáticos, asesinato de un secuestrado y aun el intento de tomar una ciudad como Pando, muy cercana a Montevideo, donde murió un inocente transeúnte y luego tupamaros durante la persecución policial que se desató inmediatamente. Explicaban sus acciones por medio de comunicados que enviaban a la prensa o dejaban en lugares públicos, los que eran difundidos por los medios de comunicación, sea por temor a represalias, sea para aumentar sus tirajes o audiencia con los impactos emocionales que causaban. El Presidente Jorge Pacheco, que ocupó el cargo desde diciembre de 1967 hasta febrero de 1972, enfrentó la situación con firmeza limitada por sus convicciones democráticas liberales. Pese a la presión de Estados Unidos, no transó con los tupamaros cuando el secuestro del norteamericano Dan Mitrione, el que fue asesinado. Con ello demostró que el secuestro no era un medio idóneo para la obtención de concesiones y seguramente salvó muchas vidas. Soy testigo personal de su angustia al mantenerse en la negativa por razones superiores.

El Presidente Pacheco prohibió finalmente la publicación de comunicados tupamaros, no sin recibir críticas de los liberales a ultranza, que juzgaban violados el derecho de libre expresión y la libertad de prensa.

En setiembre de 1971 se produjo un episodio de gran trascendencia futura: más de 100 tupamaros detenidos en la cárcel de Punta Carreta fugan por un túnel. Al poco tiempo es puesto en libertad el embajador de Gran Bretaña, Jackson, secuestrado desde febrero, en una coincidencia con la fuga que habilita conjeturas sobre la existencia de una negociación.

En el mismo momento se produce otro hecho de importancia, como consecuencia de lo anterior: el Presidente Pacheco dicta un decreto encomendando a las Fuerzas Armadas la lucha contra los sediciosos, lo que será el punto de partida de un largo período de presencia de los militares en vida pública del Uruguay.

Sin ningún hecho destacable se realizan las elecciones nacionales en noviembre de 1971, en las cuales yo salgo electo Presidente de la República. Sucede un extenso período sin actividad sediciosa digna de mencionar, excepto el mantenimiento del secuestro del Dr. Ulises Pereira Reverbel, amigo personal del Presidente Pacheco y del Dr. Carlos Frick Davie, ex ministro de Agricultura del mismo. Después de asumir el cargo en marzo de 1972, participo de una exposición de los militares sobre su programa en cumplimiento del cometido asignado por el decreto de septiembre del año anterior. Allí exponen un plan en cuatro etapas, de las cuales la primera consistió en dar cobertura al acto electoral, etapa ya terminada. La segunda consistía en un período de estudio y conocimiento del enemigo, en el cual nos encontrábamos, en una larga espera. La tercera comprendía el enfrentamiento militar propiamente dicho y la última revelaba ya la intención de intervenir en forma más activa y duradera en la vida pública: dar seguridad al desarrollo del país y tomar a su cargo algunos planes concretos de desarrollo.

Mientras tanto, desde el Poder Ejecutivo fue enviado un proyecto de ley para dar un respaldo más sólido y permanente a la acción de defensa del Estado, hasta entonces limitada por textos no pensados para una situación tan extrema. Así se proyectó la llamada ley de Seguridad del Estado, que preveía que los delitos cometidos en las acciones tupamaras quedaran comprendidos dentro de la competencia de la justicia militar y reorganizaba ésta para el cumplimiento de esa tarea.

Pero mientras la ley se discutía en el Parlamento, se vivió un día trágico, el 14 de abril de 1972. La violencia tupamara, aparentemente aletargada, recrudeció en forma sangrienta y brutal. En la mañana fueron cometidos cuatro asesinatos: un oficial y un agente policiales, que cumplían una custodia en casa de un ex-ministro del Presidente Pacheco; un oficial de Marina que se dirigía a su lugar de servicio y un profesor de Enseñanza Secundaria que había dirigido esa rama de la enseñanza oficial durante el gobierno de Pacheco. Este último fue baleado en el zaguán de su casa en la calle San José con su esposa, desde una ventana de una iglesia luterana en la vereda de enfrente, en la que parecía imposible apostarse sin una complicidad.

Por la tarde se produjo la violenta réplica militar, cercando una casa en Malvín, donde se concentraba el movimiento financiero tupamaro, a cargo de un matrimonio de escribanos que murieron en el tiroteo, así como algunos tupamaros que estaban en el lugar.

Fue un día sobrecogedor: desde el Poder Ejecutivo respondimos solicitando al Parlamento que decretara el estado de guerra interno, lo que permitía cumplir con los objetivos de la ley de Seguridad Nacional sin más trámite. La Asamblea General, representativa de un sistema político agotado y decadente, que parecía temer por igual a los militares y tupamaros, reticente, en nombre de la salvaguarda de los derechos humanos, para aprobar cualquier medida que permitiera o facilitara la acción de Defensa Nacional, votó sin embargo el estado de guerra vista la conmoción social que había provocado aquel día trágico.

A partir de allí las Fuerzas Armadas empiezan a actuar con más eficacia, básicamente por la posibilidad de obtener más información del enemigo. Los tupamaros estaban organizados en una forma inteligente, compartimentados férreamente, lo que les daba la seguridad de que, valiéndose de las salvaguardas de una legislación no prevista para esta clase de organización delictiva, poco se arriesgaba con la detención de alguno de sus militantes. El trabajo paciente de los servicios de inteligencia, reuniendo y procesando información, fue descorriendo lentamente el velo de seguridad de la organización. Por primera vez desde su aparición, sintieron que podían ser derrotados en el terreno militar.

No obstante, protagonizaron otros episodios sangrientos, en particular el del 18 de mayo del mismo año 1972, asesinando cuatro soldados que estaban dentro de un jeep frente a la casa del Comandante en Jefe del Ejército, lo que provocó un efecto contrario al que segura-

mente buscaban, la intimidación, porque corrió una indignación general que motivó más a las Fuerzas.

La Ley de Seguridad se aprobó finalmente en julio de 1972, con lo que pudo cesar el estado de guerra. Antes de ello se produjo otro hecho que acentuó el vuelco negativo en la acción tupamara: la caída de la llamada "Cárcel del Pueblo", en pleno Montevideo, y la liberación de los dos secuestrados ya mencionados, Dres. Pereira Reverbel y Frick Davie. Este episodio tuvo un efecto de desprestigio, ya que la invulnerabilidad del local parecía simbolizar el poder y le seguridad de los sediciosos.

El pasaje de la competencia de la justicia civil a la militar permitió la detención, el proceso y la condena de numerosos tupamaros, llegándose a 3.000 detenidos, lo que creo no se dio en ningún país de América. Fueron procesados con todas las garantías, defendidos por sus propios abogados y con recursos de apelación ante el Supremo Tribunal Militar. Hubo quien criticó el juzgamiento de civiles por jueces militares, olvidando que lo fueron en aplicación de normas constitucionales y de la Ley de Seguridad aprobada por el mismo Poder Legislativo.

Siempre defendí la competencia militar en este terreno, en esas circunstancias, entendiendo que los jueces civiles corrían un gran riesgo con fallos contra los tupamaros, que no eran fallos sólo individuales sino contra toda una organización revolucionaria capaz de tomar represalias. Sostuve que la sociedad puede y debe exigir a los jueces civiles que sean rectos, justos, sabios y honestos, pero no héroes. Y heroísmo es lo que se necesitaba para arriesgar en un fallo no ya su propia seguridad sino la de su familia y sus bienes.

Llegados a este punto los tupamaros advirtieron que el enfrentamiento militar estaba perdido y que debía iniciarse una etapa política de desprestigio de las Fuerzas Armadas ante la opinión pública. Es impresionante la coincidencia entre todo lo que se hizo para desacreditarlas y las directivas contenidas en un revelador documento de junio de 1972, incautado a los sediciosos. Allí empiezan por reconocer que "los golpes recibidos han sido duros y no todos los compañeros han sabido enfrentar debidamente esta adversidad". Consideran que "el lado flaco de la represión [por razones propagandísticas llaman represión a la legítima acción de Defensa del Estado] está en el descrédito que se puede hacer sobre los procedimientos que el público no alcanza a observar directamente".

“Los informes recibidos [...] marcan a las etapas de los interrogatorios en que la fuerza de represión tiene que ser atacada, utilizando para ello hechos reales o montando un gran escándalo mediante versiones que impacten a la opinión del pueblo”. Esta campaña “debe montarse mediante el adoctrinamiento de nuestros compañeros para cuando sean detenidos [...] Se debe utilizar la mayor cantidad de denuncias, a modo de sistema [...] No se deben formular denuncias aisladas [...] Utilizar la prensa como principal medio, obligándola a publicar lo que queremos [...] Dirigir el ataque especialmente al Ejército tratando de comprometer militares de mayor jerarquía.”

“Debe generalizarse a todas las ciudades los métodos de tortura que se denuncien para demostrar todo un sistema de apremios ilegales y castigos [...] En los relatos debe llegarse a los mayores detalles tratando de convertirlos en repugnantes”. Siempre se debe tratar de mencionar a aquellos militares “cuyos apellidos son más conocidos por la población [...] Siempre hay que estar atento para que cualquier hecho casual, enfermedad, accidente o muerte, sea explotado para que la culpa recaiga en la fuerza de represión”.

Hay mucho más en el documento; quiero mencionar finalmente una sola consigna más: “Interesar en esta campaña a la mayor cantidad de legisladores. Es muy importante difundir sus intervenciones en sala, de acuerdo a la versión taquigráfica de la sesión.”

Producida o inminente la derrota militar, ésta fue el arma de los tupamaros. Y así como fueron derrotados en la lucha armada, triunfaron en toda la línea en el campo político. El público uruguayo en su mayoría cree a pie juntillas en los excesos de las Fuerzas Armadas y, peor aún, está preparado para creer todo lo que se le diga en ese sentido, porque se le refresca la memoria constantemente. En cambio de los crímenes tupamaros pocos se acuerdan: ha pasado más de una generación y nadie tiene interés o medios para revivirlos en igual medida.

* * *

Sería un error suponer que la rebelión tupamara fue el resultado de la insania (palabra de moda) de algunos inadaptados sociales (también de moda) que pretendieron cambiar por la fuerza el estilo de vida (igualmente, de moda) de los uruguayos.

Desde un lugar protagónico no deseado pero asumido como un deber de servicio, pude observar el proceso hasta llegar a conclusiones

que no hubiera siquiera soñado en los inicios. El motor de las reflexiones y el reordenamiento de las experiencias estuvo dado por la necesidad, en los años 1975 y parte de 1976, de programar el futuro institucional del país, ante la inminencia de la fecha fijada constitucionalmente para nuevas elecciones, en noviembre de 1976. En efecto, en junio de 1973 habíamos disuelto el Parlamento, que era un bastón en la rueda del desarrollo del país, cómplice en muchos casos de la revolución tupamara y representativo de un sistema político que puede decirse que había caído solo, carcomido desde dentro por sus propios vicios. Éste, una vez más lo aclaro, no es un juicio referido a los hombres, sino al sistema partidocrático y liberal, que empuja a los hombres a la demagogia para la obtención y mantenimiento de posiciones públicas. Todo ello en desmedro del bien común, desplazado por la apetencia personal o partidista.

En estos tiempos en los cuales se ha difundido y se ha impuesto la idea de que la democracia es el único sistema político válido moralmente y apto para lograr la felicidad pública, resulta difícil contradecir esa afirmación, aun cuando vamos día a día a una decadencia que tiene la condición satánica de hacerse aceptar como algo natural e inevitable. Es decir, los hombres vivimos rodeados de signos de decadencia en todos los órdenes pero nos acostumbramos a ellos y, peor aún, consideramos que es el precio normal a pagar por la vigencia de un sistema político, social y religioso cuyo mayor valor se nos recuerda constantemente: la libertad irrestricta.

Pero en aquel tiempo se había tocado fondo: el desprestigio de las clases políticas, la paralización del país, la agitación sindical y en la enseñanza, la rebelión armada, en fin, todo había contribuido a que el pueblo viera con buenos ojos la clausura del Parlamento, el apartamiento de los partidos políticos de la función pública y el fin de la dictadura sindical. Liberado de la subversión tupamara y de la demagogia, recobradas la autoridad y la paz pública, el país dio el gran salto hacia adelante.

En 1976, tan sólo tres años después y frente a la instancia electoral, parecía insensato, en nombre del sistema democrático liberal, recaer en todo aquello. Poco a poco fui advirtiendo que la democracia liberal no era un valor intocable: de lo que se trataba era de dar forma institucional a la situación de paz, de autoridad, de convivencia pacífica, de respeto de los derechos sustanciales de la persona humana, de verdadera libertad que la familia y la sociedad uruguayas estaban viviendo. Nada que interrumpiera la vigencia plena de esos valores trabajosa y sacrificadamente recobrados, podía aceptarse.

Insensiblemente, como llevado por una mano invisible, había llegado a la convicción de la necesidad de la vigencia del orden natural, es decir, de los principios cristianos del orden político.

El pueblo uruguayo había aceptado la situación con naturalidad, sin estridencias; diría que nos la había impuesto. Ése era el camino: dar forma institucional a la situación que había aflorado sola, naturalmente. Y en esa situación no había partidos políticos, no había autoridad parcelada, no había libertad para proclamar el error, ni para agredir la familia, ni para degradar la condición natural de la persona humana, ni para servirse de la función pública contrariando la búsqueda del bien común.

Llegado diciembre de 1975, algo menos de un año del umbral de las definiciones por la instancia electoral prevista, hice mi proposición a las Fuerzas Armadas. Como es sabido, no fue aceptada y en cambio se pronunciaron por el retorno al sistema democrático liberal. No agrega nada a los fines de este pequeño trabajo la descripción de todos los incidentes, dificultades, discusiones y contradicciones que jalonaron el semestre siguiente, hasta el 12 de junio de 1976, en que fui sustituido en la Presidencia de la República. No había transacciones posibles, porque eran posturas doctrinarias excluyentes. Hoy, cuando veo todos los males que caen sobre nuestro país, todos previsibles y anunciados, tengo no alegría –que sería un mal sentimiento– pero sí paz por no haber contribuido a tantos males.

El Uruguay es un país fuertemente dominado por la masonería, desde el siglo XIX hasta nuestros días. En realidad todas estas Repúblicas son el resultado artificial de la acción de las logias masónicas contra la católica España, como lo revela, además de numerosos acontecimientos históricos, la simbología masónica en banderas y escudos de los nuevos Estados, donde abundan las estrellas, los triángulos, los soles, etc. Sin duda en Uruguay la masonería está presente en los partidos políticos y también en las Fuerzas Armadas. Mi propuesta, al excluir los partidos y, en especial, proponer una autoridad permanente no expuesta a los avatares del sufragio universal y al dogma de las mayorías, contrariaba, como es obvio, los principios básicos de la revolución atea y masónica. Los mandos militares, más que las Fuerzas en su conjunto, formados en esa filosofía y apoyados, desde luego que no públicamente, por los hombres de los partidos, no podían transar. Siguió un largo período, hasta 1985, en el cual los militares ejercieron el poder sin ningún sustento constitucional, pero con una tácita aceptación de la situación por parte del liberalismo, porque ya se habían

pronunciado, el 12 de junio de 1976, sobre lo sustancial: el retorno a lo anterior. Todo era cuestión de esperar.

El alejamiento de la función pública y toda la definición doctrinaria que involucró me llevaron, como es natural, a seguir reflexionando, para concluir que la rebelión tupamara no fue sino una revolución dentro de la revolución. La rebelión contra Dios que llevó a consagrar los sistemas políticos liberales y ateos, bajo los cuales se fueron organizando progresivamente los principales países del mundo, empezando por los Estados Unidos y Francia, quebró, en nombre de la libertad del hombre, el principio de la existencia de una autoridad superior y permanente. Se liberó con ello un sentimiento contestatario y anárquico que encontró en el propio enunciado liberal su fundamento filosófico incontestable.

Se desató así un interminable encadenamiento de revoluciones imposibles de combatir conceptualmente: se negaría el principio liberal mismo. Pero no hay que perder de vista que aun en la contestación se sigue manteniendo la unidad de fondo. Cuando se trató de combatir la rebelión tupamara, el sistema político partidocrático liberal (que yo mismo integraba), dio al gobierno todo su apoyo. Pero cuando se trató de establecer una nueva institucionalidad que impidiera la reincidencia, tuve a ese sistema radicalmente en contra. Es que el comunismo y el liberalismo tienen la misma raíz, pertenecen al mismo tronco y aunque el primero sea un gajo del tronco, aun indeseado, sigue perteneciendo a él. Cuando aparece un intento de modificar la base filosófica de las instituciones, es decir, de tocar tronco y raíz, vuelven a unirse contra el agresor.

Estoy convencido que esto es lo que ocurrió en todo el proceso que protagonizaron los tupamaros. Fue un conflicto entre masones, algunos más conservadores y otros más avanzados, pero “hermanos” al fin. Varios episodios se me aclararon al enfocarlos desde esta posibilidad. Siempre me llamó la atención la celeridad y la réplica de las Fuerzas Armadas el 14 de abril. Estábamos esperando la acción propiamente dicha, la que no se producía. Sin embargo, frente a la agresión de la mañana por parte de los tupamaros, ya en la tarde se estaba produciendo el ataque a un local tupamaro. Si conocían el lugar ¿por qué no lo habían atacado antes? Esto pregunté el mismo día al Jefe del Estado Mayor Conjunto, quien me contestó que no conocían el lugar, lo que resultaba difícil de creer. Parece claro que había una tregua, pactada quién sabe dónde, cuándo y por qué, tregua que los tupamaros rompieron con su agresión de la mañana.

Es increíble, de no mediar factores ocultos, que se haya producido la fuga de más de 100 tupamaros de una cárcel segura. En aquellos días trascendió que el Presidente socialista chileno, Allende, masón, estaba mediando por encargo de Gran Bretaña para obtener la libertad del Embajador Jackson. Éste, en su libro *Secuestrado por el pueblo*, lo deja entrever y más claramente lo dice en declaraciones al llegar de retorno a su país. Es más, el coronel responsable de la cárcel, fue designado después como Jefe de Estado Mayor de una de las circunscripciones militares del Uruguay.

Cuando se disolvió el Parlamento, creamos un Consejo de Estado, para cumplir con las funciones legislativas. Para integrarlo me fueron sugeridos nombres de reconocidos masones que no dudaron en aceptar colaborar con lo que luego llamaron un gobierno "de facto".

Los hechos posteriores afirman esta interpretación. Cuando llega, en 1985, "la democracia", uno de sus primeros actos es la amnistía de todos los tupamaros que estaban cumpliendo condenas. Se organizaron como un movimiento político y hoy tenemos dos tupamaros electos senadores y varios diputados. Ése era el objetivo: volver a traer al redil a los "hermanos" descarriados e integrarlos al sistema político. Al poco tiempo de instalado ese gobierno democrático se llevó a cabo, simbólicamente, en el viejo edificio de la Plaza Independencia que había sido sede del Poder Ejecutivo, una para mí estremecedora ceremonia en la que los mandos militares comparecieron ante un especie de tribunal de figuras de gobierno y otras simplemente partidarias, como el General Seregni, líder entonces del grupo político de izquierda (que en las elecciones de 1971 habla dicho que su partido era el "brazo legal de los tupamaros"). Allí leyeron un humillante "Confiteor", declarando que en el período anterior habían perdido los "puntos de referencia" y, desde luego, comprometiéndose a defender en adelante la intocable democracia.

Me he extendido en esta parte que pretende llegar a las causas de fondo del conflicto tupamaro, porque de otro modo quedaría inexplicado. Queda en el aire la pregunta acerca de mi propia conducta, aparentemente aceptando esta lucha originada en la oscuridad de las logias. Respondo: en primer lugar, queda claro que mi interpretación es consecuencia de un proceso que poco a poco me fue dando esta visión de las cosas. En segundo término, un deber primario del gobernante es asegurar la paz y la tranquilidad que estaban fuertemente alteradas por la acción tupamara, fuera cual fuere su causa.

Los tupamaros han triunfado: perdieron en el campo militar pero ganaron en el político. El Uruguay ha olvidado sus crímenes en tanto condena los excesos que se atribuyen por los mismo tupamaros a las Fuerzas Armadas. Están integrados al sistema que los recibe como hijos pródigos, en tanto no vuelvan a tomar las armas. Pero no han renunciado a ello: nadie les reprocha haber dicho, al día siguiente de la amnistía, que no renuncian a la lucha armada sino que la suspenden en tanto las cosas se desarrollen como ellos quieren.

Parecen decir con Jean Jaurés, citado por d'Assac: "No necesitamos ser revolucionarios en el tiempo en que la legalidad es revolucionaria, en que el régimen parlamentario puede ser un formidable instrumento de destrucción. Nosotros utilizamos contra la sociedad el mecanismo que ella nos proporciona".

LA PÉRDIDA DEL SER Y EL "OCCIDENTALISMO" SEGÚN SCIACCA

Veinticinco años después de su muerte

ALBERTO CATURELLI

I

HACE poco más de cincuenta años, tres después del fin de la segunda guerra mundial, Sciacca denunciaba el "pecado original" del mundo moderno que lo había llevado a la catástrofe: "el acto irracional (de la razón) de proclamarse absoluta" [1]. Pero otra catástrofe, ahora espiritual y mucho más profunda abría su abismo: la pérdida del ser sin el cual no es posible pensar: sin el fundamento del pensar y del obrar, sólo la *nada*. Al logos vacío de ser (nada del ser) corresponde un (no) ser sin logos (nada del pensar). Veinte años después de *I due idealismi*, en 1970, Sciacca denunciaba la última consecuencia del proceso: el aniquilamiento del ser es el castigo más tremendo de Occidente [2]. La inteligencia sin ser (sin verdad) es, simultáneamente, el aniquilamiento del desarrollo del hombre como hombre y, por tanto, de la *paideia*, de la cultura; si la cultura no consiste en el mero conocer esto o aquello sino en el *saber* qué es lo real (y el hombre) y esto no es posible por la abolición del logos, nuestro mundo asiste entonces a cierta absolutidad de la sofística y de la anti-cultura. Si Sciacca viviera hoy, podría contemplar las consecuencias de sus certeros pronósticos; contemplaría lo que alguien ha llamado los "residuos" que nos dejan los dos sistemas que, aparentemente, se enfrentaron tanto tiempo; como dice Baudrillard, ambos *se contaminaron* mutuamente después del derrumbe (¿fue de veras derrumbe?) del muro de Berlin.

1 "I due idealismi" (1948) , en *Studi sulla filosofia moderna*, p.29, *Opere Complete*, vol. 20, Marzorati, Milano, 1964.

2 *L'oscuramento dell'intelligenza*, p.13, O.C., vol. 32, ib., 1970.

Lo que de veras acaece (*si* algo acaece) es una indecible no-presencia del ser que, en los mal llamados a sí mismos "postmodernos", es "la disolución del pensamiento fundacional"; es decir, de la metafísica, dejando paso a los meros "eventos arqueológicos". Como quiere Rorty, es menester, por tanto, renunciar a toda "legitimación" y olvidar la tradición filosófica. Si sólo hay "hechos", no quedará otro camino (un camino falso ya que no es "camino") que el de la o de las "interpretaciones" o hermenéutica general *sin referencia* a nada. Se abre así un juego en el cual cada interpretación es objeto de otra siempre provisoria; a esta hermenéutica llamo la hermenéutica de la Nada-nada o nihilismo radical que, precisamente por enunciar la "no-presencia del ser" se pierde a sí mismo; es decir, se niega como hermenéutica, se niega como negación. No otra cosa significa decir que es menester "acordarse del olvido del ser". Este extremo que ni siquiera es ya "extremo", viene a coincidir con lo que Sciacca anunciaba como la "pérdida del ser". Quizá solamente le faltó agregar que se trataba de la pérdida *progresiva* del ser como disolución descendente de la cultura de Occidente.

He dicho "progresiva" pérdida del ser, porque ahora puede afirmarse (aunque sólo como un modo de hablar) de un "integrismo de lo vacío" ya que "lo real es un estado inestable"; lo real mismo ha sido, hoy, de-sconstruido. Es muy agudo Baudrillard cuando declara que ya no podemos decir que estamos en el mundo porque "la construcción de un mundo paralelo y virtual" ha "reemplazado" a nuestro mundo [3]. El mundo remite, pues, a "una referencia imposible", sin fin, sin fin. Porque no es el fin, sino perpetuamente lo penúltimo, lo anterior al final que nunca llegará: es el *paroxismo*. Sólo eso. Con Deleuze, apenas "fabricamos"un modo de explicación... en el cual la nada no es lo otro de lo real... sino lo real mismo. Es que no se trata ya de descubrir que Dios ha muerto o que el hombre debe morir, sino que "lo real ha muerto" [4].

La pérdida del ser es, pues, no sólo el *vacío* (del ser) sino también el des-fondamiento del obrar; en tal caso, toda interpretación debe reconocer su destino nihilista y, por tanto, debe hacer lugar a una "ética" de la disolución. En términos de la filosofía clásica (que deberíamos abolir), semejante ética de la interpretación no encuentra en el bien objetivo y el amor del bien los criterios rectores de las opciones, sino en sí misma en cuanto "ética" de la *disolución*. En verdad, antes

3 *Le paroxyste indifférent*, pp.54-55, Editions Grasset, Paris, 1997.
4 *Op. cit.*, pp.63, 65, 83.

que el mismo Sciacca, Émile Cioran, en 1956, había sacado las consecuencias al afirmar que no es el amor dimensión del hombre –en cuanto brota del instinto de conservación los animales lo conocerían si pudieran– sino de una suerte de odio originario; sólo el hombre puede lograrlo. Sólo el hombre puede odiarse a sí mismo. En él emerge la conciencia –"esa facultad de no coincidir con nada"– y, con ella, "me odio: soy un hombre; me odio absolutamente: soy absolutamente hombre; ser consciente es estar dividido uno mismo y odiarse" [5].

La pérdida progresiva del ser, como preveía Sciacca, tiene sus simas que son los abismos oscuros de la anti-cultura: hermenéutica de la *Nada-nada*, des-fondamiento del todo, *paroxismo* del momento anteúltimo, *hedonismo* actual que acaba de decir por boca de uno de sus sofistas, que el "fundamento" de la moral es "gozar y hacer gozar" y, por fin, el odio *absoluto* de sí mismo.

II

Veinticinco años después de la muerte de Sciacca y medio siglo después de sus primeros textos decisivos, comprobamos que el filósofo había previsto la situación de nuestros días con asombrosa precisión e indicado la única vía posible de solución.

Las etapas de la anti-cultura (pérdida progresiva del ser) han comenzado por la abolición del logos del ser que hizo estallar no sólo la paideia antigua, sino la paideia cristiana puesto que el Logos revelado es la plenitud de la cultura [6]. La (pseudo) hermenéutica de la Nada-nada, en cuanto aniquilamiento de la "vertical del ser", equivale a la reapertura del camino del "infalible" progreso hacia la "perfecta felicidad terrena" y explica el actual renacimiento del Iluminismo que es el "oscurantismo" que se sigue de la pérdida de la *luz* del ser y la sustitución de la verdad por la utilidad; es, pues, la anti-cultura porque odia y teme el *ocio* en cuanto recogimiento y contemplación, la verdadera *pobreza* como des-asimiento de las cosas y des-pego de las mismas; el (pseudo) logos sin ser se ase a las cosas en el hedonismo y, sin la luz del ser como *bien*, se odia a sí mismo. Odia y teme el sentido del *límite* de la inteligencia; por eso la hermenéutica de la Nada-nada es la negación de la *pietas* y, como pasa en Cioran, odia a Sócrates como el

5 *La tentación de existir*, p.173, trad. de F. Savater, Taurus, Madrid, 1989.
6 *Gli arieti contro la verticale*, p.113, O. C., vol. 30, ib., 1069.

gran desocupado y, sobre todo, porque Sócrates es, para ese logos sin ser, apenas "un hombre-que-oye-voces" ocultándose tras "un misterio real o fingido" [7]. Sin desocupación creadora y sin contemplación activa, la anti-cultura funda la actual "barbarie civilizada". En su libro póstumo *Il magnifico oggi*, Sciacca insistía: cuando una civilización (la Occidental) pierde el sentido de la contemplación "está destinada a morir" y encadena su suerte a la política, a la economía, al progreso de la industria y de la técnica [8]. Esto suponía, para el último Sciacca, el abandono de la idea de cultura y el comienzo de una época de un abismal *subdesarrollo espiritual*; es decir, una suerte de activa e invadente anti-paideia, como una metástasis anticultural que *nivela e indistingue* hasta poner en el mismo nivel "lo crudo" o "lo cocido" de los primitivos con la *Odisea* o la *Divina Comedia*. Los sofistas del paroxismo, de las "doctas" hermenéuticas de la Nada-nada, del recuerdo del "olvido" (todo ello aplicado también a la Teología), los heraldos del odio absoluto y del hedonismo en la hoy llamada "globalización" del mundo, constituyen la quintaesencia del espíritu iluminista para el cual los hombres son sólo instrumentos de los nuevos dioses de la idolatría contemporánea.

Sciacca, muerto a comienzos de 1975, no alcanzó a leer (¡tampoco hubiera necesitado leerlos!) a ciertos "profetas" de la "globalización" actual; en 1969 sostenía que la negación del ser (todo es nada) del neo-Iluminismo es la "desfilosofización" (destrucción de la paideia griega) y la desacralización del mundo (destrucción de la paideia cristiana): destrucción de la sabiduría y de lo sagrado, que produce un hombre verdaderamente in-culto pero muy "armado" con la tecnología más desarrollada y capaz del odio más absoluto contra la cultura [9].

La anti-cultura –vaciamiento del logos– proyecta una suerte de sombra negativa que es la insensatez esencial, "la estupidez omnipresente, infinita como el ser" [10]; es, por eso, carente de medida; el estúpido (metafísico) es un ciego que no quiere ver porque depende de la negación del límite y el mundo de hoy ha caído en el piélago de la insensatez más "equilibrada" que niega cuanto queda fuera de la verificación empírica y de la "racionalización". La estupidez ha perdido no la razón sino la *luz* de la razón o inteligencia del ser y ha logrado, hoy, cierta plenitud del oscurantismo.

7 *Op.cit.*, p.151.
8 *Il magnifico oggi*, p.60, O. C., vol. 41, Citta Nuova Editrice, Roma, 1976.
9 *Gli arieti contro la verticale*, p.150.
10 *L'oscuramento dell'intelligenza*, p.59.

Este nihilismo de la hermenéutica vacía, del odio originario y del hedonismo, utiliza un método que Sciacca llamó por anticipado *método de la reducción a...*, que consiste en sucesivas negaciones del ser como reiterada *reducción-sustitución*. El mejor ejemplo es la reducción del *amor* del ser por la egoidad por *odio* que engendra la falta de respeto por todo y la *confusión* total. Por eso asistimos a la corrupción del lenguaje que reduce el significado de bellos términos... por los mismos términos pero cuyo contenido *sustituye* por su opuesto. Así desaparece la *pietas* del hombre hacia *sí mismo* ("yo me odio"), hacia *los otros* ("mi prójimo es el infierno"), hacia *Dios* ("Dios ha muerto") y hacia *todo ente* ("acordarse del olvido del ser"); la anti-cultura que asesina la *pietas*, separa el *prósopon* (apariencia exterior) de la *hipóstasis* (la persona) y de ese modo se enmascara y también reparte máscaras para cada uno hasta lograr el máximo de estupidez en la indistinción de las "masas" y el manejo de millones y millones de individuos mediante esa "magia negra que mejor funciona", como les llama Baudrillard a los "medios de (in)comunicación social".

A esta altura se comprende que la pérdida del *ser* y del *logos* vuelve incompatible su naturaleza (corrompida) con el Logos divino. Así como no hay gracia *sin* naturaleza, no hay Logos divino sin logos humano que devela el orden del ser. Esta progresiva pérdida del ser que en este año 2000 parece haber alcanzado su sima, coincide con lo que Sciacca llamaba *el proceso de la estupidez* que comenzó en el siglo XVIII con la reducción del ser (perdido el límite) sustituido por la historicidad. La serie de los *epistemai* de Foucault son, en verdad, los momentos sucesivos de la pérdida del ser. Estos momentos son los de la conversión del Occidente en el "occidentalismo", de la Europa clásica en el "europeísmo"; es decir, en lo contradictorio de Occidente y lo contradictorio de Europa; por eso debe romper con el Cristianismo que es la médula de su tradición, de la *tradición integral*. En la medida en la cual gran parte del clero católico y cierta jerarquía poderosa ha *reducido* la Palabra viva y la ha sustituido por el devenir porvenirista, en esa misma medida ha asesinado al Logos (un renovado Calvario) para sustituirlo por el anti-Logos de nuevos "evangelios" y de falsos profetas; ha restituido el anti-Reino del Arconte de este mundo. Los verdaderos cristianos son, hoy, los auténticos marginados y exiliados, las ovejas perseguidas por los Lobos.

El inmenso totalitarismo tecnocrático propugna la integración de la Iglesia a la sociedad del bienestar; Sciacca denunciaba, por eso, en *L'oscuramento dell'intelligenza* a este pseudo-Cristianismo que hoy

–cuando ¡por fin! se ha alcanzado la "madurez" del cristiano– es eficaz colaborador del proceso de la pérdida del ser, olvidado del ser, de la plegaria, del recogimiento y del silencio [11]. Cuando vuelvo a meditar estas palabras de Sciacca no puedo menos que recordar las terribles afirmaciones de Cioran –un ex-cristiano– que parten del odio o de la egoidad por odio, como decía Sciacca: "Para curarse de toda ilusión sobre el hombre, habría que poseer la ciencia, la experiencia secular del confesionario. La Iglesia está tan vieja y tan desengañada, que no puede creer en la salvación de nadie, ni complacerse en la intolerancia [...] ¡Dos mil años en el secreto de las almas! Es demasiado incluso para ella. Milagrosamente preservada hasta ahora de la tentación del asco, hoy cede a él: las conciencias que tiene a su cargo la importunan y la agotan. Ninguna de nuestras miserias, ninguna de nuestras infamias despierta ya su interés: hemos acabado con su piedad y su curiosidad [...] Pronto será el último refugio del escepticismo" [12].

El "occidentalismo" ha aplicado a fondo el método *reducción-sustitución* en una suerte de *inversión total* de una Iglesia sin misterio.

III

Y ahora, ¿qué debemos pensar?, ¿qué podemos hacer?

La impiedad cultural y la impiedad religiosa no tienen otra solución que la reinstalación de todas las cosas en el ser: "una renovación de la paideia clásico-cristiana, no porque sea griega o romana y ni siquiera cristiana, sino porque responde al *ser* del hombre" [13]. En la situación actual, "no se trata tanto de Agustín o de Tomás o de Rosmini, sino de la salvación del *logos* sin el cual no hay más nada, ni verdad humana ni Verdad revelada" [14].

Tal es el objetivo. Pero ¿no es ya demasiado tarde? ¿Puede Europa reencontrar su propio sentido luego de haber luchado contra sí misma durante más de tres siglos? ¿O está reservada a otros pueblos la herencia de los valores de Occidente? Quizá exista una esperanza en el hombre que "repitiendo la antigua empresa de don Quijote, salga de casa para imponer a los europeos el espíritu quijotesco y, sobre todo,

11 *L'oscuramento dell'intelligenza*, pp.179-198.
12 *La tentación de existir*, pp.177-178.
13 *Gli arieti contro la verticale*, p.131.
14 *Op.cit.*, p.22.

para convencerlo que cada uno está destinado a la inmortalidad" [15]. El hombre quijotesco es "capaz de rescatar de la corrupción cuanto en el Occidente existe de verdadera cultura y de restituirlo a una cultura nueva radicada en la grande y auténtica tradición europea". Hombre "espiritual" y "vividor", parece ser el único que puede salvar a la Europa agonizante: tal es, para Sciacca, el hombre quijotesco, el modelo humano que es "la más alta encarnación de la civilización que está muriendo por haberlo perdido"; este nuevo Don Quijote debe cumplir, como lo hizo el primero, "una empresa terrena de justicia y de verdad, y la cumplirá armado de la pasión y del coraje de llamar a las cosas por su nombre: *desenmascarando*" [16].

Quizá pueda advertirse en estas palabras de Sciacca cierta desesperación, como la de quien tiene que predicar en el desierto sin tener a la vista otra cosa que la desolación; pero no es así porque Don Quijote es el hombre cristiano que acomete empresas imposibles armado de la fe que mueve montañas y sabe triunfar en la derrota: "el quijotismo es para siempre una profunda verdad, no arbitraria si el hombre que la encarna humildemente se arrepiente y se convierte al verdadero Cristo Dios-Hombre; de otro modo, muere también aquel en el nivel de los (hombres) «terrenos», contra los cuales generosamente se ha despertado en defensa del espíritu y de lo trascendente. Y la Europa de hoy, terrenísima, lo ha asesinado suicidándose" [17]. Este mundo insensato que, hasta hoy, ha sido progresista y ha esperado la utopía de una sociedad perfecta, ya "no cree más en el progreso como mito [...] no cree más en la utopía del mundo perfecto de la sociedad perfecta y, simultáneamente, no cree en Dios. Es el *estado de desesperación* donde se realiza la búsqueda de la fe verdadera, que es también una fe dolorosa" [18].

Por un lado, pues, el "occidentalismo" de una Europa sin logos que es como decir sin ella misma y, por otro, la capacidad de desenmascaramiento y la fe doliente de Don Quijote. El quijotismo ofrece la posibilidad de una nueva Europa consistente en una síntesis nueva entre la "horizontal" de la razón histórica y científica y la "vertical" del hombre de carne y huesos que salva el abismo entre la Nada y el Ser [19].

15 *Il magnifico oggi*, p.46.
16 *Op.cit.*, loc. cit., el subrayado es mío.
17 *Op cit.*, p.49; *Il chisciottismo tragico di Unamuno*, O. C., vol. 33, p.65, Marzorati, Milano, 1971.
18 Op.cit., p.73.
19 *Il chisciottismo tragico di Unamuno*, pp.30-31.

Trátase, por tanto, de una nueva empresa quijotesca, propia de la "casta originaria": la de "quijotizar Europa, que ha perdido su alma por no haber permanecido fiel a sí misma" [20]. Don Quijote es "un nuevo hijo de aquel Medioevo que sólo el oscurantismo iluminista ha podido llamar oscurantista" [21]; es, sí, hombre de acción, pero *después* de haber pensado y leído mucho: es "el héroe de las acciones *inútiles*" [22]. También Don Quijote tiene una filosofía "revolucionaria" para la cual hay que "transformar" el mundo en un sentido contradictorio con el secularismo liberal o socialista, porque se trata de *transformarlo* para Dios, para el bien de los otros y "liberarlo" de la idolatría de lo útil; este "inaudito pragmatismo quijotesco" es "pragmatismo «latino», cristiano, occidental, de la Europa que fue lo opuesto del Occidente de hoy. Pragmatismo al revés: una verdad es más verdadera cuanto más es materialmente inútil" [23].

El mundo "global" de la actual opulencia, del "cristianismo" ateo y la autosuficiencia del hombre; la chatura abominable y totalitaria del norteamericanismo, del capitalismo y de los socialismos, están bien representados por el rey Midas, aquel rey de los frigios, opulento de medios y carente de fin: "esta opulencia es la extrema indigencia del hombre, su obtusidad para todo fin que no sea la misma riqueza que, colocada como motivo de existir, se vuelve «inservible» también para el cuerpo: *nada*"; quizá por eso el mito colocó orejas de asno en la cabeza de Midas, "símbolo de la desesperación por exceso de medios e indigencia de fines o de la *desesperación por el vacío*", símbolo de la humanidad contemporánea [24]. Mientras Midas multiplica los bienes materiales por concupiscencia, muere de hambre y se rompe los dientes en el oro, Cristo multiplica los panes y los peces "para dar de comer a cinco mil" [25]. Midas, en cambio, como la actual sociedad del bienestar, carece de un solo motivo para existir. Tal es la desesperación radical: "tener todos los medios para vivir sin un solo motivo para existir" [26]. Se trata de la total *reducción* del ser, por la *sustitución* por la Nada.

Don Quijote no es rey. Pero es hijodalgo (hijo de alguien) "que es lo que cuenta para ser aun más que rey". Noble de antigua raza aun-

20 *Op.cit.*, p.44.
21 *Op.cit.*, p.62.
22 *Op.cit.*, p.224.
23 *Op.cit.*, p.225.
24 *Il magnifico oggi*, p.104.
25 *La casa del pane*, p.212, Manfredi Ed., Palermo, 1979.
26 *Il magnifico oggi*, p.105.

que pobre, sin medios, pero con motivos esenciales para existir: "riquísimo de fines, indigente de medios para realizarlos; derrotado, muere melancólicamente arrepentido, Caballero de la triste figura. Don Quijote es la tragedia de quien posee los fines y no los medios; también ésta es desesperación, pero en un sentido bien diverso del de Midas". Don Quijote tiene la *medida* que es signo de la inteligencia; tiene el sentido del *límite* y de la donación del ser por Dios: "si debiera elegir, decía melancólicamente Sciacca, quisiera ser Don Quijote y no Midas: las orejas de asno y las charlas de los barberos no me gustan. Pido disculpas si, respecto del asno, prefiero el pelícano, símbolo de Cristo que con su sangre rescató a los hombres, según la creencia anterior al progreso de la zoología –y por eso a despecho de los ornitólogos– que este volátil nutría a sus hijos con la propia sangre picoteándose el pecho. Al fin de cuentas es mejor cabalgar Rocinante con una celada de cartón y armas herrumbradas pero sin tener nada que esconder por vergüenza, que andar dando vueltas cubierto de oro con un par de orejas de asno, hablando también de lo que no se sabe" [27].

Don Quijote es universal. La recuperación del ser y, con el ser, del logos y, con el logos, el hombre, puede lograrse no importa en qué lugar de la tierra. Importa, sí, que alguien lo *herede* desde dentro de la tradición integral. Sciacca, infinitamente lejos del "eurocentrismo" propio de la "barbarie civilizada" de la anti-Europa, tenía esperanzas en Iberoamérica y especialmente en la Argentina, donde creía que era posible la nueva vida de la paideia cristiana. Aunque la milenaria cepa de la tradición greco-latina católica muera en la Europa geográfica, no importa: "importan los herederos" [28]. Pero tanto estos países del nuevo Mundo como los de la "vieja" España, pueden traicionar y negar su destino. España e Iberoamérica, seducidas, ellas también, por la "sociedad del bienestar" y de los dioses Consumo-Producción, podrían no tener espacio para Don Quijote y sus empresas inútiles. Autonegada, la antigua y mística Iberia se ha vertido hacia el advenirismo terreno. La Argentina e Iberoamérica, en la medida en la cual pugnan por forjar el futuro en la tradición integral, abren a veces las puertas al hombre quijotesco e intentan empresas inútiles y proclaman valores inútiles en los cuales el "occidentalismo" ya no cree y no puede menos de burlarse de estos "marginales" llegados tan tarde... al reconocimiento de la tradición integral. Por eso, los quijotes han sido abando-

27 *Op.cit.*, p.106.

28 *Il chisciottismo tragico di Unamuno*, p.257; también *L'oscuramento dell'intelligenza*, p.108.

nados por la Madre Europa –que niega a sus herederos– y son frecuentemente golpeados por las astas de los molinos de viento, aunque esperan, desde la "derrota", alzarse con la verdadera victoria. Sin embargo, estos países corren el mortal peligro de contagiarse del "occidentalismo" que les inyecta el país más poderoso de la tierra desde su inconmensurable *subdesarrollo espiritual*. Trágica culminación de la dialéctica sciaquiana reducción-sustitución: *reducción* de la tradición integral greco-latina-íbero-indo-católica (desarrollo integral), *sustitución* por el advenirismo terreno (subdesarrolo radical).

En esta suerte de desesperación-esperanzada, decía Sciacca, "es de esperar que algún europeo supérstite, de veras «desocupado», leída la gesta del «ingenioso hidalgo», se decida un día, al alba, a salir por el campo con armas que no cortan y que sanan para encontrar los corrompidos en el espíritu y avivar la luz de la mente en la tiniebla de una humanidad perdida sobre la tierra por avidez de tierra". Sciacca concluía: "he aquí el alma verdadera y bella de la antigua Europa, hija de Atenas griega y de Roma latina, de Jerusalén y de Roma cristiana. Si a alguno le viniese deseo, en esta hora de agonía y de martirio [...] de dar la vida a un organismo para la reoxigenación de la Europa que fue, me permito darle un comsejo: que le ponga este nombre, sin hacer de él una sigla muda: *Asociación Don Quijote de la Mancha para la salvación de Europa*" [29].

Hace cuarenta y seis años, el 22 de julio de 1954, Sciacca y yo nos dimos la mano por primera vez y ese mismo día nació una amistad absoluta. Veinticinco años después de su muerte, aquel encuentro se carga, para mí, de un significado esencial: yo intuía y reconocía en él a la Europa del espíritu, la misma que –a través de la inmensa obra misionera de la España quijotesca– había descubierto y *fundado* el Nuevo Mundo, en un acto inicial y progresivo de la conciencia cristiana [30]. La desmitificación y la transfiguración de lo originario descubierto, engendró el mundo *nuevo* de la América heredera de Grecia, de Roma, de la indianidad y de la Iglesia Católica. Era, pues, el Occidente del Occidente cristiano que Sciacca también descubrió en la madurez de su pensamiento. Por eso, pensar desde Iberoamérica es siempre –si se trata de *pensar* verdaderamente– acto del *logos* que piensa el acto del

29 "Altre pagine spagnole", en *Il chisciottismo tragico di Unamuno*, p.226.

30 He fundamentado largamente esta doctrina en mi libro *Il Nuevo Mondo riscoperto. La scoperta, la conquista, l'evangelizzazione dell'America e la cultura occidentale*, Prefazione e trad. di Pier Paolo Ottonello, 400 pp., Edizioni Ares, Milano, 1992.

ser: acto propio del heredero legítimo. Este Nuevo Mundo es también víctima del "occidentalismo" que importa diariamente, invadido también por la anti-Europa de la estupidez metafísica y por el utilitarismo sórdido del inmenso poder del subdesarrollo espiritual, dueño del mundo "global".

Para que él sea de veras "la esperanza de la Iglesia" (como le ha llamado Juan Pablo II) no le queda otro camino que el quijotismo pregonado por Sciacca, que muy probablemente nos lleve al sufrimiento, a la persecución y al martirio.

Por allí vendrá la Luz.

UN CORAZÓN FELIZ

UN corazón feliz. Es todo lo que pido.
Pero que sea feliz con sólo tu victoria.
Que te crea si dices que "todo está cumplido"
y espere firmemente que así verá tu gloria.

Un corazón feliz. De todo desasido.
Y con los brazos libres para abrazarlo todo.
Para quererlo todo como Tú lo has querido;
y que en vida y en muerte, viva y muera a tu modo.

No sé si lo que pido será mucho pedir...
¿Puedo beber el cáliz de Pasión que has bebido?
Lo que Tú resististe ¿lo podré resistir?

La Bienaventuranza de los que te han seguido:
–"si a mí me persiguieron os van a perseguir"–
es lo que Tú me ofreces. Y es todo lo que pido.

P. HORACIO BOJORGE

RETRACTACIÓN DE FRAY LUIS DE LEÓN

(Para la Ascensión y su octava)

Una Voz:
Fray Luis: pues ves ahora
lo que hace cuatro siglos no veías,
tu queja de una hora,
que aún gime en tu poesía
con nuevas luces - ¿no retractarías?

Fray Luis:
De mi engaño me espanto.
De ese canto de ayer aún hoy me curo:
"¿Y dejas Pastor santo,
tu grey en este valle, hondo, oscuro
con soledad y llanto
y tú rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?"

El Pastor:
¿Comprendes, Luis, ahora
que estás en mi anhelada compañía,
cuán ciego fuiste otrora
si viendo que partía
no comprendiste que era para tu alegría?

Fray Luis:
¡Que injusto era el reproche
que contra ti lanzaba en mi amargura!
¡Tú estabas en mi noche
–aunque larga y oscura–
como en el pan está la levadura!

Mas dije inadvertido:
"¿Los antes bienhadados
y los agora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de Ti desposeídos,
a do convertirán ya sus sentidos?"

Job:
Tú, que las Escrituras
escrutabas con arte de rabino
¿Lucas no te asegura
–en el verso vecino–
de un grande gozo que les sobrevino?

Fray Luis:
Sí, pero estaba ciego. Y dije en mi amargura:
"¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura:
¿qué no tendrá por sordo y desventura?

San Lucas:
Bien claro dejé escrito:
¡Sus ojos se prendaron
de la nube que de ellos lo ocultaba!
¡Y en ella se arrobaron
más que cuando él estaba!
Sus oídos, abiertos, escucharon
las voces de unos ángeles que hablaban.

Fray Luis:
¿Y yo? Triste gemía,
por no considerar tanta alegría:
"Aqueste mar turbado:
¿Quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al viento fiero airado?
Estando tú encubierto
¿qué norte guiará la nave al puerto?"

San Lucas:
¿No reparabas en la Bendición
ni la Promesa oías?
¿Pues ambas en el Templo de Sión
Congregaban la grey día tras día
y fiel en la oración
allí la congregaba y mantenía?

Luis: ¿dónde viste el daño?
¿dónde vacilación en el rebaño?
¿No te hablé de tus sus manos levantadas
en oración constante y regalada?

Fray Luis:
Sí. Yo mismo me extraño.
Afuera de la rada
Se agitaba mi alma desolada:
"¡Ay! Nube envidiosa,
aún de este breve gozo ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos ¡ay! Nos dejas!"

Job:
Tiniebla es, engañosa,
que de extraviar las almas nunca ceja
y la angélica prosa
opuesta a su conseja
estorba y enmaraña en su madeja...

Santo Tomás Apóstol:
¡Pobre Fray Luis hermano!
Envuelto en una nube tenebrosa
de tu cuidado vano
se te ocultó la otra, luminosa,
nube de la Ascensión esplendorosa.

22 de mayo de 1977
4º Centenario de la Oda de la Ascensión

P. HORACIO BOJORGE

AUGUSTO DEL NOCE, FILÓSOFO CATÓLICO DEL SIGLO XX

Gabriel S. P. Pautasso

AUGUSTO Del Noce falleció el 30 de diciembre de 1989, a los 79 años de edad. Se trataba del gran filósofo católico italiano. Entre los numerosos mensajes de condolencia que recibieron su viuda, Angela, y su hijo Fabrizio, se destacaba el del Papa Juan Pablo II, en cuyo texto rinde homenaje a "su límpido testimonio de fe y su esfuerzo permanente en el estudio del pensamiento cristiano, apuntando a un diálogo constructivo y a una profundización de los temas modernos de la filosofía, así como su labor constante en el plano de la reflexión filosófica".

Por su parte, el Presidente italiano, Franceso Cossiga, dijo en el mensaje a su familia: "Filósofo insigne y gran espíritu religioso, Augusto Del Noce, que me honró con su amistad, supo hacer un aporte importante al pensamiento filosófico italiano de nuestro siglo". Cossiga recordó, además, "su compromiso apasionado y coherente en defensa de la libertad".

Arnaldo Forlani, secretario de la DC italiana, recordó a Del Noce como "protagonista de la cultura católica del siglo XX, filósofo genial, gran maestro de nuestra juventud [...] Su crítica de la ideología marxista-leninista –escribe Forlani– solió confinarlo al aislamiento, por efecto del conformismo de una cierta cultura italiana. Compartió con nosotros inspiraciones y objetivos. Ejerció con gran coherencia su compromiso político, y la DC lo tuvo en sus filas. Augusto Del Noce representó a nuestro partido en el Senado de la República, aportando en ello su inteligencia y su lealtad. Con él muere un amigo sincero, al que todos debemos mucho".

Augusto Del Noce fue profesor de Historia de la Filosofía Moderna en la Universidad de Trieste, y luego de Filosofía Política en la Univer-

sidad de La Sapienza, en Roma. Entre sus obras se recuerdan *El problema del ateísmo* (1964), *Reforma católica, filosofía moderna y Lutero* (1965), *La época de la secularización* (1970), *El suicidio de la revolución* (1978) y *El católico comunista* (1981).

"El piamontés Augusto Del Noce –escribió por entonces la revista socialista *Mondo Operario* (*Mundo Obrero*)– es a la cultura católica lo que el piamontés Norberto Bobbio a la cultura liberal socialista".

Ahora bien, a renglón seguido se sintetiza la última entrevista que concedió Augusto Del Noce a su discípulo Nicola Guiso, publicada en el diario italiano *Il Popolo* en el marco de un reportaje sobre el tema "El Partido Comunista italiano y las ideas liberales". Sus palabras conservan gran actualidad, no sólo a la luz de los acontecimientos en el Este europeo, sino que sobre todo a la vista de las disputas ideológicas en el interior del Partido Comunista italiano.

En el plano de la filosofía política realista, considera que afirmar que el PCI ha "roto" con el marxismo-leninismo no es quizás la descripción más correcta de los hechos. En realidad, sostiene nuestro filósofo, desde el punto de vista comunista se trataría de que el marxismo y luego el marxismo-leninismo se consideran respuestas históricas a problemas históricos. Respecto al momento en que se asumieron como premisa ideológica en el compromiso político del PCI, el desarrollo histórico creó una realidad radicalmente diversa: y he aquí el sentido de la advertencia casi obsesiva de Ochetto (actual secretario general del PCI) sobre la ecología, sobre la amenaza de una destrucción del mundo que supera la visión clasista de la historia.

Así, por lo tanto, el PCI no niega el marxismo, sino que lo coloca como un momento de la historia, y no ya como la ideología de la culminación de la historia. Y con esta interpretación abandona sobre todo el aspecto mesiánico del marxismo, en virtud del cual Gramsci decía que el comunismo es una religión que debe sustituir al cristianismo. Pero, ¿adónde va esto? No a la socialdemocracia, porque un PCI que se hiciese socialdemócrata debería reconocer que se equivocó en Livorno y por tanto subordinarse a otra fuerza política; y para un partido con la fuerza y la tradición del PCI, ésta es una actitud muy comprensible. Pero no subordinándose a la socialdemocracia, el PCI reingresa, por así decir, en el mundo burgués.

Por consiguiente, debemos abordar el aspecto táctico de la cuestión.

Después de la muerte de Berlinguer, el PCI había asumido con creciente convicción como motivo inspirador de su "compromiso políti-

co" el interés por el individuo y la satisfacción de sus necesidades instintivas-estomacales. Lo demuestran las actitudes asumidas por la sociedad "civil" ante cuestiones que tocan a la naturaleza y los objetivos del hombre y de la comunidad, como la protección de la vida en todos los momentos en que se manifiesta, el aborto, el feminismo, el sexo, la biogenética, el papel de la competencia en la vida de la sociedad, en la producción y en la remuneración del trabajo. Ahora bien, las posturas que ha asumido el PCI en estos y otros asuntos provienen de una opción táctica defensiva, a tono con fuerzas predominantes en la cultura y la sociedad civil, para frenar el retroceso electoral, o son efecto de una creciente influencia de las ideas liberales: Del Noce asegura que el aspecto táctico de estas actitudes parece evidente en la superficie, pero en su raíz hay un proceso mucho más profundo. Alrededor del decenio del 30, historia Del Noce, el PCI consideraba su mayor adversario a lo que se llama "Civilización cristiana". Con la consolidación de la DC en la segunda posguerra, la concreción en Italia de esta "civilización cristiana" parecía una meta históricamente alcanzable, y en 1948 la batalla contra el comunismo internacional se libra en nombre de ella. Debe hacerse memoria que la revista *Civilitá Cattolica* comentó los resultados electorales afirmando que la Revolución Francesa había creado el sistema burgués, la rusa había materializado la sociedad comunista y que ahora había llegado el momento de la "civilización cristiana". También para Maritain, la de la "nueva cristiandad" era una idea-fuerza que debía realizarse en la democracia, partiendo de la premisa de que ésta sólo puede continuar siendo tal en nuestro tiempo como proceso hacia la "nueva cristiandad".

Después de 1948, esta idea se debilitó progresivamente en la DC, que cada vez más puso el acento en el sustantivo antes que el adjetivo.

El referendum sobre el Divorcio verificó el ocaso en el horizonte de la "civilización cristiana". En ese momento, los comunistas podían pensar que la decadencia de la idea de la "nueva cristiandad" era el camino hacia su reafirmación.

Entre 1974 y 1976 se podía pensar realmente que Gramsci tenía razón al afirmar en un sugestivo texto que el catolicismo se suicidaba transformándose en fuerza política.

Pero en forma paralela, el desarrollo histórico ha puesto en todo el mundo en crisis irreversible a la ideología comunista, también, creando las promesas para el "suicidio" del PCI, que con la victoria del occidentalismo neoliberal termina por asumir como motivación del propio compromiso político ideas y objetivos de la burguesía, reducidos a los

espacios comprendidos entre los límites tradicionales de la dialéctica iluminista de "modernidad-tradición" y "conservadorismo-progreso".

El orden social

Otro elemento a tener en cuenta en la reflexión del pensador italiano es el relativo al *orden social*. En aquel documento del Congreso del PCI se decía: "Una democracia completa que no resulte constreñida ni se repliegue frente a ningún poder, a ningún derecho, es un objetivo históricarnente maduro por el grado de evolución social y cultural, por la conciencia que se ha extendido entre los ciudadanos".

Del Noce se pregunta: ¿Es correcto decir que en el origen de esta afirmación está la idea radical fundamental de que la libertad, hoy todavía muy limitada, deberá un día ser ilimitada y de que todo obstáculo a ella deberá desaparecer, por lo cual proyectar para el hombre la exigencia moral y social de respeto hacia algunos y hacia algunas normas equivaldría a querer prolongar la limitación de su ser, y cualquier invocación de límites y de leyes sería un atropello y una intolerable sumisión del hombre al dominio de la autoridad y de la tradición?

El filósofo italiano responde que: "Hoy el PCI no puede sino hacerse progresista en el orden burgués, sobre todo al haber tenido que abandonar la lucha de clases. Y en este orden ya no puede estar condicionado por ataduras morales del género de aquellas que le imponía la perspectiva revolucionaria, que tenía como fundamento el sacrificio total del individuo, por la afirmación de un orden social en que él mismo se habría anulado en una dimensión de libertad colectiva".

Prosigue Del Noce: "Venida a menos ahora la moral revolucionaria, los comunistas se encuentran con los que, a su modo, son los revolucionarios del orden burgués, esto es, los liberal-radicales. Por tanto, si se realiza esa "izquierda europea" que proponen los comunistas, no podrá sino estar guiada por las "ideas liberales", y tendrá como motor político no ya la idea de revolución sino la de "modernización". Esta idea, que tiene como condición primera para realizarse en todos los planos una transformación radical de las costumbres, se concibe no ya contra la burguesía, sino especialmente contra la Iglesia Católica. Esto explica el abierto consenso de la burguesía "progesista"en las "ideas liberales" fundamentales, pero también el interés creciente por algunas ideas del PCI; de allí la atención cada vez mayor y positiva con que los representantes de esa burguesía observan la evolución en

curso de este partido". Hasta aquí la larga cita de Del Noce. Podríamos agregar a ello que ya el centro de toda la concepción de superestructura de Gramsci y de extensión del concepto de Estado, sea respecto de Marx, pero, en general de la filosofía política de la época, reside en el tema de la hegemonía. A través de ella se expresa la relación entre sociedad civil y Estado; la dialéctica entre consenso y autoridad; la diferencia entre "guerra de posición" –que comporta una profunda reforma intelectual y moral y como la difusión de una nueva hegemonía que transforma la filosofía en "sentido común" de la sociedad– y la "guerra de maniobras" –que era el modelo típico de las revoluciones jacobinas, pasando por la francesa, la rusa y por la mayoría de los acontecimientos de los últimos dos siglos y que comportaron siempre, como común denominador, la idea del asalto, del acto palingenético, la utilización de la violencia como "partera de la historia"–, y se define el papel de los intelectuales y del propio partido-príncipe. Éste es el nudo de la elaboración gramsciana, esclarecida y lúcidamente develada por Del Noce en su obra sobre el revolucionario italiano fundador del PCI, y, sin duda, su mayor aporte filosófico al marxismo y a la teoría política en general.

Gramsci afirma en sus *Cuadernos de la Cárcel* que "el momento de la hegemonía o de la dirección cultural es el momento esencial de la más moderna filosofía de la praxis". Aquí, como en la formulación del "partido-príncipe", se vincula a Maquiavelo para tomar en su propia noción de hegemonía esta "doble naturaleza del centauro maquiavélico, de la bestia y del hombre", de la violencia como factor que, en definitiva, no logra jamás construir una nueva civilización.

En nuestra modesta opinión, la estrategia de hegemonía de Gramsci supera definitivamente, en términos teóricos pero también históricos, a la noción de "dictadura del proletariado" que nace con Marx en tanto abstracción histórica, que absolutiza Lenin y que Stalin, hasta Gorbachov, transforman en "dictadura del Partido Comunista" de la URSS vía *Nomenklatura*.

Hegemonía, por el contrario, es sinónimo de dirección cultural; es el componente obligatorio de la ampliación social e ideológica del Estado en general; es un momento de mediación entre teoría e historia, un momento de tránsito de la filosofía a la ciencia política. Todo esto implica un verdadero repensamiento de la política, desde Maquiavelo a Marx, y una reelaboración sea de la sociedad civil como de la sociedad política. Cambia el concepto de "revolución permanente" del Marx del 48, como la estrategia eminentemente jacobina y extrema de

Lenin. Desaparece, con Gramsci, la hora X, la idea tan proyectada en la izquierda marxista-leninista, de la secuencia: espera –acumulaciónde fuerzas–, preparación del asalto definitivo –asalto al poder como acto único y resolutivo– y, en cambio, se disemina la lucha hegemónica dentro de la sociedad civil y los aparatos de hegemonía, en una búsqueda permanente e ininterrumpida de soluciones incorporadas en un proyecto transformador que señala la capacidad de ser fuerza dirigente –no excluyente– dentro del Estado que se quiere democratizar y socializar.

Para Gramsci la hegemonía exige una constante capacidad para renovar la legitimidad y para construir nuevas esferas de consenso y de productividad cultural, de manera tal que el conflicto por la hegemonía queda siempre abierto; no se gana de una vez para siempre; está en disputa, y ello prefigura la alternancia.

En definitiva, la concepción de hegemonía supone un régimen político de libertades democráticas: "*Somos claramente liberales, aun cuando somos socialistas*. El liberalismo, en cuanto costumbres, hábitos, reglas, es condición ideal e histórica del socialismo" (Antonio Leal, "Gramsci en el palacio de las ideologías", diario *El Mercurio*, Sgo. de Chile, 24-4-94, pp.18-20).

El compromiso histórico

Del Noce se desempeñó primeramente como catedrático de historia de la filosofía en la Universidad de Trieste, pasando luego a la Universidad de Roma para enseñar filosofía política y ha escrito varios libros sobre la materia –a más de infinidad de artículos de prensa, a través de su columna en *Il Tempo*–, entre los cuales se destacan, en castellano, "Italia y el eurocomunismo: una estrategia para Occidente" (original "L'Eurocomunismo e l'Italia"), ensayos Aldaba, Editorial Magisterio, Madrid, 1977, 197 pp., y la otra, titulada "Karl Marx. Escritos juveniles", colección Crítica Filosófica, en colaboración con José Antonio Riestra, de la editorial Magisterio Español, Madrid, 1975, 172 pp.

En dichas obras expone sus principales tesis sobre la problemática filosófica, entre las que se destaca el tema del "Compromiso Histórico", en las que reflexiona que el Partido Comunista, especialmente cuando se planteó la posibilidad del "Compromiso Histórico", tenía su propia fuerza cultural y esta fuerza unificaba a los comunistas. Por el contrario, la democracia cristiana no tenía política cultural alguna.

Sostiene que en esa coyuntura histórica "habríamos tenido, por consiguiente, una alianza entre un partido fuerte, como el comunista, y un partido moralmente débil. Habría sido un acuerdo entre una mano de hierro y una mano de vidrio" (Aldunate, *Crónica de las Ideas para comprender un fin de siglo*, Editorial Andrés Bello, Stgo. de Chile, 1988, p.159).

Seguidamente comenta cuál era la opinión que el propio Gramsci tenía respecto del Partido Popular, que se convirtió luego en el Partido Demócrata Cristiano italiano: "Para Gramsci, con el Partido Popular los católicos perecerían en el campo político. El Partido Popular, según él, debería representar el suicidio del catolicismo en favor del comunismo. Por consiguiente, su posición era de relativa simpatía por el Partido Popular y decía que no había necesidad de violencia con él, porque caería solo. Por sí mismo desembocaría en el Partido Comunista. Es decir, que el Compromiso Histórico se expresaba como tesis en cuanto posibilidad de que los católicos –así lo presentaba el PCI– tradujesen al campo político sus propios ideales. Llegó, sin embargo, el momento en que esta fórmula política dejó de interesarles. Y, entonces, cambiaron de discurso, pero dando por hecho que ya habían ganado la batalla de la esfera cultural. Pues, en efecto, en el campo mismo de los católicos podían constatar la existencia de diversos momentos de contestación protestataria al Magisterio de la Iglesia, movimientos de "cristianismo popular" bastante extendidos, colaboradores no sólo con los marxistas, sino con los mismos partidos burgueses en campañas como las del divorcio y el aborto. Cuando ganaron esas batallas, pensaron que el catolicismo podía darse por vencido. Y, entonces, pasaron a otra fórmula política que es la que ahora mismo están persiguiendo y que es la alianza entre comunistas y socialistas, y más recientemente con el liberalismo radical y la socialdemocracia, dando lo anterior por superado.

"Todo esto representa, en cierto modo, a la realización del suicidio del catolicismo del cual habló Gramsci en 1919", señala Augusto Del Noce.

La hegemonía cultural

Del Noce explicita cómo surge el programa de "Hegemonía Cultural" y de transformación del "Sentido Común". Hay que tener presente para explicarse este tema, el punto de partida, "el objetivo real histórico en que nace el pensamiento de Gramsci".

El problema que Gramsci se plantea es el siguiente, explicitado por Del Noce. Cómo implantar el comunismo en un país desarrollado, donde la clase media es muy amplia, donde no hay una oposición frontal de proletarios y capitalistas, donde existe homogeneidad no sólo en lo social y económico, sino que prevalece también un patrimonio de creencias comunes que atraviesa todos los estamentos sociales. El revolucionario italiano piensa que en esta situación no hay posibilidad del instaurar el comunismo por la vía armada, violenta –la revolución en la estructura, como decía Marx– y busca, entonces, una estrategia a largo plazo para llegar a implantar democráticamente el marxismo. Para ello, es necesario modificar la mentalidad, cambiando la cultura de la gente, desde luego suprimiendo toda creencia en un orden trascendente. Alcanzado el dominio ideológico por el marxismo, entonces será posible que se instaure el poder revolucionario.

En esta inversión de la relación entre estructura y superestructura se encuentra la originalidad de Gramsci, respecto del marxismo-leninismo modelo 1917, inteligentemente develada por Del Noce por primera vez en la Historia de la Filosofía Contemporánea.

Para Lenin, dado el primado de la estructura, el comunismo llega al poder mediante la conquista violenta del Estado: Lenin, el estratega, y Trotzky, el táctico; a esta acción seguirá la liquidación de las superestructuras burguesas y su sustitución por el pensamiento marxista. Para Gramsci, en cambio, en los países que se distinguen por las características antes señaladas –corno es el caso de Italia y nuestra América hispánica– la revolución triunfará sólo si se conquista primero la sociedad civil y, como consecuencia, el Estado. Hace falta, por tanto, sustituir la cultura vigente por una nueva cultura integralmente marxista y hacer que se extienda hasta dar origen a un nuevo sentido común: una nueva forma de razonar, una concepción marxista del mundo.

A esto concluye Del Noce: "Gramsci quería ser, quería representar la posición revolucionaria pura, posición revolucionarla que de hecho implicaba que el Partido Comunista para Gramsci no era un partido, sino una concepción de la vida que debía sustituir las concepciones anteriores y, sobre todo, el socialismo es la religión que debe dar muerte al cristianismo, darle muerte en el sentido de ponerse en su lugar" (o. cit., p.161).

El socialismo hoy no es otra cosa sino ideología: va dirigido a obtener las libertades burguesas –divorcio, aborto, control de la natalidad, eutanasia, ecologismo– presentándose como el heredero del viejo liberalismo, puesto al día gracias al encuentro con el progresismo radi-

calizante. Es una forma de marxismo revisionista, un intento de asimilar el marxismo a la cultura demoliberal. Y el marxismo gramsciano es, en cambio, auténticamente filosófico, fundándose precisamente en la conciencia de constituir una nueva cultura total y totalitaria, como Gramsci repite continuamente. Actualmente, el PCI se ha convertido en el "Partido Democrático de la Izquierda" (PDI), siendo el heredero en sus objetivos y programas del fundado por Gramsci en 1921, presentándose en las últimas elecciones realizadas en Italia con una plataforma abiertamente ambientalista-ecologista. Es que, a nuestro juicio, la socialdemocracia y el radical-socialismo preparan en la superestructura –con sus reivindicaciones liberticidas o parafraseando al catedrático católico, el suicidio de la verdadera libertad, que intentan disolver los fundamentos metafísicos de la religión, de la moral, del derecho–, el camino para una victoria plena del comunismo.

Trascendencia y secularismo

Ahora bien, estamos convencidos de que el gramscismo es, sobre todo, la última etapa de un proceso secularista en que se muestra el marxismo como un inmanentismo, cuya revolución no mira principalmente a cambiar las relaciones sociales o económicas dentro de la sociedad, sino que mira a establecer un nuevo tipo de hombre que es el hombre que ha afirmado su libertad definitiva. "Se convertirán en hombres, en el sentido moderno de la palabra, hombres que extraen de la propia conciencia los principios de su acción, hombres que rompen los ídolos, que decapitan a Dios" (Augusto Del Noce, *Italia y el eurocomunismo*, o. c., p.61).

Entonces, el eurocomunismo, como se ha dado en llamar esta vía –el término fue acuñado por el profesor Del Noce– aparece como un sistema comunista en que el poder, más que en la economía o en la racionalización de la sociedad, se ejerce en el ámbito de la consolidación de una cultura. En esa cultura el elemento antimetafísico y ateo se une con la promesa de la liberación absoluta.

Los políticos de Occidente no se han dado cuenta de la verdadera naturaleza del comunismo que tenían que enfrentar. Creyendo que se encontraban ante el clásico modelo marxista-leninista, han respondido allí donde luchaba el leninismo, es decir, en la estructura económico-social; han confiado en la filosofía del bienestar material (desarrollo económico) como alternativa al comunismo. A la vez, ignorando la inversión gramsciana de la relación dialéctica estructura-superestructu-

ra, han renunciado a elaborar una doctrina política propia. Se han dedicado a la economía, dejando a los marxistas campo libre en todos los lugares: desde la escuela hasta la universidad –donde se forman los cuadros intelectuales– y, gradualmente, todos los medios de comunicación masiva, plasmadores de la cultura popular o del "espíritu popular creativo", como señalaba Gramsci.

Los marxistas, por tanto, no sólo han tenido a su disposición todos los medios necesarios para la propia penetración cultural, sino que se han encontrado con que podían actuar en un terreno que el adversario había dejado vacío, al retirarse a las cómodas playas de la promoción del progreso material.

Si los países con cierto nivel de desarrollo económico y cultural desean verdaderamente poner freno al comunismo, no les queda otro camino sino el de afrontarlo en su versión gramsciana y el de combatirlo, sobre todo, a nivel cultural, filosófico e ideológico. Por desgracia, se observa en cambio cómo, en el terreno de la filosofía, no se abandona el enfoque inmanentista y no se hace –por temor a ser acusados de retrógrados o fascistas– ningún esfuerzo por construir un "pensamiento metafísico trascendente".

Ahora mismo, por ejemplo en Italia y creo que también en otros países, estamos viviendo una fase negativa de disolución de la verdad objetiva en la metafísica y parece no haber fuerzas para construir un orden positivo. De todo ello puede concluirse en definitiva, sin exagerar, que lo que hoy históricamente se vive es una revolución contra Dios.

Es importante, eso sí, precisar que esta acción del gramscismo, que contribuyó tanto a la caída del sentimiento religioso en Italia, no golpeó, sin embargo, en absoluto a la burguesía y al capitalismo. Atacó mucho al catolicismo, pero no afectó al capitalismo.

Del Noce, en su obra *Il Problema dell'ateismo* (Bolonia, 1964), nos presenta esta aguda reflexión: "Una condición preliminar es reconocer la excepcional potencia filosófica del marxismo: en cuanto a su verdad *fenomenológica*, que no corresponde, naturalmente, a su verdad *real*. La filosofía de Marx ha esclarecido verdaderamente la naturaleza del ateísmo *radical* (es decir, del ateísmo separado del pesimismo) y su nexo con la revolución total. Es decir, ha sacado a la luz la esencia del *racionalismo*, entendido como negación sin pruebas de lo sobrenatural; y la secuencia en virtud de la cual debe pasar a la filosofía del *primado del devenir*, que tiene como eslabón conclusivo la *filosofía revo-*

lucionaria de la praxis. Su crítica muestra que está sujeto a la descomposición en forma de materialismo neopositivista, que es la cobertura del conservadurismo burgués llevado a su integralidad. Lo intolerable de ese conservadurismo explica la permanencia y la necesidad de la aspiración revolucionaria; pero esta salida no puede asociarse ya a la filosofía del primado del devenir, sino que, por el contrario, debe conectarse, naturalmente, dando lugar a formas prácticas nuevas, a la metafísica del primado del ser" (Del Noce-Riestra, *Karl Marx. Escritos Juveniles*, o. c., pp.166-167).

En efecto, si la inmanencia es, entonces, la inversión del principio "el conocer sigue al ser" por el principio "el conocer crea al ser", no hay duda de que el marxismo representa la consumación del proceso inmanentista. La quintaesencia de esta actitud puede encontrarse nítidamente en las famosas Tesis sobre Feuerbach, sobre todo la segunda y la undécima: "La cuestión de si al pensamiento humano vaya atribuida verdad objetiva no es una cuestión teórica, sino una cuestión práctica [...] los filósofos sólo han interpretado variamente el mundo: interesa ahora cambiarlo". Esta transformación del sentido de la verdad (adecuación de la inteligencia a la realidad) por la creación de la praxis es explicada por Del Noce, para quien éste es un punto clave para entender el marxismo, y se aclara recordando a Hegel, "cuya filosofía puede tomarse como ejemplo típico de filosófico *post factum*, es decir, de una autoconciencia de una realidad ya acabada que se asemeja al pájaro de Minerva que se alza en el crepúsculo. La filosofía, en cierto modo, es el crepúsculo del mundo. La posición de Marx resulta en este aspecto absolutamente opuesta. Utilizando la misma terminología, debería hablarse de una filosofía *ante factum*; no de una filosofía que sea conocimiento de una totalidad ya realizada, sino de una filosofía que es realización de una nueva totalidad, de un mundo nuevo" (Del Noce, Augusto, Revista *Nexo*, Nº 7, año 1986).

Si Gramsci postula un inmanentismo absoluto, con toda precisión reseña los pasos asumidos desde los tiempos modernos por varias corrientes del pensamiento que culminaron en el marxismo, pues, según Gramsci, la "filosofía de la Praxis presupone todo el pasado cultural moderno, el Renacimiento y la Reforma, la filosofía alemana y la Revolución Francesa, el calvinismo y la economía clásica inglesa, el liberalismo laico y el historicismo, que es la base de toda la concepción moderna de la vida. La filosofía de la praxis es la coronación de todo este movimiento de reforma intelectual y moral, dialectizado en el contraste entre cultura popular y alta cultura. Corresponde al vínculo Re-

forma Protestante más Revolución Francesa: es una filosofía que es, a su vez, una política, y una política que es, a su vez, una filosofía" (Antonio Gramsci, *El Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, pp. 86-87).

La crisis de la Iglesia

En cuanto a las raíces de la crisis de la cultura cristiana que se viene observando en Europa en las últimas décadas, Augusto Del Noce afirma que su análisis requerirá pormenorizar lo que ha sucedido en el interior de la propia Iglesia después del Concilio, sobre todo el fenómeno de asunción por parte de muchos teólogos de la interpretación marxista de la historia, dando por hecho que la revolución tiene que llegar hasta la Iglesia. Y agrega: "Pero la obra de Gramsci ha contribuido sin duda de manera decisiva a esta crisis, en otro nivel atacando el sentido común que había permanecido católico a través de las generaciones, y, en manera importante, destruye la cultura cristiana".

Desde 1943 hasta 1977 el proceso se ha desarrollado exactamente en el sentido que Gramsci había previsto. Ha tenido lugar, en el mundo católico: un cambio en las valoraciones morales y políticas, como consecuencia del abandono de la idea madre de la Ciudad de Dios; un decaimiento de la idea religiosa de jerarquía y de la correlativa de orden moral; una especie de "decapitación de Dios" en una multitud de ideologías nuevas empeñadas en "desmitificar" y en "secularizar". Nunca se había dado en Italia una crisis religiosa tan profunda y un cambio de valores tan radicales respecto a los que se apoyaban en una milenaria tradición sagrada y metafísica y todo ello a pesar de que el poder político está en manos de católicos desde hace casi cincuenta años. La novedad de Gramsci consiste en haber adelantado esta tesis. El marxismo ortodoxo soviético había dicho que la caída de la fe religiosa se seguiría como resultado de la transformación económico-social. Para Gramsci, por el contrario, la caída de esta Fe dentro del mismo mundo católico –como consecuencia de una práctica política en la que la idea normativa de la Ciudad de Dios está ausente– se convierte en la mejor oportunidad para una "vía nacional" hacia el comunismo, o mejor dicho, para la transición de la vieja a la "nueva" Iglesia (cf. Del Noce, o.c, pp. 62-63).

De hecho, Gramsci escribe que "la Iglesia romana ha sido siempre la más tenaz en impedir que «oficialmente» se fomen dos religiones, la de los intelectuales y la de las «alrnas sencillas»", y que, hasta ahora,

"una de las mayores debilidades" de las filosofías inmanentistas consiste precisamente en no haber sabido crear una unidad ideológica entre lo bajo y lo alto, entre los "simples" y los "intelectuales", y que realizarla es la misión de la filosofía de la praxis, cuyos intelectuales elaboran y dan coherencia a "los principios y los problemas planteados a las masas en su actividad práctica, construyendo de esta manera un bloque cultural y social" (Antonio Gramsci, *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, pp.7-9). El comunismo es, pues, para Grasmci el equivalente moderno de la Iglesia Católica. Un equivalente diametralmente opuesto en los principios, dado que la única realidad sobre la que no sólo se puede, sino que se debe hablar, es la realidad de aquí abajo, del aquende. De ahí arrancan sus simpatías por el modernismo religioso, cuya expresión política sería el partido Demócrata Cristiano (Del Noce, o. c., p.64).

La mentalidad "moderna" inundará la vieja Iglesia. La vieja Iglesia desembocará en la nueva. Esta función del modernismo es esencial en la transformación revolucionaria "ya que no se puede pensar en un paso de las masas populares desde el estado religioso al *filosófico*, y el materialismo erosiona en la realidad la maciza estructura ideológica y práctica de la Iglesla" (ibid., p.174).

Así, Gramsci ha descubierto, para lograr la extinción de la fe religiosa-trascendente, un camino más perfecto que el de la persecución, sea ésta directa o indirecta. Ha comprendido que las persecuciones exteriores sólo sirven para reforzar la fe religiosa, y que el único camino para eliminar a la Iglesia católica consiste en hacer que salte desde adentro.

La ciudad de los ateos y el renacimiento religioso

Presentamos la última meditación del pensador italiano. Si recorremos la historia nos damos cuenta de que hemos llegado al punto conclusivo de un progreso, afirma Del Noce, que tuvo su inicio en los últimos años del seiscientos con la hipótesis de la "ciudad de los ateos", pronunciada por uno de los iniciadores del Iluminismo, Pierre Bayle. Fue este autor, que personalmente no era para nada ateo, el que enunció esta hipótesis: consideraba que una ciudad, plenamente ordenada, de forma que las exigencias de todos estuvieran satisfechas, formada por ateos, sería posible. Hoy, si se mira bien, esta ciudad de los ateos se ha realizado: en los países comunistas más o menos declaradamente, pero también en las sociedades liberal-democráticas occidentales,

donde es verdad que la fe religiosa es libre, pero, en el sentido en que muy habitualmente es entendida, como una superestructura respecto de un mundo social que podría organizarse sin referencia a Dios.

"Efectivamente –afirma Del Noce–, si consideramos la historia de las últimas décadas, comprendemos cómo este primado de la moral ha sido olvidado o, más aún, para hablar con mayor rigor, negado en todo el mundo, tanto al Este como al Oeste; en los países del Este en la forma de una licuación de la ética en la política, en Occidente en la subordinación de la ética a la economía. En una confianza en la técnica que se ha revelado falaz; hablo, naturalmente, no de la técnica en sí sino de la técnica vista como separada de la ética".

Hasta aquí Del Noce, citado de la revista *Criterio* (Buenos Aires, nº 1461, 1-V-1988), "La Ciudad de los ateos y sus dos caras" –sociedad comunista y sociedad opulenta tienen un único proyecto: la extinción de la religión. La *"sollicitudo rei socialis"* propone la solidaridad. Por consiguiente, hace falta una moral racional, que no excluye a la religión, pero que tampoco la incluye... El mundo puede vivir apaciblemente bien con este tipo de moral y probablemente mejor que con una moral cristiana, ya que, por desgracia, ésta no suele evitar –por culpa de los hombres, naturalmente– los fanatismos. Esto es lo que propone tímidamente Bayle (1647-1706) en sus *Conjeturas acerca de las costumbres de una sociedad que careciese de Dios* (cf. Tomás Alvira, *Pierre Bayle. Pensamientos diversos sobre el cometa*, Ed. Magisterio Español, Madrid, 1978).

Marx, dos siglos después, lo resume eficazmente, diciendo que Bayle fue el primero que "anunció la sociedad atea que se preparaba, demostrando que puede existir una sociedad de puros ateos, que un ateo podía ser un hombre honesto, que el hombre no se corrompía por el ateísmo, sino por la superstición y la idolatría" (K. Marx, *La sagrada familia*; cf. M. A. Tabet-A. Maier, *K. Marx-F. Engels. La sagrada familia y la Ideología alemana* (Madrid, 1976, p.87). Concluimos con Bayle: "El ateísmo no es un mal tan grande como la idolatría".

Para Del Noce, se debe llamar Laicismo a esta hipótesis de la "Ciudad de los ateos", distinguiendo en ella las dos versiones: la comunista y la de la sociedad llamada opulenta. Ambas miran a la extinción de la religión: rápida o forzada en las sociedades del Este; manteniendo las formas de libertad, sin ninguna imposicion y sin ninguna apariencia de persecución, en el Occidente. Para Del Noce, se trata de la secularización, de la descristianización, es decir, palabras que están en boca de todos.

"¿Qué significan para Occidente?", se pregunta el filósofo italiano: "La separación entre un mundo de acá, que se gobierna según sus propias reglas, rigurosamente autosuficiente; y un mundo de allá, cuyo pensamiento encuentra refugio en una interioridad tan profunda que algún psicólogo ha hablado de religión invisible; realidad en la cual es lícito creer, pero sin que esto incida en la autonomía de la ciudad secular".

"Ahora bien, el Este y el Oeste tienen esto en común: ambos han aceptado la posibilidad de la ciudad de los ateos". Volvamos aquí a lo que hemos dicho al comienzo sobre el proceso de extinción de la religión que en Occidente debería realizarse en forma lenta, destinado a ponerse en práctica en el mantenimiento de la libertad. Ahora bien, esta situación de libertad permite también a los creyentes mejores condiciones para prepararse para aquella reafirmación del primado de la ética. Pero esta consideración empírica, por más que tenga en el plano político, nada quita al relieve del materialismo común a los dos bloques.

Respecto a esto es necesario tener en mente el gran cambio que comenzó en Occidente con los años sesenta y que continúa en proceso creciente. Entre el '45 y el '60, la lucha, en el plano mundial, tendía a delinearse como una lucha entre la civilización cristiana y el comunismo ateo, y la burguesía se subordinaba a la idea de la civilización cristiana. En los años sucesivos, habiéndose atenuado la amenaza comunista, se reavivó el espíritu burgués en formas distintas que en el pasado porque la burguesía quería salvar de una vez, aunque a su modo y con notable hipocresía, los valores morales cristianos, separándolos de lo sobrenatural, mientras la nueva burguesía renuncia a ellos y los sustituye con otros.

"La lucha entre civilización cristiana y comunismo ateo fue sustituida en amplísimos ambientes, por aquella interna del materialismo individualista y materialismo colectivista, y la lucha entre Oriente y Occidente asumió este significado". Hasta aquí las reflexiones de Del Noce sobre el ateísmo contemporáneo. Frente a ello nos propuso el *"retorno a los principios: ésta es la fórmula de todo renacimiento religioso"*. No puede pensarse en un despertar político separado de una revitalización religiosa.

"Hay que admitir, sin embargo, que la intensidad del ataque ha hecho que estos principios se oscureciesen en la conciencia de muchos; incluso hemos sufrido momentos de obnubilación que no tenía precedentes en la historia. Creo que únicamente podemos volver a

encontrar esos principios por vía negativa; sólo mediante una crítica rigurosamente racional, desde el interior de las posturas contrarias; una crítica, se sobreentiende, que reconozca la realidad de esas posiciones. Y ante todo, por su enfoque, la variedad de la cultura gramsciana.

"Evidentemente no se trata de un programa a corto plazo; ni siquiera podemos hablar de plazos. Pero la simple conciencia de lo que es necesario, abre indudablemente un horizonte capaz, ya desde ahora, de orientar sobre el sentido de las acciones que la situación impone y de posibilitar su coordinación" (Augusto Del Noce, *Il Popolo*, 30 de septiembre de 1975, citado en *Italia y el eurocomunismo: una estrategia para Occidente*, pp.147-148).

Ahora bien, una final interpretación sobre esta postura de Del Noce debe fundarse, a nuestro entender, en que la crisis progresiva, más cultural que meramente electoral del Partido Comunista Italiano (ahora Partido Democrático de la Izquierda) es un signo categórico y quizás también de la entrega gradual de la agrupación política y concepción del mundo a la cultura neoburguesa, en parte implícita ya en las posiciones de Gramsci, que dio siempre prioridad a la lucha antifascista y al bloque histórico antifascista sobre la lucha anticapitalista.

El gran bloque de la izquierda, el bloque histórico tantas veces vuelto a proponer por los sucesores de Gramsci, y que desembocó por último en la perspectiva de compromiso histórico impulsada por Berlinguer en 1973, es un elemento constante en la estrategia política del PCI. Pero aun éste lo ha conducido gradualmente a una subordinación a la cultura neoburguesa y liberal, que no permite augurar un buen futuro al PCI-PDI. Sin embargo, vale la pena notar que el principio individualista ha prevalecido y prevalece sobre la solidaridad de clase propugnada por el comunismo. La barrera colectivista que opuso en otro tiempo el marxismo al individualismo no ha funcionado. Un sector conspicuo e importante del comunismo italiano ha cambiado su naturaleza, se ha transformado, ha perdido el contacto con las propias raíces, pero sin sustituirlas por otras cristianas, sino más bien, haciendo propios motivos y razones radicales, neoburguesas, individualistas.

Por las fuerzas culturales y políticas que apuntan a liberarse de la religión, la modernización de Italia debía desembocar en su completa laicización y en la ruptura con su tradición católica, sustituyendo la concepción trascendente de la vida por la inmanentista. Esta perspectiva, ciertarnente aún fuerte, está en vías de agotamiento teórico y vital. El interrogante de fondo es: ¿puede superarse la crisis actual del país en el marco de la mera modernización técnica y económica?

Hasta aquí nuestro aporte sobre el pensamiento de Augusto Del Noce, de aquellos aspectos que nos han parecido más relevantes y que contienen una gravitante ejemplaridad para nuestra realidad argentina. Por eso hoy lo recordamos con esta sincera meditación sobre su filosofía católica. Por eso, ante su imagen indeleble como una roca de montaña y ante la desdicha de no contar más con su magisterio vivo, podríamos repetir lo que dice Shakespeare en su *Julio César*: "Su vida fue sincera y los elementos estaban en él tan armoniosamente equilibrados, que la naturaleza podría erguirse y señalarlo ante el mundo entero diciendo: éste era un hombre".

¡SER COMO DIOS!

¿Es posible, Señor, que en luz del cielo
Tu gracia trasformar pueda la arcilla;
Y que este ser, que tanto nos humilla,
Lo eleve allá tan alto sobre el suelo?

¿Es posible acercar el Sol al hielo,
La nada a tu Verdad, opuesta orilla,
Convertir en eterna maravilla,
Lo que fue tentación y loco anhelo?

¡Ser como Dios! Y que del pecho broten
Las aguas vivas de un amor ardiente,
Que calmen esta sed, que el alma tiene.

Y pueda al cabo descansar mi frente
–aunque las olas de la vida azoten–
En la amistad de Aquél, que me sostiene.

P. Baltasar Pérez Argos

NUESTRO CIELO

"Siempre estaremos con el Señor" (Tess. 4,17)

Toda una eternidad

–para cantarle al Señor
lo que le quiero cantar

–para admirar la hermosura
cara a cara, de mi Dios

–para perderme en el gozo
sin riberas, de su amor

–para cantarle aquel canto
que canta la creación

–para vivir el triunfo
soberano de la cruz

–para poner las coronas
como escabel a Jesús

–para sentir la caricia
inefable del Señor

–para vivir estrechado
a su mismo corazón

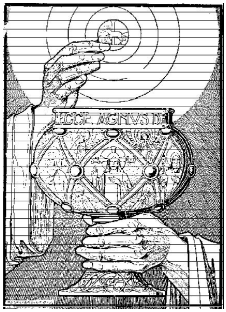
–para acabar no acabando
de vivir para su amor

–para gozar la grandeza
infinita de mi Dios,

Toda una eternidad
para estar con el Señor.

P. BALTASAR PÉREZ ARGOS

POR ÉL CON ÉL Y EN ÉL
A TI DIOS OMNIPOTENTE
TODO HONOR Y GLORIA



Toda la gloria en un Cáliz,
Que se levanta hacia el cielo.
Y entre la sombra de cruces
La Luz clara del Misterio.

¡Del Cáliz se desparrama
Tanta Gloria y tanto cielo;
Y tanta Sangre y ternura,
De que está por dentro lleno!

La Cruz señala en el Cáliz
El centro del universo,
Donde gravita el Amor
Con el peso del Misterio.

En este Centro se juntan
Dos polos tan desiguales,
Que con el beso de Dios
Se han podido hacer las paces.

Giran *por Él y con Él*,
Giran cantando los cielos,
Giran y *en Él* van tomando
La fuerza del propio vuelo.

¡Toda la Gloria en un Cáliz!
Todo el clamor del Misterio
Derramado en el Altar
De este Divino Cordero.

P. Baltasar Pérez Argos

I JORNADAS NACIONALES DE DERECHO NATURAL

En San Luis, del jueves 14 al sábado 16 de junio de 2001
Organizadas por la Universidad Católica de Cuyo, Sede San Luis

Por las mañanas (jueves, viernes, sábado): Conferencias. Paneles de especialistas (sobre Juicios de amparo y recursos de inconstitucionalidad en cuestiones bioéticas y sobre Santo Tomás Moro y cuestiones actuales de participación en la política).

Por las tardes (jueves y viernes): Exposición y debate de ponencias en comisiones.

Comisión nº 1: Principios generales del derecho. La ley injusta; desobediencia civil. El "control de constitucionalidad" como aplicación del derecho natural.

Comisión nº 2: Bioética y bíoderecho: Principios de la bioética. Cuestiones relativas al genoma humano. Procedimientos abortivos en la primera quincena. Anticoncepción, legislación y bien común. "Muerte digna" y eutanasia. Juicios de amparo y recursos de inconstitucionalidad. La justicia en la asignación de los recursos sanitarios. Cuestiones axiológicas en el trasplante de órganos entre vivos.

Comisión nº 3: "Globalización" y soberanía del Estado; presente y futuro del Estado-nación. Desocupación y exclusión. Desarraigo y pensamiento único. Problemática ético-jurídica de la deuda externa. Política económica y orden Los derechos sociales. Las reformas del derecho laboral a la luz del derecho natural. La justa redistribución de la riqueza.

Comisión nº 4: Derecho penal y libre albedrío. El ius puniendi; la "deslegitimación" del derecho penal. Principio de legalidad vs. principio de oportunidad. El "derecho penal mínimo". Derechos del imputado, de la víctima y de la comunidad. Garantismo y bien común. Derecho penal internacional y tribunales internacionales.

Comisión nº 5: El orden natural y el derecho ecológico y del ambiente: Etica de la preservación ecológica y ambiental; principios; bienes jurídicos protegidos; intereses difusos; la justicia entre generaciones.

Presidentes de las comisiones: Dres. Carlos Massini y Rodolfo Vigo (nº 1). Dr. Hugo Obiglio y Dr. Alberto Bueres (nº 2). Arq. Patricio Randle y Lic. Federico Mihura Seeber (nº 3). Dres. Héctor Hernández y Carlos Parma (nº 4). Dr. Bernardino Montejano e Ing. José Fuentes (nº 5).

Los inscriptos pueden presentar una o dos ponencias para exponerlas en tiempo máximo de 20 minutos, con extensión máxima de 10 carillas tamaño carta o A-4. Deben enviarse (una impresión y un disquette 3 ½) a la sede de la Universidad, Felipe Velázquez 471; 5.700. San Luis. *Fecha límite* (de envío): el jueves 31 de mayo. Las que se presenten después se expondrán si hay tiempo para ello.

Se publicarán las actas del encuentro, dentro de los seis meses de su realización. Se otorgarán certificados de asistencia y de expositor.

Informes: Felipe Velázquez 471 (5700) San Luis. Teléfono (02652) 432173 ó 436383, de 18:00 a 20:00; fax (02652) 439230; camilotale@onenet.com.ar o a unicatcuyo@infovia.com.ar

Inscripciones: Arancel de $50 (profesores y graduados) y $20 (estudiantes) (El arancel incluye el almuerzo dedespedida). Mediante giro postal o cheque a nombre de la Universidad o depósito en la cuenta Bco. de Galicia 1336/9 - 144/2.

RÉPLICA A ARIEL ÁLVAREZ VALDÉS *

P. JULIO TRIVIÑO

Sr. Director de la Revista *Criterio*

En el nº 2257 de v/revista, dic. 2000, se publica un artículo titulado "Los Santos Inocentes" atribuido a un tal Ariel Alvarez Valdés. Ruégole quiera publicar mi réplica a dicho artículo en su misma revista.

El artículo comienza bien, pero al llegar al subtítulo "El silencio de los Inocentes", se pone mal. Niega allí el autor la historicidad de la matanza herodiana de los niños de Belén. La primera noticia que recibo al respecto en mi visión retrospectiva de dos mil años de cristiandad. Y me hizo poner alerta.

Comencé a leer con avidez el artículo de marras, atraído por la novedad del terna y por la notoriedad del autor como exégeta bíblico. A quien conozco sólo por mentas. Pero me di cuenta, al ir leyendo su trabajo, de que forma fila entre los desmitólogos bíblicos del s. XX. Y sigue la línea de los bibliólogos kantianos de la escuela protestante bultmaniana. Escuela, lo confieso desde ya, que me produce alergia de piel. Pone tal divorcio entre el "Cristo histórico" y el "Cristo de la fe", que le oí decir a más de uno de sus alumnos que "no importa si es o no realidad histórica la Encarnación, o si es o no verdad que Dios es Trinidad. Lo importante es que tú creas que lo es". Esto es hacer de la religión cristiana un puro idealismo, y el contenido de su fe, una espléndida novela cargada de mitos e ilusiones.

No me extenderé más en preámbulos para no hacer demasiado larga mi réplica a Valdés. Vamos al grano.

* Carta enviada al Director de la Revista *Criterio*.

Para Álvarez Valdés la matanza de los niños de Belén no es histórica. La principal razón que aduce es la de que el historiador judío Flavio Josefo, que enumera muchos crímenes de Herodes, no la menciona. Con este criterio debemos negar la historicidad del mismo Jesucristo, porque tampoco lo menciona. Debemos negar la Eucaristía, porque Juan, que se supone testigo de la misma, no la menciona en su Evangelio. Es bien sabido que los historiadores no agotan nunca la realidad de los sucesos de que fueron testigos. Si fuera válido este criterio, de quemarse los documentos que acreditan mi nacimiento, "imaldita sea mi alma! [diría el P. Castellani], yo no existo".

Todos los biblistas católicos de los dos milenios de cristiandad, sabían de la omisión de Flavio Josefo, pero a nadie se le ocurrió negar por eso la historicidad de la narración mateana. Surgió esta moda a fines de los siglos XIX y XX. Los "estudiosos", haciendo alarde de una mayor madurez intelectual y de haber llegado como seres inteligentes a "la edad adulta" como para no seguir creyendo ya en "cuentos de hadas", comenzaron a atacar al dogma cristiano y a una de sus fuentes principales, las Sagradas Escrituras. Coincidió esto con el comienzo de la apostasía de Occidente y su consecuente retorno a las crueldades y corrupciones precristianas. Y con la conversión del hombre europeo y americano en retrógrado y caduco, como lo demuestra hoy la degradación moral en que ha caído. Y de la cual no sólo no se arrepiente, sino que se jacta y gloría. Y hasta la llega a considerar como una conquista cultural.

Pero Álvarez Valdés pone otra razón para demostrar su tesis. Y es el *sospechoso parecido* entre los episodios de la infancia de Jesús narrados por Mateo y los de la infancia de Moisés, narrados en el Éxodo. A decir verdad, si no me lo dice Álvarez Valdés, jamás se me hubiera ocurrido. Más aún, si hubiera habido un concurso sobre el tema, hubiera apostado mi alma a que esas infancias y vidas fueron totalmente dispares. Y tan dispares que surge en mi mente (si es un juicio temerario, él me ha dado pie) la sospecha de que Álvarez Valdés ha leído más bien algún comentario de algún desmitólogo bíblico racionalista (y seguramente no católico), y no los textos de la Biblia. Porque parece hablar "desde sus prejuicios, para justificar sus prejuicios".

A ese "sospecho parecido" lo pretende demostrar enunciando ocho paralelismos entre Jesús y Moisés. A él lo convencen tanto que los subtitula "Vidas paralelas". Álvarez Valdés ha caído en el vicio, o mejor, en el arte, propio de los actuales desmitólogos bíblicos, de interpretar los sagrados textos a la luz de sus prejuicios racionalistas y natura-

listas. Y expresa sus ideas con una redacción literaria muy pobre y prefabricada conforme a sus preconceptos.

Si me lo dijera otro de Álvarez Valdés, lo tendría por una grave calumnia. Pero lo dice él mismo: "Mateo no conocía la infancia de Jesús. Entonces decidió contarla inspirándose en elementos tomados de la infancia de Moisés, más que en datos estrictamente históricos". De primera oída esto me suena a disparate. Primero, porque si Mateo no sabía nada de la infancia de Jesús, a fuer de sincero, no hubiera tocado el tema. Como podemos suponer que fue la leal actitud de Marcos. Afirmar que lo que escribió Mateo a modo de historia, no fue historia, sino una creación de su imaginación, es declararlo un vulgar novelista, o "teólogo novelero". Porque aseguran que así Mateo hizo teología. (Perdonalo, Santo Tomás.)

Álvarez Valdés no debe olvidar que Mateo convivió con Jesús durante tres años y, después de Pentecostés, también con María, su Madre, y pudo saber muchas más cosas que las que suponemos. Además, ya desde los primeros momentos los discípulos debieron tener sumo interés en conocer todo lo referente a Jesús, incluyendo su infancia y juventud. Y no hay que olvidar que entre los doce apóstoles, por lo menos tres eran primos de Jesús y que convivieron con Él en el clan familiar de Nazaret; con Él, en el mismo clan de Nazaret.

Álvarez Valdés pone los siguientes paralelismos entre Moisés y Jesús:

1º *Al nacer Moisés, un rey, el faraón, da la orden de matar a los niños hebreos nacidos en Egipto.*

Al nacer Jesús, un rey, Herodes, da la orden de matar a todos los niños nacidos en Belén.

Paralelismo artificial y falaz. El faraón no dio la orden de la matanza al nacer Moisés, sino mucho antes, motivado por el crecimiento en número y en poder del pueblo hebreo. Herodes tampoco dio la orden "al nacer Jesús". La dio unos dos años después al enterarse por los magos de que había nacido "un rey de los judíos". El artificio verbal del paralelismo, es evidente. Aquí es donde me pregunto de nuevo: ¿Leyó Álvarez Valdés el texto bíblico?

2º *La orden del rey egipcio se debió a la desobediencia de las parteras.*

La orden del rey judío se debió a la desobediencia de los reyes magos.

Álvarez Valdés ve todo en nebulosa y cae en aquello que "de noche, todos los gatos son pardos". La orden del faraón no se dio por la desobediencia de las parteras. Ya estaba dada antes. El faraón acepta sus excusas. Mantiene la orden, pero cambia de método para realizarla. En adelante los niños hebreos que nacían, debían ser arrojados al río Nilo. Por otro lado, los reyes magos no eran súbditos de Herodes. Y por tanto no hubo desobediencia. Lo que pasó se sabe bien. Enterados por el aviso del ángel de las malas intenciones de Herodes, los Magos, que eran fieles a Dios, le negaron "la gauchada" de avisarle dónde se hallaba el niño. Le hicieron "pito catalán" y volvieron a sus pagos por otro camino. Y al verse así burlado (no desobedecido) es que Herodes montó en cólera y dio la orden de la masacre. Además, dicho sea de paso, Herodes no era rey judío. Era rey de los judíos. El era idumeo. Un detalle que un experto biblista debe conocer.

3º *Ejecutada la orden, Moisés salva la vida milagrosamente.*
Ejecutada la orden, Jesús salva su vida milagrosamente.

Álvarez Valdés es especialista en crear espejismos con el juego de palabras. Este "verso" es el más ingenuo y pueril de todos. No hubo milagro en el salvamento de Moisés, sino ingenio y coraje de parte de sus padres. A lo más podríamos hablar de una especial providencia, como tiene Dios para con sus almas elegidas. En cambio Jesús sí, se salva por una expresa intervención de Dios que envía a su ángel para advertir a José del peligro que corría. Este paralelismo se desmorona por confusión de ideas. Defecto que impide ser un buen filósofo, o teólogo, o biblista. La escolástica señala como condición para descubrir la verdad, el saber "distinguir para unir".

4º *Moisés se salva en Egipto.*
Jesús se salva en Egipto.

El artificio de las frases es evidente y es ingenuo y no dicen nada. Es normal que si Moisés nació en Egipto y nadie lo corrió de Egipto, se haya salvado en Egipto. Pero Jesús nació en Belén y tuvo que refugiarse en Egipto. Pero no se salvó en Egipto. Recién José lo consideró a salvo cuando, con buen criterio, se estableció en su antigua casa de Nazaret.

5º *Luego de un tiempo muere el rey egipcio persecutor.*
Luego de un tiempo muere el rey judío persecutor.

Paralelismo perfecto, pero sólo en la formulación literaria y de muy mal gusto. Y para hacerlo más impactante Álvarez Valdés vuelve a llamarle rey al faraón. Y concluye las dos frases, como para hacer más rotundo el paralelismo, con una palabra latina, *persecutor* (=perseguidor), que suena mal en el contexto castellano. Además, esta palabra está mal empleada. El Faraón no fue perseguidor del niño Moisés, de cuyo nacimiento no tenía la menor noticia. Y cuando la tuvo, sucedió todo lo contrario, permitió que su hija lo adoptara y criara como a un príncipe egipcio. Lo persiguió, sí, pero cuando Moisés, ya adulto, le quitó la vida a un egipcio, y lo buscaba como a delincuente, para ajusticiarlo. Y con respecto la muerte de los "dos reyes", yo diría que éste es un paralelismo "de perogrullo". Como la frase "después que llovió paró". Todo rey o faraón, como todo ser humano, "después de un tiempo, muere", sin dejar por eso paralelismos especiales o significativos.

6º *Entonces Moisés recibe la orden de volver a Egipto, porque han muerto los que intentaban matarlo.*

Entonces San José recibe la orden de volver de Egipto, porque han muerto los que intentaban matar al Niño.

Es arbitrario ver un plagio en frase de Mateo. Para describir hechos similares se usan, en todos los idiomas, términos similares. El artificio literario es evidente: "volver a Egipto", "volver de Egipto". Las palabras del ángel a José son más bien dispares y más apropiadas: "regresa a tierra de Israel". A todo exiliado, y en todos los idiomas, se le dice lo mismo: "puedes volver a tu tierra, por que el que te quería matar ha muerto". Y ya se sabe que "muerto el perro, se acabó la rabia". Y no significa que el que lo dice último, está plagiando al que lo dijo primero.

7º *Moisés toma a su mujer y a sus hijos y vuelve a Egipto.*

José toma al Niño y a su Madre y vuelve a Israel.

Todo exiliado regresa a su patria, con su familia y bienes adquiridos. Ver aquí a Mateo plagiando una vez más a Moisés, es buscarle la quinta pata al gato.

8º *Moisés tiene que huir dos veces para salvarse de los gobernantes de Egipto.*

Jesús tiene que huir dos veces para salvarse de los gobernantes de Israel.

Valdés artificiosamente llama “huida” al ocultamiento de Moisés y su posterior colocación en una canasta entre los juncos del Nilo. Esto no es “huida”, sino un conjunto de maniobras que hicieron sus padres para salvarle la vida. Fue huida propiamente (y por tanto fue una sola) cuando ya adulto, el faraón lo buscaba para ajusticiarlo por asesinato. El paralelismo numérico, pues, de las “2 huidas” se esfumó en el aire y queda así sin efecto. Y atodo esto hay que agregar que Mateo, pobre, a quien se le atribuyen los 8 paralelismos tan “desparalelos”, para nada cita a Moisés, ni hace la menor referencia a él.

Concluida la exposición de estos ocho paralelismos “desparalelos”, Álvarez Valdés pregunta con aire de triunfador: –¿Por qué los dos relatos son tan parecidos? La pregunta es capciosa. Lleva ya el presupuesto o prejuicio de que son “parecidos”. Yo le respondería: como Ud. los presenta, las frases suenan parecidas. Pero los hechos que refieren, como los presenta la Biblia, no se parecen en nada. La Biblia nos dice de Moisés: nació en Egipto, de una familia hebrea, 1400 años A.C. Estaba ya vigente la ordenanza del faraón de sacrificar a los niños (varones) que nacían de padres judíos, para contrarrestar su crecimiento demográfico y su poder. Sus padres se ingenian para ocultarlo y, cuando corre peligro de ser descubierto, lo colocan en una canasta en el río Nilo. Allí lo descubre la hija del faraón, quien le permite adoptarlo como hijo. Fue educado en la corte como un príncipe egipcio. Siendo mayor, iba a visitar a su pueblo esclavizado y condenado a trabajos forzados. Un día, indignado, mata a un custodio egipcio que maltrataba a un hebreo. Perseguido por el faraón para ajusticiarlo, Moisés huye a las tierras de Madián, donde se casa con una hija de Jetró. Vivió allí hasta sus cuarenta años. Tiempo en que es llamado por Dios para liberar a su pueblo de la esclavitud egipcia. Lo que logra con la gloriosa gesta del Éxodo.

La Biblia nos dice de Jesús: nació en Belén de Judá, de madre virgen. Fue adorado por un grupo de pastores. A los dos años llegaron también para adorarlo unos Magos de oriente. Enterado por ellos de la novedad, “de un nacido rey de los judíos”, el rey Herodes, supersticioso al máximo y celoso de su poder, lo ve como una posible bandera de futuros disturbios o rebeliones, y ordena dar muerte a todos los niños de Belén, menores de dos años. Orden que se ejecuta de inmediato. El Niño Jesús se salva, porque oportunamente un ángel avisa a José del inminente peligro y le ordena huir a Egipto. Allí se refugia por uno o dos años. Avisado por el ángel de la muerte de Herodes, vuelve

a su país. Y para más seguridad, se establece en Nazaret. Llegado a sus treinta años, Jesús recorre los pueblos de Israel anunciándoles la llegada del Reino de Dios. A los tres años es condenado por las autoridades a morir en la cruz. Sus discípulos dan testimonio de que lo vieron resucitado y que ha establecido ya su Reino para siempre. Reino que aquí en la tierra es su Iglesia, que se proyecta hacia una eternidad en Dios.

Y ahora pregunto yo: ¿se le pueden llamar a estas dos vidas "vidas paralelas" o "parecidas"? Evidentemente que no. Álvarez Valdés debe explicar, de persistir en sus opiniones, por qué alambiques mentales debió procesar Mateo los relatos de la infancia de Moisés, para construir, en base a ellos, la dramática historia de la huida a Egipto de la Sagrada Familia y el trágico fin de los niños de Belén. Espero que algún día lo explique, de no rectificarse de sus opiniones.

Además, hay en todo esto una connotación de inmoralidad, que a Álvarez Valdés se le pasó por alto. De no ser cierta la matanza de los niños betlemitas, Mateo habría pecado grave en contra del 8º mandamiento, pues habría atribuido a Herodes un crimen horrendo que en realidad no cometió.

Y agrega Álvarez Valdés otro desafortunado paralelismo, que lo deja mal parado como exégeta bíblico serio. En el subtítulo "El especialista en sueños" hace de San José una réplica de José, el hijo de Jacob, que le interpretó los sueños del faraón y le valió ser su primer ministro. Álvarez Valdés olvida que el José judeo-egipcio interpretaba los sueños propuestos con "enigmas". San José nunca tuvo sueños enigmáticos que resolver. Para ir a Egipto y para regresar, el ángel le hablaba claro y sus órdenes eran directas y perentorias.

El sentido de la fiesta. Álvarez Valdés expresa aquí otro dislate. Afirma: "Más que conmemorar a Niños betlemitas del s. I, la Iglesia quiere recordar ese día a la inmensa multitud de hombres y mujeres que han dado sus vidas por mantenerse fieles a los valores cristianos, sea que hayan conocido o no a Jesucristo". Esto es ocurrencia personal de Valdés y sin sustento alguno. No hay un solo documento de la Iglesia, ni agiógrafo, ni doctrinal, ni litúrgico, que avale su interpretación. Lo que la Iglesia ha celebrado y celebra los 28 de diciembre es la fiesta llamada de "Los Santos Inocentes". Y honra como a los primeros mártires de Cristo, a los niños de Belén, sacrificados por orden de Herodes, conforme al testimonio de Mateo.

Si la fiesta fue puramente simbólica y esos niños no existieron, y su culto de 1700 años fue un error, Álvarez Valdés debería, en concien-

cia, trasmitir su novedoso descubrimiento a la Sagrada Congregación de Ritos para que corrija los misales y los santorales y no siga honrando en la liturgia a santos inexistentes. Ni siga engañando al pueblo cristiano.

Salvar de nuevo al Niño. Y sigue Valdés con sus ocurrencias personales. "Mateo, en su relato de la matanza de los niños inocentes y de la huida a Egipto, no pretendió contar un hecho exactamente histórico [...] Lo que quiso es explicar a los lectores que Jesús era el nuevo Moisés". Aquí Álvarez Valdés atribuye a Mateo una intención que él para nada expresa. Parece como si hubiera descubierto en él, un subconsciente que no afloró a su mente cuando escribía su Evangelio. Pero que Álvarez Valdés lo descubre dos mil años después. Además, ignora Álvarez Valdés que Jesucristo fue valorado desde siempre, por sí mismo y no porque se pareciera a Moisés. Más bien fue al revés. Jesús era quien valoraba a los personaje que pudieran tener una proyección mesiánica.

Por último, Álvarez Valdés ata su trabajo con una afirmación que, por si sola, lo descalifica como intérprete apto de las Sagradas Escrituras: "La tarea de la Iglesia es la de San José y María: hay que tomar al Niño, es decir, a los débiles, a los desprotegidos del sistema [...] y salvarlos". Con perdón de Álvarez Valdés, pero es ésta una deducción forzada y extraña al texto bíblico, propia de un trasnochado tercermundista ya pasado de moda. La tarea de la Iglesia es la misma que la de Jesucristo, que nació "para redimir a su pueblo de sus pecados", como le dijo el ángel a José. La caridad será siempre una práctica distintiva y preferencial de la Iglesia. Pero no su finalidad, ni su tarea principal ni específica.

Suplico a Álvarez Valdés que reflexione sobre su formación bíblica y cambie de rumbo. Está expuesto a decir muchos disparates y confundir al pueblo de Dios. Pero si persiste en sus ideas y las publica, que aclare de entrada que sus ideas son personales y no "doctrina de la Iglesia". Y tenga así un gesto de leal y buen caballero para con los lectores indefensos que aún creen, y con razón, en los Reyes Magos y en los Santos Inocentes. Como lo enseñala Iglesia, *Mater et Magistra*.

LAS NACIONES UNIDAS: UN NUEVO MUNDO FELIZ

ANA CROWTHER DE RANDLE *

LA sensación de confusión y desorientación que inevitablemente asalta a uno durante una primera visita al edificio de las Naciones Unidas en Nueva York es tal vez simbólica de alguna manera. Se trata de tres edificios – todos interconectados – que cubren cada uno de los temas del vasto proceso operativo de la organización. ¿Cómo averiguar a cuál de las entradas dirigirse? ¿Acaso a la de visitantes? ¿Aún siendo ONG? (Parece que la respuesta es afirmativa). ¿Y dónde se realizará la reunión específica a la que vamos? ¿Adónde dejar los abrigos? (Hace frío en Nueva York a principios de marzo) y ¿cómo hallar el punto de reunión con conocidos y colegas? Inicialmente todo esto aturde y lleva tiempo. Después uno se acostumbra –como a todo– y descubre un "Journal" que da información sobre las actividades del día, aparte de que hay todo un elenco de guardias de seguridad que lo ayudan en el camino. Pero una vez instalado a salvo y comenzando a seguir las alternativas de la reunión buscada –al menos en el caso de Beijing +5 (la continuación de la Conferencia de la Mujer celebrada en China hace 5 años)– vuelve la sensación de estar vagando en el mundo de Alicia en el País de las Maravillas.

La IV Conferencia Mundial de la Mujer de 1995 fue una de las más agitadas y vastamente concurridas de todas las conferencias internacionales. La razón es que el tema se convirtió –y lo sigue siendo– en altamente controvertido. Para ello no faltan razones. Una es la gran diferencia cultural con que se presenta en las distintas partes del mundo

* La Licenciada Ana Crowther de Randle estudió Lenguas Modernas en la Universidad de Cambridge. Asistió a la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing en 1996 y a las reuniones preparatorias y la Asamblea Extraordinaria de las Naciones Unidas sobre Beijing +5. Es secretaria del Movimiento Mundial de Madres y miembro de la Comisión Arquidiocesana de la Mujer.

y por lo tanto la diversidad entre la visión occidental moderna y secularizada de lo que la mujer es o debería ser, y cómo la gente en Africa, India o Oriente han entendido el concepto tradicionalmente. Otro tema de debate está vigente ahora en Occidente mismo: las primeras feministas lucharon para los derechos civiles de la mujer; el derecho al voto, a heredar, a educarse y a trabajar si así lo deseaba. Apenas más del 50% de los países que fueron signatarios de la instalación de la Comisión sobre la Condición de la Mujer en 1946 le reconocieron el derecho a votar. Hoy esta cifra es del orden del 97% y en Occidente las mujeres de ahora dan por supuesto los derechos por los que tuvieron originalmente que luchar.

Empero, el feminismo ha cambiado. En los años '60 el libro de Betty Friedan, *La Mística Femenina*, inficionó a los Estados Unidos con su argumento de que las mujeres no sólo debían educarse y capacitarse para trabajar sino que *debían* trabajar.

Quedarse en el hogar y criar hijos era achicarse y desmerecer la imagen de la mujer moderna. Aparte de esto, la tradición feminista que se debe en gran medida al grupo de Bloomsbury –una élite de intelectuales de principios de siglo en Londres– siempre incluyó cierta propensión a la homosexualidad. A menudo se ha sostenido que ningún grupo literario tuvo mayor influencia en el mundo en que vivimos que el de Bloomsbury. Esto ciertamente fue verdad en mi generación de los años '50 en las universidades inglesas. Sin embargo, no fue sino en 1962 cuando Michael Holroyd publicó su conocida biografía de Lytton Strachey que se difundió hasta qué punto Bloomsbury estuvo influida por la homosexualidad masculina y femenina. Por ejemplo,Virginia Woolf, que eventualmente se suicidó, tuvo una relación lesbiana con Vita Sackville-West, la esposa de Harold Nicholson, quien a su vez también se hizo homosexual.

Por lo tanto, el programa feminista "moderno" quisiera incluir en la "Plataforma para la Acción"de Beijín el "derecho" a lo que se llama la "orientación sexual" que no es otra cosa que la homosexualidad. Además se propone el "derecho"de la mujer a disponer de su cuerpo como le plazca y poder abortar si lo elige. (La santidad de la vida se invoca a menudo para oponerse a la pena de muerte pero es ignorada cuando se trata del inocente niño por nacer.)Y se da un fuerte respaldo a la imagen femenina como trabajadora activa y calificada, profesional o no, con poca o ninguna mención de su rol como esposa y madre o de las medidas que urgen para que muchas mujeres puedan reconciliar el trabajo con el hogar.

Quienes se oponen a esta visión que es incesantemente difundida en los medios así como en el campo de la educación, se hallan, quieran o no, comprometidos en una verdadera batalla. La cuestión ya no es la de los derechos cívicos básicos de la mujer –una batalla que ha sido ampliamente ganada en Occidente y sólo queda por adoptarse en otras partes del mundo– sino más bien si vamos a aceptar la versión corriente de "género" como diversa de sexo. Como se sabe, la idea detrás de este concepto ignora el hecho científicamente comprobado de que el sexo se define en el momento de la concepción, y sostiene en cambio que el "género" es el resultado del acondicionamiento cultural y educativo. Según esta opinión hay cinco opciones: varón, mujer, homosexual (masculino o femenino), bisexual (los que gozan de una relación con ambos sexos) y transexual (aquellos que han sido operados para cambiar de sexo). Todas estas opciones serían supuestamente legítimas y los que se acojan a cualquiera de ellas estarían habilitados para casarse y a adoptar hijos o concebirlos como resultado de fertilización artificial. Sus "derechos" hubieran sido incluidos en la Plataforma de Beijín según esta tesis y, a la vez, quienes rechazan estas ideas serían pasibles de sanciones legales. De tal modo un sacerdote que llegara a predicar en contra de la práctica de la homosexualidad como pecado podría ser demandando judicialmente.

Como podrá de paso advertirse, se considera que las relaciones sexuales no tienen ninguna connotación moral o ética. Pueden iniciarse en la temprana adolescencia - y se sugiere que la infancia acaba a los 10 años de edad. Lo único que importa es que el sexo sea "seguro" como resultado del uso de anticonceptivos. Sin embargo el hecho que una sostenida campaña contra el SIDA acompañada con la libre distribución de anticonceptivos en Africa haya desembocado en el SIDA como pandemia –arrasando y llevando a la muerte a sectores cada vez mayores de la población– no parece tener peso como factor disuasivo.

Entonces ¿cómo se libra esta batalla en la ONU?

La ONU opera sobre la base de un consenso y hay tres grupos principales involucrados, a saber: la Unión Europea (EU), Japón, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda (JUSCANZ) y los así llamados G77. Este último grupo representa a los países en vías de desarrollo que eran 77 estados cuando se estableció; ha crecido y ahora tiene 133 miembros. Y existe también un ciertos número de países aparte como la Santa Sede y Polonia, por ejemplo. Se debe lograr un

acuerdo entre los 3 grupos cuando se trata de la inserción de nuevo lenguaje polémico en el texto existente. En Beijing, la Santa Sede, apoyada por unos pocos países católicos y varios musulmanes pudo lograr consenso en el G77 sobre términos apropiados sobre la importancia de la familia y de la condición de la mujer como esposa y madre, a la vez que fueron rechazadas algunas ideas negativas sobre el tema.

El proceso ha continuó en Beijing +5, aunque resultó muy difícil lograr un acuerdo sobre estos temas dentro del G77. Muchos países en desarrollo han sido intimidados por el hecho de que es difícil obtener préstamos internacionales para programas médicos si no se incluye en ellos la "salud reproductiva"(especialmente referida al aborto y la esterilización de mujeres) o los "derechos sexuales" que significa educación sexual para menores de edad, preferiblemente sin el conocimiento y el consentimiento de sus padres, incluyendo la libre distribución de anticonceptivos. De todos modos, al final de dos semanas de reuniones del comité preparatorio, trabajando en la Plataforma de Acción con miras a su adopción final en la próxima Asamblea General Extraordinaria en junio, el documento todavía estaba plagado de corchetes en torno al lenguaje controvertido y de enmiendas sugeridas aún pendientes. Por lo tanto se decidió celebrar tres sesiones intermedias en vistas a tratar de lograr el anhelado consenso. Pero al final estas reuniones se vieron obligadas a seguir sesionando al mismo tiempo que la Asamblea misma; tan grandes eran las diferencias.

¿Esto qué significa?

Hace algunos años las Naciones Unidas adoptó una nueva política a efectos de poder dialogar con organizaciones no gubernamentales (ONG) tanto como con gobiernos, puesto que así se establecería contacto con las bases de la sociedad. Las ultra-feministas rápidamente vieron la ventaja de tal apertura y tendieron redes por todo el mundo. Más lentos en reaccionar en gran escala fueron quienes querían defender una visión más espiritual de la vida respecto a la tradición y a la familia. Pero en Beijing +5 hubo una asistencia masiva de representantes católicos, evangelistas, mormones, musulmanes y judíos preparados para defender sus convicciones y su condición como legítimos representantes de la gran mayoría de la población mundial. Lo cual provocó la reacción furiosa de las autollamadas "feministas democráticas". También un grupo selecto pero nutrido de jóvenes cristianos se hicieron presentes para oponerse a quienes últimamente venían asistiendo a

estas reuniones, aparentemente pagados por grupos tales como el Fondo de las Naciones Unidas de Población (UNFPA). Y así se produjo un segundo revuelo fuerte. ¡Todo de lo más animado!

La ONU reaccionó con la decisión de no permitir acreditarse a más de tres representantes para ninguna Organización No-Gubernmental, de modo que la proporción de feministas extremistas frente a otros grupos en las últimas reuniones antes de la Asamblea había alcanzado 10.000 a 30, ¡créase o no! Sin embargo, pese a la inundación de estos miles de representantes feministas de distintas ONG's, los argumentos del sentido común empezaban a prevalecer. Los grupos que habían formado una alianza con la Santa Sede, en especial los países africanos y árabes, decidieron que no les interesaba en absoluto promover el aborto y la homosexualidad, ni estimular a los jóvenes para que se entregasen a la promiscuidad. Se opusieron con firmeza a la introducción de lenguaje nuevo en todas las cláusulas controvertidas y, en la madrugada del último día de la reunión, resultó que el lenguaje aprobado en todos estos casos fue el original de la Plataforma de Acción de Beijing!

Dada la superioridad numérica de la oposición, el resultado parecería casi un milagro! Las feministas estaban tan furiosas de no haber podido "progresar" que algunas andaban llorando y decían que la reunión tendría que llamarse "Beijing *menos* Cinco"!

Es interesante notar que ni una palabra del triunfo de los grupos que querían defender a la familia salió en los medios. *La Nación* había publicado una nota extensa tres días antes de terminar la reunión diciendo que "Las Feministas Coparon Beijing + 5". Pero de su derrota no se habló.

Mucha gente se sorprende al escuchar todo esto. El lenguaje ambiguo se usa deliberadamente en estas reuniones de Naciones Unidas: una delegada sudafricana a quien le pregunté cómo iba a votar su delegación en cuanto a "orientación sexual" replicó que no sabía y que no tenía la menor idea de qué se trataba. Obviamente hay una *conspiración del silencio* para impedir que el gran público entienda realmente lo que se está debatiendo.

Uno está tentado de pensar que todo esto es algo lejano y que verdaderamente no afecta la vida cotidiana de la gente. ¡Nada puede ser menos cierto! Dentro de un muy breve período de tiempo, después de que se aprueben estos textos controvertidos, los programas de "salud reproductiva" entran en vigor, incorporando todos los elementos mencionados aquí, a la par que programas educativos propagarán una visión negativa de lo que es la madre y la esposa. ¿Queremos realmente

que nuestros hijos se eduquen sin una familia sólida, sin otros valores sexuales más que el placer y la diversión? ¿Que el sexo sea como *fast food*? No se me ocurre otro camino mejor para destruir el sentido de identidad en el niño y el adolescente.

Terminaré con un relato que ilustra todo esto. En una mesa redonda, algo tempestuosa, sobre "Religión y Género", se hicieron varios comentarios acerca de la naturaleza destructiva y opresiva de muchas familias. Al final de la reunión le pregunté a una de las oradoras con qué institución inmune a toda imperfección iba a sustituir a la familia para cuidar y criar a los hijos? ¡Me contestó que la familia lesbiana generalmente funciona mucho mejor, pues los cuida mejor y es más cariñosa!

Mi reacción fue pensar que, como el nivel de reproducción de las lesbianas no es alto, probablemente acabaríamos muy rápidamente con la raza humana. ¡Tal vez sería una manera de solucionar nuestros problemas!

¿Verdaderamente estuve yo trabajando en el mundo real?

e E

LIBROS RECIBIDOS

ADRIANO G. PIETRA, *La Economía y el Cristianismo*, Pequeña Venecia, Bs. As. 1994, 190 págs.

ALFREDO SÁENZ, *El Cardenal Pie*, Asociación Pro-Cultura Occidental, México 2000, 538 págs.

CONTARDO MIGLIORANZA, *Beata Victoria Rasomanarivo*, Misiones Franciscanas Conventuales, Obras Misionales Pontificias, Buenos Aires 2001, 158 págs.

ENRIQUE DÍAZ ARAUJO, *Don José y los chatarreros*, Diké, Mendoza 2001, 336 págs.

ENRIQUE DÍAZ ARAUJO, *Evolución y Evolucionismo*, Folia Universitaria y Univ. Autónoma de Guadalajara, México 2000, 485 págs.

ENRIQUE MARIO MAYOCHI, *El periodismo argentino del centenario 1901-1916*, Academia de ciencias y artes de San Isidro, Bs. As. 2000, 37 págs.

ENRIQUE MARIO MAYOCHI, *Las siete veces que San Martín vino a Buenos Aires*, Jockey Club, Buenos Aires 2000, 46 págs.

EUDALDO FORMENT, *Id a Tomás*, Fundación Gratis Date, Navarra 2000, 182 págs.

GIAN CARLO DURANTI, *Da Giza, Sion, Atene, per una città della Scienza*, Casa Editrice Leo S. Olschki, Firenze, Italia 2001, 356 págs.

GILBERT K. CHESTERTON, *La Iglesia Católica y la Conversión*, Tierra Media, Bs. As. 2000, 224 págs.

HILAIRE BELLOC, *Las grandes herejías*, Tierra Media, Bs. As. 2000, 224 págs.

JUAN RAFAEL LLERENA AMADEO, *Dos siglos de Política Nacional*, Abeledo-Perrot, Buenos Aires 2000, 757 págs.

MARIO TESLER, *Historias de nuestra Historia*, Dunken, Bs. As. 2000, 236 págs.

PATRICIO RANDLE, *La ciudad europea. De la Edad Media al siglo XIX*, Oikos-Belgrano, Buenos Aires 2000, 322 págs.

VICTOR LUIS FUNES, *Manuel A. Portela Ramírez, su personalidad y su faena*, Buenos Aires 2000, 38 págs.

EL CATÓLICO ANTE EL ACTUAL DEBATE SOBRE CUESTIONES DE SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN

P. MIGUEL ÁNGEL FUENTES

EN nuestro país, tanto en el nivel nacional como provincial, se está viviendo desde hace unos años un debate fundamental sobre cuestiones que afectan esencialmente a nuestra cultura y, de modo consecuente, a nuestra fe y a nuestra moral cristiana. No se trata de cuestiones accidentales por la importancia que revisten en sí mismas, y por la extensión y alcance que han de tener las decisiones legislativas que se tomen. En efecto, algunas de las medidas que se pretende tomar (o que ya se han tomado) en nuestro país perjudican la institución familiar, la vida moral de los jóvenes y adolescentes y la educación de las futuras generaciones (y su misma existencia), oscureciendo y enviciando sus ideas hasta el punto de crear una torcida visión cultural, que contradice en algunos casos nuestra fe. No menos inquietante es el hecho de que algunos proyectos de ley, en caso de ser sancionados (y algunos ya lo han sido), nos hacen cooperadores, al menos materiales, en modelos de comportamiento intrínsecamente inmorales.

Por esta razón, todo católico tiene la obligación en conciencia de informarse y formarse, así como, en la medida de sus posibilidades y responsabilidades, hacer las cosas que estén a su alcance para defender su fe e impedir el mal de propia persona y de la persona del prójimo (especialmente cuando se trata de sus propios hijos, discípulos, alumnos, etc.). Estos problemas tienen tanta importancia que la tristemente proverbial actitud del "yo-no-me-meto" se nos presenta hoy en día como rayana con la negligencia moralmente grave.

¿De qué problemas se trata? Se trata de cuestiones de diversos órdenes. Por un lado, tenemos las campañas legislativas que tienden a

desmoronar las bases de nuestra sociedad estableciendo una legislación contraria al bien común. Me refiero a los diversos debates legislativos (tanto a nivel Nacional como Provincial) que vienen desarrollándose desde hace unos años en torno a la "salud reproductiva", la "despenalización del aborto", la "despenalización o legislación de la esterilización", la "eutanasia", la "procreación artificial", la "experimentación embrional", "la prostitución", "el travestismo", etc. En el Apéndice I pueden observarse los principales debates legislativos de los últimos años; y en el Apéndice II el emblemático debate sobre el proyecto de Ley de Salud Reproductiva de la Ciudad de Buenos Aires.

Por otro lado tenemos que enfrentar violentas campañas publicitarias encaminadas a suplantar los valores y conceptos fundamentales de la persona (castidad, sexualidad, pudor, pecado, virtud, etc.) por antivalores destructores de la persona y de la cultura. Estamos en medio de una gigantesca campaña mediática (cine, radio, televisión, periódicos, revistas) que promueve una vida sexual promiscua, desordenada y antinatural.

A todo esto hay que añadir la discusión de no menor importancia sobre la inclusión de algunos comportamientos contrarios a la ley natural (e incluso civil, en algunos casos) dentro de las prestaciones de las obras de salud. Ya se han sentado antecedentes en que se ha exigido a determinadas obras sociales prestar servicios de anticoncepción y esterilización. Además de la grave violación de la ley que esto puede implicar, y de la injusticia palmaria que significa el que los servicios públicos que muchas veces no cumplen adecuadamente con sus compromisos respecto de la salud de sus socios enfermos vuelquen, en cambio, sus haberes en atentados contra la salud; además de esto, digo, se plantea aquí el problema de conciencia para quienes, haciendo sus aportes a una obra de "salud", ven destinados parte de sus fondos a obras inmorales, sintiéndose cooperadores involuntarios de las mismas.

Por todo esto, considero necesario presentar a la consideración de todo católico algunas verdades que hoy más que nunca debemos defender con firmeza.

I. Está en juego el mismo concepto de "hombre"

Se trata de dos visiones del hombre totalmente distintas y opuestas: por un lado el concepto católico (que es el que está en la base de la filosofía realista, de la visión judeo cristiana, de la doctrina magisterial

de la Iglesia) sobre el hombre, sobre la sexualidad, sobre el matrimonio, sobre la educación, sobre el pecado y el vicio, sobre la virtud, etc.; por otro lado, el concepto opuesto (que no es otro que el concepto materialista, hedonista y utilitarista) presente en la raíz de todas estas legislaciones y campañas. El Papa Juan Pablo II lo ha señalado hablando en concreto sobre la diferencia entre los métodos naturales para regular la fertilidad y los métodos anticonceptivos: hay, entre ambos "una diferencia antropológica y al mismo tiempo moral"; se trata "de dos concepciones de la persona y de la sexualidad humana irreconciliables entre sí" [1].

"Irreconciliables" significa que la aceptación de una exige, necesariamente, la negación de la otra. Si se acepta la visión antropológica católica es necesario rechazar, como falsa, la visión materialista y utilitarista de la persona, del sexo y del matrimonio. Igualmente, quien acepta la visión que está en la base de esta visión hedonista, rechaza necesariamente la visión católica del hombre y sus implicancias.

Ahora bien, es evidente que en la raíz de la actual campaña a favor de la promiscuidad, del libertinaje sexual, de la equiparación de las uniones no sacramentales (concubinato, matrimonio civil, uniones homosexuales) con el matrimonio, etc., hay una concepción del hombre y de la sexualidad que es profundamente materialista. Estas actitudes son "opinables", "respetables", "libres", si el hombre es pura materia, si su destino es exclusivamente intramundano, si no hay un Dios a quien rendir cuentas, si no hay más ley que su libertad arbitraria y su conciencia autónoma e independiente.

Pero si, por el contrario, el hombre es cuerpo corruptible y alma inmortal, si lleva grabada en su corazón una ley que él mismo no se dicta ni puede cambiar, sino que debe obedecer como condición para perfeccionarse, si hay un Dios que guía con Sabiduría nuestros pasos, un destino eterno y una rendición de cuentas al final de nuestra existencia terrena... entonces, digo, las cosas cambian.

II. Está en juego la Ley de Dios

Está en juego también la Ley de Dios. Ley que está grabada en nuestros corazones, es decir, en nuestras conciencias; y por eso es llamada "ley natural", o más propiamente "ley divina natural", pues

[1] Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, 32.

es divina por su Autor, y natural por el sujeto donde está impresa [2]. Ley que llevan en sus corazones incluso los paganos (cf. Ro 2,15) [3]. Tales son los diez mandamientos de la ley natural [4].

Pero también está en juego la Ley divina positiva, la Ley revelada por Dios a Moisés, y repetida una y otra vez por Jesucristo. En el fondo coinciden sus preceptos con los de la Ley natural (varía en algunas leves concreciones positivas de algunos preceptos). Quedó grabada en las dos Tablas de la Ley que trajo Moisés de la cima del Sinaí, y está en la base de la Ley de Gracia traída por Jesucristo (sus preceptos morales perviven en la ley cristiana, como le manifestó Jesús al joven rico –Mt 19,17–: *Si quieres entrar en la vida [eterna], guarda los mandamientos*) [5].

Dios, en el Sinaí, reiteró en sustancia la Ley que los hombres llevan en sus corazones, porque el pecado y el vicio habían oscurecido sus conciencias y habían embotado sus sentidos espirituales, al punto de no resultarles ya tan claro ni evidente aquello que luce más fuerte que el sol: "Dios, dice San Agustín, escribió en las tablas de la Ley lo que los hombres no leían en sus corazones" [6].

Esta misma Ley natural y este núcleo moral de la Ley Revelada ha sido revalorizado y recordado una y otra vez por el Magisterio de la Iglesia [7].

III. Está en juego nuestro "ser católico"

Hay cosas que un católico no puede poner en tela de juicio simplemente porque no son materia de opinión. Puede discutir con los demás para defender estas verdades; pero no las puede poner él en discusión. En lo que al actual debate se refiere quiero recordar que no es materia opinable que:

1. La vida de la persona humana comienza en el momento de la concepción; no en el momento en que el embrión se anida en el útero, o cualquier otro tiempo arbitrariamente señalado [8]. Esta vida es un

2 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1955; Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 89, 1.
3 Cf. Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, n. 46.
4 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1955
5 Cf. Éxodo 20,2-17; Deuteronomio 5,6-21; Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1962 y 1968.
6 San Agustín, *Enarratio in Psalmos*, 57,1; Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1962.
7 Cf. Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, n. 4; *Evangelium vitae*, n. 62, 65.
8 Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, n. 60.

don de Dios, distinta de las personas de los padres que la han engendrado. De aquí se sigue:

a) Que la vida es sagrada, y por tanto, todo atentado contra ella es un atentado contra una persona humana [9].

b) Sólo Dios es Señor de la vida del hombre [10].

c) No se puede procrear artificialmente, aunque se pueda ayudar a los esposos para que tengan más posibilidades de concebir una vida respetando la naturaleza [11].

d) Destruir una persona humana en el seno materno (aborto) es un crimen gravísimo: "No matarás... no matarás al hijo en el seno de su madre, ni quitarás la vida al recién nacido" [12]. Por esta razón, para proteger esa vida inocente, la Iglesia pena este delito con pena de excomunión [13].

2. El ejercicio de la sexualidad sólo es lícito dentro del matrimonio legítimo, respetando el plan que la Sabiduría divina manifiesta al hombre en los dos aspectos que encierra el acto conyugal (el aspecto unitivo y el procreativo) y en los ritmos biológicos de la sexualidad [14]. Esto implica que:

a) Es gravemente ilícito el ejercicio de la sexualidad antes y fuera del matrimonio (masturbación, fornicación, relaciones prematrimoniales, adulterio, prostitución, homosexualidad, etc.) [15]. La Ley natural dice: *No cometerás actos impuros*; la Ley de Dios: *¡Huid de la fornicación!... El que fornica peca contra su propio cuerpo. ¿No sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo... y que no os pertenecéis?* (1Co 6,18-19); *¡No os engañéis! Ni los impuros..., ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales... heredarán el Reino de Dios* (1Co 6,9-10); *Las obras de la carne son bien conocidas: fornicación, impureza, libertinaje... orgías y cosas semejantes... Quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios* (Gál 5,19-21).

[9] Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, nn. 2, 40, 54.
[10] Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, n. 39.
[11] Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2375-2378.
[12] Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, n. 54. Cf. n. 58; Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2270 y siguientes.
[13] Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2278; Código de Derecho Canónico, canon 1398; cf. c. 1314; 1323-1324.
[14] Pablo VI, *Humanae vitae*, n. 12; Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 2360 y ss.; Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, 32; Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 51,3.
[15] Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 2380-2391; 2351-2359.

b) Dentro del matrimonio es ilícito e intrínsecamente inmoral todo cuanto separe voluntariamente las dos dimensiones del acto conyugal: ya se quiera el aspecto unitivo anulando la capacidad procreativa del acto (preservativos, píldoras abortivas o no, dispositivos intrauterinos, esterilización directa, etc.); ya se quiera la procreación desvinculada (en su relación de causa-efecto) de la unión marital (la fecundación artificial propiamente dicha) [16].

c) La anticoncepción es materia de pecado grave [17].

d) Es lícito por motivos serios usar prudentemente los períodos infértiles que la naturaleza dispone en la mujer, realizando así las relaciones conyugales previendo que no se seguirá de ellas un embarazo (métodos naturales) [18].

3. La educación sexual de los niños y jóvenes es un derecho y un deber esencial, original y primario, insustituible e inalienable de los padres, que no puede ser ni totalmente delegado ni usurpado por otros, salvo el caso de la imposibilidad física o psíquica [19]. De aquí se sigue que:

a) Los padres tienen el derecho de educar a sus hijos conforme a sus convicciones morales y religiosas [20].

b) Los padres tienen la obligación de rechazar positivamente la educación sexual secularizada y antinatalista [21].

c) Los padres tienen la obligación de prestar atención a la instrucción sexual que se da a sus hijos en las escuelas y colegios, incluso la que se imparte a propósito de otras materias (sanidad e higiene, literatura infantil, estudios sociales, etc.) [22].

d) Los padres tienen la obligación de juzgar los distintos métodos de educación sexual a la luz de los principios morales de la Iglesia [23].

16 Cf. Pablo VI, *Humanae vitae*, nn. 12 y 14.

17 Cf. Lino Ciccone, "En el Magisterio universal de la Iglesia, ¿la anticoncepción es considerada materia grave o leve de pecado?", en *L'Osservatore Romano*, n. 4; 24 de enero de 1997, pp. 9-10.

18 Cf. Pablo VI, *Humanae vitae*, n. 16; Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2370.

19 Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, n.36; Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: verdad y significado*, n. 41.

20 Cf. *Carta de los Derechos de la Familia* presentada por la Santa Sede, 22 octubre de 1983, art. 5.

21 Cf. Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: verdad y significado*, n. 136.

22 Cf. Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: verdad y significado*, n. 141.

23 Cf. Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: verdad y significado*, n. 142.

e) Es pecado gravísimo enseñar a los niños, adolescentes o jóvenes (tanto sus propios padres cuanto sus maestros u otras personas) errores en materia de sexualidad (por ejemplo, la licitud o "normalidad" de la masturbación, de la homosexualidad, de las relaciones prematrimoniales, etc.); mucho más grave es el despertar en ellos malicia, curiosidad, interés por cualquier modo de ejercicio inmoral de la sexualidad; y más grave todavía el incitar a alguno de esos comportamientos o indicarles alternativas falsas de realizarlos de modo "seguro" (sexo sin embarazo, o sexo sin riesgo de enfermedades venéreas) [24]. A mi entender, todas estas actitudes se encuadran en la categoría de "corrupción de menores".

4. Las leyes humanas obligan en conciencia cuando son justas, en cambio cuando prescriben algo intrínsecamente inmoral no sólo no obligan sino que es pecado obedecerlas.

Ya he dicho que la ley natural es ley «divina» por su origen y causa y por expresar la voluntad explícita de Dios; sólo es llamada «natural» por encontrarse grabada en el corazón de todo hombre [25]. Es una participación en la creatura racional de la Ley eterna, es decir, de la Sabiduría ordenadora de Dios. De ahí su obligatoriedad universal y sin excepciones. En cambio, la ley humana sólo tiene valor en la medida en que numerosas circunstancias o situaciones del obrar concreto del hombre no son explicitadas por la ley natural. Las leyes humanas son concretizaciones de la ley natural y tienen valor en la medida en que sean prolongación, deducción o aplicación de la ley natural. Por el contrario, carecen de valor alguno en la medida en que contradigan la ley natural o la ley divina revelada [26]. De aquí se sigue que:

a) Una ley humana que se opone o contradice la ley divina natural no es ley, y no sólo no obliga sino que de ningún modo puede ser observada (cf. Act 5,29). León XIII dijo en su momento que "si las leyes de los Estados están en abierta oposición con el derecho divino, si se ofende con ellas a la Iglesia, o contradicen a los deberes religiosos, o violan la autoridad de Jesucristo en el Pontífice supremo, entonces *la resistencia es un deber, y la obediencia un crimen*" [27].

[24] Cf. Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: verdad y significado*, nn. 135-141.
[25] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nnº 1954-1955
[26] Cf. Santo Tomás, *Suma Teológica*, I-II, 95, 3.
[27] León XIII, enc. *Sapientiae christianae*, 10 de enero de 1890, nn. 9-11.

b) Es intrínsecamente injusto (es decir, pecado y pecado grave) elaborar una ley semejante o votar en su favor [28].

c) Cuando algunas leyes obligan a realizar algo que es intrínsecamente injusto (practicar un aborto, realizar una esterilización directa, cooperar positivamente en una eutanasia, etc.), "no sólo no crean ninguna obligación de conciencia, sino que, por el contrario, establecen una grave y precisa obligación de oponerse a ellas mediante la objeción de conciencia" [29]. En el Antiguo Testamento encontramos un puntual ejemplo de resistencia a la orden injusta de la autoridad en la actitud de las parteras judías que se opusieron al Faraón, que había ordenado matar a todo recién nacido varón. Ellas, dice el texto sagrado, *no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños* (Ex 1,17); el motivo profundo de su comportamiento era que *las parteras temían a Dios*. "Es precisamente de la obediencia a Dios –dice el Papa– de donde nacen la fuerza y el valor para resistir a las leyes injustas de los hombres. Es la fuerza y el valor de quien está dispuesto incluso a ir a prisión o a morir a espada, en la certeza de que *aquí se requiere la paciencia y la fe de los santos* (Ap 13,10)" [30].

IV. ¿Por qué no se pueden discutir estos temas?

Porque muchas de estas verdades o bien pertenecen de modo directo a la ley natural o a la ley divina revelada en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, y/o forman parte de la enseñanza moral del Magisterio de la Iglesia.

[28] El Santo Padre Juan Pablo II señala en la *Evangelium vitae* el problema concreto del caso en que un determinado voto parlamentario fuese determinante para *favorecer una ley más restrictiva*, es decir, menos mala que la vigente o la que se propone. Si no se puede aspirar a sancionar una ley concorde al derecho natural, ¿se puede dar apoyo a una menos mala? El problema es muy delicado y el Santo Padre se limita a indicar las líneas generales de solución indicando: "cuando no sea posible evitar o abrogar completamente una ley abortista, un parlamentario, *cuya absoluta oposición personal al aborto sea clara y notoria a todos*, puede lícitamente ofrecer su apoyo a propuestas encaminadas a *limitar los daños* de esa ley y disminuir así los efectos negativos en el ámbito de la cultura y de la moralidad pública" (Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 73).

[29] Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 73.

[30] Juan Pablo II, *ibid*.; Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2242: "El ciudadano tiene obligación en conciencia de no seguir las prescripciones de las autoridades civiles cuando estos preceptos son contrarios a las exigencias del orden moral, a los derechos fundamentales de las personas o a las enseñanzas del Evangelio. El rechazo de la obediencia a las autoridades civiles, cuando sus exigencias son contrarias a las de la recta conciencia, tiene su justificación en la distinción entre el servicio de Dios y el servicio de la comunidad política. *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios* (Mt 22,21). *Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres* (Hch 5,29): «Cuando la autoridad pública, excediéndose en sus competencias, oprime a los ciudadanos, éstos no deben rechazar las exigencias objetivas del bien común; pero les es lícito defender sus derechos y los de sus conciudadanos contra el abuso de esta autoridad, guardando los límites que señala la ley natural y evangélica» (*GS* 74,5)".

El Magisterio de la Iglesia no se limita a custodiar las verdades dogmáticas contenidas en la Revelación (como la Santísima Trinidad o la Encarnación) sino que se extiende también a las verdades morales por medio del carisma de la infalibilidad [31]. Y sobre esta enseñanza moral recae también la asistencia del Espíritu Santo liberando al Magisterio de todo error [32]. Y esta enseñanza moral del Magisterio no se limita a la enseñanza de los actos sobrenaturales que debe hacer el hombre para salvarse (actos de fe, esperanza y caridad) sino también a los actos pertenecientes a la moral natural (su actividad social, económica, familiar, sexual, profesional, etc.) [33].

Por eso ejerce no sólo con derecho sino con deber (ante Dios) la custodia de las verdades pertenecientes a la ley natural, especialmente cuando ésta se encuentra oscurecida en el corazón humano y en las sociedades, a causa del pecado original y de los pecados personales de los hombres. Sin el Magisterio moral de la Iglesia nuestro obrar práctico estaría rodeado de tinieblas y la adquisición de todas las verdades necesarias para guiar nuestra propia conducta estaría reservada a unos pocos quienes, a su vez, llegarían a ellas con dificultad, luego de mucho

[31] "Además, como afirma de modo particular el Concilio, «*el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo*». De este modo, la Iglesia, con su vida y su enseñanza, se presenta como «columna y fundamento de la verdad» (1 Tim 3,15), *también de la verdad sobre el obrar moral*. En efecto, «compete siempre y en todo lugar a la Iglesia proclamar los principios morales, *incluso los referentes al orden social*, así como dar su juicio sobre cualesquiera asuntos humanos, en la medida en que lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas» (Cf. CIC, c. 747, 2)" (Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*, 27).

[32] "Esta infalibilidad que el Divino Redentor quiso que su Iglesia tuviese al definir la doctrina de la fe y *de la moral*, se extiende tanto cuanto el depósito de la divina Revelación, que ha de ser custodiado celosamente y expuesto con fidelidad. Esta infalibilidad *la tiene el Romano Pontífice* [...] en virtud de su oficio, cuando en su calidad de supremo Pastor y Maestro de todos los fieles a quienes debe confirmar en la fe proclama con un *acto definitivo* una doctrina referente a la fe o la *moral*. Sus definiciones, por sí y no por el consentimiento de la Iglesia, son irreformables, por haber sido proclamadas bajo la asistencia del Espíritu Santo [...] y así no necesitan ninguna aprobación de otros ni tampoco admiten la apelación a tribunal alguno" (Concilio Vaticano II, *Lumen gentium* 25).

[33] "El oficio de conservar santamente y de exponer con fidelidad el depósito de la revelación divina implica, por su misma naturaleza, que el Magisterio pueda proponer «de modo definitivo» enunciados que, aunque no estén contenidos en las verdades de fe, se encuentran sin embargo íntimamente ligados a ellas, de tal manera que el carácter definitivo de esas afirmaciones deriva, en último análisis, de la misma revelación. *Lo concerniente a la moral* puede ser objeto del magisterio auténtico, porque el Evangelio, que es Palabra de vida, inspira y dirige todo el campo del obrar humano. El Magisterio, pues, tiene el oficio de discernir, *por medio de juicios normativos para la conciencia* de los fieles, los actos que en sí mismos son conformes a las exigencias de la fe y promueven su expresión en la vida, como también aquellos que, por el contrario, por su malicia son incompatibles con estas exigencias. Debido al lazo que existe entre el orden de la creación y el orden de la redención, y debido a la necesidad de conocer y observar toda la ley moral para la salvación, la competencia del Magisterio se extiende también a lo que se refiere a la ley natural. Por otra parte, la revelación contiene enseñanzas morales que de por sí podrían ser conocidas por la razón natural, pero cuyo acceso se hace difícil por la condición del hombre pecador. Es doctrina de fe que estas normas morales pueden ser enseñadas infaliblemente por el Magisterio" (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción «Donum veritatis», sobre la función eclesial del teólogo*, nº 16).

tiempo y no exentos de error [34]. La demostración más elocuente es el estado moral de todos aquellos individuos e incluso pueblos que no se subordinan a la luz de la enseñanza de la Iglesia.

Como simple consecuencia, todo fiel debe acatar la enseñanza autoritativa del Magisterio en conciencia, según sea el modo de proposición: las verdades infalibles deben creerse con fe teologal; las propuestas "de modo definitivo" deben ser "firmemente aceptadas y mantenidas"; cuando son enseñadas (sin intención de establecer un acto definitivo) para ayudar a comprender más profundamente la revelación, han de ser aceptadas con "interno" y "religioso asentimiento de la voluntad y de la inteligencia" [35]. Por esta razón, si el Magisterio se ha pronunciado en un tema, ya no queda librado a la libre opinión de los fieles; al oponerse a estas enseñanzas, el católico no se opone al Papa solamente sino al mismo Cristo, quien ha dicho a los Apóstoles y a sus Sucesores: *El que a vosotros oye, a Mí me oye, y el que a vosotros rechaza, a Mí me rechaza, y el que me rechaza a Mí, rechaza al que me envió* (Lc 10,16; cf. Mt 10,40). Igualmente: *Si guardaren mi palabra, también guardarán la vuestra* (Jn 15, 20).

Este punto es fundamental, y es el fondo de muchos problemas. Se juega en él no ya aspectos secundarios de nuestra vida, sino nuestro ser cristiano y nuestra situación ante Dios. Se es cristiano cuando se vive como tal y cuando se piensa como tal; pero es Jesucristo, a través de Pedro y su sucesor el Papa, quien nos dice cómo debe pensar y cómo debe vivir un cristiano.

Hoy en día, en muchos sectores del catolicismo, se vive una especie de "cristianismo esquizofrénico": se pretende, por un lado, pertenecer a la Iglesia Católica y, por otro, forjarse un credo y una moral a la medida personal, recortando la Doctrina y la Moral de la Iglesia católica.

[34] Cf. Santo Tomás, *Suma Contra Gentiles*, I, 4.

[35] "Cuando el Magisterio de la Iglesia se pronuncia de modo infalible declarando solemnemente que una doctrina está contenida en la Revelación, la adhesión que se pide es la de la *fe teologal* [...] Cuando propone «de modo definitivo» unas verdades referentes a la fe y a las costumbres, que, aun no siendo de revelación divina, sin embargo están estrecha e íntimamente ligadas con la Revelación, deben ser *firmemente aceptadas y mantenidas*. Cuando el Magisterio, aunque sin la intención de establecer un acto «definitivo», enseña una doctrina para ayudar a una comprensión más profunda de la Revelación y de lo que explicita su contenido, o bien para llamar la atención sobre la conformidad de una doctrina con las verdades de fe, o en fin para prevenir contra concepciones incompatibles con esas verdades, se exige un *religioso asentimiento de la voluntad y de la inteligencia*. Este último no puede ser puramente exterior y disciplinar, sino que debe colocarse en la lógica y bajo el impulso de la obediencia de la fe" (Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Donum veritatis,* sobre la función eclesial del teólogo, 23).

Estamos acostumbrados a oír, aplicada hasta la vulgaridad, la expresión de que tal o cual tema constituyen "una asignatura pendiente". A decir verdad, muchos católicos tenemos una "ciencia pendiente": el Catecismo que nunca estudiamos, o el que los años nos han hecho olvidar.

V. Situación muy grave

La situación es realmente muy grave. Y más grave aún sería que no nos demos cuenta de ello. Siempre ha habido corrupción en las sociedades humanas. Pero cuando la política se pone a la vanguardia de la corrupción (ya sea económica como sexual) es hora de que vayamos cavando la fosa para el cadáver de la Patria, porque *lleva cuatro días muerto y ya hiede* (cf. Jn 11, 39).

Y no exagero. Las leyes que desde hace unos años se están implementando o se discuten en distintas partes de nuestra sociedad, son positivamente promotoras de inmoralidad y libertinaje (a veces solapado como "seguridad sanitaria"). De hecho, ofrecer sexo "seguro" a quien no debe ejercer su sexualidad (prostitutas, homosexuales, personas no casadas), además de prometer una seguridad mentirosa, comporta aceptar la licitud de tales comportamientos, mantenerlos, alimentarlos, provocarlos y extenderlos. Ya no se trata de "tolerar" sino de ofrecer un marco legal para la desvergüenza. Los hechos demuestran esto hasta el hartazgo. Esto mismo brindado a los niños, adolescentes y jóvenes, debe ser catalogado desde el punto de vista moral como una expresa "corrupción de menores".

Posibilitar, como se pretende en algunos proyectos legislativos, que además los niños y adolescentes puedan ser ayudados por la sociedad a vivir inmoralmente al margen del conocimiento de sus padres e incluso contra su consentimiento, demuele las bases más elementales de la familia. Es un delito social y un pecado mortal gravísimo.

Todas estas cosas contradicen abiertamente la Ley de Dios (natural y sobrenatural). Los gobernantes que aprueban y llevan adelante este tipo de políticas empujan de este modo a la sociedad para que ésta desobedezca a Dios. ¡¿Cómo pueden pretender luego que esos ciudadanos, hechos desobedientes a Dios, sean obedientes a ellos (los políticos) que no son más que hombres?! "Dame buenos cristianos y tendrás buenos ciudadanos"; "corrómpeme los cristianos, y tendrás ciudadanos que venderán a los hombres como han vendido a Dios". En el fondo se cumple lo que dice el Salmo: *Miradlos preñados de iniquidad: han*

concebido malicia y parirán fracaso. Cavan una fosa, y la ahondan bien hondo, pero caen en el hoyo que ellos abrieron (Salmo 7,15-16).

VI. Qué hay que hacer; qué se puede hacer

No todos somos políticos ni legisladores. No todos tenemos influencia social. Pero somos dueños de nuestras personas y guardianes de nuestro prójimo [36]. Estamos obligados por caridad social y por lealtad a Dios y a la patria que Dios nos ha dado, a actuar en nuestro espacio social (familia, escuela, trabajo, círculo de amistades, etc.).

–Hay que proclamar nuestras convicciones. Con claridad, con serenidad y paciencia, pero con firmeza. Los padres deben exigir y hacer valer sus derechos a que no se enseñe a sus hijos cosas contrarias a la fe ni a la moral. Tienen que hacer valer sus derechos en las escuelas.

–Hay que hacer oír la voz de la buena doctrina. La Verdad católica no tiene buena prensa en nuestra sociedad. Es una triste constatación, y un vacío pendiente que se hace sentir en estos momentos: la prensa católica. Al menos hay que divulgar "boca a boca" la enseñanza de la Iglesia. Tal vez esto no tenga incidencia en el plano de las leyes; pero algo hace: muchos se amparan en estas leyes (para abortar, para esterilizarse, para pedir anticonceptivos, etc.) por ignorancia. Si no hubiera (o fueran pocos) quienes pidiesen la aplicación de una ley injusta, esta ley sería letra muerta.

–Hay que asociarse. *La soga de tres hilos se rompe difícilmente* (Ecle 4,12). Asociarse significa apoyarse. Hay que ser solidarios unos con otros. Bíblicamente "solidaridad" se dice "misericordia". Si los más pudientes ayudaran a los más pobres, muchos de éstos no caerían en las manos de quienes los corrompen.

–Los que se ven implicados en la ejecución de legislaciones intrínsecamente inmorales (ya sea educativas, ya sanitarias, o de otra naturaleza) deben ejercer con valentía la objeción de conciencia [37]. En muchas leyes y proyectos de ley está contemplada esta actitud, aunque en la práctica no se la respete. En algunos proyectos de ley lamentablemente se excluye este derecho fundamental. En ambos casos de-

[36] Cf. Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, n. 19.

[37] Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación*, III: "Ante estas leyes se debe presentar y reconocer la «objeción de conciencia»".

bemos obrar como corresponde: *Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres* (Hch 5,19).

–Asimismo, "todos los hombres de buena voluntad deben esforzarse, particularmente a través de su actividad profesional y del ejercicio de sus derechos civiles, para reformar las leyes positivas moralmente inaceptables y corregir las prácticas ilícitas" [38].

–Incluso, "comienza a imponerse con agudeza en la conciencia moral de muchos, especialmente de los especialistas en ciencias biomédicas, la exigencia de una resistencia pasiva frente a la legitimación de prácticas contrarias a la vida y a la dignidad del hombre" [39]. La resistencia pasiva es la negativa a cumplir las leyes injustas, que no son en realidad verdaderas leyes.

–Hay que hablar; hay que pedir; hay que exigir que se respeten los derechos naturales y los auténticos derechos civiles. Si las voces no fueran tan aisladas, muchos personajes encumbrados no se atreverían a tanto. Lo enseñó Jesucristo cuando predicó el ejemplo de aquel juez inicuo que *ni temía a Dios ni respetaba a los hombres* (Lc 18,2). Sin embargo, también *había en aquella ciudad una viuda que, acudiendo a él, le dijo: "¡Hazme justicia contra mi adversario!". Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: "Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que no venga continuamente a importunarme"* (Lc 18, 3-5).

–La verdadera solución –en circunstancias como las que atraviesan muchas sociedades actuales– es crear entidades auténticamente católicas que den a todos los hombres de buena voluntad la oportunidad de recibir cristianamente lo que la sociedad no les ofrece: es necesario que los buenos periodistas se asocien para crear periódicos y agencias informativas confesionalmente católicas; que los médicos y el personal sanitario en general se asocien y funden hospitales católicos, inspirados en la práctica respetuosa de la ley moral y en la misericordia con los pobres y enfermos; y lo mismo se diga para las demás profesiones: en el campo del derecho, en las escuelas y universidades, etc. Los empresarios católicos deberían apoyar e invertir su capital en estos emprendimientos. Hablo, evidentemente, de una utopía.

[38] Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación*, III.

[39] Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación*, III; cf. León XIII, *Sapientiae christianae*, nn. 9-11.

...Y por sobre todo, hay que rezar. Tal vez las cosas no serían así, si fuésemos mejores. Hay que rezar por nuestro pueblo, y mucho. Debemos decir, una y otra vez, como Moisés: *Perdona, pues, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu bondad, como has soportado a este pueblo... hasta aquí* (Nm 14,19).

Apéndice I

Los proyectos legislativos sobre la vida y la reproducción

1. **Aborto**. Luego de la reforma constitucional de 1994, el derecho a la vida "desde el momento de la concepción", tiene rango constitucional (el artículo 75, inc. 22 de la Constitución recibe con este valor jurídico varios tratados internacionales de derechos humanos). Pero existen diversas leyes de rango inferior que están en contradicción con este principio. Por ejemplo, el art. 86, incs. 1 y 2 establecen dos supuestos de aborto no punible. Si bien después de la reforma de 1994 se entendió que tácitamente quedaban derogados los supuestos de no punibilidad del aborto, en 1998 un juez de Comodoro Rivadavia autorizó un aborto de esas características. Hay varios proyectos de ley con estado parlamentario que pretenden la despenalización parcial o casi total del aborto, por vía de ampliar las causales en que éste no es punible.

2. **Fecundación artificial**. Si bien su aplicación es inconstitucional y por tanto debería prohibirse, las prácticas en este campo son ampliamente toleradas. En 1999 caducó un proyecto de ley que obtuvo media sanción en la Cámara de Senadores de la Nación, que permitía estas técnicas con algunas limitaciones. Actualmente hay una veintena de proyectos con estado parlamentario en ambas Cámaras del Congreso de la Nación.

3. **Salud reproductiva**. Se entiende, por este concepto, el reparto gratuito de anticonceptivos (muchos de ellos con efecto abortivo primario o secundario) en los hospitales públicos y la enseñanza en las escuelas de "educación sexual", entendida como información y promoción del uso de anticonceptivos. Los diversos proyectos varían en la amplitud de los medios anticonceptivos que pretenden legitimar: van desde preservativos a píldoras postcoitales (abortivas), dispositivos intrauterinos, esterilizaciones, etc. A nivel nacional hubo un proyecto con media sanción, que caducó a fines de 1997; actualmente hay una docena de proyectos con estado parlamentario. Ya tienen

leyes de "salud reproductiva" vigentes: La Pampa, Mendoza, Chaco, Neuquén, Río Negro y Jujuy. Hay proyectos de ley con estado parlamentario en Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Chubut, San Luis, Tucumán y la Ciudad de Buenos Aires. En otras provincias han sido rechazados o han caducado.

4. **Esterilización voluntaria**. Según el Código Penal (art. 91) constituye delito de lesión grave si no hay indicación médica precisa. Así y todo, la ligadura de trompas de Falopio es bastante corriente en centros privados de atención médica. El paso más grave al respecto se ha dado en estos primeros meses del 2000 en Mendoza, a raíz de que la obra social de los empleados públicos (OSEP), que es administrada por el gobierno provincial, resolvió admitir como una practica quirúrgica ordinaria la ligadura de trompas de Falopio en las mujeres que lo soliciten por prescripción medica [40].

5. **Clonación humana**. Ha sido prohibida por un Decreto del ex-presidente Carlos Menem. Hay varios proyectos de ley prohibiéndola, pero ninguno de ellos ha sido tratado.

6. **Eutanasia**. En 1996 la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados de la Nación aprobó un proyecto ambiguo sobre el tema, pero no fue tratado en Senadores, de modo que caducó. En 1997 se presentó otro pero caducó también sin tratamiento a fines del año pasado.

Apéndice II

El proyecto de ley sobre salud reproductiva de la Ciudad de Buenos Aires

El debate establecido actualmente en la Ciudad de Buenos Aires es de algún modo paradigmático. Hay dos proyectos en pugna, uno

[40] Meses atrás, un fallo de la Tercera Cámara en lo Civil de Mendoza obró como detonante de esta resolución cuando obligó a la Obra Social de Empleados Públicos (OSEP) a realizar la intervención a una afiliada, que acudió a la Justicia después de que la prestadora rechazó el pedido de su medico de cabecera. Sobre el tema, el presidente de la OSEP, Marcelino Iglesias –promotor de la ley provincial de "salud reproductiva", cuando fue diputado electo por la U.C.R. mendocina–, afirmó: "Ahora no será necesario un dictamen judicial; si el profesional señala que es conveniente, nosotros no tenemos mas que garantizar la prestación". El funcionario prometió que no sufrirá trabas burocráticas el trámite para solicitar la ligadura de trompas sin cargo entre los afiliados a la OSEP y se mostró esperanzado en que otras prestadoras de servicios de salud incorporen la misma operación a su listado de prácticas autorizadas. Las intervenciones se realizarán en el sanatorio Fleming, perteneciente a la obra social, y se espera extender la autorización a otras unidades prestadoras en la provincia.

presentado por la Alianza y otro por Nueva Dirigencia. Ambos proyectos parten de una perspectiva totalmente equivocada y de un concepto de la persona que es inaceptable. El hecho de que el proyecto de la Alianza contenga aberraciones que rayan el delirio puede hacer perder de perspectiva el hecho de que proyecto alternativo no pasa a ser bueno por más que sea (y lo es, de hecho) menos malo.

En efecto, el proyecto de la Alianza pretende legitimar la información, asesoramiento y prescripción de anticonceptivos, incluso abortivos, la colocación de dispositivos intrauterinos, incluso a menores de edad y sin conocimiento ni consentimiento de sus padres (para que la vergüenza de descubrirles a sus padres un comportamiento promiscuo no los ahuyente del recurso a la anticoncepción), etc.

El proyecto de Nueva Dirigencia atenúa el alcance al indicar solamente los anticonceptivos no abortivos (pero sin indicar cuáles revisten esta característica) y la necesidad del consentimiento de los padres para que los menores consulten sobre el tema, etc. [41].

Pero, tanto en uno como en otro, se parte de presupuestos que son falsos filosófica y científicamente e inadmisibles para la fe católica.

El año pasado, analizando concretamente el proyecto unificado de las diputadas Yelicic, Chiernajowsky, Larrosa y Zaccardi, decía Juan Carlos Sanahuja que el mismo [42]:

a) Vulnera el derecho a la vida: porque incluye entre los medios anticonceptivos a verdaderos abortivos: el DIU y los contraceptivos hormonales, ya sea en su versión "común" o en su versión de "anticoncepción postcoital" o de "emergencia". Además, deja la puerta abierta para incorporar al programa otros productos químicos como la RU-487.

b) Vulnera el derecho de los padres de educar a sus hijos: el proyecto 1° establece que "son destinatarios de la presente Ley la población en general, especialmente las personas en edad fértil" y otorga

[41] Cf. Diario *La Nación*, 11/06/2000, p. 20.

[42] Juan C. Sanahuja, *Noticias de la ONU*, número 138, 55/99, Buenos Aires, 25 de Julio de 1999. El texto del proyecto unifica los proyectos de la Diputada Clorinda Yelicic, (ALIANZA-FREPASO), 637-D-98 de la Diputada Liliana Chiernajowsky (ALIANZA-FREPASO), 709-D-98; de la Diputada Marcela Larrosa (ALIANZA-UCR), y el 4737-D-98 de la Diputada Adriana Zaccardi (ALIANZA-FREPASO), todos sobre la creación de programas de salud reproductiva y procreación responsable. Este Proyecto: a) Dispone una amplia variedad de acciones: información, registros, estudios, controles, prescripción y entrega de métodos anticonceptivos. Implementación de mecanismos de seguimiento y monitoreo, evaluación periódica de los ciudadanos usuarios de anticonceptivos. Capacitación de agentes de salud en "perspectiva de género". Campañas educativas y de estrategias de comunicación en salud reproductiva para adolescentes. b) Crea un Consejo especial para seguimiento del programa, para realizar un verdadero proceso de reingeniería cultural y social.

“prioridad a la atención de la salud reproductiva de los adolescentes”; 2º promueve “el diseño e implementación de estrategias de comunicación y educación dirigidas de manera particular a los adolescentes, dentro y fuera del sistema educativo”. El texto ignora, por lo tanto, el derecho de los padres a elegir libremente la educación de sus hijos de acuerdo con sus convicciones morales y religiosas, y avasalla la autonomía de los establecimientos educativos de gestión estatal y privada.

c) Vulnera la libertad de las conciencias: no respeta la libertad de los profesionales de la salud, porque se les indica lo que deben aconsejar y recetar a sus pacientes. Así, este proyecto violenta la conciencia de muchas personas. Por ello, la omisión en que incurre el proyecto, al no contemplar el derecho constitucional a la objeción de conciencia, significa un desamparo para los profesionales de la salud, que pueden perder sus trabajos por sostener indeclinablemente su libertad de pensamiento y de conciencia.

d) Es un proyecto totalitario: porque amparándose en la protección de la salud, especialmente, de las mujeres, el proyecto parte de la base que el embarazo es un estado patológico, una enfermedad. Además, es autoritario, avasalla la libertad, la intimidad y la dignidad personal. Le otorga al estado poder para juzgar cuándo la procreación es responsable y cuándo es “más adecuado” tener hijos. El proyecto garantiza “la implementación de un sistema de ‘información y registro’ y de ‘mecanismos de seguimiento y monitoreo permanente’”. ¿Qué significa esto? ¿Quedarán “marcadas” las ciudadanas que acudan a esos programas? ¿Podrán abandonar el uso de anticonceptivos cuando libremente lo decidan?, o, por ejemplo, como ya se hace en otros países, ¿se exigirá a las mujeres para trabajar, el que participen y permanezcan en programas de anticoncepción?

Me parece muy importante transcribir aquí la clara opinión y denuncia que en estos días (junio de 2000) la Diputada Patricia Ruiz Moreno de Ceballos, ha publicado respecto de este Proyecto de Ley:

> Ante el inminente tratamiento del proyecto de Ley de Salud Reproductiva considero que es mi obligación, como diputada de la Ciudad de Buenos Aires hacer pública mi opinión al respecto.
>
> 1) El proyecto de ley establece que “son destinatarios de la presente Ley la población en general, especialmente las personas en edad fértil” y otorga “prioridad a la atención de la salud reproductiva de los adolescentes”, violentando el derecho de los padres a elegir libremente la educación de sus hijos de acuerdo con sus convicciones morales y religiosas.

Se desconoce así lo dispuesto por la Convención de los Derechos del Niño, que cuenta con jerarquía constitucional, que expresamente dispone que "las cuestiones vinculadas con la planificación familiar atañen a los padres de manera indelegable de acuerdo a principios éticos y morales" (cfr. reserva Argentina al art. 24 según Ley 23.849) y las claras normas del código civil sobre patria potestad (arts. 265 y concordantes).

2) Este proyecto avasalla el derecho a la vida pues incluye anticonceptivos que pueden actuar como abortivos, impidiendo la anidación en el útero materno del nuevo ser, eliminando al embrión en las primeras etapas de su vida. Se trata de una flagrante inconstitucionalidad, en tanto se vulneran los artículos 75 inc. 23 de la Constitución Nacional, los arts. 1 y 4 del Pacto de San José de Costa Rica y la Convención de los Derechos del Niño.

3) Por otra parte, resulta discriminatorio calificar a los niños por nacer como "deseados" o "no deseados".

4) El proyecto no contempla la objeción de conciencia, en un claro desamparo de los profesionales de la salud que pueden perder sus trabajos por sostener indeclinablemente su libertad de pensamiento y de conciencia.

5) El pueblo debe saber de que se trata, máxime en tiempo de ajustes.

Actualmente la Ciudad tiene un programa que recibe un millón de dólares o pesos de presupuesto anual. Este proyecto de ley crea además un Consejo especial para seguimiento del programa y no precisa cuáles serán los gastos que demandará cumplir con esta ley de salud reproductiva. ¿Cuánto más les va a costar a los contribuyentes?

6) Finalmente este proyecto de ley promueve, entre otras cosas, la idea equivocada de sexo seguro, las relaciones sexuales prematuras, y la anticoncepción sin diferenciar si es abortiva o no.

Sin duda alguna este presupuesto y este esfuerzo habría que volcarlo en mejorar la atención hospitalaria y las políticas de empleo y promoción de la familia.

Patricia Ruiz Moreno de Ceballos

Diputada de la Ciudad de Buenos Aires".

Apéndice III

Oración de Juan Pablo II por la vida

El Papa Juan Pablo II termina la Encíclica *Evangelium vitae* con esta plegaria de esperanza dirigida a la Virgen Santísima. Con ella comprometamos nuestras oraciones.

Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.
Alcánzales la gracia de acogerlo
como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud
durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.

TRES CONSEJOS PARA TIEMPOS DIFÍCILES

MARCELO LATTANZIO

LA explicación de las palabras del título serán la mejor introducción y delimitación del presente escrito. Los consejos son el parecer o puntos de vista que se dan a alguien acerca de lo que tiene que hacer u omitir. En el caso presente se refieren a algunas indicaciones dadas por Cristo a los suyos, tal como nos las refieren los Evangelios.

La preposición para *marca* la relación de los mismos con la ocasión en que deben ser practicados. Consejos dados para *tiempos difíciles*, es decir: etapas de la historia (sea personal o comunitaria) en que, de modo especial, se experimentan obstáculos, inconvenientes, de variado tipo que impiden conseguir el fin pretendido. En nuestro caso: la íntima unión con Dios, la libre predicación de la Buena Nueva traída por Cristo a todo el mundo.

Aun cuando se podrían indicar otros, estos tres manifiestan la sabiduría y el poder de Dios, que para el mundo es debilidad y locura. Tres consejos que nos ponen en la perspectiva misma de Cristo, "señal de contradicción... a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones" (Lc 2, 34-35). Consejos que Cristo practicó en los tiempos difíciles de su pasión, y que debieron y deberán practicar sus discípulos para ser tales.

Primer consejo: no asustarse

Lc 12,4-5: "Os digo a vosotros, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer nada más. Os mostraré a quién debéis temer: temed a Aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar a la gehenna; sí, os repito: temed a ése"s.

1. Jesús había advertido a sus discípulos que se guardasen del fermento farisaico: la hipocresía, es decir del tener apariencia de santidad, pero en realidad estar vacíos de virtudes y llenos de maldad (vv. 1-2). También los había incitado a la pública predicación de lo que escucharon de su Maestro (v.3). Pero la predicación les traerá persecuciones, por eso los anima (les dice *amigos míos*) a no temer a los hombres que sólo matan el cuerpo, sino a Dios que puede dar en justicia la muerte eterna en la Gehena.

Así no hay que temer a los que *matan el cuerpo*. Esta frase sustituye la expresión de Mt 10, 28 ("matan el alma"), frase semita que designa toda la vida temporal del hombre. Dios tiene doble poder, el de matar físicamente y el de condenar (ya que se trata de la condenación definitiva y eterna). Por eso hay que temer a Dios más que a nadie. Los discípulos no deben asustarse cuando lleguen las persecuciones de parte de los judíos (v.11, "sinagogas") o de parte de los paganos (v.11, "autoridades"), ya que tendrán la asistencia del Espíritu Santo en aquella hora (v.12).

Por el contexto se hace alusión al martirio (*los que matan el cuerpo*). La historia bíblica muestra que el martirio por la verdad constituye el momento privilegiado en que se iluminan con la luz de la fe dos realidades: la creación hecha por Dios y la resurrección escatológica futura unida a la vida eterna. Así aparece en el libro de los Macabeos donde se narra el martirio de siete hermanos: el segundo dijo al llegar a su último suspiro (2 Mac 7, 9): "Tú, criminal, nos privas de la vida presente, pero el Rey del mundo a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna"; mientras que la madre en su lengua patria exhortaba al martirio a sus hijos (7, 22-23): "yo no sé como aparecisteis en mis entrañas, ni fui yo quien os regaló el espíritu y la vida, ni tampoco yo organicé los elementos de cada uno. Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, os devolverá el espíritu y la vida con misericordia, porque ahora no miráis por vosotros mismos a causa de sus leyes" [1]. Lo mismo se expresa en el libro de la Sabiduría,

[1] El resto de las citas muestran la dramaticidad del momento, la heroicidad de la mujer, y la firme fe tanto en la creación de las cosas a partir de la nada, como en la realidad de la resurrección para la vida eterna. Cfr. 2 Mac 7, 11: "por don del Cielo poseo estos miembros, por sus leyes los desdeño y de Él espero recibirlos de nuevo"; v.14: "es preferible morir a manos de hombres con la esperanza de que Dios otorga ser resucitados de nuevo por él; para ti, en cambio, no habrá resurrección para la vida" (nótese que no se afirma simplemente *para ti no habrá resurrección*, sino *para ti no habrá resurrección para la vida,* lo cual indica la bivalencia de la resurrección para la vida o para la condenación; cfr. Dn 12, 2; Jn 5, 29). Y en 2 Mc 7, 28: "Te ruego

donde la muerte de los justos, parece a los insensatos como si hubiesen sufrido castigos, una completa destrucción (cfr. Sb 3, 2-4), mientras que sus almas están en las manos de Dios (cfr. Sb 3, 1), del mismo Dios que tiene poder de resucitar a los hombres (Sb 16, 13-14): "pues tú tienes el poder sobre la vida y sobre la muerte, haces bajar a las puertas del Hades y de allí subir. El hombre, en cambio, puede matar por su maldad, pero no hacer tornar al espíritu que se fue, ni liberar al alma ya acogida en el Hades". Dios tiene dominio sobre la vida y la muerte, sobre el Hades, en cambio el hombre puede sólo matar.

2. El texto paralelo de Mt 10, 28-31, se encuentra en el contexto de las razones por las cuales Cristo exhorta a sus discípulos a no temer las calumnias de los enemigos. La verdad que los Apóstoles deben predicar no quedará siempre oculta sino que, a pesar de las calumnias y persecuciones, aún cuando la verdad parezca vencida, saldrá triunfante (vv.26-42).

Allí Jesús utiliza dos imágenes para aclarar esta idea (v.27). Una se refiere a quien dirigía la palabra en la Sinagoga, el cual comunicaba sus explicaciones al locutor (*turgeman*) en voz baja, y éste a su vez las repetía en alta voz. La otra imagen es la del ministro de la Sinagoga (*hazzan*) que, el viernes por la tarde, subía a la terraza más alta de la ciudad, y tocaba la trompeta para que quienes estaban en los campos se volviesen a sus casas, antes de que comenzara el sábado con la puesta del sol. Cristo indica a sus Apóstoles, con estas imágenes, que lo oído privadamente del Maestro, deben proclamarlo públicamente en voz alta por todas partes.

La providencia amorosa de Dios, cuidará de los Apóstoles (v.29). Los pajaritos, poco estimados por los hombres (se vendían por la moneda romana pequeña de mínimo valor: el as); sin embargo ninguno de estos pajaritos muere sino por voluntad de Dios. ¡Cuánto más

hijo que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios y que también el género humano ha llegado así a la existencia".

Los mismos aspectos aparecen relacionados en la visión de Ezequiel (37, 1-14) sobre los huesos que resucitan a nueva vida. Si bien la profecía se refiera a la restauración de Israel destrozado (v.11), se afirma claramente que Dios puede hacer resucitar (vv.12-13). Y esta verdad constituye el centro de todo el pasaje: Dios que puede hacer volver a la vida a unos huesos secos, realizará la restauración de Israel. Interesa notar el paralelismo entre creación y resurrección. En el presente texto el paralelismo entre el relato del Génesis de la creación del hombre (Gen 2,7) con la reconstrucción de los cuerpos, a los cuales, en un segundo momento, el *ruach* viene sobre ellos y vuelven a la vida (Ez 37, 8-9). Dios que creó al hombre, puede igualmente resucitarlo.

cuidará de los Apóstoles que por Él se aventuran! Nada les sucederá sin que Dios lo quiera o permita, para bien de ellos (vv.30-31).

Comenta santo Tomás este pasaje diciendo: "*No los temáis*. Tal como se dice en Is 51, 12: Yo, yo soy tu consolador. ¿Quién eres tú, que tienes miedo del mortal y del hijo del hombre al heno equiparado?" *Porque no pueden matar el alma*; por lo cual se afirma que el espíritu siempre vive. En el Eccl 15, 17: *ante los hombres está la vida y la muerte, lo que prefiera cada cual, se le dará*. Así como el cuerpo vive por el alma, así el alma vive por Dios: y así Dios es la vida del alma. No hay que temerles porque los hombres pueden poco" (*In Mt* c.10, lc.2, nn. 867-868).

Y agrega más adelante: "No hay que temerlos, porque lo poco que pueden, no lo pueden sino por divina providencia. Y por eso pone primero la providencia sobre los pájaros; segundo sobre los hombres, cuando dice *vosotros tenéis contados los cabellos de vuestra cabeza*" (*In Mt* c.10, lc.2, n.871). Continúa aclarando el modo en el cual Dios provee a todas las cosas: "Conviene saber que (Dios) provee a todas las cosas según el modo de su naturaleza. Y la gran diversidad entre los seres creados proviene de que algunos son naturalmente libres, otros no. Las creaturas libres son aquellas en cuyo poder está hacer lo que quieren, mientras que las que no son libres, no poseen esta capacidad. (Dios) provee a las creaturas racionales como libres, mientras que a las otras como siervos [...] Todo lo que hacen las creaturas irracionales lo realizan para la salvación de los hombres o para la perfección del universo [...] Así el león mata la vaca para servir al bien del universo, ya que este bien del universo requiere que un animal viva de otro. Por eso muestra (Jesús) que Dios tiene cuidado de los hombres y de los animales [...] Pero también nota la diferencia que hay en la providencia de Dios, porque provee diversamente a cada uno" (*In Mt* c.10, lc.2, nn.874-875).

Dios tiene un cuidado especial del hombre (tiene contado sus cabellos): "Había dicho que ningún pájaro cae en tierra sin que el Padre lo permita, aquí se refiere (a la providencia sobre los apóstoles) ya que no caerán, ni siquiera sus cabellos (sin que el Padre lo permita). Aquí se destaca la providencia sobre los mínimos actos, porque todo lo que hay en ellos, se ordena a su servicio, y el Señor provee de ellos. Hay que subrayar que dice *tenéis contados* (vuestros cabellos). Es costumbre que cuando alguien quiere retener algo para sí, lo cuenta, mientras que cuando quiere distribuir lo da. La diferencia entre la providencia sobre las creaturas racionales y las demás, es que todo está ordenado

inmediatamente a Dios, porque tal creatura (la racional) es capaz de Dios, mientras las demás no. Y así como lo que contamos lo queremos conservar para nosotros, por eso no dijo que los pájaros están contados, porque no permanecen para siempre; pero los hombres tienen una naturaleza tal que duran para siempre, porque su alma es eterna" (*In Mt* c.10, lc.2, n.876).

El Aquinate concluye su comentario diciendo: "*No temáis*... Con estas palabras muestra la seguridad (que deben tener los Apóstoles) ya que (los hombres) no pueden sino poco, y aquello poco que pueden, no lo pueden sin la Providencia de Dios. *No temáis*: vosotros valéis más que muchos pájaros. Porque Dios puso todo bajo los pies del hombre tal como se dice en el Sal 8,7-8: le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies: ovejas y bueyes, todos juntos, y aún las bestias del campo y en Gen 1, 26" (*In Mt* c.10, lc.2, n.879).

3. Otra escena del Evangelio nos presenta la misma conclusión: no asustarse. Jesús dormía en la barca (cfr. Mt 8,18-27; Mc 4,35-41; Lc 8,22-25). "Jesucristo es notable –comenta el p. Castellani–; duerme de día en medio de una tormenta; y de noche deja la cama y se sube a una colina para orar hasta la madrugada. No lo despiertan el bramar del viento, el golpe del agua, los gritos de los marinos, y lo despierta un gemido en la noche o una mujer hemorroísa que le toca el vestido [...] Sólo un niño o un animal puede dormir en esas condiciones en que los tres Evangelios dicen que Cristo realmente «dormía»; y también un hombre que esté tan cansado como un animal y tenga una naturaleza sana como la de un niño [...] Bueno, el caso es que Cristo dormía, y los discípulos lo despertaron diciéndole algo [...] le deben haber gritado no tres sino unas doce cosas diferentes por lo menos; que se resumen en ésta: «¡Sonamos! ¿No te importa que sonemos?» [...] Lo que les dijo Cristo fue «cobardes». Un hombre que grita cuando hace agua su lancha en una tempestad del Mar de Galilea, que son breves pero violentas; suponiendo incluso que haya gritado un poco de más, ¿es cobarde? Para mí, no es cobarde. Pero para Jesucristo es cobarde. A Jesucristo no le gustan los cobardes."

"La cobardía ¿es pecado? Sí; y en algunos casos muy grande [...] San Juan en el Apocalypsis, que es una profecía acerca de los últimos tiempos, añade a la lista de pecados –de san Pablo: 1Cor 6,9-10; Gal 5,19-21; Ef 5, 3-5- a «los mentirosos y los cobardes» (Ap 21, 8.15). Lo cual indica que en los últimos tiempos habrá un gran refuerzo de men-

tira y de cobardía [...] La Iglesia (la barquilla de Pedro, que le dicen) ha tenido muchas tempestades y ha de tener todavía otra que está profetizada, en la cual las olas invadirán el bordo, y parecerá realmente que los pocos que están dentro suenan. Cristo parece haber conservado su costumbre juvenil de dormir en esos casos; y también su idiosincrasia de no amar la cobardía" [2]. No asustarse porque Jesús, aún cuando duerma, está presente en la barca de Pedro.

4. Cristo sufrió en su pasión de parte de los judíos (sanedrín, cfr. Lc 22, 66-71) y de los paganos (Pilatos, cfr. Jn 18, 28-37) con gran majestad y señorío, sin asustarse, sin miedo. Ya lo había advertido a sus discípulos en la Última Cena: "si el mundo os odia sabed que primero me ha odiado a mí antes que a vosotros" (Jn 15, 18). Pero Cristo venció: "en el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo! Yo he vencido al mundo" (Jn 16, 33).

El primer consejo es no asustarse, es decir no atemorizarse, no sobresaltarse, no tener miedo, no acobardarse. Los hombres pueden poco, y lo poco que pueden cae bajo la providencia de Dios. Estamos bajo el cuidado de nuestro Padre.

Segundo consejo: rezar

Con respecto a quien nos causa daño, dificultad, tribulación, persecución, etc... Jesús da el consejo de: "amad a vuestros enemigos, rogad por los que os persiguen" (Mt 5, 44). Una adición dice: "por los que os maltratan". Y en Lc 6, 27-28: "bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen... y seréis hijos del Altísimo, porque Él es Bueno con los ingratos y los perversos".

1. La segunda indicación práctica de Cristo es orar por quienes nos maltratan. Consejo pronunciado durante el sermón de la montaña (cfr. Mt cc. 5-7), y más directamente cuando explicaba la relación comparativa entre antigua y nueva Ley, en especial sobre el amor a los enemigos (cfr. Mt 5, 43-48). Recordemos que la Antigua Ley mandaba el amor al prójimo (cfr. Lv 19, 18), pero este "prójimo" no designaba a todo ser humano, sino al connacional, o al extranjero que vivía

[2] L. CASTELLANI, *El Evangelio de Jesucristo*, Ediciones Dictio, Buenos Aires 1977, 136-138.

entre y estaba incorporado al pueblo judío. El "odiarás a tu enemigo" no aparece ni en la Ley, ni en ningún escrito bíblico. Sí aparece en la Ley el exterminio de diversos pueblos idólatras (cfr. Num 31, 31; 35, 31), por lo cual se admite que Cristo se refería a una máxima popular de su época. Como un reflejo de esto se lee en la Mischna: "Estos mandamientos conciernen a los hijos de tu pueblo, pero tú puedes ejercer venganza y el rencor contra los otros" (= los extranjeros). En este contexto se entiende la necesaria aclaración de Cristo, mediante la parábola del buen samaritano, sobre quién es el prójimo (cfr. Lc 10, 29-37).

Cristo da a los suyos una enseñanza propia (Mt 5, 44: "Yo os digo"). El amor "cristiano" debe extenderse a todos los prójimos, incluidos *vuestros enemigos*. Y manda también *rogad por los que os persiguen*, es decir que se trata de las persecuciones ordinarias del medio en que se vive (cfr. Mt 5, 46-47), lo cual incluye a quienes nos odian, nos persiguen, nos maldicen o calumnian y a quienes están dispuestos a hacernos todo el mal que puedan. Los motivos indicados por Cristo para amarlos y orar por ellos son dos: para ser hijos de nuestro Padre (cfr. Mt 5, 45), y para adquirir méritos, imitando el amor de Dios con los hombres (cfr. Mt 5, 46-48).

2. El Aquinate explica el texto anterior diciendo: "la perfección evangélica consiste en tres cosas: en los acciones del corazón, de las obras y de la boca. En cuanto a los afectos del corazón dice *Yo os digo: amad a vuestros enemigos* [...] En cuanto al efecto de las obras dice *haced el bien a quienes os odian* [...] En cuanto a las palabras de la boca: *orad por los que os persigan*, por medio de las injurias manifiestas, *y os calumnian*, por una aparente injusticia. O también se puede entender *los que os persiguen*, de hecho, *los que os calumnian*, acusándoos falsamente por medio de las palabras" (*In Mt* c.5, lc.9, n. 553).

Cristo invita a sus Apóstoles a ser perfectos, a imitar el modo de actuar de Dios con los hombres. La perfección de las obras meritorias a las cuales exhorta Cristo, tiene varias dimensiones: "la perfección del mérito es múltiple. En primer lugar implica la perfección del corazón, (como se expresa en la oración del rey Ezequías) Is 38, 3: *¡Ah, Yahveh! Dígnate recordar que yo he andado en tu presencia con fidelidad y corazón perfecto haciendo lo recto a tus ojos*. En segundo lugar postula la perfección de la boca (tal como se indica en) Stg 3, 2: *si alguno no peca con la lengua, es varón perfecto*. En tercer lugar se requiere la perfección de las obras que son muchas: la perfección de la inocencia,

Si 31, 8: *Feliz el hombre que fue hallado intachable*; una vida excelente (como se dice de Noé) Gen 6, 9: *Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo*; la obediencia (tal como Dios le dice a Abraham) Gen 17, 1: *Yo soy Él Šadday, anda en mi presencia y sé perfecto*; la paciencia (que es el modo indicado por Santiago para sacar provecho de las tribulaciones) Stg 1, 4: *la paciencia ha de ir acompañada de obras perfectas para que seáis perfectos e íntegros sin que dejéis nada que desear*; la perseverancia 1 Pd 1,13: *ceñíos los lomos de vuestro espíritu, sed sobrios*; la caridad 1 Jn 4, 18-19: *no hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor*" (*In Mt* c.5, lc.9, n.558). Así, tal como lo explica santo Tomás, un modo de ser perfectos con nuestra boca, de seguir las invitaciones de Jesús es: *orad por los que os persigan*.

3. En la cruz Jesús decía: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34). El verbo utilizado, *decía*, podría expresar una oración continuada, repetida varias veces, como en el huerto (cfr. Lc 22,42.44). Este tipo de oración no tiene precedentes en los martirios judíos, donde se amenazaba a los verdugos (cfr. 2 Mac 7,9.14.17.18-19.31.34-35.37). Jesús, crucificado por haber confesado que era verdadero Hijo de Dios (ante el Sanedrín –Mt 26,63-66, ante Pilatos –Jn 19, 7-11) pide a su Padre. Y pide por quienes son culpables de su muerte (Pilatos –Jn 19, 11–, los jefes judíos y especialmente Caifás –Jn 11, 51-52; 18, 14–, pero también Judas –Jn 6, 71; 13, 2.11.21; 18, 2.5), por su ignorancia (cfr. 1 Cor 2, 8), sin detenerse si es ignorancia culpable (cfr. Jn 9, 39-41). Pero esta oración se puede extender también a todos los pecadores que crucificamos a Cristo (cfr. Hb 6, 6). Jesús, el Hijo del Padre, el Cordero y Sacerdote ruega por sus perseguidores. Y todos resultamos beneficiados de su oración.

Esteban y Saulo de Tarso constituyen un ejemplo del fruto que produce la oración por los perseguidores. Esteban diácono ora por quienes lo apedrean, imitando a su Señor: Mientras le apedreaban Esteban hacía esta invocación: "«Señor Jesús, recibe mi espíritu». Después dobló las rodillas y dijo con fuerte voz: «Señor no les tengas en cuenta este pecado». Y diciendo esto se durmió. Saulo aprobaba su muerte" (Hch 7, 59 - 8, 1). Saulo quien cuidaba las capas o túnicas de quienes apedreaban a Esteban, para que pudiesen hacerlo con más comodidad (cfr. Hch 7, 58), poco después recibe la gracia para convertirse en el Apóstol de los gentiles (cfr. Hch 9, 1-19; 22, 5-16; 26, 10-18).

Así comenta este hecho San Fulgencio de Ruspe: "Esteban, para merecer la corona que significaba su nombre, tuvo por arma la caridad, y ella le dio siempre la victoria. Por amor a Dios no cedió ante la furia de los judíos, por amor al prójimo intercedió por los que lo apedreaban. Por esta caridad refutaba a los que estaban equivocados, para que se enmendasen de su error; por ella oraba por los que lo apedreaban, para que no fuesen castigados. Apoyado en la fuerza de esta caridad, venció la furia y crueldad de Saulo y, habiéndolo tenido por perseguidor en la tierra, logró tenerlo por compañero en el cielo. Movido por esta santa e inquebrantable caridad, deseaba conquistar con su oración a los que no había podido convertir con sus palabras. Y ahora Pablo se alegra con Esteban, goza con él de la gloria de Cristo, con él desborda de alegría, con él reina. Allí donde entró primero Esteban, aplastado por la piedras de Pablo, entró luego Pablo, ayudado por las oraciones de Esteban" (*Sermo* 3, 2-3). Aquí se muestra el triunfo de la oración sobre la persecución. Triunfo que es un aspecto particular de la victoria más honda y total del bien sobre el mal, de la gracia sobre el pecado, del amor sobre el odio. La oración por quienes lo persiguen, es el arma del vencedor.

Tercer consejo: alegrarse

Mt 5, 11-12: "bienaventurados cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa, alegraos y regocijaos, pues grande será vuestra recompensa en los cielos, del mismo modo trataron a los profetas que os precedieron".

1. Este breve texto de Mateo parece ser una explanación del precedente aplicado a los Apóstoles (su paralelo en Lc 6, 22-23). En el precedente v.10 se decía: "Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos". Son los Apóstoles quienes experimentarán, más que nadie, la oposición y el odio de los hombres. En especial, sufrirán oposición a su predicación, de allí que Jesús los compare con los *profetas que os precedieron*. Los profetas eran reconocidos por los judíos como grandes amigos de Dios y estimados por su santidad y fortaleza con que predicaron la verdad.

La oposición y la persecución por causa de Cristo, se convierte en fuente de mérito para el futuro: *vuestra recompensa será grande en los cielos*, y en causa de alegría para el presente: *alegraos y regocijaos*. El

premio o recompensa (misqo¿j) es una deuda que se les debe pagar en justicia; premio proporcionado a una obra buena.

Queda claro también en el texto que son bienaventurados los perseguidos, pero no por la injusticia humana bajo cualquier forma, sino precisamente cuando os p*ersigan... por mi causa.*

El *alegraos* (xai¿rete) es una llamada al júbilo mesiánico, eco de la llamada de los profetas a la Hija de Sión, siendo el motivo de esta alegría la venida de Dios entre su pueblo (cfr. Is 12, 6; Sof 3, 14-15; Lc 1, 28).

2. El Aquinate comentando el anterior v.10 dice: "Seguidamente se pone la octava bienaventuranza, que designa la perfección de todas las anteriores, pues el hombre es perfecto cuando no abandona nada aunque sufra tribulaciones; (por eso en la Escritura se dice) Si 27, 5: *el horno prueba las vasijas del alfarero, y los hombres justos son probados por la tribulación*. (Por eso dice Jesús): *bienaventurados los que padecen persecución*. Quizás alguien que haya escuchado *bienaventurados los pacíficos*, dirá que (los pacíficos) no son bienaventurados a causa de la persecución, ya que la persecución turba la paz, o la quita totalmente. Esto es cierto si se entiende de la paz exterior, pero no de la interior, ya que como dice el Salmo (119, 165): *mucha es la paz de los que aman tu ley, no hay tropiezo para ellos*. La persecución misma no hace bienaventurado, sino lo que la causa, por eso agrega *por causa de la justicia*" (*In Mt* c.5, lc.2, n.443).

En otro lugar el mismo Tomás explica: "por eso dice *por causa de la justicia*, tal como se dice en 1 Pd 3, 13-14: *Y ¿quién os hará mal si os afanáis por el bien? Mas, aunque sufrierais a causa de la justicia, dichosos de vosotros. No les tengáis miedo ni os turbéis*. Comentanto el Crisóstomo: no dice de los paganos y por la fe, sino a causa de la justicia, según lo que se lee en Si 4, 28: *combate hasta la muerte por la verdad, y el Señor Dios peleará por ti*. A los Profetas los mataron no porque negaron la fe, sino porque anunciaron la verdad. A Juan Bautista lo mataron y fue mártir porque anunciaba la verdad [...] *Porque de ellos es el reino de los cielos*. Y esto también se dice en la primera bienaventuranza (*bienaventurados los pobres*) por lo cual los santos la explican de distinto modo.

Algunos por ejemplo dicen que es lo mismo esta bienaventuranza y aquella en la que se dice *bienaventurados los pobres, porque a ellos pertenece el reino de los cielos*, y esto indicando la perfección de la

paciencia, tal como se dice en Stg 1, 4: *la paciencia ha de ir acompañada de obras perfectas para que seáis perfectos e íntegros en todo sin que dejéis nada que desear*. La perfección se designa siempre por el hecho que vuelve a su principio, como sucede con el círculo. Y así aquel que padece persecución por causa de la justicia es pobre, y se le deben atribuir todas las otras bienaventuranzas, ya que es manso, misericordioso, y así de las demás beatitudes, y por eso al pobre se le debe no sólo el primer premio, sino todos los otros premios.

Otros dicen que no se trata de la misma bienaventuranza; por ejemplo san Ambrosio dice que (a los pobres) el reino de los cielos expresa la gloria del alma y del corazón, ya que a la virtud del alma corresponde el premio del reino de los cielos; pero al martirio corresponde la bienaventuranza que consiste en la glorificación de los cuerpos, a causa de los suplicios que ellos padecieron.

O también que el reino de los cielos se promete a los pobres en esperanza porque no lo reciben inmediatamente, mientras que los mártires en realidad, porque a él entran de modo inmediato" (*Reportationes Leoninae* (del Evangelio de Mateo), *Sermo* 1. c.5, v.10).

3. Los Apóstoles deberán soportar males por Cristo y por la predicación del Evangelio. Enseña el doctor Angélico en su comentario al Evangelio de san Mateo: "*bienaventurados seréis* [...] Aquí se habla de la dignidad de quienes deben enseñar la misma doctrina de los Apóstoles. Se debe aclarar que todas las bienaventuranzas pertenecen a tres tipos, porque las primeras tres se ordenan a remover el mal: *bienaventurados los pobres, los misericordiosos y los que lloran*; otras cuatro a obrar el bien; mientras que a la última le corresponde soportar pacientemente los males. Y estas tres características deben sobresalir en quien enseña la Sagrada Escritura, ya que no tolerando los males, no sólo debe soportarlos pacientemente, sino que deberá alegrarse; del mismo modo deberá quitar el mal (no sólo de sí, sino también) de los otros; y deberá también (no sólo obrar el bien, sino) iluminar a otros para que obren el bien. De allí que en estas tres cualidades muestra con orden la dignidad apostólica, y empieza por la persecución pues por esta se designa la perfección de todas las otras y se indica que ninguno debe asumir el oficio de predicador, si no es perfecto. Así se dice en Prov 19, 11: *la doctrina del hombre domina su ira, y su gloria es dejar pasar una ofensa*. Y en el Sal 90, 15: *devuélvenos en gozo los días en que nos humillaste, los años en que conocimos la desdicha*.

Respecto a esto (Jesús les explica) tres cosas: primero enumera los males que deberán soportar; segundo enseña el modo en el cual deben padecerlos, allí donde dice *alegraos y regocijaos*; y tercero indica la razón, cuando dice *porque tendréis una gran recompensa*...

Ahora bien, los males o son presentes o ausentes, del mismo modo los males presentes que le hacen o son de palabra o de hecho, y enumera todos estos males...

Por eso dice: *bienaventurados seréis*. En este punto Agustín plantea una cuestión ya que primero había dicho *cuando os maldigan*, y luego les dice: *cuando dijeren toda suerte de mal*, lo que parece ser lo mismo. Sin embargo "maldicen" quienes hacen contumelia estando las personas presentes, mientras los que "dicen toda suerte de mal", se refiere a quienes denigran estando ausente las personas. Maldicen quienes hacen muchos improperios, (de lo cual se lamenta el profeta) Jer 15, 10: "¡Ay de mí, madre mía, porque me diste a luz varón discutido y debatido por todo el país! Ni les debo, ni me deben, ¡pero todos me maldicen!". Y en (se nos da el ejemplo de Cristo) 2 Pd 2, 22-23: "El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; el que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia". Por tanto dice *bienaventurados cuando os maldijeren*, es decir cuando os ofendieren con dichos y hechos.

El Cristóstomo (interpreta este texto y) dice que el mérito de la vida eterna consiste en dos cosas: en hacer el bien y en soportar los males, y así como cada acción buena, aún mínima no carece de mérito, del mismo modo toda injuria tiene su premio. Y esto acontece a los perseguidos, es decir a quienes *os persigan de ciudad en ciudad* (tal como le sucedía a san Pablo y a los verdaderos predicadores) 1 Cor 4, 12: "Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos". Y en el mismo Evangelio se dice más adelante (en la discusión de Jesús con los escribas y fariseos, Mt 23, 24): "he aquí que yo envío a vosotros profetas, sabios y escribas: a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad". *Y dirán*, es decir os infamarán y os atribuirán muchos males, (tal como afirma san Pablo) 2 Cor 6, 8: "tenidos por impostores siendo veraces", y en 1 Pd 4, 14: "dichosos vosotros si sois injuriados por el nombre de Cristo, pues el Espíritu de gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. Que ninguno de vosotros tenga que sufrir ni por criminal ni por ladrón ni por malhechor ni por entrometido: pero si es por cristiano,

que no se avergüence, que glorifique a Dios por llevar este nombre". Hay pues que aclarar que no de cualquiera que se hable mal es bienaventurado, sino que se requiere primero que lo que se diga de él sea mentira y segundo que sea por Cristo, por eso continúa *mintiendo*, y esto *por mi causa*, refiriéndose a todos los males antedichos. Hay que advertir que es lo mismo cuando dice *por mi causa*, que cuando se dice arriba: por Cristo" (*Reportationes Leoninae* –del Evangelio de Mateo–, *Sermo* 1, c.5, v.11).

4. Después que Jesús anunció las cosas que sus Apóstoles iban a padecer les indica el modo, el estilo que quiere para los suyos. Dejamos lugar nuevamente al claro comentario de santo Tomás: "*Alegraos*. Aquí enseña el modo, es decir de qué manera deberán tolerar los males. Arriba cuando hablaba a todos dijo: *bienaventurados los que padecen persecución*, es decir los que no se indignan; pero en los Apóstoles esto no basta, sino se requiere más aún: *regocijaos*; (tal como se dice en) Stg 1, 2: "considerad como un gran gozo, hermanos míos, el estar rodeados por toda clase de pruebas [...] para que seáis perfectos e íntegros sin que dejéis nada que desear". Y (después de los azotes recibidos por los Apóstoles) se dice en Hch 5, 41: "ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre [de Jesús]". Pero contra esta interpretación parece estar Agustín que dice: mandas que sea tolerado, no amado. Lo cual se puede entender diciendo que no hay que gozarse de las tribulaciones sino de la esperanza que tienen por tolerarlas, como quien bebe un medicamento, no se goza en lo amargo de la medicina, sino en la esperanza de sanarse.

Por eso dice *alegraos y regocijaos*, y se debe precisar que deleitarse, regocijarse, gozarse y alegrarse son en realidad la misma cosa, pero indican diversos aspectos. La delectación propiamente se produce por la unión con la misma cosa amada y conveniente; el gozo implica no sólo la unión sino también el conocimiento de la misma unión; la alegría interior y el regocijo (exultación) son efectos que siguen al gozo y a la delectación... Hay que alegrarse porque será para confusión de los infieles y gozo de los fieles, tal como se cuenta de san Lorenzo mientras lo asaban en la parrilla.

Doble es la causa del gozo:

a) primero el premio, por lo cual dice *porque vuestra recompensa será grande en los cielos*, tal como dice 1 Ts 4, 16: "Y así estaremos

siempre con el Señor". Comentando este texto san Agustín precisa que con la palabra cielo, nombra el objeto y la sustancia de la felicidad, que no está en cosas materiales, sino es algo espiritual, a saber la fruición de Dios; y estos bienes espirituales se designan por la palabra *cielos* [...] Y dice también *grande*, porque la recompensa de los Apóstoles será sobreabundante (tal como indica Jesús en) Lc 6, 38: "Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en los pliegues de tu vestido". Y en Gen 15, 1: "Yo, Dios, seré tu recompensa".

b) La segunda causa por la cual deberán alegrarse es el ejemplo. De allí que diga: *del mismo modo trataron a los profetas*. Lo mismo se dice en Stg 5, 10: "Tomad, hermanos, como modelo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor". Y en esto se muestra la dignidad de Cristo, ya que tiene profetas suyos que padecen por Él como en el Antiguo Testamento (padecían por Yahveh), y al mismo tiempo la dignidad de los Apóstoles porque se los compara a los profetas." (*Reportationes Leoninae* –del Evangelio de Mateo–, *Sermo* 1, c.5, v.12).

Esta última bienaventuranza de Cristo, dirigida principalmente a los Apóstoles, pertenece también a todos los cristianos, quienes para ser tales deben estar dispuestos a sufrir toda clase de trabajos y persecuciones, y aun la misma muerte por predicar a Cristo. Los mártires de la Iglesia primitiva, y los mártires contemporáneos, no hicieron otra cosa que poner en práctica esta bienaventuranza. La alegría es fruto de la caridad, de un mayor influjo del Espíritu en el corazón del hombre; las persecuciones y la cruz son medio para unirse más íntimamente a la persona amada, ocasión de mayor inhesión en Él; y es la unión con el Bien amado y el conocimiento de esta unión, lo que causa la alegría del apóstol.

Conclusión

Estos tres sapientísimos consejos de Cristo para tiempos difíciles (no asustarse, orar, alegrarse), nos indican la disposición de ánimo necesaria para aprovecharnos de las mismas adversidades, para crecer en nuestra unión íntima con Dios. Este es el estilo de vida que Jesús quiere de los suyos.

EL ESPÍRITU APOCALÍPTICO DE HORACIO TERRA AROCENA

P. Horacio Bojorge *

Exordio

Queridos Amigos y Hermanos en la Fe:

Hablar en este hogar del pensamiento de los católicos uruguayos que es el Club Católico de Montevideo, es para mí, siempre, una experiencia espiritual, sobrecogedora y consoladora.

Sobrecogedora, por ocupar, no sin alguna confusión, una cátedra que ocuparon tantos católicos ilustres y beneméritos. Medir esa distancia, de la que soy muy consciente, me cohibiría, si no me confortara y consolara otro pensamiento, u otro sentimiento: el de la acogida de esta comunión católica de los vivos y difuntos, que me hace sentirme perteneciente a este único nosotros con hombres como Francisco Bauzá, Juan Zorrilla de San Martín, José Luis (Dimas) Antuña y tantos otros. Ellos fueron grandes a lo cristiano, no a lo mundano. No grandes en el culto de la propia excelencia, sino que se agigantaron en servicio de Cristo y de la Iglesia. Grandes en el amor a los pequeños.

Mi pertenencia gratuita a ese nosotros de la gran familia eclesial, se me hace particularmente concreta y perceptible en este ambiente del Club Católico, casa solariega de nuestro catolicismo uruguayo.

Recordación de Horacio Terra Arocena

Nos reúne hoy la recordación de Don Horacio Terra Arocena en el centenario de su nacimiento, un 6 de mayo de 1894, día que era el tercer aniversario del nacimiento para el cielo del Venerable Monseñor Jacinto Vera.

[Conferencia pronunciada en el Club Católico de Montevideo el 26 de Mayo de 1994, conmemorando el Centenario de su nacimiento.

Quizás muchos de los aquí presentes lo hayan conocido más a fondo y lo hayan tratado más prolongada y asiduamente que yo; y tendrían, por eso mismo, muchas más cosas que contar y recordar, para hacer justicia a su memoria y para reconocer el don de Dios que fue para nuestra comunión eclesial uruguaya.

No es difícil que así sea, porque yo lo vi y conversé con él una sola vez en mi vida. Y a la recordación de esa visita, de sus motivos y de sus circunstancias, se ceñirá mi recordación de hoy.

Sería, en efecto, atrevimiento y temeridad de mi parte, pretender hacer plena justicia a la figura multifacética de este Arquitecto que fue, además, docente, periodista, diputado, senador, estadista, escritor.

Me limito a resumir aquí su *curriculum vitae*.

Semblanza biográfica

Horacio Terra Arocena nació en Montevideo el 6 de mayo de 1895 [1]. Se recibió de arquitecto en 1918 y ejerció su profesión hasta 1966. De su matrimonio con Da. Margarita Gallinal tuvo siete hijos y numerosos nietos [2].

1) Su actividad docente la ejerció durante 24 años, desde 1918 hasta 1942, como profesor de la cátedra de Estética Gráfica en la Facultad de Arquitectura. Fue miembro del Consejo de la Facultad durante tres períodos. Participó en el intercambio de profesores con la Universidad del Litoral (Rosario, República Argentina) en 1941. Enseñó también, aunque durante menos tiempo, en Enseñanza Secundaria. Fue allí profesor de Filosofía en los cursos del Segundo Ciclo de Secundaria, conocidos como Preparatorios (a la Universidad) de 1939 a 1942, y de Cultura Moral en el primer ciclo de Secundaria en 1937 y 1938.

2) Su actividad como hombre público puede resumirse en cuatro facetas: a) el periodista, como co-director del diario católico *El Bien Público* en el quinquenio 1932-1937 y como director de la revista *Tribuna Católica* durante dos períodos;

---

1 Fueron sus padres Dn. Arturo Terra Zuasnábar y Da. Zelmira Arocena Artagaveytia, hija del tucumano Ramón Arocena Castro y de la matrona Da. Matilde Artagaveytia de Arocena.

2 Fueron sus hijos: 1) Horacio, ingeniero agrónomo, activo en política dentro de la corriente wilsonista del partido blanco, fue embajador uruguayo en París; 2) Juan Pablo, arquitecto a quien se deben obras como el convento de las Salesas en Progreso; de intensa actividad política como Presidente de la Democracia Cristiana desgajada de la Unión Cívica y fundador del Frente Amplio; investigador social y político como miembro del CLAEH, Centro Latinoamericano de Economía Humana; 3) Margarita, viuda de Tornkwist; 4) Mercedes, viuda de Greminger; 5) José Hipólito, recientemente fallecido; 6) Miguel Angel, fallecido joven, estudiante de abogacía; 7) Francisco, ingeniero agrónomo, trabaja en el campo.

b) el político, como militante en la Unión Cívica;

c) el estadista, como diputado por su partido desde 1942 a 1955 y como Senador en 1958; son veinte años de servicios parlamentarios;

d) el técnico, al servicio del bien común, como presidente del Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE) en el quinquenio 1967-1972.

3) Su actividad de escritor: publicó varios folletos conteniendo conferencias o ensayos sobre Estética, sobre Libertad de Enseñanza y de Informes Parlamentarios. También publicó artículos y trabajos en diversas revistas y periódicos.

Son de destacar como trabajos mayores: su libro *Integración en el Tiempo* [3] que fue premiado en la categoría Ensayos Estéticos y Literarios y contiene páginas de pensamiento filosófico, reflexiones de estética, páginas universitarias, posiciones de militancia y memorias de los que partieron.

Publicó luego *El Planeta Arreit* [4], una utopía o novela de ciencia ficción. Con ocasión de este libro trabé conocimiento con él.

Dejó inédita una obra de teología titulada *Prólogo a la Cantata de los Coros Angélicos*. A estas dos últimas obras volveré a referirme más adelante.

4) Reconocimientos: el reconocimiento nacional e internacional como profesional y como hombre público y de Iglesia se reflejó en las siguientes distinciones y reconocimientos: fue Presidente del Congreso Internacional de Pax Romana celebrado en Montevideo en 1962; Caballero de la Orden de San Gregorio Magno; Miembro Académico de la Facultad de Arquitectura de Valparaíso, Chile; Socio Honorario de la Sociedad Central de Arquitectos de Buenos Aires.

Es obvio que, si quisiéramos rendir justo homenaje a esta personalidad multifacética, tendrían que evaluarla y ponderarla quienes lo conocieron como profesional, periodista, docente, estadista, técnico...

Lo mío será, por eso, mucho más modestamente, una recordación, una evocación. De ningún modo podré rendir el merecido honor a su memoria. Para eso debería estar aquí alguien con más títulos que yo. Pero no considero que sea poco lo que recibí de sus escritos y, a pesar de un trato personal exiguo y fugaz con este fiel prominente de nuestra Iglesia, directamente de él. Y es de eso, que para mí es mucho, de lo que quisiera poner algo en común con ustedes para evocar en familia su memoria.

---

3 Ed. Barreiro y Ramos, Montevideo 1968, 288 págs.

4 Ed. Barreiro y Ramos, Montevideo 1976, 275 págs.

Mi encuentro con Dn. Horacio Terra Arocena

Voy a recordar mi encuentro con Dn. Horacio Terra Arocena y en ese marco del recuerdo me referiré a tres escritos suyos: 1) su libro *El Planeta Arreit*, que motivó nuestro encuentro y un breve intercambio epistolar; 2) su inédita *Carta a mis amigos católicos militantes*, y por fin 3) su también inédito *Prólogo a la Cantata de los Coros Angélicos*.

De alguna manera, estos tres escritos sintetizan su cosmovisión o, como él prefiere decir: mundivisión. Su libro *El Planeta Arreit* habla de la Tierra y de la Ciudad de los Hombres; la *Carta a mis amigos católicos militantes* da una interpretación histórico-profética de la Iglesia postconciliar en el Mundo; el *Prólogo a la Cantata de los Coros Angélicos* habla del Cielo, de Dios y de sus Angeles, reflejo creado de Dios-Trinidad en sus procesiones tanto internas como creacionales.

El Planeta Arreit es una utopía; la *Carta a los amigos es una profecía*, una visión teológica de la historia; el *Prólogo a la Cantata de los Coros Angélicos* es una *theoria*, o contemplación del misterio de Dios y de su creación invisible y visible, revelado a los hombres. Es por la conjunción de estos tres rasgos que definimos el espíritu apocalíptico de los autores bíblicos y por lo que afirmamos, seguramente para desconcierto de muchos, que nuestro Horacio Terra Arocena, es un espíritu apocalíptico dentro del catolicismo uruguayo.

Integración en el Tiempo. La búsqueda de la Unidad

Un aliento común anima a estas tres obras: la aspiración de conocerlo y abrazarlo todo en la unidad, sin sacrificar la diversidad. Es lo que dice el título de su primer libro *Integración en el tiempo*, al que no nos podemos referir aquí sino circunstancialmente, pero donde están expresados los núcleos fermentales de Horacio Terra Arocena como pensador católico. "Integración en el tiempo" dice, en efecto, el deseo de unir e integrarlo todo: Mundo, Iglesia y Dios. Pero por tener que darse "en el tiempo", que todo lo disgrega, esa integración debe lograrse con una argamasa de eternidad. Véase el pasaje de *Integración en el tiempo* titulado "Ser y Unidad", de donde quiero extraer algunos pensamientos que son claves para entender a nuestro pensador:

> Lo que es en la dispersión y en la incoherencia, es incognoscible. Así como el yo es uno y coherente, es decir integrado con todo su contenido y su posesión y con todos los pasos sucesivos de su desarrollo en el tiempo, así es capaz él de reconocer la unidad de todo aquello que coordina en el ser, la multiplicidad, sin dispersión ni ruptura [....] Para un conocimiento infinito y perfecto, todo aparecería en el esplendor del Ser. Todo cuanto es, aparecería en una sola unidad asimilable,

pero a la vez inmensamente rica y variada. Aparecería en la claridad de lo bello como por la capacidad de una sola visión [....] No chocan entre sí las clásicas definiciones de lo bello: “Esplendor de la unidad”, “esplendor de la forma”, “esplendor del ser”, “esplendor de la verdad”. Todas descubren el mismo secreto: lo que es, es bello objetivamente en la medida en que es, y para quien es capaz de ver *en cada cosa la unidad armónica de todo cuanto es* [cursivas nuestras], en cada una contempla el esplendor del Ser infinito. El Verbo mismo de Dios es el esplendor de su Ser: es su propia infinita Sabiduría [....] Está en la esencia del hombre tender a desenvolverse en el conocimiento de lo que es, y amarlo en la verdad [¡*Splendor Veritatis*, dirá años después Juan Pablo II en su Encíclica!]. Gozarlo también en la contemplación: con un gozo vital, dinámico y comunicativo que es vínculo social con los demás hombres. Pero la verdad y la forma esplenden aquí y allá trabajosamente en la condición del tiempo [....] no todo aparece bello a nuestros ojos, mezclados como están en la limitación del tiempo, el ser y la carencia. Pero de pronto surge la claridad deslumbradora de lo múltiple en el seno de lo uno [....] nos debatimos sobre este mundo en la multiplicidad y en la contradicción. Nuestro desarrollo está envuelto en la lucha por la unidad, por la asimilación del ser en el conocimiento [....] vislumbramos la Belleza infinita en la que puede contemplarse en la Unidad no sólo esta diversidad, enigmática todavía, del mundo Creado; sino la riqueza sin límites del Ser increado, uno y trino. Y en El todas las cosas [5].

Me he permitido esta algo extensa selección de citas, porque nos da un retrato intelectual y espiritual de nuestro pensador. Y porque es como el preludio intelectual de los tres escritos a los que voy a referirme.

Los escritos que voy a presentar, en efecto, se comprenden mejor teniendo en cuenta que en las obras de esta arquitecto, respira ese impulso, esa aspiración, tan católica y tan arquitectónica, de abrazarlo todo en la unidad, sin sacrificar la diversidad; y esa percepción estética de la Verdad del Ser, contemplada en su Unidad.

Es la misma intuición que dirige la Estética-Teológica y la Teodramática de Hans Urs von Balthasar. ¿Casualidad? Descartado el influjo, que no fue posible, pienso que simplemente se trata de un mismo aire de familia. Jugos que suben de las mismas raíces de la tradición católica, insinuaciones del Espíritu a los fieles de un mismo siglo.

A modo de hipótesis que me gustaría compulsase algún historiador, me pregunto si Horacio Terra Arocena no fue discípulo de Juan Zorrilla de San Martín, que, como es sabido, enseñó largos años Estética en la Universidad.

5 *Integración en el Tiempo*, pp.13-15.

El afán de integración que gobierna la obra del Arquitecto, no es afán de integrismo, precisamente porque salvaguarda la totalidad y la diversidad a la vez. El integrismo consiste en cultivar la integridad de una parte, de un partido, perdiendo de vista el todo y a costa del bien común. La integridad es la aspiración católica [6]. Y la hermosa totalidad se decía: *kosmos*. El de Terra es, en ese sentido, un espíritu arquitectónicamente católico, cosméticamente filosófico y teológico, como lo son el de San Agustín, el del Dante, el de Santo Tomas de Aquino y, a su manera, los de Santo Tomás Moro y G. K. Chesterton, de todos los cuales, Horacio Terra Arocena parece haber recibido el influjo. En los grandes y en los pequeños, desde Jesús hasta nosotros, el mismo aire de familia espiritual.

Por eso me aventuro a suponer que, si Horacio Terra Arocena no hubiera integrado en su vida la acción cívica con su servicio político y profesional, y si se hubiese dedicado exclusivamente a escribir y enseñar, habría podido dejar realizada una Summa Arquitectónica del saber, una Estética filosófico-teológica, que dejó sólo esbozada en aras, precisamente, de una mayor integración vital del pensamiento con la acción. El suyo fue un espíritu que aspiró a la unidad y la realizó realizándose a sí mismo en una hermosa historia de santidad personal.

Los tres escritos a que voy a referirme, bien podrían considerarse como fragmentos de esa Summa nunca escrita. Y por eso, para apreciarlos justamente, convenía anteponer esta algo extensa introducción contextualizadora.

El Planeta Arreit: una Utopía

Mi encuentro con *El Planeta Arreit* fue casual. Lo vi en una vidriera de una sucursal de la Librería Barreiro, en el Paso Molino. Lo compré y empecé a leerlo. La obra me llamó poderosamente la atención. Al tiempo, la vi anunciada en el suplemento del diario *El Día* [7], como novedad, por una nota brevísima. Por lo demás, silencio. Me dolió que se espesara alrededor de una obra y de un autor que merecían atención, el mismo silencio de la ignorancia, culpable o fingida, que caía sobre todo lo que no se alineaba en la consignática político-religiosa o religioso-política del momento. En medio del ninguneo general que aún no me había alcanzado del todo a mí, me decidí a hablar. Tras golpear varias puertas en vano, logré que se publicara mi reseña en el órgano de la Iglesia uruguaya *Vida Pastoral* [8], gracias a la acogida que generosamen-

6 El griego *katholikós* viene de *kata holos* = según la totalidad.

7 Era un diario de orientación anticatólica, perteneciente a la corriente Batllista del Partido Colorado.

8 Noviembre-diciembre de 1977, Nº 65. Contiene algunos errores de imprenta que yo corrijo a continuación.

te le daba en ella a mis escritos su director el Pbro. Dr. Gregorio Ribero Ithurralde.

Inserto aquí esa reseña, aparecida con el título: “Astronauta Uruguayo”, porque sigo encontrándola una buena presentación de la obra.

Nos llegó la Utopía

“Este libro –nos dice su autor– no es una novela ni un ensayo” ¿Qué es? Es Utopía, envuelta en un ropaje de ciencia-ficción. Género exótico para el público lector uruguayo. Este libro del compatriota, urbanista y arquitecto, llegado a la libertad de la madurez, cautiva y hace pensar. Toma distancia de la Tierra para verla mejor. Se traslada a otro mundo para darnos la perspectiva del nuestro; busca “un cambio radical de perspectiva para contemplar el mundo”.

Por primera vez –que sepamos– en los anales de la literatura uruguaya nos visita este género. Y lo hace en una obra de profundo aliento humano, que integra nuestro ser nacional y nuestra coyuntura temporal en una arquitectura universalista.

> Debo comunicar a Uds. que existe otro planeta [= Arreit] en un recorrido orbital que se confunde con el de la Tierra; pero situado al lado opuesto, con respecto al Sol. Invisible desde nuestra posición terrena, e inalcanzable por las trasmisiones, a causa del Sol mismo.

Tres astronautas vuelven a la tierra con esta noticia, tras haber convivido con los habitantes humanos del planeta Arreit. De sus informes se desprende una comparación de aquella sociedad planetaria –en la cual han experimentado hace quinientos años las situaciones que hoy se están dando en el gemelo planeta Tierra– con nuestra sociedad terrena tal como hoy es.

Moro, Chesterton y Yo

Ésta es la ingeniosa trama argumental de esta utopía uruguaya. La dedicatoria del libro a Tomás Moro, el mártir (1478-1535) y autor de Utopía; y una referencia en el prólogo a Gilbert K. Chesterton, el humorista católico inglés (1874-1936) y en particular a su obra *El Hombre que fue Jueves*, ubican espiritualmente la actitud de Terra Arocena en relación con las coordenadas de la seriedad del testigo, por un lado, y la cordura del humorista por el otro. Los que miramos el teatro del mundo solemos inclinarnos al extremo de sobredramatizar o al de banalizar las situaciones. No es sabiduría frecuente la de sortear las simplificaciones que se crispan en el todo o nada, en la presunción o la desesperación, en la temeridad o la cobardía, en la agitación o la iner-

cia, en el dogmatismo o el nihilismo. Hacerlo y conservar el buen humor, como Tomás Moro bromeando caritativamente con el verdugo para aliviarle el trance amargo, es ya la elegancia del sabio, que por sabiduría elige el martirio.

Proyectista de un mundo

Terra Arocena, nacido en 1894, tiene seis años más que nuestro siglo. No teme llamarse viejo y reconocer que, retirado de las luchas de la vida pública, ya no actúa sobre la superficie de la tierra, donde otras generaciones han tomado la posta de la acción y se agitan en la trepidación pasional de los caminos, salvando obstáculos y reconociendo encrucijadas [9]. Pero desde su edad, como desde una órbita espacial privilegiada en la que disfruta de ingravidez y de silencio, se siente libre. Su edad le ofrece la oportunidad de desarrollar una reflexión personalísima, liberada de coacciones vecinales y de normas gregarias, de opciones partidarias y de prejuicios fanáticos. Desde su perspectiva cósmica, los obstáculos geográficos del mapamundi social, obstáculos que parecen insuperables y divisorios al que pisa la tierra de la acción inmediata, pierden entidad de barreras insalvables. Su órbita, afectuosamente aceptada y asumida, abre las de sus ojos interiores para la imaginación. Imaginación literaria en primer lugar, pero también imaginación creadora para todas las dimensiones de la vida humana, individual y colectiva. El Arquitecto crece, por este ejercicio de imaginación, a la dimensión de Proyectista, no ya de una casa, sino de una ciudad y de un mundo entero. Es la ciudad humana en su integridad: desde el diseño urbano hasta la raíz funcional –hundida en el alma del hombre como ser que habita [10] – la que debe gobernar su plasmación geométrica. Desde su órbita, el proyectista Terra Arocena, acomete alegremente [11] la tarea de soñar y dibujar la Humanidad futura, tal como podría ser, libre de las ataduras de sus errores. Con minucia amorosa, sueña una casa para la Humanidad y puebla su edificio con una familia humana. No escapa a su atención ni el ornamento vegetal, ni el animal doméstico. Robinson de un naufragio de guerras atómicas, la Humanidad del planeta Arreit le da ocasión a Terra Arocena para ofrecernos –como un nuevo De Foe y superando al maestro de nuestra imaginación infantil– el deleite de un gigantesco inventario. La alimentación, el mobiliario, la

---

9 Su hijo Pablo, había incursionado por caminos bien diferentes al separarse de la Unión Cívica y entrar en una alianza electoral con el Partido Comunista y el resto de la izquierda uruguaya, formando el Frente Amplio. Opción que, naturalmente, su padre no podía compartir.

10 Antoine de Saint-Exupéry, *Citadelle*.

11 Hoy habría dicho: lúdicamente.

división del día y del calendario –donde Terra Arocena se detiene con el deleite del Hombre que calculaba–; los efectos que se siguen en Arreit de la carencia de un satélite como la luna, forman la trama amena, llena de sorpresas, de este viaje orbital.

Cuando la Tierra va, Arreit está de vuelta...

Éste sería un subtítulo apropiado que Terra Arocena bien podría haber dado a su libro. El mundo soñado por el autor está poblado por hombres que han vivido los mismos problemas en los que hoy vive y se debate el hombre sobre la Tierra. Los tres astronautas terrenos: un inglés, un francés y un alemán de origen y educación pero uruguayo de nacimiento, confrontan sus experiencias en vivaces diálogos con sus huéspedes arreitianos. En Arreit se recuerdan como victorias históricas: la superación de los nacionalismos (pues vive en un estado de dimensión planetaria, que respeta sin embargo las autonomías locales); la superación de problemas como el control de la población; la emancipación de la mujer; la distribución de los bienes y servicios; los abusos del poder económico... Otros temas que no escapan a la perspicacia del autor, lo muestran estadista experto, pensador profundo y ameno, un verdadero filósofo de la cultura, capaz de disertar sin divagaciones sobre educación, deportes, arte, astronomía y derecho.

Más Profecías que Memorias

A la edad del autor, los grandes hombres interpelan al mundo dedicándose a escribir sus Memorias. Sus despedidas son legados en los que se combina el pasado con la autobiografía y el autorretrato, y que pueden ubicarse a media distancia entre el epitafio y el monumento póstumo. Las Memorias miran hacia atrás y hacia lo que vivieron. Nada semejante en el libro de Terra Arocena. Todo lo que nos dice de sí mismo se agota en las solapas y en el prólogo: breves notas biográficas que nos recuerdan las –también breves– biografías de los profetas bíblicos. Y, si en algo traslucen sus recuerdos, es sólo –traspolados– en una mirada profética, estructuradora del futuro, en la que se mantiene vivo y se agiganta un fuego de interés por el mundo y todo lo humano, en que el autor logra decirse con la superior nobleza de los que no aspiran a decirse a sí mismos.

Sello de superior genialidad que obtiene –por añadidura– también aquellas cosas que no busca, esta obra refleja un desapego altruista no fingido, una cualidad literaria lograda sin buscarla, y una espontaneidad de niño que juega, en el desborde lúdico de quien, sin asustarse, se reconoce viejo y aprovecha las ventajas de serlo.

La patria espiritual de los profetas

Terra Arocena nombra a Moro y a Chesterton. Son sólo dos nombres de una tradición espiritual que hunde sus raíces muy hondo en la cultura. En el fondo, muy en el fondo, Arreit se alimenta de jugos juaninos y agustinianos. Sin saltos al pasado, sin copiar modelos, reproduce los rasgos y despide el aroma de viejos arquetipos: la Jerusalén celestial y la Ciudad de Dios. Sabores de sueños de consuelo para épocas que tenían en la boca el sabor salado de las lágrimas. Las grandes utopías cristianas fueron concebidas así: del connubio entre las catástrofes históricas y la esperanza del creyente. La Jerusalén celestial del Apocalipsis la sueña un Juan prisionero en Patmos, víctima él también de la convulsión anticristiana del Imperio, desatada tras el infausto incendio de Roma. La Ciudad de Dios, la escribe el Agustín de Hipona como reacción a la irrupción y saqueo de Roma, cuando la ola de barbarie amenazaba con barrer los restos del Imperio romano y de su civilización. En aquellas angustiosas calamidades públicas, un coro de voces se alzaba para recriminar a los cristianos y hacerlos responsables de los males del Imperio. Calumniosa manía, también arquetípica, y destinada a rebrotar mil veces a lo largo de la historia. Acusación absurda y sin embargo cautivante, no desprovista de seducción hipnótica hasta para los mismos incriminados. Las utopías fueron la respuesta del pensamiento cristiano a las falaces acusaciones históricas, a la vez que consuelo y robustecimiento de los creyentes claudicantes, acobardados por la hostilidad externa y por la incertidumbre interior.

Calamidad histórica y esperanza cristiana; emplazamiento y autodefensa; he ahí el marco en que el género de la utopía, como subgénero de la apocalíptica, encuentra medio propicio para germinar y florecer. Ese género desdramatizador de catástrofes, que mantiene la fe en un futuro entre gentes que sólo ven llegar el fin, nos disuade de ritualizar el exorcismo de los males matando chivos emisarios, sino abriendo los ojos para entrever el remedio. Con ese género está emparentado –nos parece– este libro "didáctico" del sabio compatriota.

La serenidad tiene futuro

Hay obras que se popularizan por la exasperación de un rasgo, por algún nuevo grito, más raro o más estridente, por la caricatura o la sobreacentuación de situaciones. La fabricación de los best-seller sabe bien qué dosificación de ingredientes: dinero, sexo, violencia, éxito fácil, etc. se necesita para lograr una obra "salidora". La política comercial de las editoriales se beneficia con el éxito de fuego de artificio, rápido y deslumbrante, aun a costa de la fugacidad.

Pero aun si es difícil predecir el destino de este libro –"*habent sua fata libelli*"– compartimos la previsión que el autor aventura en su prólogo: es posible que este libro no sea de los de éxito inmediato, pero aunque ahora no haya muchos oídos capaces de escucharlo, mantendrá su interés para un futuro. Un futuro –en nuestra opinión– ya cercano.

Hasta aquí el texto de mi reseña en Vida Pastoral.

La respuesta de Horacio Terra Arocena

Esta reseña dio motivo a un breve intercambio de cartas y al poco tiempo a la visita, antes referida, del autor a nuestra casa del Prado. Al poco tiempo de publicada la reseña, recibí la siguiente carta del autor:

> Montevideo, Marzo 18 de 1978
> R.P. Horacio Bojorge S.J.
>
> Estimado Padre:
>
> Manos amigas me han hecho llegar en estos días, un ejemplar de "Vida Pastoral" (Nov-Dic de 1977).
>
> Con sorpresa y con agradecimiento, leo en él una cuidada nota bibliográfica sobre mi libro "El Planeta Arreit", firmada por Ud.
>
> Sorpresa –digo– porque, efectivamente, escribí para algún desconocido, alejado en el tiempo futuro, como quien deja un testimonio de los anhelos y esperanzas de un viejo de este tiempo; sabiendo bien que, a pesar de su "pacotilla" de novela, tendría la obra pocos interesados *en estas horas de profunda crisis* [cursivas mías]; en este "tournant de l'Histoire", que dirían los franceses. Y por lo mismo, yo vi a mi planeta deslizarse en el silencio...
>
> Y agradecimiento, por su paciencia en leer entero un libro que yo sé pesado, y que muchos lectores abandonaron en las primeras etapas. Pero sobre todo, por la generosidad de dedicarle un comentario con su firma: un comentario en el que incluye juicios de una generosidad tal que me confunden.
>
> Mil gracias, pues, y cuénteme a sus órdenes como servidor y amigo.
>
> Lo saluda cordialmente [Fdo:] Horacio Terra Arocena

Yo, a mi vez, me sentí movido a responder esta amable carta con la siguiente, de fecha 27 de marzo de 1978:

> Sr. Arqto. Horacio Terra Arocena
>
> Muy amado de mi Señor y mío:
>
> Acuso recibo de su atenta del 18 de este mes. Me llega hoy, lunes de Pascua, y aunque no es carta que pida respuesta pienso que tampoco es de las que la excluye. Por lo menos una breve, para decirle

que me ha llegado. Y quizás también para reiterarle aquí las gracias por su libro, que veo como un regalo del Señor para nuestra Iglesia y signo de su predilección por Ud. para haberle elegido como canal de esa gracia. Y como los que Dios distingue han de ser distinguidos por mí... ahí van algunas líneas más.

Deseo ante todo que haya sabido y podido decelar algunas faltas del linotipista, aquí y allá, que me hacen decir lo que no dije.

Creo que su libro es de lo más grande y sustancial que hayan producido últimamente nuestras exangües letras católicas. Sin agraviar a los que pueda haber y yo ignoro. O a los que debe haber sin duda inéditos. Señalarlo, sobre todo viendo que el silencio de otros más cualificados amenazaba ser definitivo, me pareció necesidad de justicia. Envié la nota a La Mañana, unos meses después de que el Suplemento de Huecograbado de El Día (!) señaló la obra. Tras aguardar en vano, la di al P. Gregorio Ribero, que la publicó inmediatamente. A él las gracias también, por lo tanto.

No sólo lo considero grande y sustancial, sino también –y por eso me extraña el silencio– sumamente testimonial, por no decir comprometido [12]. En medio de su estilo fantástico es lo más realístico que haya producido El Laicado pronunciándose sobre las Realidades temporales. Pero quizás no sea lástima sino suerte que haya escapado a la atención y a los honores de los que gritan.

En cuanto a que sea pesado de leer, es juicio relativo y puede volverse en honor de la obra según se considere el hombre al que le resulte pesado. Por otra parte, ni las Confesiones, ni la Ciudad de Dios, ni la Utopía, ni siquiera el amenísimo Chesterton se lee sin un cierto esfuerzo. Leer pudo ser fácil, a fuerza de hábito y prebendas que la sociedad de otros tiempos concedía a lectores y lecturas. Hoy no lo es más. Con la mano sobre el corazón me digo que el admirado Don Quijote no me ha entregado sus deleites sin una buena dosis de ascesis.

Quizás haya que revisar la convicción –y ver si no es superchería mítica– de que un buen libro es aquél que todos leen con agrado. Quizás sea más cierto que el buen libro es el que tiene algo bueno que decir, al que se toma el trabajo de escucharlo. Ni más ni menos que el buen maestro, corrijo: Maestro.

El suyo me parece un libro que pueden leer con provecho los inteligentes. Y pienso sobre todo en los no creyentes de nuestra patria. Quizás su libro no le ha sido dado a nuestra Iglesia para convertir multitudes... pero sería bastante que lograra desmontar a un buen Pablo criollo, para hacerse digno de mención en el Libro de la Vida. Como el Ananías de Damasco. En las cosas de Dios, hace más la piedrita lanzada con tino por el pastor David, que toda la impedimenta del ejército de Israel. Y su libro está pulido como guijarro del torrente. Sólo las aguas de una vida cristiana como la suya son capaces de rodar un can-

12 Eran expresiones muy empleadas en el ambiente eclesial de la década del 70.

> to de esos. Queda en las manos y en la honda del Hijo de David, elegir el blanco y hacer puntería donde el Padre quiera.
>
> Pero de eso podremos hablar un día, cuando –por la divina misericordia– nos encontremos juntos en la Patria, contemplando el misterio de los designios providenciales del que nos amó. Sea pues hasta que el Señor nos depare un encuentro, sea aquí, sea Allá. En unión de fe y oraciones [Fdo:] Horacio Bojorge S.J.

No pensaba yo, al concluir mi carta aludiendo a un encuentro, que éste fuera a darse tan pronto y en este mundo. Pero así fue. Poco después, y a pesar de que sus años y achaques le significaran ostensiblemente esfuerzo y sacrificio para aquel desplazamiento hasta nuestra vieja casona de Ejercicios en la calle Caiguá (hoy Carlos Vaz Ferreira), en el barrio Atahualpa, se costeó personalmente a conocerme y visitarme. El tiempo me ha borrado los detalles del contenido de la entrevista, pero no la impresión que me produjo aquel hombre esa única vez que lo vi en mi vida: grande y humilde a la vez, típica estampa de la grandeza humana, de la hermosura humana a la que da lugar la santidad católica.

En esa entrevista, que tuvo lugar en abril del 78, me obsequió un ejemplar dedicado de su libro *Integración en el Tiempo*.

Carta a mis amigos católicos militantes

No sé si durante esa misma entrevista o, como me inclino a creer, después, por correo, recibí el segundo escrito a que quería hacer más detallada referencia en esta recordación: la Carta a mis amigos católicos militantes. Se trata de ocho páginas formato oficio, mimeografiadas, encabezadas a mano: "Al R.P. Horacio Bojorge, con carácter informativo de su amigo affmo. Horacio Terra Arocena". Entre paréntesis, luego del título, agregó "(laicos)". Y debajo del título se lee la advertencia, perteneciente al mismo texto original mimeografiado: "Personal para c/ u." "No publicable".

Esta carta se presenta como "una confidencia vespertina" y como "reflexiones sugeridas por los silencios que rodean mi vejez, mientras la vida de la acción se aleja de mí". La carta, desgraciadamente, no lleva fecha.

La Apostasía de Occidente

Esta *Carta a mis amigos católicos militantes (laicos)* es un escrito profético, si entendemos el género profético como la interpretación creyente de la historia. La tesis del escrito se enuncia inmediatamente:

"Afirmo como un hecho la Apostasía de la civilización occidental, aún hoy llamada «civilización cristiana». Es un proceso de siglos, lento,

pero permanentemente corrosivo, que abarca todos los campos. Los teóricos: filosóficos, sociológicos, jurídicos y científicos; y los prácticos: estructuras sociales como la familia y la escuela; y con ellos, el libro, la revista, el espectáculo, las costumbres, las modas... y también las estructuras políticas: el derecho y la fuerza, la ley y la subversión, el respeto a la fama del adversario, a su integridad física o psíquica y a su vida..."

La descripción del fenómeno y su delimitación continúa a lo largo de tres páginas y luego se plantea la pregunta acerca de las consecuencias de este hecho. Primero en la Civilización misma y su destino y después en la Iglesia y en la actitud de los cristianos.

Las consecuencias, para una civilización apóstata, de apartarse del evangelio que conoció, se describen en dos páginas que terminan con esta frase que, de alguna manera, las resume:

> ...la civilización materialista que mueve a la sensualidad y el orgullo no podrá alcanzar nunca una verdadera socialidad de personas libres. Fracasará: hará una colectividad forzada, apoyada en la ignorancia de los derechos y de los valores humanos. O ella misma sucumbirá en la anarquía y la barbarie.

¿Cómo se ubica el cristiano en este marco histórico de la civilización apóstata? "Vivimos para la Iglesia la etapa histórica de las herejías sociales" –dice Terra– a las que responden las grandes encíclicas sociales desde León XIII. La respuesta del Concilio Vaticano II a esta situación ha consistido, según Terra, en acentuar la capacidad de la Iglesia Universal para vivir en medio de los pueblos y culturas, en medio de la heterogeneidad religiosa y aun de la hostilidad, y para actuar sobre las culturas del mundo planetizado, con espíritu de servicio, mediante los principios evangélicos. Ni encerrarse a la defensiva ni instalarse en el conflicto, sino asumir la actitud de servicio comprensivo, arma suprema de la Caridad. Terra termina su carta delineando la actitud militante que enseña el Concilio, señalándonos un camino de independencia y de servicio ante el mundo. Ante la enseñanza del Concilio, empero:

> unos ven un ceder terreno ante el adversario; otros, exagerando más, una invitación a confundirse con sus prácticas y errores. Y éstos y aquéllos están equivocados, dan lugar también a reacciones equivocadas [....] importa mucho, me parece, depurarnos de estos errores y seguir las directivas claras y auténticas del Concilio –no las imaginarias– así como los repetidos esclarecimientos del Pontífice.

Lo que el Concilio ha hecho fue: "afirmar la vocación apostólica y la libertad de la Iglesia, cualesquiera sean las condiciones externas que la envuelvan. La libertad en suma, que no ha de aparecer confundida con

ninguna bandería temporal [subrayados de Terra] [...] Todo esto implica un crecimiento espiritual colectivo y personal, y un desprendimiento de los fines terrenales, en los militantes".

Es una nueva actitud de los fieles, "caracterizados por la libertad de espíritu respecto de las ataduras de la civilización temporal. Pero, sobre todo, una fidelidad al mensaje Evangélico, sin ninguna suerte de mutilaciones complacientes con la presión del ambiente". Como se ve: "Es siempre una milicia, tanto más enérgica cuanto más difícil".

Y Terra termina su carta refutando como falsa la acusación de "ghetto", acuñada entre otros por el jesuita Juan Luis Segundo, que en sus días se arrojaba indiscriminadamente sobre el pasado del catolicismo uruguayo e injuriaba particularmente a su generación: "Tampoco fue un ghetto, la presencia de la Iglesia en medio de la crisis, desde un siglo a acá, como algunos por ignorancia lo afirman. La vivimos como una gran presencia militante, sin ánimo de ghetto ni de hostilidad humana".

Y así, la profecía histórica se corona con una cierta Apologia pro Vita Sua, defendiendo la verdad de la historia de la cual él había sido actor y gestor.

Al terminar esta presentación de la *Carta a mis amigos católicos militantes (laicos)*, me auguro verla pronto publicada. Nada obsta ya para su publicación póstuma. El "No publicable" que la encabeza y que a mi juicio debe interpretarse como un embargo transitorio, ha cesado con la muerte de su autor, quien, a través de sus amigos, quiso precisamente entregarla y no sustraerla a la historia.

Prólogo a La Cantata de los Coros Angélicos

Quiero por fin referirme a la obra inédita: *Prólogo a la Cantata de los Coros Angélicos*.

El manuscrito de esta obra, hoy aún inédita, se lo entregó Horacio Terra Arocena al padre jesuita Daniel Gil Zorrilla, hoy obispo de Salto Oriental, en 1977. Este hizo sacar tres copias a máquina y nos entregó una la P. Eduardo Rodríguez, que iba a fallecer en forma trágica poco después; otra al Pbro. Dr. Miguel Angel Barriola que hoy vive en Córdoba y otra a mí: "Con la esperanza –decía– de que logren hacerse tiempo como para hojearla". El Padre Gil había comprobado que las copias que había mandado hacer "están plagadas de errores de transcripción" y nos decía al entregarnos las copias: "tuve la idea de corregir las copias, confrontándolas con el original; pero me resultó imposible, y por eso he perdido tanto tiempo. Mejor reparto las copias tal cual están, si alguno quiere confrontar el original, está a su disposición, lo tengo en mi cuarto". La pregunta que el P. Gil nos hacía al final de su carta era

ésta: “¿podría intentar publicar esta obra teológica de un laico reconocidamente fiel de nuestra Iglesia? Espero conversar más adelante con cada uno. Por ahora, dejando el tomo copiado de 240 páginas a máquina, veremos qué pasa con cada uno de los posibles lectores. ¡Hasta pronto!”.

Lo que pasó fue que, siete años después, en noviembre de 1985, y siendo ya Monseñor Gil obispo de Tacuarembó, me encargué yo de colacionar una de las copias a máquina confrontándolas cuidadosamente con el original manuscrito y corrigiéndola como para la imprenta. Me quedaron por ubicar sólo algunas citas bíblicas y patrísticas de difícil identificación.

En 1992, pasados otros siete años, siendo ya Monseñor Gil obispo de Salto, saqué fotocopia de la copia a máquina corregida por mí, temiendo que pudiera perderse junto con el manuscrito y apostando a multiplicar las copias. Siempre consideré confidencial este asunto, por pura discreción cautelar de simple secretario en todo él, exceptuando algunas personas, familiares de Horacio Terra Arocena, como han sido su hija Margarita y su sobrino Aurelio Terra.

¿De qué trata este libro inédito?

Voy a limitarme aquí, ceñido por el tiempo, a reproducir unas notas de lectura que fui escribiendo mientras colacionaba el manuscrito con la copia mecanografiada.

Algunas facetas del autor y su obra

1º) Hay que subrayar que se trata de un laico, teólogo pero político a la vez y de un hombre entendido en Derechos Humanos. Esta obra apunta a un público que se desentiende de la teología como intrascendente por teórica, señalándole que ella está en el corazón de la realidad. Y señalándoselo con el ejemplo de un teólogo que era a su vez, como se suele decir: un laico comprometido con las realidades temporales.

Breve disgresión sobre nuestros teólogos laicos

No puedo dejar de señalar aquí, de paso, un hecho que observo en la historia del catolicismo uruguayo y que me llena de agradecimiento y asombro. El catolicismo uruguayo ha sido bendecido particularmente con grandes teólogos laicos. Me aventuro a opinar que hay entre nosotros casi tantos o más teólogos laicos que clérigos. Porque si bien no hay que negar que tuvimos siempre obispos y sacerdotes teológicamente bien formados y conocedores de la teología católica, ha habido entre nosotros laicos numerosos que pensaron su fe y su situación en el mun-

do desde la fe –y esa es también teología y si se quiere eximia– con verdadera genialidad histórica y teológica.

En Francisco Bauzá tenemos un eximio historiador y apologista. En Juan Zorrilla de San Martín un teólogo de la historia, un profeta que explora el designio divino en el origen de nuestra raza, de nuestra patria, tanto en su origen como en su destino dentro del orden internacional. Sus obras: *Tabaré*, *La Epopeya de Artigas*, *El Sermón de la Paz*, son obras en las que hay una visión de fe pensada con profundidad y clarividencia, y expresada con poesía y una prosa vigorosa y sublime.

En José Luis (Dimas) Antuña, tenemos un mistagogo, enamorado de la liturgia, un teólogo de los símbolos sacros y de los sacramentos, un sabio intérprete del lenguaje de las imágenes sagradas.

Y podríamos seguir con una amplia enumeración de laicos que pensaron su fe y desde su fe: Hugo Antuña, Héctor Barbé, Ester de Cáceres, Vicente Cicalese, Mario Falcao Espalter, Gustavo Gallinal, Juana de Ibarbourou, Luis Lenguas, Miguel A. Rebello, Alberto Zum Felde. Muchos de ellos escribieron y publicaron. Pero, ya sea éditos pero olvidados ya sea inéditos, por lo general, sus trabajos no son objeto de la atención y el recuerdo que merecen. Hay en el catolicismo uruguayo un cierto estado de olvido o de distracción ante las gracias y los dones de Dios, que estos teólogos y pensadores laicos representan para nosotros como herencia intelectual. También en lo espiritual puede instalarse una mentalidad consumista que se comporta ante los bienes de Dios como ante bienes de consumo. La mentalidad del use y tire que se tiene ante los objetos, se extiende a las personas, como si ellas fueran también descartables o sin retorno. Hay ante la riqueza y la fertilidad de los carismas que Dios da a nuestra Iglesia, algunas veces, una actitud de latifundismo espiritual, que no cultiva ni hace rendir más y mejor los bienes recibidos. ¿Qué es sino latifundismo, tener sin publicar obras como ésta que he comenzado a presentarles? Podrán convenir conmigo en que la acedia, la ceguera para el bien, está extendida entre nosotros.

2º) El *Prólogo a la Cantata de los Coros Angélicos*, es una obra de teología que está concebida en forma de un ir y venir contemplativo-reflexivo, por el que se ilumina el Misterio de la Santísima Trinidad, en su vida interior y en su obra exterior, desde la consideración de los nueve coros angélicos y viceversa. El Misterio de los Angeles desde el Misterio de la Creación, de la Humanidad caída y viceversa.

3º) Hay detrás una concepción filosófica, que como ya dije antes es una ontología estética, o una estética ontológica. Los Ángeles son reflejo de todo lo que es, porque son reflejo creado del Ser divino Trinitario, increado.

4º) La obra trasunta la sensibilidad del autor para percibir "La eternidad en el tiempo"; su sensibilidad para la percepción del tiempo como misterio y para la gradualidad de las cosas. En este aspecto de la Cantata se refleja el autor de *Integración en el tiempo*.

5º) Terra Arocena tiene presente en el Hombre las distintas dimensiones, psicológica, social, política, pues la contemplación de Dios y de los Angeles no sólo no le impide sino que sólo ella le posibilita comprender el mundo en profundidad.

6º) Expone toda la teología (y no sólo el Misterio de la Trinidad) sino también el de la Creación, la Caída, la Soterología, la Cristología y los Novísimos. Y lo hace a partir de la contemplación de los nueve coros angélicos y sus correspondencias con las tres Personas, sus Procesiones y las Misiones del Hijo y del Espíritu Santo. Los Angeles reflejan tanto la vida interna Trinitaria (Personas, relaciones y procesiones) como también la obra exterior (Misiones, creación y redención). Es como una *Summa Theologiae* vista en el espejo de las Jerarquías y Coros Angélicos.

7º) Pastoralmente: una novena preparatoria para la fiesta de los Santos Ángeles, se prestaría para exponer, como Horacio Terra Arocena lo hace, los nueve Coros (tres Jerarquías con tres coros cada una). Ésta obra nos demuestra cómo se puede condensar toda la fe católica y hacer un repaso de ella, desde los Coros Angélicos. Y esta obra merecería el subtítulo o la especificación genérica de Catecismo Angélico.

8º) La obra está escrita con unción orante y mueve a menudo a oración. También reflexiona y saca conclusiones o ilumina aspectos de la vida cristiana, problemas, actitudes, tentaciones. Subraya fuertemente la necesidad de la fe activa y operante. El tono alcanza a menudo un nivel lírico, fervoroso, se diría pentecostal, aunque con la mesura propia del rito latino.

9º) Puede tener este escrito, un efecto evangelizador, entre no creyentes o entre creyentes ignorantes de la belleza, grandiosidad, profundidad y armonía de la doctrina de su fe, con tal de que estén abiertos y bien dispuestos a considerar una exposición de la fe católica que sondea en su sublimidad humana. Aún suponiendo que esta doctrina católica no fuese revelada ¿hay otra de semejante profundidad? De modo que rechazarla ¿no equivaldría a rechazar la más sublime imagen de Dios que pudiera pensarse? Pero no: esta doctrina es revelada porque no sería imaginable.

Pero, rechazar como algunos rechazan, la doctrina acerca de los ángeles y acerca de su existencia, hasta silenciar su mención en el Prefa-

cio, el Sanctus y otros pasajes de la liturgia eucarística ¿no es prescindir, por ignorancia, de un artículo, de una parte del maravilloso organismo de nuestra fe que espeja en sí la armonía del conjunto, como nos convence la obra de Horacio Terra Arocena?

Según la recta doctrina de nuestra fe, Este es el Dios más sublime que el hombre pudiera pensar, y a la vez un Dios que jamás podría haber imaginado hombre alguno si no hubiera existido una revelación de su Misterio, porque este es un Dios impensable. Además, el Hombre que ella nos presenta, es, por el pecado, capaz de rechazar –como efectivamente la experiencia demuestra que lo hace– tanto a ese Dios como a la doctrina acerca de El y de sus Angeles.

Paradójicamente, en numerosos ambientes católicos se prescinde de los Angeles justamente en momentos en que el New Age y otras sectas gnósticas se arrojan ávidamente sobre ellos y siembran la confusión entre los fieles. Pero para almas que vengan del sinsentido y del materialismo, la obra de Horacio Terra Arocena quizás pueda descubrirles un panorama deslumbrante y moverlas hacia la conversión.

A creyentes en proceso de disgregación de su fe por desnaturalización gnóstica, y por lo tanto en camino de apostasía, la obra podría servir, en cambio, me imagino y quiero creerlo, para sacudir la inercia de sus desvíos y para despertarlos de su engaño. O, por el contrario, para convencerlos de que han abandonado la casa de la fe. Al que el Misterio de los Angeles ya no le dice nada, está a un paso de que el de la Trinidad tampoco le resulte significativo, sino que sea, en la práctica primero y luego también en doctrina, prescindible.

El espíritu apocalíptico de Horacio Terra Arocena

Para terminar esta evocación de mi encuentro con Horacio Terra Arocena y esta presentación de tres de sus escritos, quiero dar una impresión personal que brota de mi corazón de biblista acerca del espíritu de Horacio Terra Arocena como apocalíptico.

He dicho que su *Carta a mis amigos católicos militantes (laicos)* es un escrito profético en el sentido de interpretación creyente de la historia; que su *El Planeta Arreit* es una Utopía, y que este género literario es un tipo de literatura de consolación; que su *Prólogo para la Cantata de los Coros Angélicos*, es una *Theoria* o contemplación de los misterios celestiales.

Pues bien, estos tres rasgos, son rasgos que caracterizan al género bíblico de los apocalipsis; son rasgos que definen el espíritu apocalíptico (aunque no los únicos). Isaías, Ezequiel, Daniel, Juan, son los grandes espíritus apocalípticos. El espíritu apocalíptico es el de un creyente que aplica su fe a escrutar los males de la historia con impávida clarivi-

dencia, y al mismo tiempo escruta los signos de la acción histórica y salvífica de Dios, con impertérrita esperanza. A ellos, además, les son confiadas revelaciones divinas y a veces les son revelados en sueños o en visiones, los misterios celestiales y divinos. Ellos tiene familiaridad con el mundo angélico por el cual son confortados e instruidos.

Quien, por ser biblista, esté familiarizado con el género apocalíptico y con los hombres de Dios que, como Daniel, vivieron la soledad de su fe en las cortes de reyes paganos, y se vieron expuestos por su fidelidad al fuego de los hornos y al foso de los leones, no puede dejar de percibir una cierta semejanza de situaciones entre la de ellos y la de Horacio Terra Arocena; y de notar también una cierta afinidad espiritual entre aquellas almas apocalípticas y nuestro autor.

Sólo me resta terminar agradeciéndoles a todos los asistentes su atención, agradeciendo su invitación a las autoridades del Club, pues ella me ha permitido saldar una deuda de gratitud con el Señor, que enriquece a nuestra Iglesia con fieles como Horacio Terra Arocena, y la deuda de gratitud con el mismo Horacio Terra Arocena, que tan generosamente quiso llamarme amigo y tanto me dejó con su breve, fugaz trato, y sus hermosos escritos, en los que nos legó a todos, decantada, la hermosura de su alma creyente. Los invito a concluir con la oración del Trisagio Angélico, que nuestro autor rezaba de pequeño cuando acompañaba a su abuelo a la Catedral y con la que quiso cerrar su obra sobre los Ángeles.

e E

REVISTAS RECIBIDAS

ACTUALIDAD PASTORAL, Abel Costa 261 (1708) Morón, Bs. As.
Nº 274-277, Año 2001

CATHOLICA, Revue Trimestrielle, 38, rue des Artistes, F-75014 París, Francia
Nº 70, *Violence, pouvoirs et médias*, Hiver 2000-01

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2º- 08002 Barcelona, España
Año LVII, Nº 831-832, *Beato Pío IX*
Año LVII, Nº 833-834, *Beato Juan XXIII*

CRISTIANITA, Catalogo delle pubblicazioni disponibili, c.p. 185, I-29100 Piacenza
Anno XXVIII, Nº 301-302, *Fatima...*, settembre-dicembre 2000

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario
Año LIV, Nº 538 (Diciembre del 2000) y Año LV, Nº 539 (Marzo del 2001)

EIR, Resumen Ejecutivo, 317 Pennsylvania Ave., Washington, DC 20003, U.S.A.
Vol. XVII, Nº 21, 22, y 23-24; Vol. XVIII, Nº 1 y 2

EL HERALDO CATOLICO, 5890 Newman Court, Sacramento, CA 95819, U.S.A.
Vol. 22, Nº 12 y Vol. 23, Nº 1, 2 y 3

EPIMELEIA, Revista de estudios sobre la tradición, Bme. Mitre 1411 (1037) Bs. As.
Año VIII, Nº 16, 1999

ESPIRITU, Cuadernos del Inst. Filosófico de Balmesiana, Duran y Bas, 9, Barcelona, España.
Año XLIX, Nº 122, Julio-Diciembre 2000

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze
Anno XXII, Nº 85, 86-87, y 88; Anno XXIII, Nº 89-90, 91 y 92

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia, Nuñez de Balboa 31, 28001 Madrid
Nº 1237, *A 60 años de Hendaya*, Octubre 2000
Nº 1238, *¿Por qué , mi general, esta locura...?*, Noviembre 2000
Nº 1239, *"Ahí están las consecuencias"*, Diciembre 2000
Nº 1240, *Con el máximo respecto, señor cardenal (Escribe Blas Piñar...)*, Enero 2001
Nº 1241, *No todas las víctimas son iguales*, Febrero 2001

GLOSAS SILENSES, Rev.de la Abadía de Sto. Domingo de Silos, Burgos, España
Año XI, Nº 2 y 3

HUMANITAS, Rev. Antropología y Cultura Cristiana, Av.Lib.B.O'Higgins 390, Santiago, Chile
Nº 21, Año VI, Verano 2001

INSTAURARE omnia in Christo, Via Vittorio Cadel, 12, 33100 Udine, Italia
Anno XXIX, Nº 3, Settembre-Dicembre 2000

LA HOJA DE COMBATE, México
Nº 396-397, *Rescatando del olvido a Don Agustín de Iturbide*, sep-oct 2000

LECTURE ET TRADITION, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 285, 286 y 287

LECTURE FRANCAISES, B.P. 1 (86190) Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 524, *Internet: la fin des derniers non-conformistes?*, Décembre 2000
Nº 525, *L'armée française, la guerre d'Algérie et la torture*, Janvier 2001
Nº 526, *Les "décideurs" imposent l'économie globale et mondialiste*, Février 2001

L'HOMME NOUVEAU, Rev. Bimensuel, 10, rue Rosenwald (75015) París, Francia
Nº 1244, *Embarquement pour "cyber"?*, Novembre 2000
Nº 1246, *"Un orage violent... un cantique nouveau"*, Décembre 2000
Nº 1247, *Repartir du Christ*, Janvier 2001
Nº 1248, *Pédagogie pour le 3e millénaire*, Janvier 2001
Nº 1250, *Familles école: le duel*, Février 2001
Nº 1251, *L'enjeu municipal*, Mars 2001

NEWMANIANA, Publicación de Amigos de Newman en Argentina, Tigre, Bs. As.
Año X, Nº 31, *Ex umbris et imaginibus in veritatem*, Noviembre 2000

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Ayacucho 236 P.B. "A" (1025) Bs. As.
Año 7, Tomo VII, Nº 82 y Año 8, Tomo VIII, Nº 83, 84 y 85

RAZON ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid, España
Nº 104 y 105

SALMANTICENSIS, Universidad Pontificia de Salamanca, Compañía, 5, 37002, Salamanca (España)
Vol. XLVII, Fasc. 2, Mayo-Agosto 2000

SAPIENTIA, Univ. Católica Argentina, Fac.Filos. y Letras, Av. A.M.Justo 1500 (1107) Bs. As.
Vol. LV, Fasc. 207, Enero, Junio 2000

SOLIDARIDAD IBEROAMERICANA, Revista quincenal, P.O.Box 17390, Washington EUA
Vol. XVII, Nº 23, *Trece naciones de Asia unen fuerzas para defenderse del crac mundial*, Diciembre 2000

STROMATA, Universidad del Salvador, Filosofía y Teología, San Miguel, Argentina
Año LVI, Nº 1/2 y 3/4

THE PRINCETON SEMINARY BULLETIN, P.O. Box 821, Princeton-New Jersey
Vol. XXI, Nº 3, 2000

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B."A" (1025) Buenos Aires
Año 4, Nro. 37, 38, 39 y 40

VALORES en la Sociedad Industrial, U.C.A., Av. Alicia Moreau de Justo 1400 (1003) Bs. As.
Año XVIII, Nº 50, *Jubileo y Deuda externa*, Marzo 2001

EL REVÉS DE LA LEYENDA DE HILAIRE BELLOC

J. B. MORTON *

ANTES de conocerlo, también yo, como todo el mundo, conocía la leyenda de la avasalladora alegría de Belloc. La leyenda persistía porque sus incisivas ironías e incluso sus expresiones de amargura iban normalmente mezcladas con risas. Sus quejas contra la vida se formulaban de un modo tan divertido que no resultaba fácil tomárselas en serio. Lo más habitual en él era mofarse de sus propias tribulaciones y para los demás Belloc resultaba igualmente divertido tanto cuando lo embargaba el mal humor como cuando estaba eufórico. Una formulación inesperada, tal vez el hecho de que una palabra parecía cómicamente fuera de lugar, hacía dudar de que hablara enteramente en serio, sobre todo porque nada le parecía más divertido que contemplar el espectáculo de la locura humana. Podía atacar salvajemente en una conferencia o en un discurso, pero también sabía usar las armas de la risa y el ridículo. Tal vez esta imagen del formidable vocinglero que se pasaba el tiempo entre ditirambos y cantos a coro en las posadas pueda excusarse en aquellos que nunca lo conocieron y que sólo estaban familiarizados con su obra más liviana. El hombre de campo afuera, el errante viajero, el marinero, el cantor, ejercía gran fascinación sobre los jóvenes, sobre todo porque en los tiempos que corren la mayoría de los escritores suele llevar una vida bastante aburrida, restringida a escribir y en general, poco interesante. Las huellas de *Los Cuatro Hombres* podía rastrearse por todo el condado de Sussex, y la caminata de Toul hasta Roma, y las ciento de aventuras en las montañas o en el mar contribu-

* Capítulo VI del libro *Hilaire Belloc. A Memoir*, de J. B. Morton, editado por Sheed & Ward (New York, 1955). Traducción de Sebastián Randle.

yeron a la leyenda de un hombre feliz que navegaba su propio velero, componía la música de sus propias canciones y realizaba los dibujos de sus propios libros.

Tardé bastante en darme cuenta de que Belloc no era un hombre feliz y que lo perseguía la desilusión. Su costumbre de expresar sus descontentos de manera tan divertida hacía difícil descubrir la genuina amargura que disfrazaba con sus bromas. Y sin embargo no había ningún misterio en estas aparentes contradicciones de su carácter. Era un hombre de salud robusta y sostenida voluntad quien, sorprendido en alguna manifestación de sus sentimientos más profundos, cabriolaba, por así decirlo, rápidamente, hasta recuperar el equilibrio, antes de que alguien se diera cuenta. Disfrutaba enormemente de las cosas buenas de la vida y era demasiado sensato para dejar que sus penas o desgracias personales interfirieran con la buena compañía. Recuerdo la vez que alguien le decía "De modo que tu viejo amigo Philip Kershaw falleció". El dijo "Sí", y permaneció en silencio un momento. Y entonces recomenzó una de sus viejas canciones y todo el mundo cantó a coro. Esa fue, creo, la primera vez que no me engañó.

He dicho que no había ningún misterio en la infelicidad de un hombre que parecía tan feliz. Es fácil de comprender para cualquiera que esté familiarizado con las circunstancias de su vida. Después de una brillante carrera en Oxford quedó muy desilusionado al no obtener un "Fellowship". Casó joven, pobre, y tuvo cinco hijos. Muy pronto resultó evidente que sus libros, aunque le traían gran reputación, no iban a alcanzar para darle el ocio necesario que requería el trabajo que él quería hacer, que él creía su deber realizar. Bastaron cuatro años en el Parlamento para que la política lo disgustara definitivamente. En medio de su vida, condenado a trabajar más y más, perdió a su mujer, su hijo mayor y la mayoría de sus más íntimos amigos. La vida familiar –que para él había sido todo– terminó cuando dos hijos se fueron al exterior y una de sus hijas se casó. Continuó produciendo libros y ensayos y artículos, año tras año, con un insomnio y una soledad a cuestas, cada vez más acuciantes.

No debe suponerse que aludía a sus asuntos privados cuando vituperaba la vida. Casi siempre su infelicidad era expresada en términos generales. Le encantaba repetir, con enorme hilaridad,

Me cansa el amor, y aún más la rima
Pero me consuela el dinero en cada esquina.

Y la mayor parte de sus rezongos eran contra "la vida moderna" y las condiciones de vida, especialmente el ruido, la aridez de verse obligado a escribir sin solución de continuidad y su imposibilidad de conciliar el sueño. Sus amigos siempre interpretaban sus rezongos en son de broma y él mismo siempre los transformaba en algo cómico. Me sorprendió un día cuando me dijo "Un amor inmenso está fuera de escala en la vida de los hombres. Siempre pasa algo. Alguien se muere. Todo se acaba". Y recuerdo la primera vez que lo vi realmente entristecido y reseca alguna de sus fuentes internas . Parábamos en un hotel de Lisieux y después de la cena quedamos en silencio. Entonces dijo: "Vine aquí como un hombre joven con mi mujer. Estaba recién casado. Era en 1896. Paramos en este hotel". Recuerdo la ocasión muy vívidamente porque vi cómo todavía estaba de luto y cuál era en realidad la entraña de su soledad, y porque quizá haya sido la única oportunidad que le conocí en que no quería hablar sino que se quedaba ahí sentado con sus recuerdos de treinta años atrás.

Pero su pena no sólo era por razón de su vida privada. Tanto como hombre cuanto como escritor se encontraba siempre en feroz contienda con el mundo de sus contemporáneos y, más especificamente, contra la frívola y absurda filosofía de lo que llamaban progreso. El triunfo de las ciencias físicas, coincidente con la decadencia de la religión, había producido ese humor arrogante del cual H.G. Wells era el exponente más popular. Belloc veía en esta infundada confianza en un futuro espléndido, no sólo falta de inteligencia y razonabilidad, sino también peligros inmediatos. En libros y artículos y discursos desafiaba esta y todas las presunciones populares de su tiempo. Lo que tenía para decir resultaba extraño y aun grotesco para la mayoría de sus lectores, y de mal gusto para muchos de ellos. No era lo que estaban acostumbrados a leer, ni lo que querían que se les dijese. Y como la única manera de inculcar una verdad desconocida era martillar y martillar y martillar con ella, sus repeticiones, su modo enfático y su combatividad irritaban a la gente. Lo que daba más grima era su advertencia de que Inglaterra, a la que tanto quería, estaba declinando, y su insistencia de que Europa debía volver a la Fe o desaparecer parecía mera excentricidad a una generación que daba por supuesto que la Iglesia Católica estaba moribunda. En sus cruzadas a favor de Irlanda y de Polonia y en su pertinaz negativa a creer en el "cambio de corazón" de Alemania, resultaba la voz de una pequeña y menospreciada minoría. No era ningún consuelo para él verificar después el cumplimiento de tantas de sus profecías. La prueba de que la gente era demasiado estúpida para prestar atención a sus advertencias aumentó su melanco-

lía, pero nunca quebró su espíritu. Como un deber, y con cada vez menos ilusión, continuó con su trabajo. En el campo de la historia redobló sus esfuerzos. Se había impuesto como deber la gran tarea de corregir la historia oficial como se enseña en este país. Sus tesis parecían tan raras y su poder de resucitar el pasado tan grande, que resultaba muy fácil instalar la duda sobre si esto era historia en serio o simplemente un caso de alegatos interesados. El mismo subestimaba los resultados de su trabajo, que sin embargo ya están a la vista y que cada vez son más notorios.

Hoy vemos alrededor nuestro cómo se han cumplido –¡tan pronto!– muchas de las tenebrosas profecías de Belloc y podemos comprender por qué estaba abrumado al ver lo que se venía. Estamos a más de la mitad de camino hacia el Estado Servil, Europa ha resultado despedazada ante nuestro ojos, Inglaterra declina. "Polonia es la prueba" escribió Belloc al comienzo de la Segunda Guerra. Polonia, en efecto, fue la prueba. En cuanto a las ensoñaciones de los científicos acerca del progreso y de un mundo más feliz, el despertar no podría haber sido más desagradable. Otros vieron lo que se venía, pero la de Belloc era la voz incansable, la sostenida elocuencia que persistía, frente a una general indiferencia y debería ser honrado, cuando llegue el tiempo, como uno que vio más claramente que los estadistas; que se daba cuenta de todo, antes de que ocurrieran las cosas; cuyo coraje merece más reconocimiento que el que tuvo.

* * *

Vino a suceder que este hombre, cuyas convicciones en materia de asuntos políticos y cuestiones internacionales fueron tan opuestas a las ideas generalmente aceptadas, se convirtió en el campeón de la Iglesia Católica en este país. Una vez más –y ahora respecto de la parte de su trabajo que por lejos más le importaba– estaba en minoría. Una vez más tenía que pelear contra la ignorancia, la indiferencia, cuando no contra el resentimiento más desembozado. Pero cierta especial circunstancia le hacía más pesada la carga y sus desilusiones más difíciles de llevar. Esa especial circunstancia era la falta de apoyo de sus correligionarios católicos quienes se habían acostumbrado, cuando Belloc era joven, a ser considerados como adherentes a una secta extranjera, una pequeña banda de gente excéntrica que se aferraba a una religión moribunda. Se les permitía practicar esa religión, y a cambio de la concesión de una cierta tolerancia a su respecto, se creían obligados a

continuar su camino apaciblemente, tratando de no llamar demasiado la atención sobre sí mismos. Así fue que Belloc entró en batalla sin ejército. Pero eso no era todo. No solamente se trataba de que, con notables excepciones, nadie lo respaldaba. Se topó con la hostilidad de aquellos que deberían haberlo apoyado. El vigor de sus polémicas y apologética los desasosegaba e incomodaba. No habrían negado que lo que él decía era verdad. Pero ¿era prudente decirlo en voz tan alta y tan a menudo? Esta militancia ¿no sumaría más enemigos que amigos? Con llamarle la atención tan vehementemente a la gente para que mirara hacia la Iglesia, diciéndole que estaba más viva que nunca, este combativo personaje ¿no haría a la Iglesia aún más impopular de lo que ya era? ¿No era mejor callarse mientras eran atacados? Algunas palabras en *The Cruise of the "Nona"* ilustran la actitud que mantenía Belloc en estas controversias.

El ortodoxo parece creer, al acercarse a los escépticos, que está tratando con sus superiores. Debería ser al revés. La gente que pertenece a la tradición de Europa, los que cuentan con el respaldo del vigoroso ímpetu de la civilización, que cuentan con el humor y el sentido común como subproductos de la Fe, deberían acercarse a sus contradictores como si fueran inferiores.

Tales palabras no lo iban a hacer precisamente popular. Todavía hoy hay grandes diferencias de opinión sobre la agresividad de Belloc. Por mi parte, creo que nosotros los católicos contamos con un líder mucho mejor que el que merecíamos. En cualquier caso, era un luchador por temperamento, y jamás podría haber atestiguado la verdad de manera menos sanguínea. Se requería mucho coraje en un hombre que tenía que ganarse el pan con la pluma para que se expusiera a la inquina de su público en razón del auténtico orgullo que sentía por sus convicciones acerca de cosas sobre las cuales la gente sabía muy poco, y eso de manera distorsionada. Pero aún más coraje se requería para hacer frente a la desaprobación de aquellos por cuya cuenta y orden realizaba esfuerzos tan prodigiosos. Cito unas palabras de Mr. F. J. Sheed que escribió sobre él cuando murió: "Más que ningún otro, Belloc creó el mundo católico de habla inglesa en el que vivimos. Estaba Chesterton, desde luego, pero hay que ver que Belloc tuvo muchísimo que ver en la formación de Chesterton, mientras que Chesterton no influyó mucho en la formación de Belloc".

Lo que Belloc quería que la gente entendiese era que los que se encuentran fuera de la Iglesia son los verdaderos excéntricos, los anormales en la vida de Europa. Por cierto, ayudó a muchos a encontrar la

Iglesia y obligó a sus contemporáneos a que le prestaran atención. Pero conocía demasiado bien (y esto, nuevamente, lo inquietaba y desazonaba) los "peligros para el alma", como él mismo decía, peligros que existen "por el odio", que es un riesgo que siempre corre quien se encuentra perpetuamente en guerra con su tiempo, y que pelea para ganar, y no sólo por el gusto que le proporcionaba una buena polémica.

Afortunadamente su sentido del humor y su capacidad para gozar de la vida hizo mucho por compensar las ansiedades y desilusiones de su carrera. Aun así, resultaba notable ver con qué presteza podía recuperarse de un ánimo alicaído y dejar de lado, con aparente facilidad, las tribulaciones que nunca lo dejaban. La fuerza de su voluntad y el coraje de su corazón constituían parte de su grandeza. Puede decirse que se había acostumbrado a estar en minoría, habiendo sido del partido anti-Dreyfusista cuando joven, y más tarde pro-Boer. Pero cuando uno es joven hay algo romántico en aquello de batallar en inferioridad de condiciones y formar parte del lado menos popular. A medida que uno envejece, y crecen las responsabilidades, esto se transforma en asunto serio. No han de faltar noches desveladas en que los repetidos esfuerzos sin resultado aparente adquieren la apariencia de futilidad, y se pone en cuestión el sentido mismo de la vida. Belloc sabía enfrentar esos momentos de debilidad, y los alejaba de su vida y de su trabajo a fuerza de carcajadas.

Su amplia experiencia de los hombres y de las cosas le había inspirado un justificado desprecio respecto de la inteligencia de los políticos profesionales; su desprecio por sus intenciones no siempre resultaba tan justificado. Pero ningún hombre tenía idea más clara de lo que le estaba pasando a Europa y a Inglaterra en estos años de entreguerra. Porque hay que ver que no sólo escribía lúcidamente. Pensaba lúcidamente. Muchos de sus amigos lo creían demasiado lúgubre en su parecer sobre la situación internacional, pero difícilmente lo creerían ahora. Lo hallaban obsesivo cuando explicaba los peligros que había para Inglaterra si se imitaba aquí la legislación social alemana y su campaña por una mayor distribución de la propiedad –que es la única manera de asegurar la libertad– les parecía un sueño impracticable. El público en general estimaba que era el intento de los cascarrabias de "atrasar el reloj de la historia" y de interferir con lo que habían llegado a creer como que es ley natural de la historia que todo será cada vez mejor. Los descubrimientos científicos constituían la garantía de que el progreso era inevitable, aparte de ser algo sumamente deseable. Un

hombre metido en semejante batalla con alguna esperanza de tener éxito, podría, tal vez, ser un hombre feliz; Belloc era demasiado perspicaz para mantener semejante ilusión. Pero consideraba su deber velar las armas. El trabajo lo fatigaba, y más aún, el tedio de comprobar una y otra vez que sus oyentes no lo entendían. Quería dinero para asegurarse una vejez más segura y menos trabajosa, pero todas sus energías estaban comprometidas en ganarse el sustento de cada día.

El finado A.G. Macdonell, escribiendo sobre la prosa de Belloc dijo que "Uno puede estar apasionadamente en desacuerdo con lo que dice, y también puede descreer empecinadamente sobre lo que dice, pero al menos uno sabe exactamente qué está diciendo". Macdonell sobreestimó la inteligencia de los lectores de Belloc. Lo notable del caso es que, a pesar de su claridad, la gente lo malinterpretaba continuamente. Muchos interpretaron mal incluso *El Estado Servil*, uno de sus libros más claros, compuesto a base de pacientes y consistentes argumentaciones; y seguían interpretándolo mal aun después de que escribió el prefacio a la nueva edición, corrigiendo algunos de los equívocos que había detectado. Después de su muerte el autor de uno de los obituarios llegó incluso a llamarlo fanático, esto es, un hombre gobernado por un celo ciego e irrazonable, que es seguramente un extremo insensato de equívoco y mala interpretación. Cuando dijo que el patriotismo es la religión de los ingleses, en vano hizo la alabanza del patriotismo por su poder unificador en tiempo de crisis. Sus argumentos en *Los Judíos* y su denuncia de aquellos que los odian y maltratan en *The Catholic and the War* no hizo nada para destruir el mito popular de que era "antisemita". Cuando dijo que sólo una más amplia y equitativa distribución de la propiedad podía garantizar la independencia del hombre común fue acusado de querer volver a la Edad Media de su imaginación. Cuando dijo que fue la tradición aristocrática la que había hecho Inglaterra se dijo que odiaba la democracia. Se tomó el trabajo de explicar lo que significa en realidad la democracia y cuán lejos estábamos de ella en este país, en la medida en que se confunde su mecanismo con la cosa en sí. Y las duras verdades que dijo ocultó a los ojos de aquellos enceguecidos por su autoengaño el hecho de que era uno que amaba a Inglaterra con todo su corazón. No es difícil para un hombre enfrentar el antagonismo de la gente que se encuentra disgustada por lo que él trata de hacer, pero otro asunto es cuando es malinterpretado. Se requiere un intrépido coraje para continuar con la lucha.

Cualquier intento de salvar a los hombres de sí mismos, necesita alguna clase de respuesta de esos mismos hombres, algún esfuerzo de

su parte, o, en su mínima expresión, aquellos que uno está tratando de ayudar tienen que querer ser ayudados. Lo que Belloc sabía, y lo que hubiera hecho desesperar a un hombre de menos envergadura, era el hecho de que la gente no sólo no quería ser despertada, sino que incluso la sola idea de que hubiera alguna necesidad de un despertar los resentía. Les gustaba que se les dijese lo que querían creer y, después de la guerra, no estaban de humor para verdades desagradables. El problema inmediato residía en la supervivencia de cada día, y las cuestiones de la libertad y la independencia no significaban nada, porque ambas ya habían sido perdidas y la mayor parte de los jóvenes nunca las habían experimentado. En tiempos de decadencia siempre se preferirá el pan a la libertad. Se acercaba el Estado Servil, pero si resultaba ser un Estado Confortable, ¿qué hay con eso? Contaban con el respaldo de los intelectuales hegelianos, y hablarles de la pérdida de la dignidad como hombres les sonaba a lenguaje extranjero. Todo era, en frase de John Phillimore que a Belloc le encantaba citar, "como leerle Teócrito a una vaca".

* * *

Belloc era escéptico por naturaleza. Nunca creía en nada porque quisiera creer en algo, o porque creerlo convertiría el ambiente de su mente en algo más agradable. Muchos ardientes católicos creían y dijeron que había señales de que Inglaterra volvía a la Fe. No vio tales signos. No había ni rastros de un movimiento popular en tal dirección. Había, sí, conversiones individuales, pero su número probablemente estaba compensado con las defecciones. Lo que le habría llamado la atención habría sido la conversión de un cuerpo entero de gente en algún pueblo o ciudad. No vio ninguna evidencia de que la Fe estuviera haciendo impacto en tales lugares y por esta razón subestimaba su trabajo en lo que a la expansión de la Fe se refiere. No produjo ningún movimiento, pero en cambio todos tomaron nota de que la Iglesia no era una rémora en plena decadencia, sino que estaba muy alerta y viva en medio de ellos. Quizá no le tenían simpatía, la podían odiar incluso, pero Belloc logró que resultara imposible ignorarla.

De nuevo, vio cómo se tiró por la borda la victoria de la guerra del '14, cómo nadie quiso oírlo a Foch, cómo a hurtadillas comenzaba a ganar terreno en Inglaterra la admiración por Alemania, el "cambio de corazón" prusiano, el temor de que Francia fuera demasiado poderosa, el chantaje alemán con el Rühr. Muchas veces le oí discutir con

gente que quería pensar que la actitud oficial respecto de Alemania era la correcta y entonces decía "Nada destruirá jamás la admiración de los ingleses por los alemanes", lo que siempre producía una acalorada protesta. No es que quisieran a los alemanes, pero esta vez los alemanes estaban realmente arrepentidos y se iban a comportar. ¿Acaso Stresemann no era un buen europeo? Y así sucesivamente. La gente decía "¡Ah, claro! Lo que pasa es que Belloc tiene la idea francesa sobre los alemanes", como si la idea francesa fuera, por lo mismo, evidentemente equivocada. La idea francesa acerca de los alemanes era que si no te convertías en una potencia lo bastante fuerte, probablemente te atacarían. La idea inglesa era que si te fortalecías estabas provocándolos para que te ataquen, y si permitías que los franceses se volvieran demasiado poderosos alterabas "el balance del poder". El resultado lógico de semejante doctrina fue que se levantó un clamor en favor del desarme y una general reprobación de los franceses por no entusiasmarse con la idea. Belloc, con su sangre francesa, y las tradiciones de una familia francesa, sabía la verdad acerca de los alemanes: no cambiarían. Resultaba agradable persuadirnos de lo contrario –por un tiempo. Pero Belloc no quería saber nada con semejantes pueriles ilusiones.

El disgusto de Belloc respecto de lo que se venía no estaba confinado a la decadencia de Inglaterra, al caos europeo. Las condiciones de la vida moderna le resultaban repulsivas. Aquel que tanto amaba el ruido de los hombres, el jolgorio de una compañía feliz, no toleraba las estridencias del tráfico y el estrépito mecánico de los grandes hoteles y restaurantes. Se hizo un "hobby" de coleccionar, por así decirlo, lugares apacibles, tanto aquí como en el extranjero y su memoria de sus descubrimientos era increíble. Cuando iba a quedarme en un hotel en Irlanda, me dijo "Pida el cuarto número tal" (me olvidé el número). "Está en el contrafrente, y es muy tranquilo.". Siempre conservaba esos detalles en su memoria y resultaba gracioso oírlo aconsejar a alguno que se iba a Francia dónde debía alojarse en tal o cual pueblo, qué vino tomar, y qué edificios o monumentos valían la pena ver. Incluso le indicaba a uno cuál era la mejor manera de llegar a un lugar para contemplar los mejores panoramas. "No se le ocurra entrar por tren. Bájese en tal estación e ingrese caminando desde el oeste". En mis viajes a Europa comprobé muchas veces cuánta razón tenía. El volvía una y otra vez a sus apacibles rincones favoritos, siempre con temor de que los hubieran arruinado desde la última vez que había estado; a Vire en la zona de Bocage, a St. Valéry-sur-Somme, a Ribas, donde uno oye el rumor de un torrente durante la noche, y a cientos

de otros. Una vez le dije que fuera a un perdido puebluco en el Jura que yo había descubierto, y desde allí me mandó una postal contándome que había roto su regla y parado allí una noche y un día entero. Su inquietud era parte de una infelicidad.

Nunca pudo acostumbrarse al incesante ruido que la mayor parte de la gente hoy tiene por normal. Recuerdo su exasperación cuando incluso el silencio de Shipley se veía roto con el ruido de la motocicleta de un cartero. Pero en Shipley podía conseguir el descanso que necesitaba. Algunas veces durante los crepúsculos de verano, cuando me quedaba con él en King's Land, hace cosa de treinta años, solíamos tomar nuestro café y licores en una pequeña mesa del jardín. Los únicos sonidos eran un distante ladrido de perro o las buenas noches de un vecino que volvía caminando a su casa. Resultaba fácil comprobar cuánto bien le hacía la paz del lugar, como le restablecía sus irritados nervios, dándole un pequeño respiro antes de volver a la liza otra vez. Antes de irse a la cama siempre le hacía la señal de la cruz a la puerta del cuarto en el que había muerto su mujer –un cuarto que nunca se abría– y luego procedía a la capilla a decir sus oraciones. Ocasionalmente habló de ella y de su vida conyugal, pero sólo como un hombre pensando en voz alta. Escuché decir a muchos que debería haber abandonado los signos exteriores de luto tales como sus hojas de papel fileteado de negro y la ropa negra que siempre usaba. Estas cosas son asunto de los desposeídos y de nadie más. Ni tampoco parece probable que una generación que ha desechado casi completamente toda señal de respeto a los muertos pueda comprender tales asuntos.

* * *

A primera vista, entonces, Belloc era un hombre feliz. Era obvio que disfrutaba de la vida. Pero en el panegírico que le dedicó en la Catedral de Westminster, Monseñor Knox no dejó de llamar la atención sobre algo que sin duda también es cierto. "Las corrientes subterráneas de su mente eran tristes, y su cara, cuando en reposo, nunca exhibía una tranquila alegría". Cuando no se hallaba en medio del bullicio de sus amigos, con risas y animada charla, la expresión de su cara no sólo denotaba reflexión, sino además melancolía, y sus ojos, que podían arder con indignación o iluminarse con regocijo, eran los ojos de un hombre que ha sufrido. Su aversión a la soledad puede explicarse parcialmente por su tristeza, pero más, me parece, por esa capacidad que tenía de camaradería, de gozarse con la discusión entre

amigos. Tenía un círculo de amigos muy grande, en cuyas casas frecuentemente trabajaba. A comienzos de los años '20 su casa en King's Land, que había estado llena de chicos con sus amigos, y los amigos de sus amigos, ya no podía ser el centro de su vida familiar que tanto había querido. Tuvo que rehacer su vida y como era un hombre de hábito y dado que sufría los cambios y las separaciones, para él todo eso resultó muy difícil. No le parecía normal que un hombre estuviese solo mucho tiempo. En una ocasión, años más tarde, cuando mi mujer estaba de viaje y yo no pude acompañarla me sorprendí repentinamente con una sensación de aburrimiento (una experiencia nueva para mí), me sentía desorientado y desganado. Se lo dije a Belloc y él me contestó: "Lo sé todo. Resulta sorprendente cuán solo se siente un hombre sin su mujer, qué notable el sinsentido con que se nos aparecen todas las cosas. Yo me sentía exactamente así como vos te sentís ahora".

El hecho de que este hombre, esencialmente desdichado, comparecía delante del mundo como uno que disfrutaba de todas las cosas y que en vida se transformó en una legendaria figura de júbilo, alegría, risas, jolgorio y de talante entusiasta y solar, no debe ser atribuido a un perpetuo ejercicio de la voluntad. Necesitaba de su voluntad día tras día para mantener el ritmo de trabajo y para enfrentar sus problemas. Pero era verdad que disfrutaba de la vida y cuando se encontraba en compañía de sus amigos su característico ánimo festivo le resultaba connatural y su gozo no era resultado de ningún esfuerzo. Tenía una constitución física inusualmente fuerte y se podría decir que pese a sus problemas de insomnio tenía buena salud. Mucha gente que lo conoció le tenía envidia por su aparente felicidad puesto que, como ya he dicho, sus vigorosas maldiciones parecían parte de su jovialidad. Más aún, su salud y vigor exorcizaban la tristeza o desazón de sus compañeros. En su compañía resultaba imposible tomarse demasiado en serio los problemas diarios que nos aquejaban. Nos ayudaba a recobrar el sentido de proporción de las cosas, no mediante un llamado a la reflexión o con consejos gravemente administrados sino haciéndonos reír. Esto no quiere decir que fuera incapaz de simpatía en un caso de desgracia. Al contrario, en tales casos se tomaba infinitas penas por ser de alguna utilidad.

"Es importantísimo", me dijo una vez, "no darle ocasión al remordimiento". El mismo conocía el remordimiento. La tarea que se había impuesto como escritor y orador lo exponía repetidamente a los peligros de hacer juicios poco caritativos, y su temperamento militante lo

inclinaba a malinterpretar los verdaderos motivos y a ser un poco revanchista en los momentos de victoria. Era muy conciente de los riesgos que corría en sus controversias y de sus frecuentes faltas por no contenerse más. Por lo tanto, solía meditar sobre esas sus fallas y se entristecía al advertir que demasiadas veces su trabajo llevaba a peleas y distanciamientos. Lo recuerdo diciéndome, mientras pasábamos frente a una casa de campo: "Aquí vive Fulano de Tal. Yo solía frecuentar su casa pero no puedo volver más. Hay tantas casas donde ya no soy bienvenido". Veía la cuestión claramente. El trabajo que se había propuesto debía hacerse. Cada día entrañaba ciertas desventajas, pero también los más serios peligros para el alma. Todo el asunto era responsabilidad suya. Si perjudicaba su alma, no había a nadie a quien echarle la culpa sino a sí mismo. Peor para él. Así lo habría formulado y es la única manera inteligente de decir las cosas como son. Sólo un bobo podría alegrarse con tal noticia. Uno de los dichos que más le gustaba de Santa Teresita de Lisieux era "quien quiere el fin, quiere los medios". En otras palabras, uno debe arriesgarse, y estar preparado a sufrir por sus convicciones.

En sus escritos Belloc nos ha dicho muy poco acerca de su vida privada, e incluso en sus charlas, a diferencia de otros charlistas prodigiosos, era reticente en la materia. Rara vez descubría su alma. En algunos momentos de intimidad podía dejar caer alguna pista. Pero uno se vería obligado a estudiar muy escrupulosa y cuidadosamente su obra y recordar retazos de su conversación antes de darse una idea clara de la parte que cumplía su religión en sostenerlo durante los momentos de prueba –que fueron aumentando con los años. En el *"Gilbert Keith Chesterton"* de Maisie Ward se encuentra una carta que le escribió a Chesterton en 1907. Esa carta, escrita cuando tenía 38 años, gira en torno a Nuestra Señora, la que, dice, nunca le falló. Revela algo de Belloc que no resulta fácil de descubrir; su devoción por la Madre de Dios. Y él dice que es la única carta de ese tipo que jamás escribió. Fue escrita por un impulso de ayudar a su amigo. En el mismo libro hay otra carta igualmente reveladora, pero de diferente calidad. Es al mismo amigo, Chesterton, al convertirse al catolicismo. Belloc tenía entonces 53 años. En esta carta Belloc explica por qué, aun cuando había perdido la capacidad de emoción religiosa que alguna vez había tenido, por razón de su tristeza y soledad, de todos modos y más que nunca, estaba dispuesto a reafirmar su fe, "como un perro herido, incapaz de caminar, pero que conoce el camino a casa". Y agrega: "Sé, sin sentirlo (cosa rara en este asunto), cuán real es la Bienaventuranza". No es tan raro. Afortunadamente para muchos de nosotros la ari-

dez, la ausencia de alegría y consuelos en la práctica de la religión, la aparente indiferencia de Dios, no constituyen obstáculo para creer plenamente y conservar el aplomo y confiar. Hacen la vida dura, pero debidamente comprendidos, son una prueba. Belloc revela aquí que usando de la voluntad y de la inteligencia puede encarar el sufrimiento y la desilusión, no sólo sin perder la esperanza, sino también con una fe fortalecida. Para comprender plenamente a Belloc, para figurarnos cómo era en perspectiva, resulta esencial saber de qué fuente sacaba su intrépido coraje, lo que lo hacía tan persistente y un campeón tan entusiasta de causas antipáticas, qué fuerza lo conducía, lo único que lo puede explicar. Su religión, como dijo, no era una teoría, ni un humor, ni una fantástica historia. Era Real, una Cosa.

* * *

En septiembre de 1932 Belloc sufrió un rudo golpe. Como él no me contó nada, no sabía nada del asunto, ni entonces, ni después; tampoco se lo contó, hasta donde sé, a ninguno de sus amigos. El tenía un marcado sentido de la responsabilidad, y era el único sostén de una hija soltera, y debía hacer lo que pudiera por ayudar al resto de la familia. Su persistente preocupación por los suyos constituía una carga adicional que él asumió íntegramente. Se podrá uno preguntar por qué entonces viajaba tanto. La respuesta está en que sus viajes le servían doblemente. Eran esenciales para su trabajo; para sus libros, ensayos, conferencias y artículos. Eran también esenciales como refresco de su mente. En medio de su investigación y mientras colectaba materia para su trabajo podía recuperarse del cansancio por algunas horas en algún lugar apacible. Pero siempre estaba latente la cuestión de cuánto tiempo más, ahora que tenía 63 años, podría seguir con semejante ritmo de trabajo y bajo tanta presión. Delante suyo sólo podía ver trabajo en exceso. Sabía perfectamente que se estaba exigiendo desmedidamente, pero siempre había confiado en su fortaleza física para llevarlo todo adelante. Muchos años antes, Desmond MacCarthy le había dicho "Sos un tipo muy feliz" y él había contestado "No. Sólo con buena salud". Ahora, en septiembre, llegó el golpe. Así le escribía a su hijo Peter:

> Fue horrible lo que sucedió. Perdí completamente la memoria. Tuve una noche muy mala, y cuando me levanté a la mañana, estaba medio mareado y así permanecí durante la mañana. Traté de

> trabajar un poco en la biblioteca del "Reform Club" y continué hasta la una y media y luego me fui a almorzar con la mente perfectamente vacía. Cosas como éstas me han pasado una o dos veces en los últimos dos o tres años. No parece que fuera a convertirse en algo más frecuente, pero resulta muy alarmante cuando sucede y me produce gran desazón. Viene de haber trabajado más de la cuenta a mis años.

Su capacidad de recuperación y su poder de disfrutar de la vida eran tan notorios que podía continuar como si nada hubiese pasado. Pero la desagradable experiencia constituía un aviso y la posibilidad de que recurriera debía ser una pesadilla constante, especialmente durante sus largas noches de insomnio. Semejante suceso puede ser sumamente difícil de digerir y aun terrorífico para alguien que no tuviera otras penas y que pudiera tomarse las cosas con calma por algún tiempo. Para un hombre en la posición de Belloc no hace falta esforzar en demasía la imaginación para comprender como habrán sido sus noches después de tal experiencia. No era la primera vez que había ocurrido, como dice en su carta, pero esta vez evidentemente era algo serio y perturbador. Después de que a uno le pasa una cosa así, siempre se está a la espera de la próxima vez, no sabiendo cuándo puede volver a suceder. Más de una vez insistí sobre su coraje. Pero hasta que no leí esta carta a su hijo, no supe de su quizá más grave ansiedad –el temor de que un día su memoria podía quedar permanentemente lesionada. No es de extrañar entonces que su desagrado a la soledad se incrementara; o de que escribía más que nunca. Escribía contra el tiempo. Pero para aquellos que lo conocían casualmente, siempre daba la impresión de ser un hombre feliz.

EL TESTIGO DEL TIEMPO
Bitácora

Un obispo "comprensivo"

Como el rabino Gamaliel en los primeros días de la Iglesia, Francis Cardenal George O.M.I., de Chicago, aparentemente deja "que las cosas se desarrollen" para ver si son de Dios o no.

Por un lado ha permitido por segunda vez la celebración de una misa especial para homosexuales y lesbianas con los auspicios de la asociación arquidiocesana que los reúne. Por el otro apoya a una nueva comunidad religiosa fundada mediante decreto del arzobispado –la Society of St. John Cantius– destinada a concentrar sus esfuerzos a favor de el arte sagrado, el canto gregoriano y las liturgias en Latín que se han hecho raros desde el II Concilio Vaticano.

The Wanderer, 15 junio 2000

# # #

En Nueva Zelanda aprueban el matrimonio homosexual

"Los diez miembros de la Conferencia Episcopal de Nueva Zelanda opinan que debería haber algún sistema de registro de parejas del mismo sexo para otorgarles los mismos derechos cívicos y legales, incluidas deducciones de impuesto a las ganancias, asistencia legal, etc., cuando fracasa la unión".

El Padre Graham Cepill, líder del Partido Herencia Cristiana, declaró que estaba asombrado de la decisión de los obispos: "Estamos jugando con la semántica. Reconocer a las parejas homosexuales como registrables pero no llamarlas casadas es darles el mismo status pero no el mismo nombre".

Herald, New Zealand, 24 abril 2000

# # #

Hay que rezar por el Cardenal Mahony

"Concerned Roman Catholics of America" ha dado 20 razones inquietantes por las que se debe rezar por el Cardenal Arzobispo de Los Angeles, Roger Mahony.

El congresista Edward R. Roybal, famoso por sus antecedentes pro-aborto, fue calificado por Mahony como "un católico fiel que

no teme exhibir su vida católica con orgullo".

En el otoño de 1998, el Comité Pro-vida de obispos norteamericanos produjo un documento: "Vivir el evangelio de la vida". Mahony fue el único de los ocho cardenales que no lo firmó.

The Tidings, el periódico de la arquidiócesis, aludió al nombramiento de Leon Panetta –pro aborto– como jefe del gabinete de Bill Clinton así: "Un católico en la Casa Blanca".

El Cardenal es íntimo amigo del alcalde de Los Angeles, que es un declarado partidario de abortistas y homosexuales. Para celebrar su elección al cargo ofició una misa especial.

Mahony dio instrucciones de no permitir la distribución de una guía para los votantes pro-vida en la que constaba la actitud de cada candidato respecto del aborto.

El Cardenal suele posar sonriente en fotos con autoridades pro-aborto como el "católico" Fiscal del Estado Van de Kamp o el concejal Yaroslavsky.

El presidente de la filmadora "Universal Studios", Lew Wasserman, productora de la película blasfema "La última tentación de Cristo", fue descripto por Mahony como "un hombre de la mayor integridad". (El sr. y la sra. Wasserman habían donado 12 millones de dólares a su arquidiócesis.)

Cuando ya estaba probada la política anticatólica de Bill Clinton, Mahony le cedió el púlpito de su catedral.

The Tidings publicitó una conferencia de "Call to Action", un grupo que trabaja para debilitar y destruir las enseñanzas en la Iglesia en materia de contracepción, aborto, homosexualidad, etc.

Rupert Murdoch el zar de los medios –globalista inescrupuloso– fue hecho Caballero de la Orden de San Juan gracias a la recomendación del Cardenal.

The Tidings defendió la serie televisiva "Nothing Sacred" en la que un sacerdote aconseja a una joven a que aborte y criticó a los grupos católicos que pedían boicotearla. El Cardenal se hizo fotografiar sonriente con el protagonista disfrazado de padre.

Contra el movimiento que pide la restauración del código de decencia para las películas, Mahony declaró que él confiaba en la conciencia de los artistas de Hollywood.

Requerido su apoyo a la legislación del Estado prohibiendo el aborto de nacimiento parcial, Mahony alegó que no pudo ir a Sacramento ese día.

El Cardenal prohibió el grupo de católicos Courage que ayuda a que los homosexuales guarden castidad mientras da su apoyo a un

ministerio arquidiocesano para lesbianas y homosexuales dirigido por el Padre Peter Liuzzi O. Carm, un auto proclamado sacerdote "gay".

Invitado por la "National Association of Catholic Lesbian and Gay Ministries" el Cardenal dijo una misa en el Long Beach Sheraton en ocasión de una Conferencia. Durante dicha misa se negó a dar la comunión en la boca a una mujer diciendo: "aquí no hacemos eso".

Vida Nueva, el periódico para católicos hispanos de la diócesis saludó el triunfo de la representante pro-aborto Loretta Sánchez contra el católico pro-vida Robert Dornan en un juicio.

El infamante pionero y primer paracticante del aborto parcial James T. Mac Mahon, tuvo un funeral católico, a pesar de que en vida declaró a *Los Angeles Times Magazine* haber matado fetos desarrollados nacidos prematuramente.

El Cardenal declaró a la misma revista que los católicos deberían trabajar junto con los abortistas de la "Planificación Familiar" cuya fundadora fue Margaret Sauger que proponía reducir la población negra, hispana y católica de los Estados Unidos.

Antes de llegar a Los Angeles, Mahony colaboró con el gobierno del ex seminarista jesuita Gobernador Jerry Brown bajo cuya administración se asesinaron cientos de miles criaturas antes de nacer.

El Cardenal bloqueó la campaña para lograr casi un millón de firmas necesarias para poner en la Constitución el requerimiento del consentimiento paterno para practicar abortos a hijas menores de edad. Con su intervención hizo fracasar el loable esfuerzo.

Quosque tandem Catilina!

The Wanderer, 10 agosto 2000

# # #

Católicos por el aborto

Interrogada acerca de "Catholics For a Free Choice" (católicos a favor de la libre opción frente al aborto) Francis Kissling, su Presidenta, contestó: "La posición de la Iglesia es altamente contradictoria con el catolicismo. No es tan aceptada como ustedes quisieran que fuera y por cierto existe una opinión muy difundida entre los católicos de que las mujeres son agentes morales que tienen el derecho de decidir en conciencia qué actitud tomar de cara al aborto".

Vivant!, 15 marzo 2000

# # #

Perdón a los homosexuales

"Pido perdón a nuestros católicos homosexuales y a nuestras lesbianas católicas por las veces que la Iglesia no parece apoyar sus luchas o haya caído en la homofobia. La arquidiócesis ha tratado de enmendar la situación creando una oficina especial para nuestros hermanos y hermanas homosexuales y lesbianas, incluyéndolos plenamente en la vida de nuestras parroquias y prestando atención a sus derechos civiles".

Éste es uno de los *mea culpa* pronunciado por el arzobispo de Los Angeles, Roger Michael Mahony, en su mensaje de la Cuaresma de 2000.

30 Días, 11 abril 2000

# # #

Balance del año 2000 (según *The Wanderer*)

Enero: Se destaca la decisión del Santo Padre de beatificar al Papa Pío IX, el inveterado enemigo del liberalismo político y del modernismo teológico.

El periódico informa de la campaña internacional en curso liderada por el rebelde Obispo Karl Lehmann secundado por el predilecto, por los medios, Hans Küng, presionando al Papa Juan Pablo II para que renuncie.

Febrero: *The Wanderer* denuncia la aparente incapacidad de los obispos por implementar la reciente constitución apostólica del Santo Padre, *Ex Corde Ecclesiae*, que expresa que los obispos son los que deben dar la autorización para que los teólogos enseñen en las universidades católicas. A propósito se señala que el teólogo disidente de la Universidad de Notre Dame, Padre Richard Mc Brien, anunció desafiante que él se rehusa a pedir ninguna autorización.

Marzo: El Cardenal Mahony –arzobispo de Los Angeles– pidió perdón a católicos divorciados y vueltos a casar, sindicatos, "gays" y lesbianas y mujeres en general por el maltrato que han tenido a través de la historia por parte de la Iglesia Católica.

Abril: El sacerdote de Maine que creó la página de clérigos homosexuales en Internet (web site St Sebastian) fue dado de baja temporalmente y el decano Padre Carl Schipper del Seminario St. Patrick de la Arquidiócesis de San Francisco fue arrestado bajo la acusación de vínculos con pornografía infantil y abuso sexual.

Mayo: Muere el Cardenal O'Connor, arzobispo de New York y el Papa designa sucesor al obispo Edward Egan de Bridgeport, Connecticut, un nombramiento que alarma al periódico izquierdista "Village Voice".

Junio: En Roma, la Santa Sede revela el Tercer Secreto de Fátima que describe un atentado al Santo Padre.

Julio: La Santa Sede da a conocer la nueva "Instrucción General para el Misal Romano" que inmediatamente provoca la ira del *establishment* litúrgico modernista porque declara todo lo que no está permitido durante la celebración de la misa.

Agosto: Mientras en Roma más de dos millones de jóvenes demuestran su adhesión al Papa y a la Iglesia en los Estados Unidos, el arzobispo Pilarczyk, presidente del comité ad hoc para la implementación de *Ex Corde Ecclesiae*, designó cuatro asesores, tres de los cuales tienen antecedentes públicos opuestos a Ex Corde.

Septiembre: La Santa Sede publica *Dominus Jesus*, un documento principalmente dirigido a obispos y teólogos que es muy criticado en muchas publicaciones católicas norteamericanas arguyendo que Juan Pablo II y el Cardenal Ratzinger le dieron la espalda al Concilio Vaticano II.

Octubre: El Papa ratifica *Dominus Jesus* ante 10.000 fieles reunidos en la Plaza de San Pedro. La "National Association of Catholic Diocesan Lesbian and Gays Ministries" se reúne en Oakland para revelar sus programas de "escuela segura" que promueven la aceptación de la homosexualidad.

Octubre: La Federación de Comisiones Litúrgicas Diocesanas de EE.UU. se reúne para expresar su temor de que la nueva Instrucción General para el Misal Romano confunda a los fieles y disminuya la autoridad que los obispos tienen para regular la liturgia en sus diócesis.

Noviembre: El presidente de la Confederación Nacional de Obispos Católicos, Monseñor Joseph Fiorenza de Houston sorprendió a muchos católicos urgiendo a todos los obispos a promover la adoración eucarística, una práctica piadosa a la que se oponen muchos de ellos.

Diciembre: El Arzobispo Pilarczyk aclara que "Ex Corde" no es más que un conjunto de ideas y no obliga al obispo a otorgar ningún mandato especial para que un teólogo pueda enseñar en instituciones católicas.

Paul Likondi, "The Church in the year 2000", *The Wanderer*,
28 diciembre 2000

# # #

Llamado (sin respuesta) del arzobispo de Kartum

"La arquidiócesis de Kartum alberga más de dos millones de personas desplazadas que se han refugiado aquí a causa de la guerra y del hambre en el Sud, el Oeste y el Este del Sudán donde hay tres millones y medio de católicos, de los que un millón actualmente viven en la arquidiócesis de Kartum. Pese a ese gran número, nosotros los cristianos del Sudán pensamos que hemos sido olvidados por el resto del mundo cristiano y que, por lo menos, nuestro problema no ha sido bien comprendido por el resto del mundo exterior.... El presente régimen ha hecho del Islam su principal programa y lo aplica sistemáticamente a todos los aspectos de la estructura estatal, político, judicial, ejecutivo, legislativo, económico y social".

"Vigilance Soudan", reproducido en *Monde et Vie*, 27 enero 2000

# # #

Las puertas del infierno

La gente a menudo cita a Cristo diciendo "las puertas del Infierno no prevalecerán" (contra la Iglesia) pero creo que no han realmente entendido lo que dijo Cristo. A menudo vemos esto como una representación del Infierno atacando a la Iglesia de Cristo, la Iglesia rechazando el ataque y nuestra garantía de que triunfaremos. Aunque todo eso es verdad no creo que sea lo que Cristo significa en este pasaje.

Las puertas de la ciudad o fortaleza son una estructura defensiva y previenen del ataque exterior. El cuadro que representa Cristo es el del Infierno como fortaleza de Satán, su castillo. Adentro están sus ejércitos que hacen salidas para atacar de tiempo en tiempo. También adentro están sus prisioneros, quienes no han aceptado la liberación de Satán ofrecida por Nuestro Señor. Todo el mundo secular está allí dentro, en esclavitud. La Iglesia se halla afuera del Castillo, sitiándolo.

Las puertas son una estructura defensiva. La que ataca la fortaleza de Satán en esta parábola de Cristo es la Iglesia y no al revés.

Lo que ha sucedido estos últimos años (después del Concilio) es que las fuerzas de Satán se han infiltrado en la Iglesia y han podido distraer la misión del ejército de Cristo. ¡Hemos dejado de atacar! Y esa es la única manera en que las puertas prevalezcan, si la Iglesia no ataca.

Satán sabe que no puede ganar esta guerra mientras se enfurezca.

Su mayor esperanza es convencernos de pedir una tregua. ¡La tregua ha llegado! Y ahora aprenderemos una vez más que Satán siempre lo supo: sus puertas no pueden detener nuestro avance, deben cedernos el paso, pero solo si avanzamos. Que Dios se apiade de nosotros si nos rehusamos a avanzar.

James Blum, "Macbeth's Castle, nor Birnamwood", *Cattholic Dossier*, Ene-Feb, 1998

# # #

Escritores conversos

Del libro de Joseph Pearce, *Literary Converts*, extractamos esta lista de escritores ingleses pertenecientes a la segunda ola (la primera fue la del Movimiento de Oxford en los años 40 del siglo XIX liderados por Newman): Alfred Noyes, Arnold Lunn, Alec Guiness, Christopher Dawson, Compton Mackenzie, David Jones, Dorothy Sayers, E. F. Schumacher, Edith Sitwell, Eric Gill, Evelyn Waugh, G.K. Chesterton, George Mackay Brown, Graham Green, Hilaire Belloc, J.R. Tolkien, Malcolm Muggeridge, Muriel Spark, Robert Hugh Benson y Ronald Knox.

La pregunta de rigor es ¿dónde está la tercer ola? ¿En los EE. UU.? Pearce sita la conversión de Richard John Neuhaus, otrora teólogo luterano y hoy sacerdote católico, director de la revista *First Things* y el columnista Robert Novak, pero no recuerda la conversión en bloque de los antes anglicanos y hoy editores de la *New Oxford Review*. Pero no hay comparación...

Cfr. J. Bottum, "Lectio Divina", en *Crisis*, Jul-Ago 2000

# # #

Progresismo protestante

El artículo por Luis Penn en esta entrega sobre la Convención General de la Iglesia Episcopal es una lectura de rigor no sólo para nuestros episcopalianos sino más aún para los católicos.

¿Por qué? Porque si los católicos quieren ver cómo va a quedar la Iglesia Católica de lograr imponerse los católicos liberales, les bastará observar el estado de la Iglesia Episcopal actual. Ella encarna todas las aspiraciones del progresismo: una una iglesia controlada por la Conferencia Episcopal local, no por una sede foránea (sea Roma o Canterbury); obispos elegidos por sus diócesis, no nombrados desde arriba; aprobación de la contracepción y el aborto; sacerdotes casados, sacerdotisas y ministros homosexuales que se jactan de serlo; negación de la

doctrina de la indisolubilidad del matrimonio permitiendo en consecuencia las segundas nupcias en la iglesia después del divorcio; aprobación de concubinatos y uniones de homosexuales (con ritos oficiales en el futuro próximo); liturgias con el lenguaje equívoco del género y apertura a rituales New Age (neo-paganos).

Pero ¿es que esto podría suceder a la Iglesia Católica? Si en 1970 uno hubiera preguntado si esto podría pasar en la Iglesia Episcopal, casi todos los fieles de ella hubiesen respondido: ¡nunca! Pero he aquí que ha sucedido. ¿Podría ocurrir en la Iglesia Católica, en los Estados Unidos y en Europa? Que nadie se apresure a decir: ¡nunca!

New Oxford Review, octubre 2000

# # #

Un transexual al frente de una parroquia anglicana

Peter Stone, el primer vicario de la Iglesia Anglicana en someterse a una operación para cambiar de sexo, retornará este fin de semana a su parroquia. Los fieles de la iglesia San Felipe, de Upper Stratton, Wiltshire, Inglaterra asistirán ahora al servicio de la "reverenda" Carol Stone. Ésta, de 46 años, aseguró a la prensa haber recibido el respaldo y el afecto de los fieles.

Associated Press, 29 febrero 2000

# # #

Los "hijos" de Malthus

La inmigración clandestina es un grave y oscuro problema que afecta muy de cerca a los principales países europeos. Abordado con políticas contradictorias, no se avizora, de momento, su ordenamiento y control. Refiriéndose a este espinoso tema, la prensa francesa hizo una irónica y realista lectura sobre las conclusiones "geniales" aportadas por expertos de la ONU. Así, Joseph Grinblat, funcionario de la División población de las Naciones Unidas formuló estos cálculos: de aquí a cincuenta años, la Unión Europea contará 40 millones de habitantes menos que ahora. La población será un poco menos numerosa y más vieja. Los sistemas de jubilaciones y retiros harán crisis. Por ello sugiere promover y propiciar a millones de no europeos su radicación en el viejo continente. Para Francia se habla de 23 millones.

Lectures Francaises nº 522, p.43.

Nota de redacción: estos expertos en población son los mismos que planifican el

crecimiento o decrecimiento demográfico, mediante, sobre todo, el control de la natalidad, el aborto y la eutanasia. ¿Planificarán también la clonación de la población para llenar los vacíos que genera su control?

# # #

La canonización de Nicolás II y de la familia imperial

El anuncio, hecho por el patriarca de Moscú, Alexis II, de la canonización del emperador Nicolás, de su esposa y sus cinco hijos, todos masacrados el 17 de julio de 1918 por los verdugos bolcheviques en "Ekaterineburgo", fue considerado por muchos observadores como una verdadera condena del comunismo. Fue *"Vladimir Poutine"* quien dio su acuerdo sobre esta cuestión respecto de la cual *"Eltsine"* siempre fue reticente. En este reconocimiento oficial, los mártires imperiales son seguidos por 860 mártires de la fe. Ciertamente que, ante los millones de cristianos fusilados, torturados y exterminados en los campos de concentración por los comunistas, la cifra parece pobre. Pero el gesto tiene la fuerza de todo un símbolo. Historiadores y teólogos rusos han suministrados estimaciones acerca del número de mártires cristianos de la Iglesia ortodoxa, masacrados por los comunistas después de 1917. La estimación básica es de 600 obispos, 40.000 sacerdotes y 120.000 monjes y religiosas. Sin incluir los millones de laicos masacrados por su fe.

Lectures Francaises nº 522, p.48

# # #

La intolerancia protestante de Ulster, canalizada por las logias

Como cada 12 de julio, desde hace 300 años, fue celebrada con paradas y fanfarrias la victoria del rey protestante Guillermo de Orange sobre su rival católico Jacobo II. Como cada año, en los primeros días de julio, pequeños grupos de jóvenes se distribuyeron en Belfast provocando a las fuerzas del orden y arreglando cuentas pendientes entre facciones protestantes. La policía trató de impedir a los agitadores armados (botellas incendiarias, fusiles, hondas, pistolas, granadas, armas blancas...) la entrada a los cuarteles católicos. Lo mismo hubo dos muertos y dos heridos protestantes. Estas marchas protestantes son muy numerosas: no menos de 2.500 en dos meses. Desde hace tres años las autoridades prohibieron la entrada de las marchas en los cuarteles católicos de

Garvaghy Road, lo que fue juzgado intolerable por las milicias protestantes. Ostentando sus atuendos de rigor, sombrero bombín, cordón masónico, banderas y pancartas, los dignatarios de la Logia de Portadown (origen del movimiento 1795), escoltaron a los manifestantes. Este año el maestro de la Logia pidió a los 80.000 orangistas del país solidarizarse con el movimiento: rehusó condenar a los grupos paramilitares responsables de los enfrentamientos violentos (una centena de policías y una decena de soldados fueron heridos). El gran maestre de la Orden de Orange, Robert Saulters, protestó por esta violencia que damnifica a las fuerzas del orden protestantes. Lord Molyneaux, veterano "Gran Maestre imperial" y antiguo responsable del partido moderado unionista de Ulster, hizo una declaración similar.

Lectures Francaises nº 522,
oct. 2000, p.50.

# # #

Nuevo Testamento "censurado"

Por el nº 1737 (20-X-2000) del *Boletín de André Noël*, tomamos conocimiento que el Nuevo Testamento acaba de ser expurgado ¡por "antisemitismo"! En los Estados Unidos de Norteamérica, un acaudalado editor judío de Filadelfia, termina de editar un Nuevo Testamento en cuyo texto aparecen censurados o suprimidos los pasajes críticos hacia los judíos, en particular los versículos de la pasión y crucifixión.

Lectures Francaises nº 523,
nov. 2000, p.38.

# # #

Comercio y manipulación por la imagen

1. Nacida en Japón en 1996, introducida en USA en 1998, la moda de los "Pókemons" llegó también a Francia. Y el resto del mundo. Mucho se habla y poco se sabe de qué se trata exactamente. Una vez más estamos frente a una gigantesca operación, a escala mundial, apuntando a manipular un poco más a los jóvenes, que serán los adultos del mañana.

En efecto, el Pókemon (que en lengua inglesa es la contracción de *pocket monsters*, equivalente a monstruo de bolsillo), es comercializado por una firma muy afecta al ocultismo llamada "Wizard of the coast" (Brujos de la costa), cuyo único fin es la rentabilidad económica, habiendo invadido el mercado mundial con una técnica que convierte a los niños esclavos de esta "pasión":

así abandonan sus obligaciones escolares y utilizan todos los medios a su alcance para conseguir las figuritas tan codiciadas, con su mensaje de violencias, robo, extorsión.

Algunos niños, en escasa proporción, se han avenido a separarse de sus Pókemons, no sin dificultades. Pero cuántos otros no superan esta fascinación y quedan a merced de su influencia subversiva. Padres y familiares deben alertarse y supervisar de cerca, costumbres, mochilas y ropas de niños.

2. Hay que tener en claro también otro inquietante fenómeno que es el de "Halloween", operación, como la otra, deliberadamente montada, teleguiada y conducida para banalizar la cultura de la muerte y la paganización de nuestras sociedades de cultura y tradición cristianas. Según expuso lúcidamente Madeleine Gourcuff (mensuario *Transmettre*, nº 23), "después de la expectativa de papá Noel, Halloween es la fiesta comercial del otoño (en el hemisferio norte). Verdadera industria en los países anglosajones y ya extendida al resto del mundo, se ha convertido en un mercado próspero, fundado en un hecho magnificado por los mass-media. Los propagadores de Halloween presentan esta fiesta, hasta en la literatura infantil, como el «pasaje de la luz a la oscuridad»".

Es muy interesante observar cómo se vive esta fiesta en USA. Dos aspectos coexisten: el 31 de octubre es el año nuevo en el calendario de brujos y satanistas, porque es el paso hacia el frío, la oscuridad y la muerte. Para ellos el significado de Halloween no tiene ninguna ambigüedad. Para la mayoría de la población, Halloween es una fiesta popular que se distingue de Navidad como "políticamente correcta", sin dimensión religiosa aparente.

Esta cultura (¿?) tiende a impregnar nuestra civilización: bajo la cobertura de reunir festivamente a todo el mundo sustituye las auténticas celebraciones litúrgicas con eventos mediáticos artificiales de contramaneras inquietantes. Porque los ritos de Halloween no carecen de significación. Pese a su aparente "neutralidad gozosa", apoyada por la fuerza de la sociedad de consumo, Halloween inculca a la niñez un sentido estético degradante. Reflejo de una sociedad sin esperanzas en cuanto a sus fines últimos".

Lectures Francaises nº 123,
nov. 2000, p.40.

# # #

Ecuménicas

Con ocasión de la Roch Hachana que, el 29 de septiembre último, introdujo al año hebraico 5761, *Le Figaro* entrevistó al gran rabino de Francia, Joseph Sitruk, quien no cesó de reclamar al Estado laico que, a su parecer "descuida... el carácter específico judío" (*Le Figaro*, 28. IX.2000). Insistió además en que "fijar la recaudación del ciclo universitario para el 9 de octubre (día de Kippur), contraría a estudiantes y docentes judíos". También se ufanó de haber reclamado y obtenido del presidente Chirac el cambio de fecha del referéndum fijado previamente para la víspera del Kippur.

Pero el gran rabino exhibió su diplomacia con relación a la Iglesia Católica, admitiendo que el Papa, por su pedido de perdón y su viaje a Jerusalén ha demostrado su respeto por los judíos. Empero criticó la canonización de Edith Stein y la beatificación de Pío IX. Fueron sus palabras: "debemos cesar de tener propósitos acusadores contra los cristianos y, llegado el caso, pedirles perdón si los ofendemos" (*Le Figaro* cit).

Sin embargo, es sabido que con el pretexto de la beatificación de Pío IX, una ceremonia jubilar en Roma debió suspenderse a raíz de los representantes judíos. Ocurre que el Papa Pío IX había autorizado que un niño judío bautizado fuera educado como cristiano. El niño llegó a sacerdote. Este solo episodio ha sido montado con alfileres por la colectividad y sus amigos progresistas –que apuntan al autor del *Syllabus*– para criticar la beatificación. Una asociación, "La Amistad Judeo Cristiana", dio el 27 de septiembre un comunicado declarando: "no se puede, en nombre de la Iglesia Católica, reprobar las faltas pasadas y honrar a los que las han cometido. Esta contradicción muestra la insuficiencia de la reflexión de los católicos sobre su historia".

Lectures Francaises nº 534,
nov, 2000, p.46.

\# \# \#

Manipulación mental

En noviembre, el senado francés debía debatir el proyecto de ley anti-sectas ya tratado por los diputados. En el mismo se extiende la responsabilidad penal a las personas morales y facilita su disolución en caso de infracción. Lo más delicado es que el proyecto busca instaurar un delito de "manipulación mental", noción vaga y preñada de peligros. Puede recordarse los remanidos argumentos anticlericales contra las vocaciones monásticas, aunque

más debiera pensarse en los masones ya que a los religiosos no se les exige ningún secreto.

Al respecto, la "Misión interministerial de lucha contra las sectas", dirigida por el francmasón Alain Vivien, criticó esta noción de "manipulación mental". Sugirió abandonar el uso de listas de sectas, admitiendo que existen organizaciones que de alguna manera contravienen la ley, pero que no deberían ser consideradas como sectas.

Los grupúsculos vagamente tradicionales o carismáticos puestos en el index parlamentario deben felicitarse de encontrar tan buen abogado como Alain Vivien. No así las familias que, durante estos años, han sido juguetes de gurúes o falsos místicos con rebosantes cuentas bancarias, en particular aquellas que aún tienen a sus niños en tales grupúsculos. Algunos miembros de la Iglesia intervinieron opinando que la Iglesia Católica no desea "en ningún caso llevar perjuicio a religiones y creencias". ¿Por qué no presentan su arrepentimiento por los misioneros del pasado que osaron convertir a nuestros ancestros galo-romanos?

La comisión consultiva de la Liga de los Derechos del Hombre consideró que la creación de un delito de "manipulación mental" no es oportuna, siendo preferible elaborar un artículo del código penal que reprima "el abuso fraudulento del estado de ignorancia o de una situación de debilidad". Al mismo tiempo, la justicia exoneraba a los Testigos de Jehová el pago mínimo de la tasa territorial sobre los lugares de culto, considerando, el tribunal administrativo de Nantes, que los Testigos pueden pretender un estatuto de asociaciones "culturales".

Lectures Francaises nº 523, nov. 2000, pp.49/50.

# # #

La cara oculta de la ONU

Con este título, monseñor Michel Schooyans, reconocido especialista en cuestiones demográficas y relativas a la población mundial, ha publicado un libro, en el cual sostiene que la ONU anda totalmente a la deriva. Sepultando la concepción de los derechos del hombre correspondiente a las declaraciones de 1789 y 1948, fundada sobre la noción de *persona*, la ONU busca por todos los medios asentar el reconocimiento de la noción de *consenso*.

Decretando así lo "políticamente correcto" internacional, la ONU se afirma cada vez más como un super Estado mundial, acotando gradualmente los atributos

soberanos de las naciones, en todos los dominios (salud, recursos naturales, educación, comercio, política, vida social, etc.).

Frente a esta globalización llena de ambigüedades, es tiempo de que los Estados reaccionen, porque si permiten su disolución, los hombres quedarán indefensos frente a una burocracia supra-nacional que se arrogará el monopolio de definir la verdad y lo falso, lo justo y lo injusto. Monseñor Schooyans es optimista y considera que la deriva de la ONU no es fatal. Pero hay una urgencia. (Ed. Le Sarment, 282 ps).

L'Homme Nouveau nº 1244, p.17
19 noviembre 2000

# # #

¿Quo Vadis, Europa?

Los Países Bajos hubieron de creer la sorpresa de una ley concediendo definitivamente la autorización de "matrimonio" para las parejas homosexuales y la adopción de niños por dos personas de un mismo sexo.

Elaborada por el ministerio de la Justicia, esta ley permitirá a las parejas de homosexuales acceder al "matrimonio civil" en igualdad de condiciones y derechos que las parejas de heterosexuales.

En cambio, las normas sobre la adopción incorporan algunas novedades. A partir de ahora, se permite a dos personas del mismo sexo someterse a las mismas condiciones y normas previstas para las uniones heterosexuales para adoptar un niño. Procurando evitar litigios jurídicos, se dispone que las parejas homosexuales sólo podrán adoptar niños de nacionalidad neerlandesa.

El bocado final del segundo milenio. Dios, perdona siempre; el hombre, a veces; la naturaleza, nunca.

L'Homme Nouveau nº 1247, p.13,
7 enero 2001

# # #

Pío XII: las mentiras de John Cornwell

La historiadora Emma Fattorini inició una acción penal en la justicia contra el periodista inglés John Cornwell, autor del libro: "El papa de Hittler, Historia secreta de Pío XII". La historiadora explicó a la agencia ADN-Kronos, que ella fue la primera en revisar la correspondencia de monseñor Pacelli en el Archivo de la Congregación para los asuntos eclesiásticos, que el "historiador" inglés utiliza pretendiendo tratarse de documentos inéditos. La señora Fattorini escribió un libro intitulado ***Alemania y la Santa Sede. La nunciatura de Pacelli***

entre la gran guerra y la república de Weimar, publicado por ediciones "Il Mulino" en 1992.

Cornwell declaró repetidas veces que su obra era "la primera aproximación científica y honrada Pío XII" (*The Sunday Times*, 12-IX-1999) cuando él mismo carece de todo título y antecedente académico en historia, en derecho y teología. En particular, la versión según la cual él fue el único y primero en acceder a los Archivos Vaticanos de la Secretaría de Estado de Su Santidad (sección para las relaciones de la Santa Sede con los Estados) ha sido desmentida mediante nota de la Santa Sede aparecida en "La Documentation Catholique" nº 2216, p.1088, (1999). Numerosas personas han tenido acceso a tales archivos antes que Cornwell. La verdad, por lo contrario, es que él se ha limitado únicamente a consultar dos series de documentos (Baviera de 1918 a 1921, y Austria de 1913 a 1915) mientras que la documentación concerniente al período de 1927 y posterior no fue consultada. Que Cornwell haya trabajado "dos meses enteros" en esos archivos, como ha pretendido, está todavía por verse. Los períodos de consulta en los archivos son prolijamente anotados con indicaciones puntuales en cuanto al día y tiempos usados (horas y minutos). El paso de Cornwell por los archivos figura registrado desde el 12 de mayo de 1997 hasta el 2 de junio de 1997, período cercano a las tres semanas, durante las cuales concurrió de forma esporádica y con visitas muy breves.

¡Sí, pero si se desea verdaderamente atacar a Pío XII, hay que mentir!

L'Homme Nouveau nº 1243, p.13
5 noviembre 2000

# # #

Eugenio Zolli, profeta de un nuevo mundo

En 130 páginas (Ediciones F.-X. De Guibert), Judith Cabaud presenta el testimonio sobre la conversión a la fe católica de Eugenio Zolli, gran rabino de Trieste y luego de Roma durante la segunda guerra mundial.

Aporta, a su manera, una interesante contribución al debate provocado por el documento *Dominus Iesus*. Respondiendo a una pregunta que se le dirigiera sobre "¿Por qué no adhirió a una de las Iglesias protestantes que son igualmente cristianas?", Zolli se expidió así: "La Iglesia Católica fue desde el principio reconocida como la verdadera Iglesia de Dios, durante quince siglos consecutivos. Y no es posible arrojar

de golpe al vacío quince siglos y decir que la Iglesia Católica no es la iglesia de Cristo, sin meterse en un serio embarazo. No puedo admitir más que la autenticidad de una sola Iglesia, aquélla que ha sido enseñada a todas las creaturas por mis propios ancestros, los doce apóstoles que, como yo, eran salidos de la Sinagoga".

Obra corta, pero apasionante.

L'Homme Nouveau nº 1244, p.17
19 noviembre 2000

# # #

Pío XII, cuando la *razzia* de Roma

Sabido es que, durante la segunda guerra mundial, los alemanes rastrillaron Roma, buscando judíos-romanos –que eran más de siete mil– para deportarlos. Días antes de esta operación rastrillo, el papa Pío XII instruyó particularmente al clero vaticano para que se abriesen las puertas a todos los no arios necesitados de asilo: 477 judíos fueron ocultados en el interior del Vaticano y en sus enclaves de Roma; 4238 judíos fueron igualmente ocultados en más de cien monasterios, conventos e institutos eclesiásticos diseminados en Roma. La mañana del 16 de octubre, cuando comenzaba la razzia, 5615 judíos romanos resultaron así inencontrables. 1015 judíos fueron descubiertos por los alemanes y deportados.

Estas son cifras aportadas por Sir Martin Gilbert, eminente historiador del holocausto, en su último trabajo: "Nada de nuevo: historia del holocausto", en el cual presenta un registro exhaustivo de las cifras involucradas al episodio. También la LICRA (entidad judía francesa) conoce estas cifras.

Entonces, ¿por qué hacer perdurar la leyenda negra contra Pío XII?

L'Homme Nouveau nº 1244, p.13
11 noviembre 2000

# # #

¿Cruz o estrella de David para la Cruz Roja?

Esta insólita disyuntiva "se instaló" con celeridad en su ambiente hacia fines de año. El conflicto fue desatado por la Cruz Roja norteamericana al suspender sus contribuciones a dos organismos internacionales: CIRC (Comité Internacional de la Cruz Roja) y la Federación internacional de sociedades de la Cruz Roja y de la Medialuna roja, especializada, esta última, en la asistencia a países necesitados azotados por calamidades naturales.

El 25% del presupuesto de la aludida federación era aportado por la organización norteameri-

cana. En virtud de sus estatutos precisos, está dispuesto que la adhesión a la Federación y al CIRC conlleva el uso sea de la cruz, sea de la medialuna. A su vez, toda la prensa, en especial la cercana a posiciones de "lobby judío" en USA, se hizo eco de las amenazas e imprecaciones contra el lujo en que viven los burócratas de Ginebra, esos burócratas estúpidos que osan sostener sus reglamentos! Frecuentes cartas tacharon de antisemitas a los responsables de la Cruz Roja.

Según es sabido, el símbolo de la cruz roja fue elegido porque, inversamente a la de Suiza, es rudimentario pero inteligible para todos. Además la cruz roja evitaba su confusión con la bandera blanca de los encargados de parlamentar. Lo cual no fue suficiente para los exacerbados de Nueva York.

Cabe recordar que la Cruz Roja se inició en 1863, por iniciativa de Henry Dunant, miembro de la masonería. La medialuna roja hubo de usarse hacia 1875 en los Balcanes, por los soldados turcos que adhirieron enseguida al personal de servicio provisto de brazalete con la cruz roja, símbolo, a su entender, de la cristiandad; pero ésta era provisoria. La medialuna fue admitida, finalmente, en 1929.

Los israelitas reclaman el uso de la estrella de David, símbolo usado por la sociedad de seguros israelita (en USA), "Magen David Adom"; cuentan con el apoyo total de la Cruz Roja norteamericana. Su requerimiento no es nuevo, pero los responsables ginebrinos consideran que el reconocimiento del emblema de la estrella de David acarreará inevitablemente un aluvión de reclamos. Sea como fuere, el CIRC se comprometió a solucionar esta urticante cuestión antes de fin de año (2000). Se creó una comisión de trabajo para satisfacer a las comunidades judías: hay ya ideas concretas para un nuevo símbolo conveniente para todos... eliminando la cruz aborrecida. Un rombo rojo (exactamente un cuadro rojo), con, insertado en la punta, otro pequeño rombo blanco que incluirá ya una medialuna, ya una estrella de David, ya una cruz. Al parecer todos los países recibieron fuertes sugerencias para acordar el proyecto. Los 188 estados miembros fueron convocados para legitimar el consenso. Será un nuevo logro de las logias.

Lectures Francaises nº 522, pp.49/50 octubre 2000

# # #

Intervenciones de los padres

Intervenciones de algunos de los miembros del Sínodo de los Obis-

pos para Europa (1999). Pese al tiempo transcurrido, mantienen plena vigencia.

Mons. Georg Eder, arzobispo de Salzburgo (Austria)

Se invierte mucho en la liturgia. Sin embargo, el número de personas que asisten a la celebración eucarística sigue disminuyendo. La liturgia se encuentra envuelta en un cambio continuo y dañoso. A la pérdida del misterio, de lo sagrado y del respeto hay que contraponer la "interiorización" de la liturgia: religiosidad, silencio santo, devoción eucarística y recuperación de la confesión.

Card. William Wakefield Baum Penitenciario mayor

Como obispo proveniente del continente americano que ha residido durante veinte años en Europa, estoy profundamente agradecido a las Asambleas sinodales continentales. Son momentos de gran contenido e inestimable valor para fomentar las relaciones fraternas y la colegialidad afectiva.

A pesar de que puedo caer en una excesiva simplificación, deseo destacar que muchos de los desafíos y problemas que afronta Europa existen también en mi país.

Los americanos también nos enfrentamos al problema de cómo actuar ante la cultura en la que vivimos. Nos hemos adaptado, frecuentemente con demasiado éxito, a una cultura pluralista, actualmente corrupta.

Hoy, más que hablar de inculturación, hablamos de construir una cultura cristiana católica, que sea más eficaz para evangelizar la cultura más amplia en la que vivimos.

Advertimos más que nunca la necesidad de reafirmar nuestra identidad católica. No debemos ser considerados como un accesorio útil en una sociedad multicultural.

La conocida expresión de san Agustín puede iluminarnos: "Dos amores construyeron dos ciudades: la terrenal, con el amor a sí mismos, hasta el desprecio de Dios; la celestial, con el amor a Dios, hasta el desprecio de sí mismos" (*De Civitate Dei*, libro XIV, cap. XXVIII).

Esas dos ciudades coexisten y seguirán coexistiendo hasta la parusía. La pregunta más importante es: "¿Qué decís vosotros de Cristo?". Nuestra respuesta a esta pregunta crucial debe ser siempre clara y sin ambigüedades, enérgica, no tímida. Debemos combatir el misterio de iniquidad, profesando nuestra fe en la encarnación, pasión, muerte y resurrección del Hijo eterno de Dios, y dando un testimonio coherente de Él ante Dios y ante los hombres.

El Sínodo nos brinda una gran oportunidad para hacer un profundo examen de conciencia, especialmente en lo que concierne al ejercicio de nuestro ministerio. Hace pocos días leímos estas palabras de san Gregorio Magno dirigidas a sus hermanos obispos: "El pastor debe saber guardar silencio con discreción y hablar cuando es útil [...] Con frecuencia acontece que hay algunos prelados poco prudentes, que no se atreven a hablar con libertad por miedo a perder la estima de sus súbditos; con ello, como lo dice la Verdad, no cuidan a su grey con el interés de un verdadero pastor, sino a la manera de un mercenario, pues callar y disimular los defectos es lo mismo que huir cuando se acerca el lobo [...] ¿Qué otra cosa significa no atreverse el pastor a predicar la verdad, sino huir? [...] Por tanto, el modo de desenmascarar el pecado es denunciarlo, pues la denuncia hace que se descubran muchas culpas que desconocen a veces incluso los mismos que las cometieron" (Liturgia de las Horas, Oficio de lectura, XXVII domingo del tiempo ordinario, año A).

Entre los graves problemas de la actualidad se encuentran la ignorancia y la confusión generalizadas. Una teología errónea de varias maneras pone en tela de juicio o relativiza no sólo la Iglesia, los sacramentos y la doctrina moral, sino también los misterios fundamentales de la fe: la Trinidad, la Encarnación y el papel de Jesucristo como mediador.

Actualmente, estos errores no sólo se difunden en las facultades de teología, sino en todos los ámbitos: exégesis de la sagrada Escritura, formación sacerdotal, predicación, catequesis y publicaciones populares de religión. Así se menoscaba la vitalidad de la Iglesia y se frena el impulso misionero.

Debemos actuar. Junto con el Sucesor de Pedro somos los maestros de la fe y estamos llamados a proclamar valientemente la verdad acerca de Cristo y, cuando sea necesario, a corregir errores, aun a costa de sufrir nosotros mismos y de hacer sufrir a aquellos a cuyo servicio estamos.

Se afirma frecuentemente que se constata una pérdida del sentido del pecado y la consiguiente disminución de la recepción del sacramento de la penitencia. Este problema se trató en una Asamblea sinodal anterior y se presentaron diversas propuestas al Santo Padre. La exhortación apostólica postsinodal *Reconciliatio et paenitentia* dio una respuesta a la solicitud y a las propuestas de los padres sinodales. Este magnífico documento no ha tenido la acogida que merecía. Esta Asamblea

debería considerar la exhortación del Santo Padre como una guía luminosa.

Por último, el Santo Padre recientemente ha afirmado que para ser un buen confesor hay que ser un buen penitente, una recomendación que los obispos deberíamos tomar en serio. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Mons. Józef Tempfli, Obispo de Oradea Mare de los latinos (Rumania)

Recomiendo al Sínodo de los obispos para Europa la aprobación de las siguientes propuestas:

La opinión siempre discutible de las personas no puede llevar nunca a la muerte segura de un ser humano. Incluso el aborto recomendado por los médicos es un homicidio y, por tanto, no puede justificarse.

También el final de la vida está en las manos de Dios. Por esto, del mismo modo, la eutanasia debe considerarse un homicidio y como tal debe rechazarse.

Es preciso evitar la emigración, porque lleva al desmembramiento de muchas familias y al abandono de niños y ancianos.

Las propiedades de la Iglesia confiscadas por los regímenes comunistas deben restituirse en todos los países y, por consiguiente, también en Rumania. Donde no fuese posible, el Estado debería ofrecer a la Iglesia otras formas de indemnización.

La enseñanza de la religión y la educación eclesial deben ser garantizadas por la ley desde el jardín de infancia hasta la universidad, y consideradas al mismo nivel de la instrucción estatal.

La Iglesia colaborará con el Estado de manera constructiva, pero rehusará toda forma de imposición injusta por parte del Estado. La relación entre el Estado y la Iglesiadebe caracterizarse por la ayuda mutua, por la igualdad de derechos y deberes.

Mons. Giuseppe Germano Bernardini, o.f.m. cap. Arzobispo de Esmirna (Turquía)

Desde hace cuarenta y dos años vivo en Turquía, país musulmán en un 99,9%. Soy arzobispo de Esmirna, en Asia menor, desde hace dieciséis años.

Mi intervención tiene por objetivo, principalmente, dirigir al Santo Padre una humilde petición. Para ser breve y claro, antes relataré tres casos que, dada su procedencia, considero que realmente han ocurrido.

Durante un encuentro oficial sobre el diálogo entre musulmanes y cristianos, un notable musulmán, dirigiéndose a los participantes cristianos, dijo en cierto momento con calma y seguridad: "Gra-

cias a vuestras leyes democráticas os invadiremos; gracias a nuestras leyes religiosas os dominaremos".

El "dominio" ya ha comenzado con los petrodólares utilizados no para crear trabajo en los países pobres del norte de África o de Oriente Medio, sino para construir mezquitas y centros culturales en los países cristianos donde han emigrado los musulmanes, incluida Roma, centro de la cristiandad. ¿Cómo no ver en todo esto un claro programa de expansión y reconquista?

Durante otro encuentro similar, organizado como siempre por los cristianos, un participante cristiano preguntó públicamente a los musulmanes presentes por qué no organizaban también ellos, al menos alguna vez, encuentros parecidos. El musulmán autorizado respondió textualmente: "¿Por qué deberíamos hacerlo? Vosotros no tenéis nada que enseñarnos y nosotros no tenemos nada que aprender".

¿Un diálogo entre sordos? Es un hecho que términos como "diálogo", "justicia", "reciprocidad" o conceptos como "derechos del hombre" y "democracia", tienen para los musulmanes un significado completamente diferente del que tienen para nosotros. Creo que esto ya ha sido reconocido y admitido por todos.

En un monasterio católico de Jerusalén había –y tal vez aún siga– un empleado árabe musulmán. Era una persona amable y honrada, muy estimada por los religiosos, a los que él, a su vez, estimaba. Un día, con aire triste, les dijo: "Nuestros jefes se han reunido y han decidido que todos los «infieles» deben ser asesinados, pero vosotros no tengáis miedo, porque os mataré yo sin haceros sufrir".

Todos sabemos que debe distinguirse entre la minoría fanática y violenta y la mayoría tranquila y honrada, pero ésta, si se le da una orden en nombre de Alá o del Corán, marchará siempre compacta y sin vacilaciones. Por lo demás, la historia nos enseña que las minorías decididas logran siempre imponerse a las mayorías inactivas y silenciosas.

Sería ingenuo subestimar o, peor aún, sonreír ante estos tres ejemplos que he referido. Yo considero que se debería reflexionar seriamente sobre la lección dramática que nos dejan.

No es pesimismo mi actitud, a pesar de la apariencia. El cristiano no puede ser pesimista, porque Jesucristo ha resucitado y vive. Él es Dios, a diferencia de todos los otros profetas o de los que pretenden serlo. La victoria final será de Cristo, pero los tiempos de Dios pueden ser muy largos, y por lo

general lo son. Él es paciente y espera la conversión de los pecadores; sin embargo, mientras tanto, la Iglesia invita a organizarse y a trabajar para la venida de su Reino [...]

Termino con una exhortación que me ha sugerido la experiencia: no se debe conceder jamás a los musulmanes una iglesia católica para su culto, porque ante sus ojos es la prueba más cierta de nuestra apostasía.

L'Osservatore Romano, nº 44
29 octubre 1999

# # #

El arzobispo de La Plata propicia la sanción de una ley del olvido

El arzobispo de La Plata, monseñor Héctor Aguer, lanzó una voz de alerta sobre las secuelas que provoca la lucha contra la subversión, de fines de los '70.

"Si permanecemos en el atolladero de los resentimientos, si con el ánimo de procurar la verdad y la justicia favorecemos a quienes profesan el odio, no habrá para los argentinos un nuevo punto de partida y nuestra sociedad continuará su marcha hacia el abismo", manifestó.

El alto dignatario religioso se mostró partidario de promover una ley del olvido para los condenados por cuestiones ideológicas y lo comunicó a través de una carta dirigida al titular de la Conferencia Episcopal Argentina, monseñor Estanislao Karlic.

En la nota, se refiere a supuestas gestiones del sacerdote paranaense ante el presidente De la Rúa para interceder por los terroristas que asaltaron el regimiento de La Tablada (1989), y que cumplían una prolongada huelga de hambre.

"Eran ellos quienes ponían en peligro su vida, pues nadie, en realidad, la amenazaba. Malicia mayor habría, probablemente, en el intento de extorsionar, por ese medio extremo, al gobierno y a la sociedad para arrebatar la solución que, en definitiva, se obtuvo", consignó.

La carta de Aguer fue remitida a Karlic el 13 de enero último, pero no había recibido difusión hasta que fue publicada, el jueves pasado, en la página de Internet www.prensaindependiente.com.

De puño y letra

Éste es el texto completo de la presentación firmada por monseñor Aguer:

"El pasado 27 de diciembre de 2000, el diario porteño *Clarín* publicó una nota bajo el título «Dos llamados telefónicos de Karlic». En ella se afirma que el presidente

del Episcopado «se comunicó con el presidente de la Nación para urgirlo a que encuentre una vía que posibilite que los presos por el intento de copamiento del cuartel de La Tablada finalicen la prolongada huelga de hambre que realizan«.

"Se añaden también comentarios procedentes de una «fuente eclesiástica» no identificada de cuyas declaraciones se sigue que el sentido de la gestión de Vuestra Excelencia fue «preservar la vida», porque, le hacen decir, «nos oponemos a la muerte de cualquier persona, aunque haya cometido la falta más grave». El mismo vocero manifiesta que otras gestiones venían desarrollándose «desde junio, cuando empezaron a vernos los familiares de los presos». Entiendo que este último párrafo se refiere a V.E. o a la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina.

"Publicaciones posteriores interpretaron y comentaron esta intervención «de la Iglesia», destacando el peso que habrían tenido en la decisión del señor presidente los llamados telefónicos de V.E. Lo mismo me han asegurado, privadamente, varios funcionarios del gobierno nacional.

"Usted conoce, estimado monseñor, los serios problemas jurídicos y políticos implicados en este asunto y las circunstancias históricas de la situación que estamos viviendo. Las presiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos son consideradas indignas y contrarias a derecho por muchas personas prudentes, son muchos también los que piensan que fueron magnificadas.

"Los poderes Legislativo y Judicial resistieron a ellas, fundados en las leyes de la República. En ese contexto, la intervención de V.E. parecía favorecer la única vía posible para satisfacer aquellos requerimientos exteriores: un decreto del Poder Ejecutivo concediendo la conmutación de penas.

"Estoy seguro de que la solicitud de V.E. se hallaba inspirada por el altísimo principio del aprecio a la vida y por sentimientos de generosa caridad. Valorando esa noble inspiración, me pregunto si se emprendieron tratativas con los ayunantes. Eran ellos quienes ponían en peligro su vida, pues nadie, en realidad, la amenazaba.

"Supongo que algunos de ellos son cristianos –no olvidemos que un sacerdote fue condenado en esta causa–, ¿no era un deber pastoral recordarles que estaban faltando contra el quinto mandamiento? ¿No habrán necesitado cercanía y consejo? Es verdad que se sospecha que, en esta materia, sólo pecaban venialmente, pues no

se puede admitir de ligero que una huelga de hambre se prolongue tanto tiempo sin conducir a sus actores al fin irreparable. Malicia mayor habría, probablemente, en el intento de extorsionar, por ese medio extremo, al gobierno y a la sociedad para arrebatar la solución que, en definitiva, se obtuvo.

"No creo que la decisión del presidente de la Nación contribuya a superar la división que enfrenta a sectores de la sociedad argentina. De parte del Episcopado no se espera —según mi parecer— los sofismas que manejan los «formadores de opinión», ni contagiarnos de la parcialidad con que se impone una determinada valoración de nuestro pasado reciente.

"Después de la gestión desarrollada por V.E. a favor de los presos que ayunaban, ¿no sería oportuno emprender diligencias a favor de algunos miembros de las Fuerzas Armadas que sufren penas de prisión? ¿No se hacen desear gestos de acogida cordial y disposición para el diálogo con los familiares de estos militares y con los de los muertos por la subversión?

"Personalmente, no me opongo a que salgan en libertad los «presos por La Tablada», sólo pediría, en ese caso, que salieran también los «carapintada». Digo esto sin pretender homologar las posturas y conductas de unos y otros.

"Hay que curar la conciencia hemipléjica y acabar de una vez por todas con una revisión destructiva de lo ocurrido en las últimas décadas. Reclamo de justicia y juicios por la verdad parecen más bien clamores de venganza y cacería del enemigo.

"Si permanecemos en el atolladero de los resentimientos, si con el ánimo de procurar la verdad y la justicia favorecemos a quienes profesan el odio, no habrá para los argentinos un nuevo punto de partida y nuestra sociedad continuará su marcha hacia el abismo. ¿No habrá que promover la sanción de una «Ley del Olvido» –hay un antecedente histórico– que beneficie a todos los condenados por razones ideológicas?

A título de qué

"Penúltima cuestión: la iniciativa de V.E. en este asunto, ¿fue emprendida a título personal, como arzobispo de Paraná, o en su carácter de presidente de la Conferencia Episcopal Argentina? ¿Se trató, quizá, de una resolución de la Comisión Episcopal? ¿No debió someterse el tema a debate durante la última Asamblea Plenaria, cuando se presentó en San Miguel una delegación de familiares de los presos? Planteo estos interrogantes porque me molesta verme complicado y comprometido, sin

tener oportunidad de disentir, en una intervención episcopal de interés público, con la cual no estoy de acuerdo.

"Lamentablemente, en la opinión general –que tiene asumidos los esquemas simplificadores del periodismo– se ha difundido una concepción galicana de la Iglesia. Muchos piensan y se expresan como si existiera una Iglesia Argentina cuyo jefe es el presidente de la Conferencia Episcopal, sus opiniones e intervenciones serían propiamente las oficiales, a las que se supone adherimos todos los obispos.

"Por último: a los obispos se nos pide, cada vez con mayor frecuencia, que nos ocupemos de innumerables problemas culturales, políticos, sociales y económicos. Y nos vemos impelidos a entrometernos en ellos. De cada asamblea plenaria se espera y se reclama una declaración sobre aquellos tópicos. Pero, ¿no deberíamos aplicar nuestra atención y nuestro esfuerzo a identificar y a resolver los problemas crónicos, siempre postergados del catolicismo argentino? ¿No debemos reconocer acaso en ellos la raíz de algunos de los males que padece el país?

"Excelencia: confío que, con la inteligencia y la apacibilidad que lo caracterizan, sabrá usted aceptar de buen grado estas reflexiones, se las presento con la intención de colaborar fraternalmente en su delicada tarea. Reciba con ellas la expresión de mis sentimientos de aprecio y mi cordial saludo en el Señor."

La Nueva Provincia, Bahía Blanca, miércoles 21 de febrero de 2001

Sobran políticos

La República Argentina es un país endeudado y con un PBI (Producto Bruto Interno) muy bajo. Desde el punto de vista económico, somos un país pobre. Si repartimos la deuda externa argentina entre sus habitantes, cada ser humano que pisa la República Argentina, tenga 82 años o 5 meses, debe u$s 3100 cada uno. Esto nos pone muy lejos del primer mundo, como se nos trató de vender durante mucho tiempo.

Nuestra clase política parece no darse cuenta. Viven como príncipes y nos cuestan más de diez veces lo que le cuesta un político a Europa o EE.UU. Según un informe publicado en el diario *La Nación* por Carlota Jackisch ("Enfoques" del 26-11-00), la provincia de Formosa gasta por cada legislador de su provincia siete veces lo que cuesta un legislador en la Baviera alemana (que tiene 24 veces más de población y produce riqueza 176 veces superior a la de Formosa). La Rioja soporta un gasto de $14.000.000 año para sus 30 legisladores y su producto bruto provincial es de $ 1.635.000.000. Mientras, la legislatura del estado norteamericano de Kansas gasta $12.100.000/año para sus 165 legisladores y tiene un producto bruto de $ 58.828.000.000/año.

A quienes deseen más información al respecto pueden consultar http://www.lanacion.com.ar, o solicitar por fax al 4374-2008 una copia del informe, o por mail a sobranpoliticos@jorgedorado.com.ar

En su conjunto Argentina tiene 9.242 cargos electivos. Diputados y senadores, nacionales y provinciales, concejales municipales, gobernadores y vicegobernadores, etc., le cuestan en conjunto al país 20.000 millones de dólares (cifra similar al blindaje financiero que recibe hoy Argentina). Gastados o mal gastados *todos los años*, en sueldos, dietas, puestos a amigos, asesores, pensiones graciables, secretarias, choferes, viajes en avión, celulares, etc. En esta cuenta no se computan los posibles actos de corrupción, coimas o fraudes que todos conocemos.

Proponemos que nuestro país reduzca a la mitad la cantidad de cargos electivos. El senado funcionaría igual de bien, o de mal, con 48 ó 24 senadores que con los actuales 72. La Excma. Cámara de Diputados funcionaría igual de bien, o de mal, con 129 legisladores, en lugar de 257. ¿Para que hace falta un vicegobernador si no hace falta un vicepresidente? En definitiva, proponemos achicar el mayor gasto improductivo nacional. Con el ahorro del 50% de la cifra mencionada (u$s 10.000.000.000) se pagaría la deuda externa en pocos años.

Podríamos tener jueces independientes mejor remunerados, mejor sistema de seguridad, salud o educación, mejores caminos o evitar las atroces inundaciones que periódicamente dejan a gran parte de nuestro agro en estado de quiebra.

PROPONEMOS REDUCIR A LA MITAD LOS CARGOS ELECTIVOS, O REDUCIR A LA MITAD SUS REMUNERACIONES REDUCIENDO EL MAYOR GASTO IMPRODUCTIVO NACIONAL.

No venimos a agitar las banderas de ningún partido político. No pertenecemos a ningún gremio, sindicato o grupo económico quejándose por medidas de gobierno. Simplemente somos un grupo de ciudadanos preocupados, que quiere una Argentina mejor, y tenemos una propuesta. Tal vez haya muchas otras ideas viables, más eficaces o prácticas, pero al fin queremos aportar la nuestra. Cualquier familia o empresa en estado de crisis achica su gasto innecesario; el país debe hacer lo mismo.

A quienes deseen sumarse a esta propuesta les solicitamos nos envíen su adhesión por mail a sobranpoliticos@jorgedorado.com, o por fax a 0800/3367326, indicando nombre y documento. Solicitamos reenviar por mail y difundir por cualquier otro medio nuestra propuesta.

Deseamos difundir esta propuesta en una serie de solicitadas en todos los diarios de gran circulación del país para que llegue a todos los argentinos. Como no nos banca ningún grupo político o económico, dependemos de la ayuda de la gente para publicar nuestra idea y llegar a todos los rincones de la Argentina. Para ello solicitamos a quienes puedan colaborar con $ 1, $ 5 ó $ 10, que se comuniquen al 0800/3367326. Cumplida la campaña de difusión se publicará una solicitada con los resultados de adhesiones recibidas para que nuestra clase dirigente sepa cuántas personas estamos hartas del estilo político argentino. En caso de que los fondos recaudados excedan los presupuestos de difusión programados, los mismos serán donados a Caritas Argentina.

PARTICIPE AYUDANDO EN LA DIFUSIÓN DE LA PRESENTE PROPUESTA.

Dr. Javier Cardini/Biotay S. A.
Monferrand 1303 (6400) Trenque Lauquen
Buenos Aires, República Argentina
Nuevo TE: 02392/432995
Celular: 03462/15670251

BIBLIOGRAFÍA

HÉCTOR AGUER, *Textos y contextos*,
Corcel, Buenos Aires 1999, 256 pgs.

Hemos leído con sumo y creciente agrado este libro donde el autor, actual Arzobispo de La Plata, reúne un conjunto de homilías, conferencias, meditaciones y reportajes pronunciados en ocasiones diversas entre 1992 y 1998.

Dada la variedad de los asuntos tratados, el A. se ha visto precisado a sistematizarlos, por así decirlo, en diversos capítulos, donde se reúnen temas de índole semejante. En uno de ellos, titulado *Cuestiones pastorales*, incluye entre otras cosas un estudio sobre la catequesis, tan vapuleada en nuestros tiempos. Allí denuncia con innegable justicia distintos reduccionismos y parcialidades, como los que se derivan de oponer ortodoxia y ortopraxis, contenido y método, experiencias y memoria, optando por una u otra de las partes. En vez de considerar dichos aspectos como mutuamente enriquecedores se los enarbola separadamente, con tesitura dialéctica. Se dice, por ejemplo, que hay que "partir de la vida",o de las "vivencias cotidianas". No es preciso estar diplomado en catequesis para saber que ya Sócrates se había propuesto algo semejante. Pero, según bien señala el A., "partir de" no significa "quedarse en", como sucede en no pocos colegios católicos donde en vez de los contenidos de la fe y de la moral, las clases versan casi exclusivamente sobre los afectos, las amistades, el noviazgo, o cosas por el estilo. Mons. Aguer propugna instaurar una auténtica catequesis, según los lineamientos del Catecismo Católico, cultivando en los niños el sentido de Dios y de sus misterios, así como el primado de la verdad. En la actual catequesis se ha menospreciado, asimismo, el valor de la memoria. Es cierto que el puro memorismo, sin penetración en lo que se recuerda, resulta poco menos que inútil, pero ello no justifica la casi erradicación de esta facultad tan noble del hombre. El inobviable "recuerdo de Dios" tiene no poco que ver con el consejo evangélico de "guardar" la Palabra, así como con la anámnesis de la liturgia.

En otro capitulo que lleva por título *Espiritualidad y cultura*, el A. reproduce las presentaciones de conciertos de música religiosa que patrocinó durante su estadía en Buenos Aires, actividad que ahora continúa en su actual sede. Cada uno de dichos conciertos fueron precedidos por una explicación muy bien lograda de los textos comentados por la partitura, como son los de Navidad, de la Pasión, entendida como drama, el Magnificat, etc. En este capítulo hemos encontrado un cálido elogio de la "música sagrada" –gregoriano incluido–, tan injustamente olvidada en nuestros templos.

Especialmente sugerentes nos han parecido sus actuaciones en torno al tema de la *Educación*, según nos lo testimonia el presente libro. Quisiéramos destacar el magnífico estudio que titula "Cristo, imagen del hombre nuevo, centro del proyecto educativo católico", una especie de carta magna de lo que debería ser la formación en los colegios católicos. En esta sección, el A. no se limita a exponer teóricamente el deber-ser de la educación, sino que sale al encuentro de los acontecimientos más recientes del acontecer cultural. Particularmente acertado nos parece lo que afirma acerca del contubernio que hoy presenciamos entre el capitalismo salvaje y la cultura marxistoide. Pensamos que tal es la receta actualmente predileccionada, tras el término de la Guerra Fría. Los dos antiguos bloques se han encontrado en nuestros días. No

eran bloques realmente opuestos, como creía la mayor parte de la gente, ya que ambos integraban lo que San Agustín llamó "la ciudad del mundo", los dos en prosecución del "paraíso en la tierra". No era aquélla una guerra real, sino a lo más, una guerra civil. Ambos bloques se fundaban sobre denominadores comunes. Hoy, terminado su superficial enfrentamiento, se reencuentran en lo que les es común, el espíritu de inmanencia.

El último tópico que integra este libro lleva por título *Iglesia y sociedad*. Nos resulta digna de todo encomio la actitud que manifiesta Mons. Aguer de no quedarse solamente en temas religiosos, en una suerte de "angelismo"que aborrece de cualquier actitud que pudiera significar "meterse en política", como se dice, sino de atender también asuntos de índole más secular. Pero no lo hace enfrascándose en ellos, sino siempre desde la teología. Entre nosotros, muchas veces los cultores del tercermundismo o de la teología de la liberación, han incursionado en estos temas, mas frecuentemente sin la debida atención a las verdades reveladas y a la doctrina del Magisterio. El verladero teólogo los considera desde la teología, es decir, desde los ojos de Dios. Éste es un sano "meterse en política", tratando que el Evangelio penetre en todas las capas de la sociedad e ilumine sus problemas.

En el marco de dicha perspectiva encontramos un valiente juicio acerca de la deuda externa. En opinión del A., la condonación de la misma sería no un acto de perdón sino de justicia, ya que en razón de la multiplicación de sus intereses, estaría suficientemente pagada. Esto no lo dice un tercermundista sino un teólogo católico. Refiérese, asimismo, Aguer a la globalización, distinguiendo como corresponde lo que podría ser un sano universalismo, del que el mundo ya ha hecho la experiencia en épocas de Cristiandad, del actual proyecto globalizante, en su imposición fáctica de un determinado modelo cultural, postcristiano, estrechamente vinculado a un modelo económico, que arrasa con las identidades nacionales de los pueblos. De especial interés nos parecieron sus reflexiones sobre el Mercosur, destacando la conveniencia de presentar un bloque homogéneo frente a las teorías mundialistas. Pero señala un defecto ya advertible desde su misma instauración, y es el reduccionismo a lo económico, en olvido del patrimonio cultural. Los vínculos meramente económicos no son capaces de crear un bloque real, si no se subordinan a los vínculos políticos, culturales y religiosos.

No elude el A. la consideración de los graves problemas del desempleo, en buena parte fruto de la tiranía del "modelo" económico, así como del olvido de la doctrina social de la Iglesia. Destaquemos en esta sección su valiente comentario con motivo de las discusiones sobre el Estatuto de Buenos Aires. Enrostra allí a los estatuyentes la omisión de cualquier referencia a Dios, sobre la base de que "Dios no tiene nada que hacer en la organización de la ciudad". Pobre Buenos Aires, que recibió de sus fundadores el nombre de la Santísima Trinidad y llamaron a su puerto "Santa María de los Buenos Aires". Los noveles "estatuyentes" parecen ignorar que si Dios no edifica la casa en vano trabajan los que pretenden construirla. Aguer llega a decir con toda verdad si no estaremos asistiendo a una tercera fundación de Buenos Aires como ciudad atea. En una de sus homilías sale también al paso del famoso "Código de Convivencia", en cuyo trasfondo ve justamente el propósito de llevar a cabo una revolución cultural, en la exaltación del sexo y de una libertad mal entendida. No es sino una aplicación de la estrategia gramsciana en su intento de crear un nuevo modo de pensar de la gente, antitético al que impregnó a nuestra Patria desde sus albores fundacionales.

En fin, trátase de un libro donde se revela con toda su fuerza el vigor intelectual de su autor. Santo Tomás decía que era propio del sabio no sólo exponer la verdad sino también refutar el error, allí donde aparezca. Ambas cosas encontramos en este libro, junto con una tersa expresión literaria, impregnada de belleza. No podía ser de otra manera, ya que si la belleza es el esplendor

de la verdad, y este libro es un manojo de verdades, no hubiera sido lógico que dejase de ser esplendoroso.

Sólo quisiéramos señalar una pequeña crítica, no ya al libro en su contenido, sino a su confección material. El hecho de no estar cosido sino pegado, hace que sus páginas se desprendan con facilidad, al modo de un almanaque. Ahora, al terminar la redacción de este comentario, tengo varias hojas sueltas flotando en mi escritorio. Es cierto que, como se ha dicho, vivimos en una época donde se multiplica "lo descartable" en todos los campos, ¡desde los relojes hasta la mujer en el matrimonio! Pero este libro no es en modo alguno descartable y hubiera merecido una factura más sólida, acorde con su valor intrínseco.

P. Alfredo Sáenz

EDUARDO BASOMBRÍO, *El Espíritu Santo, formador de comunidades*, Lumen, Buenos Aires 1997, 205 pgs.

El autor, mediante un detallado temario sobre el Espíritu Santo, quiere recordar y destacar la acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia, el cual, mediante los diversos carismas va edificando a la Iglesia, y asistiéndola en su misión.

Con respecto a la doctrina considero que expone la doctrina católica correspondiente pero dentro de una marco particular: el de la Renovación carismática.

Aborda los temas como "la obra del Espíritu Santo", "Vocación de los seglares al apostolado", "la formación de las comunidades por el Espíritu Santo", "la enseñanza del Papa sobre los carismas", "la guía suprema del hombre", etc, haciendo un repaso de la doctrina de la Iglesia y en particular del Magisterio del Papa Juan Pablo II acerca de la importancia y necesidad de los carismas en bien de la Iglesia en orden a que cada miembro de las diversas comunidades dentro de la Iglesia sea más consciente de los dones y carismas que posee y coopere aportando con su talento a la misión de Cristo mediante su Cuerpo Místico.

Merece una consideración particular el punto de vista con que se tratan los temas, es decir, el del carismático; movimiento de espiritualidad que no tiene las mismas características en todos los lugares donde se encuentra. Además hay algunas aspectos de sus actividades y modos de vivir y expresar su carisma como movimiento que suscitan en no pocos lugares algún que otro cuestionamiento a raíz de que quiere poner su impronta propia y renovadora a los demás grupos y miembros que existen en la Iglesia.

Si se aborda el tema en orden a que cada uno se valore como miembro de Cristo en su Iglesia y aporte con entrega ocupando el lugar que le corresponde considero que el tema propuesto puede cumplir su finalidad.

P. Miguel Ángel López

MONSEÑOR CHEVROT, *La fe del niño y su formación eucarística*, Tequi, Saint-Céneré 1987, 60 pgs.

El contenido del presente libro es un enjundioso compendio de enseñanzas destinadas a los padres en orden a la educación para una vida cristiana de sus hijos, en particular en lo que se refiere a la preparación para la recepción de la primera comunión. Contiene un par de conferencias dadas por Mons. Chevrot a madres para que valoren y ejerciten su misión y aptitud para la educación en la fe de sus hijos, evitando desertar de tal oficio santificante y descargarlos en quienes no siempre está presente la paternidad espiritual.

Compara dicho oficio maternal "como uno de los más preciosos privilegios asignados a vuestra autoridad maternal. La iniciación cristiana de vuestros hijos parte de un servicio que deben a Dios" (p.41). Les remarca el oficio por excelencia de jardineras del alma de sus hijos(p.10).

Deja en claro que la fe de sus hijos es un don de Dios, antes que un acto libre y una transmisión de una doctrina (p.10). Sin desmerecer y hacerle ocupar su justo lugar a la transmisión y enseñanza de la doctrina de Jesucristo, pone en claro que la educación cristiana, es una educación para la vida. "El centro de vuestra enseñanza debe ser Jesús, de quien recibimos esta vida sobrenatural, Jesús fuente de vida, Jesús regla de vida, Jesús modelo de vida" (p.26). Ser cristiano es seguir a una persona, Jesucristo, practicar su enseñanza, pero sobre todo es vivir su vida a partir del bautismo y centrada en la Eucaristía.

En esta tarea intervienen tres agentes: "la libertad del niño, el trabajo de la madre y la acción del Espíritu Santo" (p.11). Después de dar unas sabias indicaciones para impartir la enseñanza del catecismo a los niños, como la de comenzar por mostrarles a Jesucristo y a la luz de su vida y enseñanza los ejemplos, personas y hechos del Antiguo Testamento, señala que es parte fundamental en la educación para la vida cristiana el enseñar a rezar, tanto la oración personal y privada, en casa y en el Templo, como sobre todo la oración litúrgica por excelencia de la Iglesia, es decir la Santa Misa.

Es la oración con todos sus aspectos, adoración, alabanza, acción de gracias, súplicas y petición lo que nos pone en contacto con Dios Padre, Providente; nos hace percibir la majestad, grandeza y santidad de ese Dios revelado en Jesucristo.

Finalmente, después de remarcar que el centro de la educación cristiana de los niños, y no sólo en la etapa de la catequesis, es Jesucristo, da unas reglas valiosísimas de tener en cuenta para la iniciación eucarística de los niños, procurando que sean los padres, con su ejemplo, quienes despierten el deseo de comulgar en sus hijos, mediante la comunión familiar frecuente. Con sabias razones induce a no diferir el momento de la recepción de la Comunión, no haciéndola depender absolutamente del conocimiento que pueda tener el niño del contenido de la fe.

Es un libro recomendable para los padres en primer lugar y también para los que tienen el inestimable oficio de catequistas.

P. Miguel Ángel López

MAURICE CONAT, *Intelligibilitè du christianisme*, Auto Edition (Saint-Estéve) 1992, 275 pgs.

El autor, "un observador religioso" laico, conocedor del mundo eclesiástico y monástico, pretende en su obra brindar un panorama equilibrado, coherente, y proporcionado del plan divino sobre la creación, el mundo y el hombre. A tal fin sostiene que existe un plan previsto por Dios acerca de la creación y que en ese plan se inserta la Redención. Apoya su tesis en que toda causa agente obra por un fin y en la doctrina escatológica católica, doctrina notablemente olvidada en muchos casos, e ignorada para muchos y que sin embargo es parte del patrimonio de la doctrina católica. Se puede afirmar que estamos ante un libro que trata algunos temas escatológicos, algunos de los cuales son controvertidos.

Pone de manifiesto que tanto el mundo como el hombre antes de la caída tenían su perfección y dignidad como obras salidas de un Dios personal que hace sus obras por bondad y con perfección. Mediante la Encarnación de Cristo se inicia la regeneración y restauración de la Creación, en particular a partir el hombre, teniendo lugar primeramente en la persona de Jesucristo hecho hombre, muerto y resucitado. Cristo por su Encarnación, su Misterio Pascual, plenamente en su segunda Venida y el Advenimiento de su reino de mil años, restaurará la obra del Padre a su armonía primitiva.

Esta obra la destina el autor por un lado como un aporte a todos aquellos hombres que llenos de admiración indagan el cristianismo, su filosofía y su moral y por otro como respuesta a todos aquellos hombres intelectuales imbuídos de actitudes modernistas que niegan lo que la Biblia enseña acerca de la existencia de un Dios personal, la dignidad primigenia de la pri-

mera pareja humana, la creación misma y la existencia de la Providencia que conduce todo a su fin mediante Jesucristo.

Dedica una segunda parte en su obra a tratar temas controvertidos como: el reino milenario, el día de Cristo, las profecías escatológicas privadas, la Inmaculada Concepción y la precreación del alma de María, la conversión del pueblo judío, el reino del Sagrado Corazón.

Son cuestionables y caen dentro de los puntos a seguir investigando aquellos temas referidos al milenarismo, el motivo de la encarnación: si es redentora, como lo atestigua la Revelación, o si es recapituladora en el sentido de que se habría producido la encarnación si el hombre no hubiese pecado.

Es una obra seria pero con limitaciones, ya que acerca de los temas que aborda el Magisterio de la Iglesia ha dado las definiciones e indicaciones correspondientes a tener en cuenta en la indagación de los mismos. Por esta razón es conveniente que quien lea este libro conozca algo del tema y sobre todo no ignore las discusiones que existen y todavía no encuentran una definición conforme a la Revelación.

P. Miguel Ángel López

RUBÉN MARIO CÁCERES, *Tiempo de Reflexión*, Imaginaria Ediciones, La Plata 1998,122 pgs.

Tenemos entre manos un libro realmente interesante, pues partiendo de la sinceridad, su autor hace honor a su título, nos sume en la reflexión.

Debemos confesar que la edición –un poco elemental y con alguna desprolijidad editorial– nos puede hacer pensar que se trata de una obra cajonaria más, uno de aquellos libros que llenan un espacio en la biblioteca pero que en la mente no tiene lugar.

Pero no es así. Tan pronto como se comienza a dar una ojeada a las distintas partes del libro, este resulta atractivo y simpático, simple y profundo, ya en su introducción, ya en su solapa, ya por los distintos títulos, o por los variados textos que introduciendo cada uno de los treinta y seis capítulos citan a una variada gama de autores clásicos y modernos. Realmente todo lleva realmente a reflexionar sobre los distintos temas que se proponen.

Pero vayamos por partes. El autor es un padre de familia apenas abuelo, que tiene gran estima por esta célula básica de la sociedad, y la responsabilidad que tienen los padres e hijos en ella. De hecho sus reflexiones están dedicadas "A mis hijos y nietos. A los padres. A los educadores. A los adolescentes y jóvenes". Como inicio mismo del libro se cita a Esquilo: "Los hijos son la gloria de los padres"; al libro de los Proverbios: "Escucha las correcciones de tu padre y no deseches las advertencias de tu madre" (1,8); y a Gabriel Marcel: "Es obligación sagrada de los padres conducirse con el hijo de modo tal que él pueda, con razón, quedar como deudor de ellos".

Asimismo ya en la introducción, en donde el autor, explicando cómo este libro consiste en una serie de reflexiones que él se fue haciendo a lo largo de trece años, queda claro para el lector su delicado, tierno, y profundo amor a la familia. Allí arranca diciendo que "estos escritos comenzaron en 1985 y continuaron en diversas etapas y circunstancias, con distintas ocupaciones y preocupaciones, *no siempre con la misma cantidad de hijos*" (p.9), y finaliza la introducción con el anuncio de la feliz llegada del nieto: "finalmente, en los últimos tramos de la redacción y corrección, un nuevo y luminoso habitante se incorporó a la familia, Manuel, hijo de María y Santiago, colocando, otra vez, las cosas en su punto de partida. ¡Bienvenido a la vida! Se cumple nuevamente lo que alguien dijo: «Cuando creemos que las cosas finalizan, recién comienzan»" (p.10).

Pero veamos también, a modo de muestra, algunas reflexiones que nos parecen pueden dejar al lector como a nosotros, encantados con el libro:

–"Si después de largos años de sobrevolar todas las ciencias, debemos

mandar a nuestros hijos a realizar un cursillo de dos meses de orientación vocacional, es muy claro que la enseñanza científica de nuestras escuelas y colegios no responde a sus necesidades. No les permitió madurar y por eso no pueden elegir. No se conocen a sí mismos, no tienen una imagen clara de lo que son ni de lo que habrán de ser" (p.15).

–"El hombre moderno, en general, ha abandonado el auxilio de la reflexión (Hans Urs von Balthasar). Sucede que nos cuesta dejar la niñez, donde todo está resuelto, donde no tenemos que elegir, donde no tenemos que hacer sucesivos actos de libertad. La posibilidad de la libertad produce angustia" (p.19).

–"Detrás de todo hombre que destruye hay siempre una gran injusticia que, como una moira griega, lo persigue mientras ejerce la venganza, verdadero nombre de la justicia personal" (p.27).

–"¡Cómo habremos de vencer la soledad en ese eterno mascullar la injusticia, que a lo mejor fue hecha sin intención deliberada, sin maldad! Porque es probable que si increpáramos al autor se sorprendería de tal juicio" (p.28).

–"Todos tenemos causas inmediatas de sufrimiento: la pérdida de una persona muy querida o la pérdida de una cosa real o simbólica, también muy querida. ¡Cuánto sufrimiento nos produce la sola y cercana posibilidad de perder lo que amamos, y más aún la pérdida misma" (p.47).

–"Si bien la época de estudiante universitario es una de las más hermosas de la vida, por lo que tiene de continuo enriquecimiento, no deja de estar signada también por angustias y desesperanzas. El examen suele ser uno de los mayores verdugos. Un condenado a muerte debe tener padecimientos similares al estudiante que, en la mañana del examen, sale muy despaciosamente de su casa camino al jurado. Ya no quedan esperanzas. Rostros pálidos, inapetencia, colitis, ira, maldiciones, en fin todos los estados anímicos y corporales de un condenado a muerte. Hay también valientes que nada demuestran...

"Tal vez por ello, en el momento de recibir el certificado habilitante o diploma, tenemos deseos de llorar, no de alegría, sino de profunda tristeza porque no tiene relación con los padecimientos sufridos. Saltamos de gozo por pura formalidad y para no decepcionar a nuestros padres y amigos" (pp.61-62).

–"El orden significa una relación con toda la existencia; da la posibilidad de descubrir en ella lados que no se hacen evidentes al que vive en desorden" (Romano Guardini) (p.71).

–"La masificación es la contracara de la madurez. Desde esta perspectiva podemos comprender la inmadurez generalizada del hombre actual, que no resolvió gran parte del problema que le planteó la juventud. Necesitamos la constante aprobación masiva, pues no aprendimos a gobernar mediante actos conscientes de búsqueda selectiva. Para un joven no hay peor desgracia que sentirse reprobado por el grupo, y a medida que se aleja de sus padres, el grupo pasa a ser su familia" (p.73).

–"Los argentinos no salimos del bachillerato mentalmente maduros, otro qué, algunos salen mentalmente averiados, para ser *in aeternum*, predestinados a diletantes, pedantes o tilingos incurables (Leonardo Castellani)" (p.81). Por ello, "pensar la Argentina es un deber sagrado" (idem, p.109).

Podremos estar de acuerdo o menos con muchas de estas afirmaciones, pero es evidente y no podemos negar, que todas ellas son una invitación a reflexionar...

Pero porque el autor tiene contacto con la realidad, porque lo que piensa lo sabe expresar de modo sencillo y simple, porque demuestra ser un hombre de principios y realista, y por su amor teórico y práctico a la familia y a la patria, nos auguramos que sus reflexiones tengan gran difusión, y que creen para muchos un nuevo "Tiempo de Reflexión", y tengamos quiera Dios quizá también el placer de conocerlo personalmente.

P. RUBÉN ALBERTO EDERLE

STAN M. POPESCU, *Teoría de la Historia*, Euthymia, Buenos Aires 1995, 286 pgs.

Stan M. Popescu es un conocido filósofo, interesado particularmente en la historia y la sociología. Se inició como docente en el Colegio Católico de Brescia (Italia) allá por el año 1947. Posteriormente fue profesor en las Facultades de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador (Bs.As.). Siempre en el campo de la sociología fue profesor en la Universidad Católica Argentina, en la Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades. También fue temporalmente asesor del Ministerio de Educación de la República Argentina. Popescu es también el fundador del primer Gabinete de Psicopedagogía de la República Argentina.

Si bien, sobre todo por la diversidad de asuntos que en él son tratados, no siempre es fácil seguir la ilación del presente libro, creemos bastante obvia la coherencia profunda del mismo. Se trata de una visión o consideración de la historia ubicadas –como dijo G. K. Chesterton– "desde el punto de vista del público" (prólogo), o dicho más precisamente, desde el punto de vista de alguien que se aboca a la tarea de narrar los hechos producidos por el hombre sin intereses espurios.

El mismo autor reconoce en la primera página que "el conocimiento de la historia ayuda a entender todas las demás ciencias", y además necesita concretamente del "auxilio y apoyo" de muchas de ellas, entre otras la "geografía", la "teología", la "paleografía", la "diplomática", la "epigrafía", la "*sfragística*", la "cronología", la "heráldica", la "numismática", la "genealogía", la "psicología", etc.

Si bien el autor tiene la modestia de presentar su obra como una "teoría" de la historia, el libro es claramente una "filosofía" de la misma, en el sentido profundo del término, o más aún, una "sabiduría" de la historia. Hay tres elementos claves que prueban lo que decimos: en primer lugar, la publicación ya en el año 1961 por parte del mismo autor de una "Introducción a la Filosofía de la Historia", en cuya continuidad se sitúa explícitamente el presente libro (ver libro aludido y prólogo del que comentamos); en segundo lugar, la inclusión de tres capítulos que versan sobre la filosofía de la historia en el profeta Isaías(pp.193-234) realmente muy interesantes; y en tercer lugar, la presentación y consideración de San Agustín como "el más grande filósofo de la historia" (p.145ss.)."Parecería que el Creador del universo le permitió a san Agustín abarcar toda la historia universal de modo que los individuos puedan comprender el misterio de la urdimbre misteriosa que caracteriza el devenir humano desde la aparición del primer hombre hasta el fin de los tiempos" (p.152).

Se trata de ver la posibilidad del conocimiento profundo de los hechos, de un conocimiento no sólo casuístico sino filosófico y aun sapiencial. De hecho, el autor dedica un sabroso capítulo al problema de "la verdad" de los sucesos según algunos historiadores(p.53ss.). La historia es maestra de vida. "En la vida cotidiana de los individuos existe un deseo de verdad, puesto que sobre ella pueden edificarse los hechos y planificaciones que hacen a la tranquilidad y la seguridad" (p.53). "En cambio, para hacer la guerra, emprender revoluciones y para toda forma de hostilidad, se requiere la adulteración de la verdad. El adversario, el supuesto enemigo, ha de ser confundido, desorientado y desanimado" (idem). En este sentido se cita atinadamente al Apóstol San Pedro, quien nos dice que a los cristianos "muchos los seguirán en sus disoluciones y por causa de ellos el camino de la verdad será calumniado. Y por avaricia harán tráfico de vosotros, valiéndose de razones inventadas" (2Pe 2,2).

Por ello el triunfo de la verdadera historia tiene lugar con el cristianismo, y sobre todo en las épocas cuando éste más logra informar a los hombres. Por ello, ya muy antiguamente alguien dijo que "en cuanto la verdad entró en el mundo, con su sola presen-

cia levantó el odio y la hostilidad" (Tertuliano). Y "la Verdad" se hace presente en el mundo en Cristo, que es "la Luz" más profunda de toda la historia y de cada hombre."El hombre sólo puede ser libre 'sabiendo' su situación. El desconocimiento, el error y la ignorancia lo hacen no libre. La libertad es posible solamente sobre la base de la verdad: 'la verdad os hará libres' dice Cristo" (p.59).

En el libro se tratan con esta visión crítica profunda, situaciones históricas concretas como la inquisición (p.79ss.), para la cual se intenta "desmitificar la magnitud de sentimientos negativos filtrada y la gigantesca trascendencia que se le asigna como prueba de 'maldad', 'pecado', 'culpa' y 'error imperdonable' por parte del cristianismo" (p.79).

Teniendo también como base la idea de San Agustín, de considerar "la humanidad como un hombre, como una sola vida que se desarrolla a través de los siglos" (p.6), se considera acertadamente otro momento histórico concreto, la historia de Roma, "el misterio, el gran misterio de la vida, evolución y maravillosa sobrevivencia de Roma" (p.171). El mismo Juan Pablo II, escribió de la existencia de una "línea inaccesible para la historia" tendida entre cada hombre y nuestros intentos de comprenderle (Weigel, Biografía).

No faltan tampoco alusiones a los inicios gloriosos y dramáticos del cristianismo, donde ya contemporáneamente a los hechos, los poderosos se valían para condenar y perseguir, de una falsa historia, o mejor de una no historia. Así cuenta Tertuliano que "los jueces sólo condenaban en los cristianos el nombre. Pues sucede las más de las veces que, arrebatados del odio, a ojos cerrados, chocan y hieren... 'Cayo es caballero honrado, pero es cristiano'. Otro dirá: 'Lucio, aquel varón tan sabio, se ha hecho repentinamente cristiano'... ¿Es Cayo bueno y sabio Lucio por cristianos, o mostraron que lo eran en la elección que hicieron?" (p.183).

No falta el análisis de acontecimientos del siglo XX. "El lector no puede dejar de asombrarse ante otras realidades que nos enseña la historia. Hurgando un poco, muy poco, sólo en la evolución de la sociedad en los últimos cincuenta años, al leer la historia de la segunda guerra mundial, cuyo autor W.Churchil al describir el acontecimiento de Yalta, estando sentado al lado de Stalin y de Roosevelt preguntó al primero, cuántos 'kulacs' ucranianos y rusos blancos había asesinado. Stalin tomó la lapicera y escribió: «seis millones» (6.000.000). El lector del año en que estamos escribiendo el presente libro pasa en revista los acaecimientos de estas cinco décadas (que siguieron al pacto de Yalta) y descubre con estupor que de la Organización de las Naciones Unidas formó parte la Unión Soviética dirigida por Stalin y que todas las naciones occidentales de la esfera denominada 'democracias representativas' aprobaron la ocupación de los Estados Bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) y de parte de Rumania, así como la sangrienta represión de los intentos de recuperar la libertad por los berlineses, húngaros y checoslovacos, a pesar de la vigencia y actualidad de la Declaración de los Derechos del Hombre, firmada por todos los pueblos pertenecientes a la Organización de las Naciones Unidas. Leyendo todos estos acontecimientos, el hombre de la calle desarrolla un mayor y mejor espíritu crítico..." (p.5).

En fin, dijo incisivamente Göethe que "no hay como las palabras para ocultar la verdad".Si usted, amigo lector, quiere hacer historia, quiere "ser" en la historia, le recomendamos este libro que le prestará gran ayuda. Pero hacer historia es hacer el bien, es luchar por la verdad, es jugarse y padecer hasta morir por y con virtud, como la Madre Teresa de Calcuta, a quien con mucho acierto está dedicada esta obra.

Alguna imprecisión terminológica y también tipográfica no alcanzan a empañar este excelente libro, y en las mismas páginas no faltan tampoco humoradas como la alusión socarrona al 'entusiasmo' de los "progresistas leviathanianos" (p.77).

P. Rubén Alberto Ederle

ALBERTO BUELA, *Ensayos de Disenso (Sobre Metapolítica)*, Nueva República, Molins de Rei (Barcelona) 1999.

"[...] desmesurado, exultante, arbitrario, pero al mismo tiempo, penetrante, suscitador, inteligente, fruto de una cabeza brillante": no hay mejores palabras para definir este trabajo de Alberto Buela que las que él mismo utiliza para glosar, en un momento de su obra, el ensayo de Leopoldo Lugones titulado *El Payador* (Caracas, Biblioteca de Ayacucho, 1978), ensayo ensalzado por Buela a la hora de señalar los mojones de la tradición nacional (sí, nacional) iberoamericana. Al margen de la notable importancia que en estos *Ensayos de Disenso* tiene la cuestión indicada (a la cual volveremos después), lo cierto es que la fuerte sensación que a uno le queda tras leer la obra que nos ocupa justifica iniciar su reseña expresando precisamente eso, la impresión que el texto de Buela causa en el espíritu. Porque pocos libros pueden hoy leerse que sean tan atrevidos, valientes, críticos (y a la vez inteligentes), como el de este pensador y profesor argentino. Cierto es también, por otro lado, que su radicalismo resulta en ocasiones exacerbado, y que la ideología (conservadora, por más señas) del autor queda patente por doquier, pero quizás ha llegado ya la hora de hablar sin ambages, no ocultar cuál es nuestro punto de partida (porque siempre hay uno), y buscar la fecundidad filosófica por encima de la corrección académica. El miedo al conflicto no debe llegar a este terreno nuestro, tan aburridamente plácido (por excesivamente educado) en la época actual. Y, volviendo a la cita que abre este comentario, sólo me queda la duda de si, en un solapado ejercicio de confesión, el filósofo bonaerense ha aprovechado la admiración que profesa por Lugones para, de pasada, hacerle un guiño al lector.

Más acá, sin embargo, de consideraciones generales y adivinanzas por resolver, hay que decir que el libro de Buela es un libro, en primer lugar, de denuncia y crítica de la postmodernidad, ya sea del aspecto estrictamente filosófico de ésta como de sus aspectos históricos, políticos o sociales. Ello lleva al autor a revisar el ideario mismo de la modernidad, y esto segundo le sirve para, una vez reflexionado lo que sería el ser de América, determinar las falacias o imposturas que subyacen a los discursos habituales en, ahora sí, su Iberoamérica. Y es que el profesor argentino lamenta por encima de todo la entrega que los iberoamericanos han hecho de su ser a la modernidad europea. Cuál es ese ser es algo que se discute al final de la obra, en la parte titulada "América" y en cuyos primeros apartados encontramos una determinación de lo genuinamente americano que alcanza momentos de profundo lirismo, lo que se contrapone al tono eminentemente corrosivo de la obra. Vayamos, ahora bien, por partes.

Como se ha dicho, el núcleo del libro lo constituye la crítica de lo postmoderno. Aquí Buela efectúa un repaso de esos conceptos que hoy en día están en boca de todo (o casi todo) el mundo, y que a su juicio merecen una revisión exhaustiva. Así, globalización, multiculturalismo intranacional y universalización de los derechos humanos, son premisas discursivas que el autor se propone relativizar, situándolas en su justo contexto: la alargada sombra de lo moderno. Y como, según el análisis de Buela, el proyecto moderno no ha hecho más que fracasar, todo el edificio se viene abajo. El crédito que se conceda a la tesis de Buela, una vez llegados aquí, depende ya de factores empíricos y de la condición filosófica de cada uno. Pero son muchas ya las voces que ponen en duda la solidez de los cimientos que sustentan el orden global actual. Tampoco se trata, quizás, de renunciar a todo lo andado, pero sí de reconocer los errores cometidos. Y ello, claro está, acompañado de una perspectiva que participe lo menos posible de lo denunciado. Por lo que la postmodemidad, entendida ahora como la omnipresente

conciencia crítica de lo contemporáneo, está descartada para desempeñar ese papel, al menos si atendemos a la siguiente tesis de Buela: "El creciente desencanto con el proyecto de la modernidad [...] hace que la conciencia postmoderna se describa como conciencia desilusionada de la modernidad", de modo que *"la postmodernidad al ser conciencia desilusionada mantiene hoy en día el enfoque particular propio de la modernidad"* (p.84). Y así no vamos a ninguna parte. Claro está que muchos podrían decir (sin tener por qué entrar en filosofías de la historia) que tampoco hacen falta imaginarios o que no tiene sentido –la pereza del pensar– construirlos, pero eso sería como dejar que te maten por la espalda. Buela, obviamente, no piensa en eso, y puede muy bien entenderse su radicalismo si observamos que la cara oscura del fracaso de la modernidad se ha mostrado con toda su crudeza (dejando aparte Auschwitz), en aquellas partes del planeta donde la modernidad ha sido importada, implantada o trasplantada, ni que sea tardíamente (y Iberoamérica sería buen ejemplo de ello). ¿Qué hacer, pues, si la postmodemidad es una especie de fístula? Nuestro autor lo tiene claro: volver a los clásicos, pues *"la única crítica válida, total y eficaz a la modernidad es la crítica premoderna"* (y de ahí que Macintyre sea el único "comunitarista" enteramente respetado por Buela, que como aquel también considera, sin embargo, que la figura de Hegel constituye un punto y aparte en la modernidad).

Una vez efectuada la crítica exhaustiva de la modernidad y de su secuela (crítica de la que no se salva, por cierto, ni nuestra tan ensalzada democracia), la parte final de la obra está dedicada a, teniendo en cuenta todo lo anterior, intentar dar una solución al aparente callejón sin salida en que se encuentra Hispanoamérica. Es aquí donde el discurso del autor se torna más intimista, de acuerdo con lo que, por otra parte, se intenta delimitar: lo característicamente iberoamericano. No soy yo el más apropiado para juzgar este intento; allá por esos lares sabrán medir adecuadamente el esfuerzo final de este libro. Pero sospecho que la figura de Buela no debe de ser del agrado de muchos: sólo los autores iberoamericanos que critica furibundamente ya son legión, y ya se sabe que la unión reactiva (también) hace la fuerza, sobre todo si está la prensa de por medio. Le deseo suerte.

Por lo demás, *Ensayos de Disenso* es una obra tan rica y sugerente que una reseña pormenorizada de la misma exigiría un artículo entero. Queda en el tintero la glosa de la noción de "metapolítica", pero quizás es mejor que el lector se aproxime a la misma a través de una publicación enteramente dedicada a ella, a saber, *Disenso,* Revista de Metapolítica (Buenos Aires). También quedaría pendiente, por otro lado, la crítica de la difusa noción de (legítimo) pluralismo cultural que el autor argentino presenta en su obra, pero mi impresión es que se trata de una idea que todavía está forjándose, por lo que estaremos atentos a futuros tratamientos del tema. Y en lo que respecta a la edición del texto, conviene poner sobre aviso al lector acerca de las numerosas erratas que va a encontrarse, más allá de la fe de las mismas que se adjunta con la obra: es ciertamente una lástima que una redacción tan inteligente se vea lacrada por un trabajo editorial tan pésimo, pero esto merecería otro tipo de discusión. La calidad de lo escrito, afortunadamente, supera lo defectuoso de su aparición, y la erudición y la virtud estudiosa de Buela (hechos que hoy en día deberían producir una profunda admiración), no pasan desapercibidas. Sí, el pensador argentino no deja títere con cabeza y arremete contra todo quisque, pero cuando ello se hace con inteligencia y sabiduría, debe tomarse nota. Y quisiera resaltar, por último, la presentación que hace del libro Alberto Wagner de Reyna, reciente visitador de nuestra facultad y que aporta todavía más luces a lo discutido en la obra.

CARLOS JOSÉ MESTRE

SALVADOR BORREGO, *Soy la Revolución*, Tipográfica Editoriales, Méjico 1992, 98 pgs.

Es un libro de rápida lectura que intenta abrir los ojos a los incautos que piensan que la ideología que creó la URSS cayó al desaparecer ésta. Muestra el trasfondo y la raíz de este aparente combate entre el capitalismo y el comunismo, hijos de una misma madre.

La democracia liberal y la dictadura comunista no tienen más que una diferencia de método, buscando aquélla por la masificación y los medios de comunicación lo mismo que ésta por la fuerza y la guerra. Aunque la democracia tampoco ha rehusado este método más sangriento en circunstancias que le resultaban adversas.

En el fondo las dos son parte de la misma Revolución que intenta obtener el dominio de todo el planeta. Esta fuerza ha logrado un «mecanismo internacional que la defiende del amago de caudillos militares» que rompan las reglas del juego. Estos mecanismos valen tanto para la democracia como para el comunismo: «El mundo democrático no apoyó a los rusos nacionalistas en 1919, ni a los polacos en 1944, ni a los checos en tres ocasiones, ni a los húngaros en 1956».

Tal vez se noten grandes diferencias en la economía y libertad de expresión, diferencias que ahora el comunismo está cambiando al comprobar que se podía controlar casi todo con muchos menos problemas bajo una aparente libertad económica pero manejando todo con los «paquetes económicos», las «concertaciones» o con las devaluaciones. Del mismo modo que bajo una aparente libertad de expresión se puede manejar la opinión sin dejar que los que se me oponen lleguen a hacer algo más que demostrar mi tolerancia y amplitud. En cuanto a los gobiernos da mucha mayor tranquilidad dejar que el pueblo crea gobernar teniendo que elegir entre partidos que responden al mismo poder.

El comunismo ha ido experimentando en diversos países (detalla distintos casos) la conveniencia de un método más «light», su aporte a la Revolución fue importante pero debe ahora remodelarse y cambiar la cara. Y la democracia la ayuda, «se trata de ayudar a Gorbachov y a Yeltsin para que transmuten la imagen negativa de la URSS en la nueva imagen amable de la CEI.» Por eso en 1992 se le perdonaron los 91.000 millones de dólares que debía y se le adelantaron 1.000 millones por un nuevo préstamo de 24.000 millones.

Y no es que el comunismo haya cambiado su esencia: «La mayoría de los altos funcionarios que rodean a Yeltsin son ex miembros del Partido Comunista, incluidos algunos que fueron oficiales de alto rango» –informaba el corresponsal estadounidense Serge Schmemann–. Sino que en definitiva responde a una fuerza que se sirve tanto de él como del liberalismo para imponerse en el mundo; esta fuerza recibe el nombre de Revolución.

Esta Revolución quiere llegar al gobierno mundial a través de sucesivos pasos: un creciente poderío económico, que lleva a uno político, con el que se controla la educación y la información y se mina el ámbito religioso. Esto se realiza país por país y logradas similitudes internacionales se forman bloques con los que maneja con facilidad todo el mundo.

Cuenta para esto con organismos relativamente conocidos como la Internacional Socialista, la Comisión Internacional Socialista, el Consejo de Relaciones exteriores; y otros grupos selectos casi desconocidos como el Pugwash, la Sociedad Fabiana, la B'Nai B'Rith, etc.

Se puede decir que lo que nuclea y define esta revolución es la lucha contra el cristianismo: «pretende formar una mente universal anticristiana», «toda fuerza que no le pertenezca debe ser anulada o puesta bajo su control». Y para destruir al cristianismo no ahorra métodos: impulsar las sectas, la Nueva Era, crear una Megarreligión, secularizar la Iglesia, etc.

El trasfondo de este gran movimiento económico, político y social es entonces teológico, podemos concluir

citando las palabras que el autor pone en boca de la Revolución: «mi esencia, mi móvil primario, es eliminar a Cristo. Y de esto se deriva todo mi plan.»

Salvador Borrego pinta así en pocas páginas y con bastantes pruebas históricas cómo la Revolución no sólo no ha caído sino que está aún mucho más fuerte y vigente.

PABLO ESTÉVEZ

ENRICO ZOFFOLI, *Porque ajoelharse*, Segno, Anápolis 1996, 50 pgs.

Este pequeño libro es traducido al portugués del original en italiano, por el Obispo de Goias-Anápolis, Don Manoel Pestana Filho.

Es un trabajo esquemático, que toca un tema poco común: en defensa de la oración de rodillas y del reclinatorio.

Surge con motivo de corregir una polémica ocasionada por un periódico católico de Italia.

El presente libro consta de seis capítulos y una conclusión. Se comienzan denunciando los falsos razonamientos de algunos liturgistas y arquitectos, que se unen para reformar la rica y milenaria tradición de la Iglesia Católica, sobre el tema: *"oración de rodillas y reclinatorio"*, con el pretexto de volver a los orígenes.

Este libro presenta abundantes citas bíblicas, donde se manifiesta expresamente el mandato de Dios, y la reverencia que la criatura le debe tributar; tales como la de Is.42, 23: *"Ante Mí se doblará toda rodilla"*; o aquella de Flp.2,10: *"Al Nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en el abismo."*

El autor expone una síntesis histórica de la gran Tradición Bíblica, y la compara con otras religiones paganas; realizando así una enérgica defensa sobre el tema.

Compara magníficamente la liturgia terrena con la celestial, donde los 24 ancianos y los 4 vivientes se postran para adorar al Dios vivo sentado en el trono...(Ap.19,4).

Se concluye resaltando la grave amenaza de laicización del culto y la supresión de lo sagrado; desenmascarando el plan del maligno que pretende cambiar el gesto de reverencia y adoración que sólo a Dios se le debe tributar. Y pone por ejemplo perpetuo, el de los Magos de Oriente, que al entrar en la cueva de Belén, se postran para adorar al Niño que estaba con su Madre.

JORGE E GÓMEZ

ENRICO ZOFFOLI, *Eucaristía, defensa contra a falta de fe e a tradiçâo*, Segno, Anápolis 1996, 25 pgs.

Este pequeño libro en idioma portugués es parte de una colección sobre temas eucarísticos; su original fue escrito en italiano en el año 1995, con motivo de una cruzada eucarística realizada en Roma. Y al año siguiente fue traducido por el obispo de Goias-Anápolis, Don Manoel Pestana Filho, para presentarlo en el XIII Congreso Eucarístico Nacional de Brasil(1996).

Es un breve tratado o compendio de teología eucarística, donde se puede ver que el autor es muy consiente de la ignorancia y deformación de la doctrina verdadera sobre el Santísimo Sacramento, tanto en laicos como en los sacerdotes.

Por ello, su interés en presentar un trabajo pequeño, pero con datos precisos y necesarios, para saber distinguir lo bueno de los malo, lo sacro de lo profano; con un lenguaje sencillo, pero muy veraz. Para tener una difusión rápida de buena doctrina.

Zoffoli hace eco de las palabras de San Pablo a Timoteo, "Permanece fiel en lo que has aprendido y te ha sido confiado." (2Tim.3,14). Por eso, expone cuidadosamente los errores que difunden los protestantes, y que algunos *"teólogos"* pretenden introducir en la Santa Iglesia de Cristo.

Responde a cada error con la autoridad de la Sagrada Escritura y el Magisterio, respetando siempre la Tradición milenaria de la Iglesia Católica.

Recalca muy bien la unión indisoluble entre Cristo y la Iglesia su esposa; el Cuerpo Eucarístico con el Cuerpo Místico.

Distingue claramente sacrificio de fiesta; adoración y reverencia de abu-

so e irreverencia; sacerdocio ministerial de sacerdocio común de los fieles; dándole a cada palabra el lugar que le corresponde.

También denuncia los ataques internos contra la Eucaristía, revelando así el plan del maligno, que pretende destruir el corazón de la Religión verdadera.

"Si Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo, precisamente en estos tiempos no podemos dormir", decía Pascal.

JORGE E. GÓMEZ

NÉSTOR T. AUZA, Los católicos argentinos, su experiencia política y social, Claretiana, Buenos Aires 1984, 171 pgs.

Libro interesante por sus juicios, síntesis y notas bien seleccionadas, estilo claro y sencillo. Consta de tres partes donde trata de la experiencia política y social de los católicos en la Argentina desde mediados del siglo pasado, hasta mediados del siglo XX aproximadamente. Terminando con un balance de su actuación en estos campos.

En la primera parte se relata la situación del catolicismo en el siglo pasado: "A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el catolicismo vivía el fervor heredado de las épocas anteriores, permaneciendo ajeno a las luchas doctrinarias europeas... un vago matiz cristiano cubría las manifestaciones públicas, mientras, simultáneamente se producía un movimiento de laicización con el desarrollo de las ideas liberales y el proceso de secularización" (p.13).

Es verdad que el pueblo conservaba esa Fe heredada por la incompleta Evangelización, y esto mismo lo lleva a escribir al sacerdote irlandés, el P. Fahy: "el pueblo en general es muy dócil y si tuviera sacerdotes buenos y educados para instruirlo, no habría mejores católicos en el mundo" (p.14). Pero la Revolución en Europa seguía avanzando, y aquí escribía el padre Antonio Rossore en un artículo de un diario: "nuestra vista no alcanza a penetrar en la oscura noche del futuro, pero a la verdad, se observa en nuestro pueblo católico ciertos síntomas alarmantes que indican descomposición y muerte" (p.19).

Esta dejadez por lo político fue duramente criticada por Estrada: "los católicos han sido inadvertidos y lo son todavía... han prescindido de las cuestiones de su fe en sus combinaciones políticas, y por su tolerancia y abandono han contribuido indirectamente a que arraiguen las supersticiones del liberalismo en el régimen de los negocios públicos" (p.22).

Así llegamos a 1884, y por motivos de la Ley de Educación Laica o 1420, hay una reacción por parte de los católicos. Fue así que se creó el primer partido político católico: "La Unión Católica", que no tuvo éxito. Luego se irá constituyendo la "Unión Patriótica", "El Partido Constitucional", y el "Partido Popular".

En el campo social fue destacada la labor del sacerdote redentorista alemán Federico Grote, "personalidad completa, de inteligencia despierta, decidida vocación social y abnegación sin límites" (p.60). Para su labor comenzó con la formación de los "Círculos Obreros", cuya finalidad la expresó diciendo que "la acción del sacerdote ya no es suficiente para atraer a los hombres indiferentes y alejados de las prácticas religiosas de la Iglesia... por la funesta propaganda del socialismo en las masas obreras... éste era un medio para alejar a los obreros de los antros de perdición y ponerlos bajo el influjo saludable de la Iglesia" (p.63).

Es interesante su lucha para que a esos círculos no se les pusiera el nombre de católicos, ya que "un título confesional los hubiera convertido en una cofradía, dadas las ideas entonces imperantes, y hubiera sido un estorbo para el reclutamiento de socios" (p.65). A pesar de la indiferencia con que fue recibido en sus comienzos, y debido a la incesante lucha los círculos fueron creciendo hasta la realización de Congresos Nacionales.

También el P.Grote vio la necesidad de una organización que "actuara directamente en función de la sindicación obrera; que fuera doctrinaria, ágil, popular y reformista. Así surgió

en 1902 la Liga Democrática Cristiana" (p.115). Dicha liga después de disponer de un centro de atracción y formación de hombres, debía extraer de allí a los mejores, a los más dispuestos a luchar. Luego cambiará el nombre por "Unión Demócrata Cristiana", la cual tuvo gran actuación.

Pero en 1919 el Arzobispo de Bs. As., monseñor Mariano Espinoza la declarará disuelta, lo cual dejó pasmados a sus miembros. "Aquel episodio cortó las alas a un movimiento floreciente... para la época es innegable, los mejores elementos con que contaba el catolicismo, los hombres más formados se hallaban en sus filas" (p.130).

Después de éste se hizo el intento de conformar nuevos movimientos, como la "Unión Demócrata Argentina", y la "Liga Social Argentina" pero fue en vano. No obstante en 1919 el episcopado organiza la "Unión Católica Popular Argentina", la cual no tenía muchas posibilidades de triunfar por varias razones; principalmente porque era una organización ideada y montada desde el episcopado, y copiada de Italia (sin considerar las posibilidades y recursos de aquí), y dejaba de lado en buena parte, a los mejores elementos del catolicismo. No dio mucho resultado, por lo que fue clausurada, "y sobre ella se elaboró el modelo de la Acción Católica que entró a funcionar en 1931" (p.158).

Un capítulo aparte trata del trabajo en el ámbito cultural, explicando sus falencias: "la empresa de formar escuelas, a partir de 1884 fue incompleta. La explicación entre otras causas, se hallaba en la ausencia de una universidad católica que captase lo mejor de las jóvenes generaciones. Así se impidió la formación de una *intelligentzia*" (p.149). Por ello, las cátedras universitarias estaban ocupadas por liberales, dando un tinte de naturalismo y cientificismo a sus interpretaciones de la realidad argentina.

Hacia el final, el autor hace un balance de la actuación de los católicos: "es necesario convenir que fracasaron... Es cierto que fueron impotentes para oponerse totalmente a ciertas leyes liberales. Mas cabe preguntarse: sin la resistencia que opusieron, ¿hasta dónde no hubiera llegado el liberalismo reformista?" (p.161). Hay que reconocer lo que no se cansó de repetir nunca Castellani: "Hay que pensar la Patria", lo que muchas veces pasó: "faltó una verdadera programación, reflexivamente elaborada y realísticamente emprendida... también la presencia de personalismos excesivos y la acción de pequeños cenáculos de miras estrechas que, con su acción... debilitaron las más generosas iniciativas" (p.166).

Nos hemos extendido con las citas porque nos pareció importante para tenerlo en cuenta en este momento de crisis. Al menos en ese tiempo se luchó, y de aquello podemos sacar mucho provecho si miramos sus errores para no caer nuevamente en ellos; y los aciertos para imitarlos. Si la sociedad argentina está mal ¿no será por nuestra culpa?, ¿será cierto lo de Donoso Cortés: "No hay salvación para la sociedad porque no queremos hacer cristianos a nuestros hijos. Porque el espíritu católico, único espíritu de vida, no lo vivifica todo: la enseñanza, los gobiernos, las leyes y las costumbres"? Y citando nuevamente a Castellani: "Todo pueblo tiene el gobierno que se merece... ¿seremos un pueblo tan corrompido que merezcamos ser gobernados por el liberalismo capitalista, por masones, por judíos, por minushabentes?". Preguntas difíciles de responder. Mientras tanto, a nosotros se nos pide que luchemos.

FERNANDO MUÑOZ

GERNOT y HARTMUT BÖHME, *Fuego, Agua, Tierra, Aire. Una historia cultural de los elementos*, Herder, Barcelona 1998, 406 pgs.

Si se quiere conocer una época determinada de la humanidad, lo mejor es estudiar atentamente sus expresiones culturales y artísticas, pues éstas reflejan su modo de pensar. Esta verdad es tomada y desarrollada a la perfección por los hermanos Böhme. Uno (Gernot) profesor de filosofía, y el otro (Hartmut) profesor de teoría de la cultura e historia de las ideas.

Podríamos hacer nuestras las palabras escritas al comienzo del libro puestas allí a modo de comentario: "Con gran solidez y seriedad científica, los autores de este libro muestran todo el rico colorido iconográfico y simbólico asociado con la doctrina de los elementos a lo largo de los siglos, conectando la ciencia griega con la alquimia, la mística cosmogónica de Hildergard von Bingen con la pasión geométrica de un Alexander von Humboldt, la teoría clásica de los humores con la lucha con y contra los elementos en sus formas domables e indomables".

Pero creemos conveniente mencionar su brillante erudición y la capacidad propia de los que saben, para tratar tema tan vasto. Se proponen una cosa en este libro: "exponer los modelos de estructura cognitiva e icónico simbólica que han determinado la concepción e interpretación de los elementos en la cultura europea" (p.22). A muchos les parecería un proyecto vano, y por ello lo justifican "la actualidad de nuestro proyecto estriba en lo siguiente: la crisis medioambiental se agudiza en los reinos de los cuatro elementos, cuya teoría fue alejada del ámbito científico en torno al 1800... El olvido de los elementos vino pegado de los talones del progreso científico; y éste trastabilla en la crisis del medio ambiente" (p.22).

Los griegos y los romanos veían la divinidad en los elementos, y el hombre, ocupaba un lugar privilegiado en el mundo: él contiene en sí los cuatro elementos pero a su vez tiene la llama del fuego que lo impulsa a lo divino. Por eso Ovidio cifra este privilegio en dos aspectos: "dominar sobre los restantes seres y mirar hacia el cielo" (p.55).

Pero el cristianismo irá más lejos. Analizan así los autores las visiones estampadas en la iconografía de Hildergard von Bingen en la edad media. "En ello se echa de ver la conexión de arriba y de abajo, espíritu y cuerpo, microcosmos y macrocosmos, visible e invisible... Dios ha formado al hombre según el modelo del firmamento y vigorizado su fuerza con la potencia de los elementos; ha empotrado firmemente las fuerzas del universo en el interior del hombre, de manera que el hombre las absorbe y expulsa con la respiración. El alma está derramada por todo el cuerpo, como la fuerza de los vientos brama por todo el universo"... (p.262).

Y es por eso que el pecado del hombre repercute en toda la creación: "Todos los elementos y cada criatura claman contra el desafuero de que la pobre naturaleza humana se haya alzado, en un período tan breve de tiempo, contra su Dios...Por lo que alzan contra el hombre quejas horribles...su grito de dolor es un ruidoso bramar, y su quejosa cantinela, no es sino horror y miedo, de manera que si el justo juicio divino dispone que ellos se abalancen sobre los rebeldes hombres, no pueden hacer sino otra cosa que levantarse contra ellos" (p.265).

Pero el hombre empezó a quedarse tan sólo con la visión de dominar sobre los restantes seres. Con la alquimia se fueron agregando otros elementos que componían a 'los Elementos', y se matematizó el universo, reduciéndolo a meras fórmulas geométricas y matemáticas. Ya no aparecen en la iconografía los elementos representados como divinidades, sino aparece en la primera plana el hombre midiendo el mundo con compases, reglas y otros instrumentos. Aparecen barcos con grandes velas, por ejemplo, para representar el dominio sobre el mar y los vientos, o alguna industria para representar al fuego que sirve al hombre.

Y si bien hay cierto retorno a los elementos, ya no es lo mismo. Pues el hombre, con la técnica se apartó de su contacto con los mismos. Es un hombre separado, un hombre que ve por la televisión la fuerza potentísima de los elementos, pero seguro, sentado en un sillón manejando un control remoto.

Sin embargo, los cuatro elementos se siguen rebelando al dominio del hombre sin Dios. Y sabemos por la Palabra de Dios, que el fuego consumirá a la tierra, la purificará. Y cuando vuelva Cristo por segunda vez, habrán cielos nuevos y tierra nueva.

FERNANDO MUÑOZ

LIBRO LEÍDO PARA USTED

Blas Piñar
Escrito para la historia
FN Editorial, Madrid 2000

El Testimonio de un Católico Militante

De este brillante tomo primero de las Memorias de Blas Piñar reseñaremos tan sólo tres capítulos: "El III Congreso Internacional de Apostolado de los Laicos", "El debate sobre la libertad religiosa" y "Religión y Política", por considerar que son los más pertinentes para el estilo de *Gladius*.

Antes de lanzarse a la acción política, Blas Piñar fue un prototipo de lo que entonces se entendía por "dirigente católico", algo que desgraciadamente ha desaparecido, consecuentemente con la pérdida de protagonismo de la Acción Católica, creada para institucionalizar "la participación de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia".

Y así es pues que el capítulo referido comienza de esta manera: "No cabe la menor duda de que el papel que los seglares desempeñan o deben desempeñar en la Iglesia ha sido objeto, sobre todo a partir del nacimiento de la Acción Católica, de reflexión y estudio, no sólo por parte del Magisterio sino también por parte de los teólogos. Hay una verdadera teología del laicado. En definitiva, el seglar, en cuanto bautizado, es también Iglesia y el mandato evangelizador le obliga" (*)

Parece obvio pero, ¿acaso no hay que recordarlo cuando se ha abierto una verdadera brecha entre la jerarquía y el laicado, cuando no se hace otra cosa que transar con el verdadero laicismo?

Pues como quiera que sea, Blas Piñar representó y representa el modelo de político católico que, lamentablemente, es una figura ausente del panorama internacional.

Su participación en el "III Congreso Internacional de Apostolado de los laicos", celebrado en Roma en 1967, sirvió como prueba palpable del fracaso de la iniciativa papal bajo la inspiración del II° Concilio Vaticano. Tal fue el desorden en que concluyó que difícilmente, por mucho tiempo, se intente celebrar un IV° congreso.

* Cfr. Denis Sureau, "Retour à la politique", en *Gladius* 48; y P. Horacio Bojorge, "La debilidad política de los católicos", en *Gladius* 49, sobre el mismo tema.

De entrada, la conferencia inicial a cargo del holandés G. K Kerstiens, secretario de la Unión Mundial de Empresarios Católicos (no se olvide que por entonces había salido el famoso y deplorable "Catecismo Holandés", nunca suficientemente execrado), quien, como dice Don Blas, "se pronunció en tales términos que bien pudiera afirmarse que marcó el tono ideológico del Congreso al pedir una mayor democracia doctrinal y eclesial en el catolicismo y señalar, con cierto júbilo, que como dijo Lenin, a toda acción revolucionaria precede un pensamiento revolucionario, situación por la que, a su juicio, atravesaba la Iglesia". Dura declaración con la que desgraciadamente coincidía ya un sector, si no mayoritario, muy decidido de católicos posconciliares.

Como si fuera poco, relata Piñar, esto acompañado por la proyección de tres documentales "que me atrevo a calificar de agnósticos, por no decir ateos" aparte de que en el local de reunión "se ofrecían publicaciones en las que enmadejaban catolicismo y marxismo. Si esto no era pensamiento revolucionario, entonces ¿qué podría ser?" ¿Faltaba la revista *Croissance de Jeunes Nations* (Junio '67) en la que se pedía una Teología de la violencia y se hacía la apología del Che Guevara, de Regis Debray y del famoso cura guerrillero colombiano Camilo Torres, precursor del caos que hoy promueven las FARC? Pues no. Ahí estaba. Lo mismo que estaba presente el movimiento Pax de Polonia que preconizaba el entendimiento y la colaboración con el comunismo que desbarató luego el sindicato Solidaridad con la "bendición" de Juan Pablo IIº.

Le tocó a Piñar participar en el "carrefour" que se centró en el tema convenientemente manipulado de la "paternidad responsable" y sobre ello dice: "salvo un farmaceútico francés y el que esto escribe, el resto de los integrantes de la Comisión se manifestó sin cortapisas a favor de la licitud moral de todos los métodos sin excepción alguna y a ello a pesar de que la doctrina de la Iglesia no puede ser más clara en este punto". Uno de los que defendieron el punto de vista liberalizador "un caballero que vestía un jersey verde, de lana, con punto muy ancho y usaba gafas con cristales gruesos" resultó ser un sacerdote uruguayo que así vestido disimulaba su condición. Ni que decir tiene que la mayoría anticonceptiva triunfó arrolladoramente.

El proyecto de resolución que elevó esta comisión al plenario de presidentes produjo escándalo en la Comisión Eclesiástica del Congreso que se vio obligada a hacer un cierto número de advertencias tratando de aguar la iniciativa revolucionaria.

La actuación de Don Blas fue contundente, lo que no impidió que Pierre Lemair en su revista "Defense du Foyer" tuviera que calificar al Congreso como anárquico y revolucionario y un congresista declarase su impresión de haber participado en una especie de "ONU de aficionados". Lo malo es que algunos se arrogaron una representatividad que no tenían ni les correspondía, haciendo caso omiso de la jerarquía eclesiástica que no supo, no pudo o no quiso poner el punto sobre las íes.

El dislate fue total en el caso de algunos proyectos de resolución que pedían "se acepte a la República Popular China como miembro de las Naciones Unidas". O la que recomendaba a los cristianos (*sic*) "comprometerse en cualquier actividad orientada a la emancipación de los oprimidos." O la que condenaba "el régimen económico actual del mundo libre" pero se abstenía de condenar a los regímenes económicos marxistas". Los proyectos más radicales fueron, empero, el que pedía una organiza-

ción de laicos y el sacerdocio para la mujer. La primera debía de ser un organismo elegido según procedimientos democráticos.

Como es sabido, el Papa Pablo VI no pudo convalidar el Congreso y debió arbitrar medios de toda índole para que no prosperaran formalmente las iniciativas progresistas, aunque el saldo fue que hicieron una gimnasia revolucionaria cuyas consecuencias aún sufrimos hoy.

Y como no podría haber sido de otro modo fueron muchos –no sólo en España– que disintieron públicamente con la alocución papal con que se cerró el encuentro.

Al respecto resulta muy útil que Piñar reseñe toda esta experiencia hoy, pues si como dice el Evangelio "por los frutos los conoceréis" está claro que quienes promovieron la reunión y la supieron manipular sabían muy bien el "fruto" que dejaría.

A pesar de que la delegación española en gran medida, gracias al papel que desempeñó Don Blas como Presidente adjunto, se identificó con la posición del Papa, estuvo en minoría y recibió fuertes críticas. El Padre Ricardo Sánchez S. J., por ejemplo, en "Razón y Fe" (Nº 839) se apresuró a calificar de "extrañeza y horror" a cómo recibieron "la alusión al sacerdocio femenino como si fuera una inaudita novedad cuando hace bastantes años que es objeto de estudio entre teólogos". Como es habitual, se enrostra el calificativo despreciativo de obsoleto, anticuado, dinosaurio, a quien no se sube a la cresta de la ola del "progreso".

Como quiera que sea, el Congreso terminó sin ningún consenso en un sentido o en el otro y la Delegación Española optó por la abstención. Joaquín Ruiz Giménez, otrora ministro de Franco y Embajador ante la Santa Sede, clausuró el Congreso haciendo una dialéctica entre la fe monolítica y la fe flexible sin dejar de instigar a "los que tienen demasiada fe", lo cual no tuvo la aprobación que él y sus adláteres progresistas esperaban. Muchos de los presentes obispos y cardenales abandonaron el recinto en señal de desaprobación.

Las ocho conclusiones leídas en la sesión de Clausura no contaron con la aprobación explícita del Papa Paulo VI así como no hubo ninguna convocatoria para otro Congreso mundial para el apostolado laical.

Bueno es recordar todo este episodio del cual se pueden sacar varias conclusiones. Una, es que bastaba alguien con una posición clara y firme para que no prosperaran propuestas disparatadas (sino malignas), otra es que hace cuarenta años todavía había una jerarquía que no estaba dispuesta a convalidarlas y, por último nos trae a la memoria el comportamiento de la delegación argentina que, lejos de oponerse férreamente a iniciativas que no podía compartir, se refirió al consejo de Monseñor Pironio que oficiaba como autoridad eclesiástica de dicha delegación.

Al respecto recuerdo el testimonio del Arquitecto Alejandro Madero y del Dr. Wesceslao Caballero que me relataron que, en vez de extremar los recaudos para impedir que se presentaran al Papa algunas de las ocho Conclusiones, Monseñor Pironio les sugirió que pasasen en vela toda la noche anterior orando para que no fuesen aprobadas. ¡Lástima grande fue que no unieran fuerzas con Blas Piñar!

El debate sobre la libertad religiosa en España dio pábulo para que Don Blas tuviese también un papel destacado, sea por su ortodoxia, sea por su valentía en defenderla.

Todo comenzó con el documento *Dignitatis Humanae* del Concilio Va-

ticano II° que planteó el problema de compatibilizar la doctrina sobre el derecho civil a la libertad religiosa con la postura tradicional de la Iglesia. Al respecto, el libro comentado explica bien cómo hasta Pío XII la Iglesia sostuvo una doctrina, con Pablo VI, por mucho que se dijo que la unidad religiosa de la nación es "un don de orden y calidad superior para la promoción social, civil y espiritual de un país" (*Dignitatis Humanae*) se ha prestado a otras interpretaciones como cuando se equipara esa unidad al pluralismo religioso.

El tema adquirió el tono de un vivo debate en la España de la Apertura. Por un lado la Ley de Principios de 17 de mayo de 1958 había proclamado que la doctrina de la Iglesia Católica inspiraría su legislación pero, por el otro, *Dignitatis Humanae* (1965) sustituía la postura tradicional de la tolerancia por la de un derecho civil.

A partir de ello las aguas se dividieron. Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid recordó que en *Dignitatis Humanae* no hay nada que sea de fe divina ni de la fe católica porque el concilio no ha tenido intención de definir ninguna verdad en este documento. A su vez fray José López Ortiz, obispo de Tuy, recordó que "el bien común de la comunidad está confiado a la gerencia estatal y en este bien común entra un valor fundamental entre lo individual y lo colectivo: el religioso".

Por su parte el Episcopado Español en su "Declaración Colectiva" de 1965 proclamaba que "el derecho a la libertad de materia religiosa, como todos los derechos a la persona humana, puede estar sujeto a limitaciones en la vida social" entre otras cosas porque en su nombre se cometen abusos.

Ya en 1964, un proyecto de reglamento para acatólicos preparado por el Ministerio de Asuntos Exteriores dio lugar a la formación de lo que hoy llamaríamos un *lobby* que con aquel pretexto tenía connivencia con grupos de presión desde el extranjero. El objetivo era, claramente, introducir un cambio en una legislación que, de hecho, no había ofrecido problemas ni conflictos. Pero había que introducir una cuña en este terreno para ir logrando el ablandamiento del Régimen en todos los terrenos.

En el entretanto la confusión penetró en la Conferencia Episcopal que aprobaba el reglamento. Cuando el asunto llegó a las Cortes donde Blas Piñar era procurador (o diputado) y presentó una serie de enmiendas que en resumen venían a decir que "la confesionalidad del estado era una cosa y la unidad católica del país otra", que "el derecho civil a la libertad religiosa no debe fomentar el pluralismo religioso" el cual "donde no existe, no debe fomentarse". Y en fin que a las confesiones acatólicas el derecho a la libertad se les otorgará en virtud de la dignidad humana y a la religión católica se le concederá la plenitud de derechos por considerársela la religión verdadera.

Leído ahora, veinticinco años después, y desde un país laicista como el nuestro la posición de don Blas es fácil pensar que no se impondría. Hasta el diario "Arriba", órgano de la Falange, lo calificó de Torquemada, lo cual no es de extrañar ya que por entonces aquella estaba coqueteando con el socialismo.

Naturalmente, pese a que los medios se volcaron en su contra también recibió valiosas felicitaciones como la de los profesores de la Facultad Teológica de Salamanca: P.P. Arturo Lobo, Santiago Ramírez, P. G. Fraile y Victoriano Rodríguez O. P. Pero no así Tarancón que sólo tres años antes opinaba lo contrario de ahora. Y entre los laicos prominentes

le acompañaban entre muchos otros el marqués de Valdeiglesias, Rafael Gambra, Juan Vallet de Goitisolo, Vicente Marrero. Obvio es decir que la ley salió tal cual la quiso el gobierno de Franco tras un debate pleno de silencios cómplices y solo una voz lúcida y contundente, la de Blas Piñar que nadie pudo, supo, o quiso rebatir.

Y el tema quedó clausurado cuando el Papa Juan Pablo II declaró: "la libertad religiosa no puede limitarse a una simple tolerancia" (Alocución al Cuerpo Diplomático del 13 de enero de 1990). Que el lector saque sus conclusiones.

Un grupo de católicos, entre los que se destacaba Blas Piñar por su enjundia, envió a todos los obispos de España un escrito alertándolos acerca del proyecto tramado en la casi clandestinidad por el gobierno, cediendo obviamente a presiones recibidas desde los Estados Unidos y encabezadas años antes por el expresidente Truman y, en fin, a todos los que les molestaba enormemente que hubiese en el mundo un país abrumadoramente católico que lo reconocía en sus leyes.

Muchos obispos acogieron con beneplácito el aludido escrito. Uno de ellos calificó el reglamento para acatólicos como "intención ingenua del Ministerio de Asuntos Exteriores" a la sazón en manos del Embajador Castiella. Hasta el que sería titular de Madrid, Don Vicente Enrique y Tarancón –que en muy pocos años se transbordaría al más rabioso progresismo– felicitó a los autores del escrito estimulándolos a no dejarse influenciar "por el ambiente naturalista que nos invade". (Pero de este singular personaje y su "evolución" se ocupa Piñar en su libro *Mi réplica a Tarancón*, publicado recientemente). Un caso paradigmático del ventarrón progresista que pasó, de un franquismo indecoroso para un religioso, a un antifranquismo aliado con los más contumaces enemigos de la Iglesia.

Según Don Blas el escrito, sin excluir otras protestas y la actividad del Almirante Carrero Blanco dieron su fruto pues el Gobierno decidió postergar la aprobación del reglamento para, después que el concilio en curso, se pronunciara sobre el particular.

Empero la confusión sobre el tema ya estaba introducida.

La tolerancia al que yerra, en consideración a su dignidad, se transmutaba en un reconocimiento público y en la enseñanza del error.

El último capítulo que comentaremos lleva el título de "Religión y Política". En él, Piñar comienza recordando sus antecedentes personales que como el de muchos de los fundadores de su movimiento Político "Fuerza Nueva" se remontaban a su participación en la Acción Católica –"la niña de los ojos de la Iglesia" según Pío XI– a la que le debían su formación.

A los 14 años, joven precoz, pronunció su primera conferencia, más bien un discurso, en el que aludió a la persecución religiosa en Méjico. En tiempos en que la II República extremaba su hostilidad a la Religión, por haber terminado al grito de "Viva Cristo Rey" le fue impuesta una multa de cien pesetas que era bastante dinero por aquel tiempo.

Don Blas revistaba en la Federación de estudiantes Católicos en Toledo de la que era presidente Antonio Rivera, luego conocido como el Angel del Alcázar (ahora postulada su beatificación) y conciliario era Antonio Gutiérrez, asesinado por los rojos en el Cerro de los Angeles en 1936.

Terminada la Guerra de Liberación como gusta llamarla Piñar fue designado por el Cardenal Gomá presidente de la Unión Diocesana de la Juventud de Acción Católica y siguió ejerciendo cargos primero en Murcia

y luego en Madrid, destinos que le tocaron en su profesión de notario.

Orador de fuste, fue invitado de rigor un cuanto encuentro, o Congreso, se celebraba, como el que tuvo lugar en Barcelona allá por 1960, ocasión en que escuchó de su anfitrión decir estas palabras que le impresionaron muchísimo: que a su modo de ver la Iglesia no estaría en condiciones de reiterar –si fuera perseguida de nuevo en España– el martirilogio de la Cruzada. Algo que ciertamente suponía el enemigo que cambió su estrategia, del enfrentamiento a la infiltración; lo que ya hace cuarenta años estaba comenzando.

Por entonces, Blas Piñar todavía gozaba del beneplácito de la jerarquía. El arzobispo de Madrid Casimiro Morcillo entre otros le avalaban en toda ocasión, aun hasta comenzados los años '70.

Papel relevante tuvo nuestro autor en la fundación de la Hermandad Sacerdotal Española no sólo por haberle brindado su sede sino toda otra clase de apoyo. La presidía un Padre franciscano, Miguel Oltra, que había sido capellán de la División Azul para lo cual hacía falta devoción y coraje.

Ya en 1972 comenzaron los escollos para que don Blas no pudiese expresarse. En ese año el arzobispo de Sevilla quiso impedir que hablase en una cena, pero el Superior de los Mercedarios para cumplir esa orden le pidió al prelado que se la hiciese llegar por escrito; lo que nunca se concretó pues evidentemente obedecía a un prejuicio difícil de justificar. Otro obispo, en 1974, exclamó: "Ese hombre no hablará en mi diócesis" refiriéndose a Blas Piñar que había sido invitado a dar una conferencia por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, en Córdoba, acerca de la historia de la misma y el conocido drama de Lope de Vega *Fuenteovejuna*. Era el ordinario del lugar Monseñor Varda que se ofreció a dar la conferencia en su lugar, lo cual no pudo ser porque la Comisión presidida por el párroco decidió suspender el acto agraviado como estaba por la arbitrariedad del obispo que llegó a amenazar con disolver la Hermandad cuatro veces centenaria si le desobedecían.

El episodio tuvo ecos, a favor y en contra. Un periódico local reprodujo la multitud de cartas que le enviaron al obispo. Una de ellas decía: "Monseñor, lo único que Ud. puede prohibir a don Blas Piñar es que intente decir misa que, como tiene la cabeza sobre los hombros, no se le habrá ocurrido". Y monseñor Guerra Campos le escribió una carta manifestando que la decisión del prelado "pertenece al género dictatorial" tan vilipendiado cuando no convenía a sus intereses.

Tiempo después se sucedieron episodios de toda índole que demostraron el giro a la izquierda de muchos obispos españoles –sino la mayoría– como fue el caso de don Angel Suquía Goicochea quien poco después de haber tomado posesión del arzobispado de Madrid pidió que se pusiera en libertad a los terroristas detenidos o condenados incluso, como es lógico, a los asesinos del Almirante Carrero Blanco muerto menos de tres años antes. Algo que fue inaudito habida cuenta del malestar y el miedo de los españoles al incrementarse la actividad delictiva de ETA.

La militancia de don Blas fue indeclinable. Por ejemplo cuando se anunció la proyección de la película "Yo te saludo María" de Jean Luc Godard que en Buenos Aires se impidió y en varios países –Israel entre ellos– la autoridad civil la vetó. No así en España donde se pudo ver en un cine reservado para películas pornográficas y donde el diario *Ya*, supuestamente oficioso de la jerarquía católica, hizo su defensa.

Fuerza Nueva convocó a los católicos a concentrarse en las puertas del cine y con el consejo del Padre Bidagor S.J. hacer una protesta digna al margen de toda violencia.

Por lo menos tres mil personas rezaron el Santo Rosario pero luego llegaron las fuerzas antidisturbios de la Policía Nacional y fueron dispersados a los golpes no habiéndoselos ahorrados al propio Blas Piñar.

No quedó ahí la cosa, relata el libro, porque la "Comisión episcopal de medios de comunicación social" dio una nota condenando a los manifestantes pacíficos. Fue en 1985. La película no sólo ponía en tela de juicio la virginidad de María sino que llegaba a presentarla desnuda, razón por la cual Don Blas envió una réplica a la dicha Comisión que se expresaba como si no hubiese nada reprobable en la película. Y terminaba diciéndoles: "A lo mejor –como los tiempos cambian– ustedes nuestros pastores, que no nos han convocado a orar, por el motivo apuntado, ni siquiera en el recinto de un templo, piensan a estas alturas de otro modo".

Ciertamente los tiempos habían cambiado, especialmente con la muerte de Franco. Y así se sucedió una serie de otros episodios relatados en el libro, como declaraciones del arzobispo de Oviedo Gabino Diaz Merchán que fuera presidente del Episcopado a través de Radio Nacional de España en 1980 afirmando que "Blas Piñar representa tal vez, un mayor peligro (¿que ETA?) porque está muy lejos de la doctrina de la Iglesia" añadiendo el año siguiente que se llevaba "mejor con la izquierda que con Blas Piñar". O más tarde que en rueda de prensa dijese que "era el enemigo público número uno de la Iglesia".

Entre tanto Tarancón prohibía una Misa por las víctimas del terrorismo, mandó cerrar las puertas de la Catedral de Madrid y consiguió que la autoridad civil enviara la fuerza pública para rodear el templo.

Pero estos son sólo botones de muestra de la Cruz que cargaron los obispos sobre los hombros de don Blas, un católico cabal, celoso de la ortodoxia y respetuoso de la jerarquía, lo que no le impidió denunciar el error en boca de obispos como Tarancón que, entre otros, declaró en 1979: "Estoy contento con la legalización de la masonería" o del de Canarias Ramón Echarren cuando sostuvo que "no estaba de acuerdo con el anticlericalismo que en algunas ocasiones se ha intentado atribuir a la masonería".

En fin que, independientemente de su acción política, Blas Piñar desarrolló una intensa labor en defensa de los valores cristianos tan conculcados por la sociedad civil y los gobiernos que dicen representarla. Más allá de su piedad (de la que no hace nunca alarde) y de su sentido de la caridad (que no es declamativo sino adecuado a cada caso) don Blas ha sido (y es todavía) la voz que clama en el desierto porque su coherencia con los principios de la fe lo proyecta como un creyente excepcional en un medio ambiente católico corroído por el derrotismo –y el acomodo al mundo– como es el de la España actual y *mutatis mutandis* el nuestro.

Patricio H. Randle